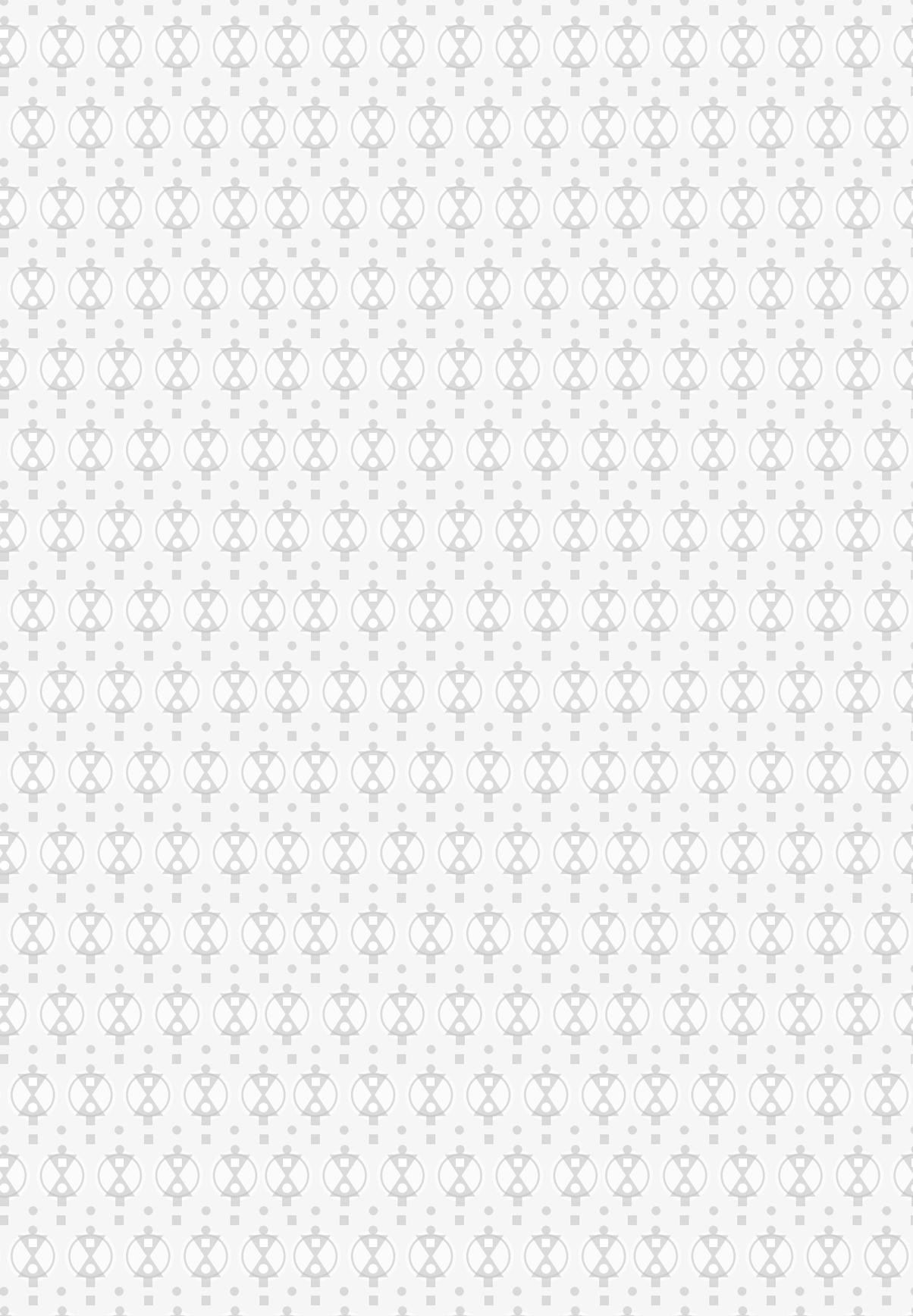


# Los desterrados hijos de Eva: miradas y vivencias de los diplomáticos extranjeros en la revolución armada jalisciense

MANUEL ALEJANDRO HERNÁNDEZ PONCE



Universidad de Guadalajara



Los desterrados hijos de Eva:  
miradas y vivencias de los diplomáticos extranjeros  
en la revolución armada jalisciense

972.350816

HER

Los desterrados hijos de Eva: miradas y vivencias de los diplomáticos extranjeros en la revolución armada jalisciense / Manuel Alejandro Hernández Ponce

Primera edición, 2022

Guadalajara, Jalisco, México: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Unidad de Apoyo Editorial, 2022

ISBN: 978-607-571-752-4

- 1.- México – Historia – Revolución, 1910-1920.
  - 2.- México – Relaciones exteriores – Estados Unidos – Historia – Siglo xx.
  - 3.- Estados Unidos – Relaciones exteriores - México – Historia – Siglo xx.
  - 4.- Diplomacia – Historia – Siglo xx.
  - 5.- Relaciones exteriores.
- I.-Hernández Ponce, Manuel Alejandro, Autor.  
II.- Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades

Esta publicación fue dictaminada favorablemente mediante el método doble ciego por pares académicos y financiada con el apoyo del Programa a la mejora en las condiciones de producción SNI (PROSNI, 2022)

Primera edición, 2022

D.R. © Universidad de Guadalajara

Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades

Unidad de Apoyo Editorial

Guanajuato 1045

Col. Alcalde Barranquitas

44260, Guadalajara, Jalisco, México

ISBN: 978-607-571-753-1

Editado y hecho en México

*Edited and made in Mexico*

Los desterrados hijos de Eva:  
miradas y vivencias de los diplomáticos extranjeros  
en la revolución armada jalisciense

MANUEL ALEJANDRO HERNÁNDEZ PONCE

Universidad de Guadalajara  
2022



# Índice

Introducción	9
<b>La diplomacia estadounidense en Guadalajara a principios del siglo xx</b>	<b>23</b>
El tumulto antiestadounidense de Guadalajara en 1910	36
El maderismo, un nuevo panorama diplomático en Jalisco	62
El incremento de la violencia desde los ojos del consulado	81
<b>La representación consular en Guadalajara durante los años de violencia armada</b>	<b>105</b>
<i>¡Yankee go home!:</i> la suerte de quienes se quedaron en Guadalajara	118
Reapertura del consulado de Estados Unidos en Guadalajara	131
El regreso de William B. Davis al consulado de Guadalajara	137
El impacto de la escisión revolucionaria	146
El régimen convencionalista	162
El retorno de la administración constitucionalista a Guadalajara	177
La segunda administración villista en Guadalajara desde la mirada consular estadounidense	202
La tercer administración carrancista en Guadalajara	217
El segundo intento convencionalista por tomar Guadalajara	237
La caída del villismo, una nueva etapa para el consulado estadounidense	263

La reestructuración consular en Guadalajara, volviendo a la estabilidad política	281
El conflicto religioso de 1917, desde los ojos del consulado estadounidense	287
Las preocupaciones del cónsul Silliman: Estados Unidos en el escenario de Guerra Mundial	302
La violencia en Jalisco, entre bandidos y ex revolucionarios	308
La sucesión presidencial y el bandolerismo, dos temas de interés diplomático	315
Disputas por el poder y las victorias revolucionarias	327
<b>Anexo biográfico de los cónsules</b>	<b>347</b>
Los diplomáticos estadounidenses en Jalisco	347
<i>Cónsules</i>	347
<i>Samuel E. Magill</i>	348
<i>John Reid Silliman</i>	349
<i>Andrew Jackson McConnico</i>	351
Vicecónsules	353
<i>William Brownlee Davis</i>	354
<i>Thomas Dickinson</i>	358
<i>Edward Leslie Antletz</i>	359
<i>Anthony Sherman</i>	360
<i>Frank Gibler</i>	361
<b>Bibliografía y fuentes consultadas</b>	<b>363</b>
Bibliografía	363
Documentos	368
Hemerografía	369
Fuentes	371
Cibregrafía	372

# Introducción

La presente investigación se suma al debate histórico centrado en dos preguntas que han guiado a un importante número de obras sobre la Revolución mexicana: ¿fue la Revolución un movimiento nacionalista anti-extranjero? y ¿cuál fue la influencia de los Estados Unidos sobre los derroteros que siguió la lucha armada?

John Mason Hart consideró que la influencia alcanzada por los estadounidenses tanto en las principales ciudades del país como en zonas rurales los colocó en medio de una convulsión agraria y nacionalista de la que no permanecieron ajenos. (i) La historia de los migrantes estadounidenses en México durante los años revolucionarios se tornó dramática, en especial ante el advenimiento de ataques directos a sus propiedades, intereses y la vida misma<sup>1</sup>. (ii) La Revolución fue una arena de prueba para la política exterior de la Casa Blanca, como resultado se diseñaron instrumentos discursivos, ideológicos y diplomáticos que planearon y legitimaron una intervención militar al momento de ver amenazados sus intereses. Ambas explicaciones fueron el punto de partida para esta investigación, por lo que se propone atender al mismo proceso y fenómenos, pero explicarlos desde una escala local.

---

<sup>1</sup> John Mason Hart, *Imperio y Revolución, estadounidenses en México desde la Guerra Civil hasta finales del siglo XX*, México, Océano, 2010. p. 272.

Tres son las imágenes que han permeado a los estudios históricos interesados en analizar la presencia estadounidense en México durante la Revolución: la primera contempla una comunidad de élite homogénea y sólida ante cualquier amenaza. La segunda, los caracteriza como un grupo de interés con múltiples rostros, empeñado en establecer o propiciar el intervencionismo de Washington; aliados y cómplices del antiguo régimen explotador. Son escasos los estudios que consideran a los estadounidenses víctimas de la Revolución, incapaces de revertir su situación tuvieron que resistir o adaptarse a las circunstancias de violencia<sup>2</sup>. Finalmente, se han localizado trabajos que ponen en el centro de su interés el estudio de las acciones de sujetos pertenecientes a una élite o grupo de poder, capaz de desafiar o incidir en los derroteros de la política exterior estadounidense<sup>3</sup>. Particularmente se atiende el caso de políticos, representantes diplomáticos, empresarios y hombres de negocios.

Inscrito en las anteriores líneas de análisis, Lorenzo Meyer considera que, para aludir a la Revolución mexicana, es necesario referírsele como “intervenida” por la Casa Blanca. Acción que se hizo manifiesta mediante:

---

<sup>2</sup> Dos casos regionales sobre este fenómeno se pueden consultar en: Mario Aldana Rendón, *Jalisco desde la Revolución. Del reyismo al Nuevo orden constitucional, 1910-1917*, tomo 1, México, Universidad de Guadalajara-Gobierno del Estado de Jalisco, 1987; Servando Ortoll, *Vogel, las conquistas y desventuras de un cónsul y hacendado alemán en Colima*. México, El Colegio de Sonora, 2005.

<sup>3</sup> Los estudios históricos abordados en esta tendencia analítica explican a las relaciones entre México y Estados Unidos durante el periodo revolucionario desde las personalidades, motivaciones y protagonismos, puede inscribirse en el enfoque de política burocrática. Esta perspectiva centra su explicación en los intereses y la participación de las agencias gubernamentales y los funcionarios involucrados en las relaciones internacionales. Ver: Arturo Borja Tamayo “Enfoques para el estudio de la política exterior de México: evolución y perspectivas” en: *La política exterior de México, enfoques para su análisis*, México, Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos-COLMEX, 1997. p. 36.

[...] protestas y presiones diplomáticas y consulares, apoyo a un golpe militar, enviados presidenciales ante las principales facciones revolucionarias, control sobre los grupos mexicanos en la frontera, cierre de esta misma a cierto tipo de intercambios económicos y militares, acuerdos con terceros países para la adopción de políticas comunes frente a México, ofrecimientos de mediación, movilización de tropas a la frontera y de buques de guerra a los puertos mexicanos, amenazas de acciones bélicas y ocupación militar del principal puerto marítimo del país [...] negativa u otorgamiento del reconocimiento diplomático entre otros.<sup>4</sup>

Dicho corolario de acciones bregó a la influencia europea en México, así como al nacionalismo revolucionario. Pese a que el estudio de la representación diplomática de los Estados Unidos ha sido considerado central para los estudios históricos que buscan explicar el intervencionismo estadounidense, el trato dado a sus protagonistas ha sido diferenciado.<sup>5</sup> Un caso ejemplar es la figura del embajador Henry Lane Wilson, marcada por considerársele artífice de la caída del maderismo, aun contraponiéndose a los designios de Washington.<sup>6</sup> Uno de los estudios más extensos

---

<sup>4</sup> Lorenzo Meyer, Estados Unidos y la evolución del nacionalismo defensivo mexicano, en *Foro Internacional*, México, (julio-septiembre) El Colegio de México, 2006, pp. 438-439.

<sup>5</sup> Ana Rosa Suárez coordina uno de los pocos estudios que se centran en el estudio de la figura de Henry Lane Wilson y otros representantes estadounidenses a lo largo del siglo xx, destacando el papel de Henry L. Wilson y Henry P. Fletcher, como interventores en el contexto revolucionario. Ver: Ana Rosa Suárez, *En nombre del destino manifesto, guía de ministros y embajadores de Estados Unidos en México 1825-1993*, México, Instituto Mora, 1998. pp. 185-227.

<sup>6</sup> Óscar Flores hace un análisis sobre el actuar del embajador Wilson dentro de la política nacional, como un actor que se inmiscuyó reiteradamente en los asuntos exclusivos de la patria. Wilson es descrito como un cómplice de los conspiradores, un hombre sin escrúpulos que prefería el control militar que el de la democracia por lo que ello explica su apoyo al régimen de Huerta y la desobediencia al presidente Wilson. Ver: Óscar

lo realizó Oscar Flores; en un trabajo de carácter biográfico (construido a través de testimonios escritos por Wilson antes) describe al embajador como un hombre calculador, hábil para manipular a otros representantes extranjeros y al tiempo coordinar el golpe de estado en contra de Madero.<sup>7</sup> Berta Ulloa califica a Wilson como el rostro del intervencionismo estadounidense;<sup>8</sup> su actuar osciló “entre el apoyo y la amenaza, se puede calificar de vacilante [... contribuyendo] al desconcierto del gobierno”.<sup>9</sup> Finalmente, Daniel Cosío Villegas considera que Wilson se encargó de

---

Flores Torres, *El otro lado del espejo, México en la memoria de los jefes de misión estadounidenses (1822-2003)*, México, UDEM, 2007, pp. 213-281.

<sup>7</sup> *Ibid.*, pp. 213-231.

<sup>8</sup> El protagonismo de Henry Lane Wilson es abordado por algunas investigaciones como el elemento central que definió el final del maderismo y con ello el de la democracia revolucionaria lograda tras el derrocamiento de Díaz. Desde esta perspectiva parece que Wilson hubiese sido en su totalidad el autor intelectual del golpe contra Madero, siendo V. Huerta, F. Díaz, B. Reyes y otros militares su brazo armado. Cabe señalar que son estudios que sentaron las bases para las obras citadas en este apartado sobre H. L. Wilson. Ver: María Angélica Oliver Pesqueira, *Henry Lane Wilson en México, 1910-1913*, México, Tesis de Licenciatura en Historia, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 1986; Rudolph Stone Rangel, *Henry Lane Wilson and the fall of Francisco I. Madero*, Estados Unidos, Tesis de Doctorado, Universidad de West Virginia, 1975; Edwin Rosenfeld, *The case of México against Henry Lane Wilson*, México, Tesis de Maestría, UDLA-Puebla, 1955; Bárbara J. Valenzuela, *Analysis of the rhetoric of Henry Lane Wilson in his role as United States Ambassador to Mexico*, Estados Unidos, Tesis de Doctorado, Universidad Estatal de Wayne, 1993; Stanley Yohe, *La intervención norteamericana en México desde la caída de Francisco I. Madero hasta abril de 1917* México, Tesis de Maestría en Historia, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 1957. Graziella Altamirano Cozzi, “El fantasma de la intervención: las argucias del embajador Henry Lane Wilson”, en: *Revista Bicentenario, el ayer y hoy de México*, México, núm. 13, Instituto Mora, 2011.

<sup>9</sup> Berta Ulloa, *La Revolución, La Revolución intervenida*, México, El Colegio de México-Gobierno de Coahuila IED, 1997, p. 49.

sesgar la información que en Estados Unidos se recibía sobre la revolución, lo que exacerbó en México el espíritu anti yanqui.

Además del embajador Henry Lane Wilson, otros estadounidenses atendidos por la historiografía de la revolución fueron: Hugh Lenox Scott y W. O. Jenkins.<sup>10</sup> El general Hugh Lenox Scott, fue crítico de la política exterior de la Casa Blanca, particularmente ante la amenaza de intervención militar.<sup>11</sup> Propuso que la intervención solo sería viable si se descartaba la vía armada. Según James Harper, la intervención estadounidense presentó distintas voces, Scott al igual que otros extranjeros se manifestaron públicamente por la tensa situación binacional. Aunque en algunos casos la injerencia causó más controversias de las que resolvió.

Uno de los casos más significativos fue el de William Oscar Jenkins Biddle<sup>12</sup>; este estadounidense presuntamente secuestrado durante la Revolución, considerado clave en los estudios sobre las relaciones binacionales durante la fase armada revolucionaria. Para Luis G. Zorrilla<sup>13</sup>

---

<sup>10</sup> Sobre la presencia de otros diplomáticos en México en otras etapas históricas, particularmente en el siglo XIX pueden consultarse: Ana Rosa Suárez Argüello, “Aventuras de un diplomático en México”, en: *Revista Bicentenario, el ayer y hoy de México*, México, núm. 14, Instituto Mora, 2011.

<sup>11</sup> James W. Harper, “Hugh Lenox Scott y la diplomacia de los Estados Unidos hacia la Revolución mexicana”, en *Historia Mexicana*, México, vol. XXVII, no. 3, 1978, p.430.

<sup>12</sup> En octubre de 1919 se llevó a cabo el secuestro del Sr. Jenkins, empresario estadounidense que se había asentado en Puebla. No obstante este caso sobresalió días después de su liberación, pues la prensa nacional le acusó de auto-plagio, con el fin de provocar una intervención estadounidense en detrimento del constitucionalismo. Ello generó una serie de controversias diplomáticas que durante décadas permaneció sin resolución definitiva. Para mayor detalle sobre el caso ver: Charles C. Cumberland, “The Jenkins Case and Mexican-American Relations” en *The Hispanic American Historical Review*, vol. 31, no. 4. (nov), 1951, pp. 586-607; Ma. Teresa Bonilla Fernández, *El secuestro del poder. El caso William O. Jenkins*, México, BUAP, 2004.

<sup>13</sup> Luis G. Zorrilla, *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos de América, 1800-1958*, México, Porrúa, vol. 2. 1977, pp. 16-37.

y Bertha Ulloa<sup>14</sup> este raptó fundamentó la propaganda intervencionista dentro y fuera de los Estados Unidos. Ambos autores coinciden en que el plagio fue falso, y que resultó de una conspiración fraguada y ejecutada por el cuerpo diplomático estadounidense en México; todo bajo órdenes de la Casa Blanca. Historiográficamente también podemos localizar algunos autores que defienden a Jenkins, David G. La France, apunta que “los cargos más serios de colaboración con rebeldes y rebelión carecían de las pruebas suficientes”;<sup>15</sup> la condena histórica resultó del discurso nacionalista revolucionario. De hecho, hasta la actualidad, aun existen dudas sobre la veracidad de la supuesta confabulación.

Historiográficamente se ha privilegiado el estudio de las motivaciones e intereses económicos o políticos, mientras que lo cotidiano pasó a segundo plano. Por ello, esta investigación considera que es en la cotidianidad, en el transitar diario de los sujetos que se pueden reconstruir las motivaciones, miedos, ambiciones, y expectativas que permiten darle a un fenómeno como la revolución armada un rostro humano. Como se mencionó en los anteriores párrafos, el actuar individual en la mayoría de los estudios hasta ahora referidos, ha quedado supeditado a lo estructural; la diplomacia estadounidense se limitó al interés de la Casa Blanca por controlar política y económicamente al resto del continente.

En sentido contrario, desde una mirada que parte de lo local esta investigación propone el estudio de los cónsules y vicecónsules estadounidenses, a fin de evaluar si su actuar respondió fielmente a la política de Washington, o si se vio matizada por las particularidades del conflicto político y militar en la región. Además, se atenderá a las relaciones de los diplomáticos con los diversos grupos armados, y grupos de interés locales.

Para hacer esta reconstrucción histórica se echó mano de múltiples fuentes documentales, especialmente de origen extranjero, las cuales leídas

---

<sup>14</sup> Berta Ulloa, “La lucha armada, (1911-1920)”, en *Historia general de México*, tomo 2, México, El Colegio de México, 1988, pp. 759-819.

<sup>15</sup> David G. La France, *Revisión del caso Jenkins: la confrontación del mito*, Historia mexicana, vol. 53, no. 4 (212) (abr-jun) 2004, p. 947.

en conjunto con documentación de la región (Guadalajara y sus alrededores) han permitido proponer un análisis novedoso respecto al estudio de las relaciones entre ambas naciones. Con ello se pretende demostrar que el intervencionismo estadounidense también se vio permeado por intereses y motivaciones personales que en ocasiones se condujeron en direcciones contrapuestas a la política oficial. Esta propuesta analítica busca colaborar con los esfuerzos por superar la ortodoxa historia diplomática que privilegia el estudio de los tratados económicos y territoriales. Se propone trascender a la constriña del estatocentrismo, para aludir a fuerzas profundas, asentadas en lo social y mental.

Ligar lo diplomático (como política exterior) con la diplomacia (desenvuelta en el plano regional) permite explicar la interdependencia compleja que existió en las relaciones México-estadounidenses. Analizar en conjunto a la diplomacia y su representación concatena el análisis entre el deber diplomático y la supervivencia. Ello implicó abordar a los diplomáticos desde la perspectiva de la nueva historia política, como individuos que actuaron con motivaciones singulares, siendo su mentalidad el reflejo de “el contexto social en el que los individuos están insertos y, por tanto, las causas de las acciones que no solo trascienden a la voluntad de los agentes, sino que, dada la naturaleza social, hasta suelen serles desconocidos”.<sup>16</sup> Su estudio se asocia a elementos materiales y sociales en continua interacción.

Inscribir esta obra dentro de la perspectiva regional, permitirá demostrar que la diplomacia estadounidense en México durante los años revolucionarios no se comportó como un cuerpo homogéneo. En el caso específico de la población estadounidense y su representación en Guadalajara, siguió una dinámica particular, lejana a las experiencias fronterizas de las que se tiene registro más extenso.<sup>17</sup> En las postrimerías del siglo

---

<sup>16</sup> Miguel Ángel Cabrera, *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad*, Madrid, Cátedra / Universidad de Valencia, Col. Frónesis, 2001, p. 22.

<sup>17</sup> Entre los más relevantes destacan: Mario Ramírez Rancaño, “Cónsules, espionaje, exiliados y tensión en la frontera México-Estados Unidos durante la Revolución mexi-

xix, la ciudad de Guadalajara destacó por su repunte económico y comercial, volviéndose un polo de atracción poblacional. A la región llegaron migrantes del campo, jornaleros, rancheros y campesinos, así como pobladores de las regiones circunvecinas; todos ellos buscaron mejorar sus condiciones de vida y beneficiarse de la pujanza económica que se gestó bajo la tutela porfirista. También se incorporaron extranjeros, entre los que destacaron los franceses, españoles, alemanes y estadounidenses.<sup>18</sup> Impulsados por la política de “orden y progreso” la entidad vio un crecimiento significativo en la dinámica migratoria.<sup>19</sup>

Durante el cambio de siglo, fue evidente que la presencia de comerciantes y empresarios extranjeros determinó sustancialmente los derroteros económicos del occidente mexicano.<sup>20</sup> La llegada de inmigrantes al

---

cana” en: Silvia Núñez García, Juan Manuel de la Serna (eds.), *Otras voces de la Revolución Mexicana*, México, UNAM, 2012.

<sup>18</sup> Entre estos cuatro grupos extranjeros para el año de 1910 sumaron 1,151 individuos registrados en Jalisco, es decir un 77% del total de 1,504 extranjeros de un total de 29 naciones distintas. *Censo de población en el estado de Jalisco*, México, Secretaría de Agricultura y Fomento, 1910.

<sup>19</sup> En general, se estableció una importante presencia de capitalistas y proveedores de sistemas crediticios que apuntalaron el establecimiento de empresas en todo el país, llegando algunos de los establecidos en el estado de Jalisco a tener una importancia relevante a nivel nacional. En Jalisco, buena parte de extranjeros se asociaron con algunos sectores de la élite local mediante una combinación entre relaciones de amistad y parentesco, y el desarrollo de alianzas comerciales entre inversionistas y empresarios.

<sup>20</sup> Algunos de los estudios que abordan este proceso son: María Guadalupe Rodríguez López (coord.), *La nostalgia y la modernidad, empresarios y empresas regionales de México siglos XIX y XX*, México, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Juárez del Estado de Durango, 2005; Ramón María Serrera, “Una generación de ganaderos de nuevo cuño: la figura del recién llegado” *Guadalajara ganadera: Estudio general novohispano (1760-1805)*, Guadalajara, Ayuntamiento de Guadalajara, 1991; Moisés González Navarro, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*, México, vol. III, El Colegio de México, 1994; Jaime Olveda, (coord.), *Inversiones*

país fue impulsada por un programa del gobierno federal que consideró que la participación extranjera sustentaría la modernización nacional. Entre las políticas para atraer a la inversión extranjera destacaron las extensiones fiscales “a diez y veinte años a las empresas nuevas que se establecieran.”<sup>21</sup> La modernización fue acompañada con una política colonizadora, que pretendió “blanquear” a la población mexicana.<sup>22</sup>

La migración estadounidense creció rápidamente, para 1900 se contabilizó un total de 372 individuos, convirtiéndose en la población extranjera más numerosa en Jalisco. Los estadounidenses se concentraron en Guadalajara y sus alrededores, principalmente en la Colonia Americana y la Colonia Seattle (ambas a las afueras de la ciudad). Sus actividades económicas fueron “bienes raíces, el área mercantil, y empresas industriales, mientras operaban misiones protestantes y escuelas”.<sup>23</sup> Fuera de la capital, participaron en el comercio y el desarrollo de tecnología industrial como nunca. Casos ejemplares fueron las propiedades mineras de G. E. Mc Cormick, B. McLellan, Glanshille Hart y Tomas H. Merritt, quienes con el auspicio del régimen porfirista se convirtieron en los principales mineros de la región de Ameca y Ayutla.<sup>24</sup> Por su estratégica posición geográfica, el número de representados y el monto de sus inversiones,

---

y empresarios extranjeros en el noroccidente de México, siglo XIX, México, El Colegio de Jalisco, 1996.

<sup>21</sup> Jaime Olveda (coord.) *Inversiones y empresarios... Op. cit.*, pp. 156-157.

<sup>22</sup> Sobre la política porfirista de colonización y los distintos tratados diplomáticos que tuvieron como objeto principal tratar de impulsar o frenar ciertas migraciones extranjeras ver: Moisés González Navarro, *Población y Sociedad en México: 1900-1970*, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (serie estudios, 42 vol. II), 1974, p.104.

<sup>23</sup> John Mason Hart, *Imperio y Revolución*, *Op. cit.*, p. 273.

<sup>24</sup> Otras minas de importancia en Jalisco fueron: *Cinco Minas Co.*, *Amparo Minig Co.*, *The Bautista Mining Co.*, *The Bolaños Mining Co.*, *The Mascota Copper Minig Co.*, *The American Mining Co.*, *The Jalisco Mining Co.*, *Gachupines Minig Co.*, *The Favor Mining Co.*, *The Favor Minig Co.*, *The Reystone Co.* y *The Sutz & Munehall*, y la *Quililla Mining Co.*, en: Jaime Olveda, (coord.) *Inversiones y empresarios extranjeros*, *Op. cit.*, pp. 52-57.

el consulado de los Estados Unidos en Guadalajara adquirió un papel protagónico.

Los extranjeros rápidamente se incorporaron a la cotidianidad, por lo que para inicios del siglo xx se instalaron seis consulados. Los cónsules y vicecónsules participaron de los principales círculos sociales en la entidad, algunos inclusive lograron una importante influencia en la economía regional.<sup>25</sup> El hecho de representar los intereses de alguna nación extranjera puso a los diplomáticos en una posición notable. El consulado de Alemania, España, Estados Unidos y Francia fueron los que alcanzaron mayor importancia, pues sin duda sus naciones tenían grandes expectativas e inversiones en México. Según el censo de 1895, en Jalisco vivían 676 inmigrantes, de los cuales 75 eran alemanes, 126 franceses, 152 españoles y 213 estadounidenses, suma que representó el 83.72% del total de extranjeros registrados.

Guadalajara se volvió en una localidad estratégica para las inversiones estadounidenses en México. En marzo de 1910 iniciaron las labores de lo que sería una casa de empaque y un rastro, en donde se invertirían 250,000.00 dólares en oro; una construcción “a cargo de H. H. Hinkle, quien planeó los edificios después de una examinación extensiva de los planes más modernos de Estados Unidos [...] toda la maquinaria, madera, material aislante y el equipo en general será comprado en Estados Unidos”.<sup>26</sup> Se calculó que esta planta atendiera las necesidades de buena parte del mercado mexicano, a lo que además podría extenderse a las demandas del extranjero.

La presencia diplomática y los intereses estadounidenses en México tuvieron un asiento fundamental en Guadalajara, ciudad que adquirió

---

<sup>25</sup> Los consulados que se registraron en la ciudad para 1888 fueron representados por: Federico Fortoul (Francia), Manuel Fernández del Valle (España), Justo Fernández del Valle (Guatemala), Carlos Behm (Noruega), Teodoro Kunhardt (Alemania), y Federico Newton (Estados Unidos). Ver: *Ibid*, p. 52.

<sup>26</sup> Department of Commerce and Labor, *Daily Consular and Trade Reports for Nos. 76 to 152*, vol. 3, año 13, octubre-diciembre, 1910, p. 760.

un papel estratégico para la Casa Blanca. Fue el punto de concentración de un importante número de extranjeros, cuyas inversiones (en industria, comercios, minas y campo agropecuario) formaron redes comerciales y necesarias para desarrollo de los mercados en los Estados Unidos.

En Jalisco durante el periodo considerado como la fase armada de la revolución (1910-1920) se registró la presencia de nueve cónsules y vice-cónsules estadounidenses. De todos ellos el único que hasta el momento ha captado la atención de estudios regionales es Samuel E. Magil.<sup>27</sup> Mario Aldana Rendón lo describió como un tenaz mediador entre las necesidades de la población americana y las autoridades locales; un diplomático que estableció una relación cercana con las fuerzas militares mexicanas, aun desafiando las instrucciones de su gobierno de no intervención, todo con el fin de que se garantizar el bienestar de sus representados.<sup>28</sup> Otra obra que superficialmente refiere a las actividades de Magil en Guadalajara, es el artículo de Avital Bloch y Servando Ortoll donde se relatan las protestas antiyanquis acontecidas en Guadalajara en noviembre de 1910.<sup>29</sup> Para principios del siglo xx las protestas públicas en contra de los Estados Unidos se volvieron parte de las actividades populares desarrolladas en vísperas de las celebraciones patrias septembrinas, como recuerdo colérico de la pérdida de territorio en la guerra de 1847; sin embargo, los festejos del centenario de la independencia alcanzaron un punto de no retorno, en el que la manifestación escaló violentamente durante las semanas subsecuentes. Este motín catalizó “los sentimientos antiprotestantes y antiamericanos [que] crecieron porque simbolizaban la influencia económica y la arrogancia cultural de los forasteros”.<sup>30</sup> Entonces, las protestas no condensaron expresiones revo-

---

<sup>27</sup> Cónsul de los Estados Unidos en Guadalajara de 1908 a 1911.

<sup>28</sup> Mario Aldana Rendón, *Jalisco desde la Revolución...* *Op. cit.*, p. 142.

<sup>29</sup> Avital H. Bloch y Servando Ortoll, “¡Viva México!, ¡Mueran los Yanquis!: los motines de Guadalajara en 1910”, en: Silvia M. Arron, Servando Ortoll (eds.), *Revoluciones en las ciudades: Prácticas populares en América Latina*, México, UAM, 2004.

<sup>30</sup> *Ibid*, p. 269.

lucionarias, pero si “parte de la escena prerrevolucionaria antiamericana y antiprotestante [...] la cual no tardó en transformarse en una xenofobia oficial nacionalista al servicio del ideal revolucionario”.<sup>31</sup> Es posible afirmar que esta obra se inscribe en la tendencia historiográfica que ve al nacionalismo antiestadounidense como principal ingrediente de la Revolución.

Es entonces que este episodio puede conectarse tangencialmente con el ambiente de tensión política nacional. Los disturbios antiestadounidenses fueron parte de una práctica patrioterista desde 1906, en las que protagonizaron las arengas, quema de banderas e insultos públicos. Sin embargo, para 1910 la violencia escaló a niveles inéditos, al punto del amotinamiento y el intercambio de disparos, actos que ya se manifestaron meses antes por parte de los partidarios de los candidatos a la presidencia.

Al estallar el movimiento revolucionario de 1910, la cotidianeidad en Guadalajara sufrió pocos cambios, aunque con el paso de los meses la situación se degradó hasta volverse en extremo violenta. Desde entonces, el consulado estadounidense adquirió un papel de vigilante, informante y protector de la vida e intereses de sus representados; se volvió la voz y oídos oficiales de la Casa Blanca, especialmente ante el cierre de la Embajada en la Ciudad de México en 1912.

La violencia armada en Jalisco se manifestó de manera paulatina, salvo algunas escaramuzas en los alrededores de Guadalajara, pareció por algunos meses que la revolución sucedía en una realidad alterna. Fue hasta 1914, con el arribo de las fuerzas constitucionalistas que la cotidianeidad en la entidad se transformó de raíz, la ciudad fue el escenario de importantes enfrentamientos que turbaron la paz de sus pobladores.

Los cónsules y vicecónsules que despacharon en Guadalajara tuvieron la encomienda de representar a los intereses extranjeros, así como informar al Departamento de Estado semanalmente sobre el desenvolvimiento del conflicto armado. De ello se desprende el eje central de esta investigación, analizar cuáles fueron las visiones y perspectivas de los

---

<sup>31</sup> *Ibíd.*, p. 277.

inmigrantes respecto al vendaval revolucionario, esto a partir de los informes y documentación oficial. El principal soporte documental serán las cartas, misivas, prensa y demás medios de información que en la época le permitieron a la Casa Blanca definir su posicionamiento ante la Revolución.

De 1910 a 1923 el consulado estadounidense en Jalisco fue atendido por tres cónsules: Samuel E. Magill (1908-1911), John R. Silliman (1917-1918), Andrew J. McConnico (1919-1924). Cada diplomático fue reconocido como emisario, volviéndolos objeto de respeto y reconocimiento, aunque también de rechazo, hasta el punto de exigir su expulsión, al considerarse que conspiraban contra los intereses de la nación. A los cónsules les apoyaron algunos vicecónsules, quienes estaban habilitados para cumplir con el cargo provisionalmente cuando por distintas causas los cónsules se ausentaron en su distrito; los vicecónsules registrados en este periodo fueron: William B. Davis (1908-1917), Thomas Dickinson (1917), Edward L. Antletz (1918-1919), Anthony Sherman (1920, 1922-1924), y Frank Gilber (1921). Cónsules y vicecónsules, cada uno de estos extranjeros fueron testigos y víctimas de distintas fases de la conflagración revolucionaria; vivieron, padecieron y sobrevivieron al vendaval armado y político que impactó a la entidad.



# 1. La diplomacia estadounidense en Guadalajara a principios del siglo xx

Con el cambio de siglo, Guadalajara se consolidó como uno de los centros neurálgicos de la economía y comercio en México. En buena parte, su crecimiento se apalancó en la inversión extranjera, la construcción de la línea de ferrocarril del Pacífico, y la diversificación de comercios e industrias. La migración más importante para el desarrollo económico de la región fue la francesa y la estadounidense, seguida en importancia e influencia por la alemana e inglesa.

Para 1902 los franceses se consolidaron en múltiples actividades económicas “poseían la mayoría de las acciones de la Hidroeléctrica de Chapala, que surtía de electricidad a Guadalajara; también eran dueños de la planta textil El Salto, y de las Fábricas de Francia”.<sup>32</sup> La Perla de Occidente se convirtió en uno de los principales destinos de los capitales extranjeros, por lo que el consulado de Estados Unidos adquirió cada vez mayor relevancia. Las inversiones estadounidenses se involucraron en “la construcción del ferrocarril Guadalajara-Manzanillo y en los centros mineros de Etzatlán, Hostotipaquillo y Autlán”.<sup>33</sup> Eventualmente, la región aumentó su dinámica comercial hacia fuera del país.

---

<sup>32</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución, Jalisco: una sociedad entre la tradición y el cambio (1900-1919)*, México, Universidad de Guadalajara-cucsh, 2014, p. 37.

<sup>33</sup> *Ibidem.*

Los alemanes enviaron al centro y occidente del país un gran número de representantes de la industria química y farmacéutica; mientras que algunos incursionaron en “la producción de cerveza con su fábrica “La Perla” así como [...] implementos y maquinaria agrícola”.<sup>34</sup> Por su parte los ingleses se concentraron en el establecimiento de “plantas para la industria de la construcción en las que producían trituradoras, molinos y calderas, en tanto que españoles y libaneses se diseminaron eficientemente en el campo del pequeño comercio”.<sup>35</sup> Podemos entonces señalar que los extranjeros en la entidad tenían una presencia económica versátil, capaz de adaptarse a las nuevas necesidades del mercado urbano.

Guadalajara se afianzó uno de los centros comerciales y de distribución de mercancías más importante del país. Uno de los giros que adquirió mayor relevancia fue el de ropa, accesorios y productos de importación; entre ellos sobresalieron los grupos extranjeros “Fortoul Bec y Cía. (“Fábricas de Francia”), Fevier y Cía. (“Fábricas de México”), Gas y Cía. (ciudad de México), Lebre y Cía. (Ciudad de Londres), Laurens Brun y Cía. Sucs. (“El Nuevo Mundo”), y Manuel Somellera”.<sup>36</sup> Además, con la instalación a las afueras de la ciudad de las colonias francesa y americana “se inició un lucrativo negocio basado en la urbanización de amplios terrenos y la venta de casas modernas y funcionales”.<sup>37</sup> Las nuevas élites optaron por huir del bullicio del primer cuadro de la ciudad, para asentar sus residencias en espacios más amplios y cercanos a la vida rural.

Ante la importancia económica que adquirió Guadalajara para los intereses extranjeros, el vigesimosexto presidente de los Estados Unidos, Theodore Roosevelt designó en febrero de 1904<sup>38</sup> a William Brownlee Davis<sup>39</sup> como encargado. El cónsul tenía ya una década en México, fue

---

<sup>34</sup> *Ibidem.*

<sup>35</sup> *Ibidem.*

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 38.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 77.

<sup>38</sup> *The Evening Statesman*, 18 de febrero de 1904, p. 4.

<sup>39</sup> Ver anexo biográfico de cónsules I.II.I William B. Davis.

dentista en varias ciudades y pueblos del país. En Guadalajara se volvió popular entre la población, pues su labor le llevó a ganar las simpatías de diversos sectores, por lo que su designación pareció ser muy más acertada. Davis tutelaría los bienes y seguridad de la población estadounidense en Jalisco;<sup>40</sup> aunque su influencia se extendió a Nayarit, Zacatecas y Michoacán, entidades que no tenían oficinas diplomáticas.<sup>41</sup> La llegada de comerciantes, empresarios y profesionistas estadounidenses al occidente mexicano posicionaron al consulado de Guadalajara como uno de los más estratégicos del país. El amplio radio de acción, y la creciente migración generó que el Departamento de Estado en Washington evaluara necesario enviar a un diplomático que apoyara a Davis con las tareas de representación y vigilancia.

La demanda creciente de servicios de representación exterior en México coincidió con una reforma profunda que se emprendió desde Washington para profesionalizar a los embajadores, cónsules, vicecónsules y representantes diplomáticos. En 1906 Elihu Root, secretario del Departamento de Estado, diseñó un plan para renovar al cuerpo representativo de los Estados Unidos desplegado en el mundo; el objetivo central fue elegir entre los voluntarios a los mejores candidatos para sustituir a los cónsules en función, en especial a quienes se consideró no tenían

---

<sup>40</sup> Oficialmente William B. Davis fue autorizado por la Secretaría de Relaciones Exteriores según la ley del 26 de noviembre de 1859 para que ejerciera como cónsul de Estados Unidos en Guadalajara desde el 12 de enero de 1905. Ello por disposición del subsecretario José Algara. Ver: *La Constitución, periódico oficial del gobierno del estado libre y soberano de Sonora*, 18 de marzo de 1905, p. 8.

<sup>41</sup> Oficialmente Jalisco fue el territorio de jurisdicción del consulado de Estados Unidos en Guadalajara, sin embargo, se extendía, “por circunstancias forzadas, el territorio de Tepic, y el N/O del estado de Michoacán, que eran también atendidos por el servicio postal de Guadalajara”. En: William Brownlee Davis, *Experiences and observations of an American consular officer during the recent Mexican revolutions: as mainly told in a series of letters written by the author to his daughter*, Estados Unidos, Kessinger Publishing, 2005. p. 1.

una formación profesional como agentes del gobierno, o cuyas prácticas políticas fueran obsoletas.<sup>42</sup>

Fue cuestión de meses para que la reforma al cuerpo diplomático alcanzara al consulado de Guadalajara; en 1907 Edward Magill<sup>43</sup> fue designado para relevar a William B. Davis. El nuevo cónsul se distinguió por tener una formación profesional, haber aprobado los exámenes requisitorios, y comprobar experiencia en consulados de otros países. El nombramiento de Magill fue parte de los 58 movimientos ordenados por el Departamento de Estado para la representación estadounidense en México.<sup>44</sup>

Para el caso particular del consulado de Guadalajara, no se consideró conveniente prescindir de los servicios de Davis, pues se ganó las simpatías de la población, por lo que fue designado como vicecónsul; cargo vacante desde finales del siglo XIX. La representación consular de la entidad quedó fortalecida; por un lado, contó con Magill, un diplomático que cumplía los más altos estándares de exigencia; mientras que Davis gozó del reconocimiento y confianza de los principales círculos políticos y económicos de la entidad. La presencia de un vicecónsul garantizó al Departamento de Estado una representación completa, pues “cuando el cónsul regular estaba ausente del distrito, el vice disfrutaba de completos poderes consulares”.<sup>45</sup> Esta articulación de actividades entre ambos diplo-

---

<sup>42</sup> En consecuencia, al siguiente año inició un proceso público de selección en el que se convocó a todo ciudadano estadounidense interesado en formar parte del servicio consular para que presentara su postulación en las oficinas del Departamento de Estado en Washington. La evaluación de los aspirantes inició con un examen que se aplicó en marzo 14, “incluyendo veintitún candidatos [...] un examen oral fue aplicado para descubrir el carácter, disposición, dirección, modales, salud, apariencia personal, preparación, juicio, discreción, inventiva, exactitud de información, experiencia y capacidad de negociación”, ver: *The Sunday Star*, 24 de marzo de 1907, p. 6.

<sup>43</sup> Ver anexo biográfico de cónsules I.I.I Edward Magill.

<sup>44</sup> *The Argus*, 13 de junio de 1908, p. 2.

<sup>45</sup> William Brownlee Davis, *Experiences and observations... Op. cit.*, p. 2.

máticos fue clave para darle movilidad al cónsul, permitiéndole salir de la ciudad durante periodos prolongados; ya fuera para atender asuntos en otras ciudades de la región o directamente en los Estados Unidos.

Magill llegó a Guadalajara en junio de 1908; sus primeros informes a Washington refirieron a la existencia de una generalizada agitación política. La venidera elección presidencial fraccionó a la sociedad tapatía. Entre las facciones subversivas se generalizó la condena a Porfirio Díaz por haber auspiciado la llegada masiva de extranjeros al país. Estos actores se volvieron parte de la élite capitalista local, por lo que participaron activamente en la Cámara de Comercio de Jalisco.<sup>46</sup> Es relevante señalar que los sectores conservadores y aristocráticos aceptaron la llegada de capitalistas inmigrantes, pues “no representaron una verdadera competencia para sus negocios, ni intervinieron de manera importante en la estructura agrícola tradicional que dominaban”.<sup>47</sup> Algunos sectores industriales en la región fueron impulsados notablemente por las inversiones extranjeras, por lo que, en lugar de competir con la burguesía, se complementaron y unieron esfuerzos.

Las élites y clases medias altas locales se volvieron en cuestión de pocos años unos de los más asiduos consumidores de novedades importadas de Europa, mientras tanto “consumían los productos nacionales de calidad y los empleados y obreros buscaban con afán en las tiendas del barrio y en los mercados públicos los productos necesarios para subsistir”.<sup>48</sup> Las casas

---

<sup>46</sup> Esta organización en 1908 agrupó a 92 firmas industriales y comerciales, entre las que destacaron: “Basave y Cía., Blume y Cía. Sucs., Camnarena y Corcuera, Corvera Hermanos, Teodoro Collignon, Federico y Guillermo Kunhardt, todos ellos comisionistas y comerciantes. Los Kunhardt realizaban, además, funciones de banca privada. También se agruparon a esta Cámara los bancos de Aguascalientes, de Jalisco, de Londres y México, y Nacional de México, así como las compañías Telefónica Jalisciense SA, Industrial de Guadalajara Sam y la Mexicana de Petróleo El Águila, SA”. Ver: Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución... Op. cit.*, p. 38.

<sup>47</sup> *Ibidem.*

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 80.

comerciales de lujo de la ciudad eran fundamentales para las élites que deseaban adquirir “telas, casimires, sombreros, zapatos, perfumes, cerámica y otros productos exquisitos de la moda en Europa”.<sup>49</sup> Es entonces que la aceptación y colaboración entre las élites locales hacia los extranjeros se afianzó en la dependencia económica que ambos sectores establecieron. En la fortaleza de esta relación también radicó la debilidad de los migrantes ante el resto de la sociedad, pues se les comenzó a asociar con la clase política hegemónica. La xenofobia se volvió parte de las manifestaciones políticas, en las que se hizo latente el repudio a la presencia extranjera, en especial la estadounidense (que fue descrita como abusiva y explotadora). El clero católico también fue promotor del sentimiento antiestadounidense, algunos autores de la época aseguraron que desde el púlpito se proclamaba que “las inversiones de tanto capital americano y la influencia de tantos Yankees en el país era un intento enmascarado de parte de los Gringos para Americanizar México”.<sup>50</sup> Sin embargo, es posible dilucidar que la verdadera preocupación eclesial era que estos migrantes diseminaran “otros cultos” entre la población local.

Uno de los casos en los que se evidenció el rechazo de la Iglesia Católica de Guadalajara hacia los extranjeros sucedió en una boda que se realizó en el Templo de El Carmen. Algunos invitados del novio “permanecieron de pie durante el momento de la consagración, y desde el altar se escuchó una voz imperiosa que gritó: “Quién no sea católico que se salga”. De inmediato el sacristán de la iglesia se dirigió al grupo de extranjeros y “los intimó a que se arrodillaran o se fueran”, ante tamaño despropósito, el grupo decidió abandonar el recinto”.<sup>51</sup> Hecho que fue considerado por los extranjeros como un acto de intolerancia extrema, lo que calificaron como fanatismo recalcitrante.

Es evidente entonces que pese a tener el reconocimiento y respeto de los principales círculos políticos y comerciales en la entidad, Magill tenía

---

<sup>49</sup> *Ibidem.*

<sup>50</sup> William Brownlee Davis, *Experiences and observations ... Op. cit.*, p. 3.

<sup>51</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución... Op. cit.*, p. 91.

en Guadalajara una tarea compleja, pues una gran parte de la sociedad los consideró agentes nocivos. Claro que estos juicios se consolidaron cuando salieron a la luz pública casos excepcionales en que los estadounidenses fueron relacionados con “operaciones fraudulentas y algunos crímenes”.<sup>52</sup> Entre las clases populares, los extranjeros y en especial los estadounidenses fueron considerados oportunistas, saqueadores, explotadores y anticatólicos, a lo que se adhirió el resentimiento heredado por el despojo de una buena parte del territorio nacional. La mayoría de los movimientos políticos anti estatistas rechazaron “la presencia ostentosa de los estadounidenses y su dominio arrogante”.<sup>53</sup> Los migrantes se volvieron objeto de las frustraciones populares. A ello se sumó el rechazo a las “desinhibidas campañas misioneras”<sup>54</sup> de los evangélicos y protestantes, los cuales se advirtió buscaban rivalizar con la iglesia católica.

El rechazo a la presencia extranjera en Guadalajara se acentuó en momentos de crisis y distensión política. La ciudad se volvió uno de los bastiones más fuertes de simpatía a la candidatura presidencial del general Bernardo Reyes. Por su parte, el gobernador Ahumada buscó obstruir a toda costa a cualquier organización que se opusiera a la reelección. Sin embargo, en Jalisco el reyismo recibió apoyo “sobre todo entre los trabajadores, artesanos, hombres de letras, profesionistas, hombres de negocios, granjeros, industriales, soldados, policías y empleados federales”.<sup>55</sup> No pasó mucho tiempo para que se manifestaran los primeros signos de violencia protagonizada por los simpatizantes del reyismo y porfirismo, en julio de 1909.

Durante cuatro noches consecutivas los reyistas recorrieron las calles de la ciudad, destacaron por sus arengas en contra del régimen porfirista.

---

<sup>52</sup> Bloch, Avital H. y Ortoll, Servando, “¡Viva México!, ¡Mueran los Yanquis!... *Op. cit.*, p. 197.

<sup>53</sup> *Ibíd.*, 274.

<sup>54</sup> *Ibíd.*, 275.

<sup>55</sup> Alan Knight, *La Revolución mexicana, Del porfiriato al nuevo régimen constitucional*, México, FCE, 2010 p. 77.

El propio Ahumada admitió que “el movimiento reyista iba en aumento y expulsó a los estudiantes que se negaban a desistir de su actividad política; hubiera querido contar en ese momento con los servicios de un buen reportero gobernista para contrarrestar la propaganda reyista”.<sup>56</sup> Un informe detallado de la situación fue escrito por el estadounidense W. J. Bissell, corresponsal de *Los Ángeles Herald* quien fue enviado para cubrir el proceso electoral. Durante la noche del 24 de julio, Bissell observó desde su habitación en el Hotel García cómo “dieciséis portavoces de Corral y Díaz [...] fueron a manifestarse a la Plaza de Armas [...] pero los reyistas los empujaron al Hotel García y rompieron las ventanas del lado sur del hotel con rocas”.<sup>57</sup> Al día siguiente los simpatizantes de Corral-Díaz organizaron un mitin en el Teatro Degollado, mientras tanto “los reyistas erigieron una pequeña barricada entre la Plaza de Armas y el teatro”.<sup>58</sup> La violencia pareció inminente, hasta que arribó la policía montada local, la cual tenía el designio de apoyar al bando oficialista. En cuestión de minutos dos escuadrones de caballería arremetieron contra los manifestantes, lo que ocasionó un enfrentamiento a balazos. El saldo fue de siete muertos, catorce heridos y aproximadamente doscientos reyistas bajo arresto.

Al día siguiente, el ánimo en la ciudad fue de nerviosismo, pues nuevamente los reyistas llamaron a una manifestación, convocaron a una masa aun más numerosa que la reprimida anteriormente. Bissell calculó que en esta ocasión participaron de dos mil quinientos y tres mil manifestantes, los cuales marcharon por las calles del primer cuadro. Para su sorpresa, el Hotel García fue un punto de concentración para la turba, dado que ahí estaban hospedados algunos de los principales líderes opositores. Entre gritos y pedradas a los ventanales del establecimiento, el reportero distinguió las arengas como: “¡Muerte a Díaz!, ¡muerte a Corral!, ¡viva Reyes!”.<sup>59</sup>

---

<sup>56</sup> *Ibid*, p. 78.

<sup>57</sup> *Los Angeles Herald*, 28 de julio de 1909, p. 1.

<sup>58</sup> *Ibidem*.

<sup>59</sup> *Ibidem*.

También los extranjeros fueron objeto de la furia de los made-  
ristas, pues un grupo amenazó con destruir los cristales de las Fábricas  
de Francia.<sup>60</sup> Además de piedras, palos y machetes, algunos manifes-  
tantes portaban armas de fuego, preparados para rechazar el ataque de  
sus rivales o de las autoridades locales. Bissell describió cómo él y otros  
25 huéspedes del hotel vieron con terror la posibilidad de que la turba  
asaltara el edificio. Ante la inminente amenaza, “dos americanos en un  
balcón superior abrieron fuego y otro se les unió desde una habitación.  
Una pequeña niña inglesa de aproximadamente 16 años tomó un revólver  
de algún lugar y comenzó a disparar a la multitud”.<sup>61</sup> En cuestión de  
minutos la protesta se convirtió en balacera; el saldo fue de tres mani-  
festantes muertos en la entrada del hotel, mientras que un par de ameri-  
canos quedaron heridos. Antes de que a los extranjeros se les acabara  
la munición, arribaron al punto fuerzas locales, quienes –según reportó  
Bissell– arrestaron a “cientos de manifestantes”.<sup>62</sup> Al mismo tiempo, una  
patrulla compuesta por caballería e infantería fue designada para escoltar  
desde el hotel a todos los migrantes y simpatizantes de Corral-Díaz a  
la estación de ferrocarril, permitiéndoles escapar esa misma tarde hacia la  
ciudad de México.

La balacera a las afueras del Hotel García causó gran indignación en el  
cónsul Magill, quien informó al Departamento de Estado que la escena  
era desastrosa, los reportes más modestos de los que tenía noticia conta-  
bilizaban seis muertos y treinta y cinco heridos, aunque podrían ser más.  
Informó haber presentado a las autoridades locales “un reclamo formal  
por las lesiones sufridas por ciudadanos americanos”.<sup>63</sup> Horas después,  
aparentemente la calma regresó a la ciudad, nada garantizaba que algún  
enfrentamiento similar se repitiera.

---

<sup>60</sup> Sergio Valerio Ulloa, *Los barcelonnettes en Guadalajara, siglos XIX y XX*. México, Ins-  
tituto Mora-CONACYT-Universidad de Guadalajara, 2015, p. 171.

<sup>61</sup> *Los Angeles Herald*, 28 de julio de 1909, p. 1.

<sup>62</sup> *Ibidem*.

<sup>63</sup> *Ibidem*.

En cuestión de días, la paz volvió a la ciudad, la policía local redobló la vigilancia en las calles y el servicio secreto porfirista buscaba a los líderes del mitin. Para Magill los estadounidenses que radicaban en Guadalupe estaban fuera de cualquier amenaza, pues las autoridades locales se comprometieron a resguardar prioritariamente la vida y propiedades extranjeras. Al final, pese a la alarma de los primeros informes, este suceso fue descrito por el cónsul como parte de los enfrentamientos que se daban entre “facciones políticas y diferencias puramente mexicanas”.<sup>64</sup> A pesar de las garantías ofrecidas por las autoridades locales, Magill no se sintió del todo satisfecho, por lo que inició una campaña de presión al gobierno estatal. Su objetivo fue que se reconocieran y resarcieran los daños causados por las protestas políticas a los bienes estadounidenses. Según los reclamos del cónsul, Washington tenía derecho a solicitar una indemnización en nombre de sus ciudadanos, pues el gobierno local falló en la tarea de resguardarlos de cualquier daño.

Además del antes referido Hotel García, algunas tiendas de propiedad estadounidense ubicadas en el primer cuadro de la ciudad fueron afectadas, entre estas destacaron la *American Drug Co.*, *American Grocer Co.*, así como los locales de W. Carroll y el Dr. Beach.<sup>65</sup> Este reclamo rápidamente fue atendido por el gobernador Ahumada, quien solicitó a Magill le enviara una relación de las propiedades americanas presuntamente dañadas, comprometiéndose a que “si los reclamos le eran enviados, él vería qué se podría hacer”.<sup>66</sup> A los pocos días, Magill envió la lista con los reclamos, aunque la autoridad estatal solo resolvió con largas.

---

<sup>64</sup> Informe del cónsul Magill al asistente del Secretario de Estado, 24 de julio de 1909, National Archives Records Administration, (en adelante NARA), M275, 812.00/312.

<sup>65</sup> Se reclamó una reparación de daños por 464.62 pesos para el *American Drug Co.*; 100.00 pesos para el *American Grocer Co.*; 180.00 pesos para W. Carroll; 250.00 pesos para el Hotel García; y 10.00 pesos para el consultorio dental del Dr. Beach.

<sup>66</sup> Informe del cónsul Magill al asistente del Secretario de Estado, 24 de julio de 1909, NARA, M275, 812.00/312.

Ante la falta de resultados, el cónsul informó con desánimo a Washington que las autoridades eran evasivas; nota que al parecer llegó a los oídos del gobernador pues rápidamente respondió. Sin embargo, pese a lo esperado por el diplomático, Ahumada aclaró que “el Estado no tiene obligación alguna de reparar el daño que esa compañía haya recibido [...] no puede decirse que estos trastornos fueron provocados o siquiera tolerados por el Gobierno”.<sup>67</sup> Señaló que la policía local contuvo a la turba (que afectó por igual a instalaciones gubernamentales), además el caso no estaba cerrado, pues los organizadores seguían prófugos y por lo tanto quedaba pendiente la imputación de cargos.

En un principio las autoridades estatales se mostraron receptivas ante los reclamos del cónsul, a las semanas siguientes evadieron la responsabilidad por los disturbios electorales del verano de 1909. Este episodio marcó la relación de Magill con las fuerzas porfiristas, en adelante se mostraría más receloso ante las garantías de resguardo; además de que consideró que existía una incapacidad para controlar a la población en caso de algún levantamiento político o militar. Ahumada poco se preocupó por los discursos del diplomático estadounidense, pues se enfocó en clausurar violentamente los clubs reyistas de la ciudad y encarcelar a sus líderes.

La paz y tranquilidad de Guadalajara se vio nuevamente amenazada con el arribo de la caravana política de Francisco I. Madero, quien programó en diciembre de 1909 una visita rápida para afianzar el apoyo local. Fue el día 24 que una gran cantidad de personas vitoreó al candidato presidencial desde la estación del ferrocarril hasta el Hotel Francés. Desde uno de los balcones del edificio el candidato y Roque Estrada “se dirigieron a la multitud, a la que invitaron a un mitin previsto para el día siguiente”.<sup>68</sup>

Fue en la Navidad que los alrededores del Hotel Francés y la Plaza de Armas se llenaron de personas que para medio día ya formaron una

---

<sup>67</sup> Informe del cónsul Magill al asistente del Secretario de Estado, 4 de noviembre de 1909, NARA, M275, 812.00/316.

<sup>68</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución... Op. cit.*, p. 137.

multitud que puso en alerta a las autoridades. Además de un encuentro con la población en algunas plazas públicas, los dirigentes locales organizaron reuniones privadas con el coahuilense. Previendo un desconocimiento al triunfo del partido anti reeleccionista, los dirigentes locales del Club Gómez Farías convinieron coordinar en Guadalajara “un levantamiento y cuando se tomara esa determinación se diera aviso con un mensaje en clave”.<sup>69</sup> En adelante, pareció que el rumor de la discordia política invadió las calles de la ciudad.

La latente tensión política no tardó en generar problemas de seguridad; una de las primeras víctimas en Guadalajara fue Herbert R. Cornforth. Denunció ante las autoridades federales que a finales de 1909 algunos mexicanos invadieron ilegalmente su propiedad, saquearon muchos productos y destruyeron buena parte de su establecimiento.<sup>70</sup> Cornforth estimó pérdidas en casi 793.70 dólares solo en mercancía, por lo que su patrimonio fue gravemente afectado. Aunque no pudo identificar a los asaltantes, este comerciante dedujo que el ataque sufrido resultó del ambiente de inseguridad desatado por la agitación electoral.

A principios de 1910, se hizo evidente la hostilidad del régimen ante cualquier grupo subversivo o detractor al gobierno en turno. La persecución llevó a que “muchos clubes anti reeleccionistas [fueran] cerrados en todo el país”,<sup>71</sup> por lo que trasladaron sus actividades a la clandestinidad. Entre estos grupos destacó el Club Fénix (brazo armado del Club Gómez Farías); movimiento que en cuestión de meses articuló en Jalisco a dieci-

---

<sup>69</sup> José Ramírez Flores, *La Revolución Maderista en Jalisco*, México, UdeG-Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, (Colección de Documentos para la Historia de Jalisco), 1992, p. 43.

<sup>70</sup> Archivo Histórico del Estado de Jalisco (en adelante AHEJ), G-8, Herbert R. Cornforth. F. 79-81, 83-84.

<sup>71</sup> Mario Aldana Rendón, *Jalisco desde la Revolución. Del reyismo...* Op. cit., p. 99.

séis organizaciones guerrilleras,<sup>72</sup> además de relacionarse con alzados de Nayarit, Colima y Zacatecas.

Mientras tanto las relaciones comerciales y de cooperación entre México y Estados Unidos parecían más fuertes que nunca. Henry Lane Wilson, Embajador estadounidense destacó la colaboración de las autoridades nacionales en el arresto de Jacinto García y Heliodoro García, ambos acusados de asesinato en California y detenidos en Jalostotitlán Jalisco. El procesamiento y extradición se complicó, pues el imputado se hacía llamar Leodoro y no Heliodoro o Eleodoro, por lo que Wilson encargó que se realizara toda una investigación para verificar si el reo era responsable de un asalto e intento de asesinato en Estados Unidos.<sup>73</sup> Las autoridades mexicanas, y el cónsul en Guadalajara serían los encargados de hacer todas las gestiones necesarias para dar con los imputados y presentarlos ante la justicia.

Fue hasta el 27 de octubre de 1910 que por instrucciones del presidente Porfirio Díaz, se admitió la extradición de Heliodoro García, por lo que se notificaría al juez de distrito.<sup>74</sup> Esto significó una gran victoria para la diplomacia estadounidense, la cual buscó y localizó al imputado por su territorio, y gracias a la labor de Magill y Henry Lane Willson se presentaría al presunto culpable ante las autoridades estadounidenses. La colaboración entre la embajada de Estados Unidos en México y el consulado de Guadalajara era estrecha, y una de las que tuvo mayores logros comerciales y de seguridad para los intereses de Washington.

---

<sup>72</sup> Con presencia en los municipios de Ahualulco, Autlán, Guadalajara, Hostotipaquillo, Juanacatlán, Tlaquepaque, Tepatitlán, Teocaltiche, Tonila, Zacoalco y Zapotlanejo.

<sup>73</sup> Department of State, *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States with the anual message of the president transmitted to congress decembrer 6, 1910*, Washington, Government Printing Office, 1915, pp. 723-724.

<sup>74</sup> Ver: *Ibid*, p. 729.

## El tumulto antiestadounidense de Guadalajara en 1910

Durante la primera mitad de 1910 Magill informó a la Casa Blanca que la situación en su distrito consular parecía estable;<sup>75</sup> se enfocó en coordinar las inversiones y el comercio local. Su principal preocupación fue crear estrategias para que los bienes de consumo fueran deseados por los habitantes de su distrito, a fin de que los mercados estadounidenses no solo fueran compradores, sino también vendedores de productos a México.<sup>76</sup> La rivalidad comercial con Europa llevó a que el cónsul realizara investigaciones de campo que le permitieron diagnosticar la influencia de los almacenes extranjeros.<sup>77</sup> Calculó que era posible desplazar a cualquier potencia extranjera del mercado tapatío si se lograban aminorar los costos de transportación y embalaje. Además, consideró fundamental llamar a más inversionistas que instalaran tiendas, fábricas y negocios en la entidad.<sup>78</sup> Los llamados a la migración de más extranjeros a la región

---

<sup>75</sup> El distrito consular de Guadalajara se componía “en tiempos ordinarios, del Estado de Jalisco; pero durante las recientes revoluciones y por circunstancias forzadas, el territorio de Tepic, y el N-E de Michoacán”, en: William B. Davis, *Experiences and observations of an American consular...* *Op. cit.*, p. 1

<sup>76</sup> Un caso que interesó a Magill fue el de la venta de refrigeradores estadounidenses a Guadalajara, aunque consideró que, por las condiciones climáticas, la demanda de hielo era aun mínima y los costos de transportación hacían de las máquinas frigoríficas un objeto suntuoso, fuera del alcance de la mayoría. Ver: Department of Commerce and Labor, *Daily Consular and Trade Reports for Nos. 76 to 152...* *Op. cit.*, p. 153.

<sup>77</sup> Uno de estos análisis lo realizó en el campo de las drogas y productos farmacéuticos, en donde solo una tercera parte de lo que se comerciaba en el mercado era estadounidense, mientras que la fuerte presencia era de productos alemanes como: químicos, ácidos, jeringas, botellas, cepillos; Francia proveía de píldoras, pastillas y medicina patentada; España tenía especialidades medicinales; Inglaterra enviaba sodas, bórax, magnesita y bórax fundido. En: *Ibid.*, p. 660.

<sup>78</sup> Según sus observaciones las tiendas de comestibles en Guadalajara se dividieron en dos: los que hacen de la venta de licores una especialidad y las que no, aunque ambas vendan productos enlatados. Señaló que dependiendo la nacionalidad de los dueños

fueron para Magill una estrategia comercial. Los estadounidenses asentados en los principales centros comerciales mexicanos, por costumbre comprarán productos domésticos de su nación, lo que generará recomendaciones y la imitación por parte de los locales. Es así que los bienes americanos adquirirían un prestigio superior a los europeos, lo que permitió a su vez la introducción de nuevos productos al consumo local.

El cónsul estadounidense en Guadalajara calculó que había 14,000,000 habitantes en México, pero solo 4,000,000 compraban bienes importados. Era fundamental generar nuevos mercados para el consumo de productos estadounidenses, pero una vez ganados debían mantenerse, ello se lograría exportando producto de mejor calidad.<sup>79</sup> En especial porque Magill consideró al mexicano como “exigente y, aunque es un comprador cercano, quiere lo mejor”.<sup>80</sup> Con pesar, el diplomático señaló que la administración porfirista obstaculizaba el crecimiento comercial extranjero; un ejemplo fue la notoria demanda de zapatos, un mercado al que podría fácilmente abastecerse, pues más de la mitad de los pobladores usaban todavía sandalias. Pero antes los zapateros de los Estados Unidos tenían que sortear un importante obstáculo, el derecho de protección sobre las importaciones, que imposibilitó la competencia en precios con los peleteros nacionales.

La calidad fue la llave para abrir la puerta nacional a los productos estadounidenses, facilitó su incorporación a los mercados mexicanos. Por

---

aumentaba la presencia de su propio país. Los ingleses importaban principalmente té, e ingredientes para el desayuno, principalmente las conservas. Los franceses vendían de su nación, sardinas, setas, aceitunas y aceite de oliva. Los estadounidenses, carne enlatada, margarina de oliva, conservas, encurtido, polvo para hornear, café, leche condensada, ropa fina, jabones, jamones, tocino, queso, tabaco, goma de mascar, frutos secos, trapeadores, etc. Finalmente destacó con sorpresa que desde Dinamarca se importaba mantequilla enlatada, lo que hablaba de procesos de envasado superiores, que los norteamericanos debían replicar. Ver: *Ibid.*, p. 725.

<sup>79</sup> Esto según el diagnóstico realizado por Magill, ver: *Ibid.*, p. 1102.

<sup>80</sup> *Ibidem.*

ello el cónsul sugirió que los representantes comerciales enviaran a los mejores vendedores para que se ocuparan del mercado mexicano. Este debía ser “el hombre más educado y cortés del personal, y se le debe instruir para que se haga personalmente lo más cercano y amistoso posible al comerciante mexicano”,<sup>81</sup> el prestigio de los bienes estadounidenses fue la garantía de venta. Particularmente la industria automotriz fue calificada por Magill como un área de oportunidad. En Guadalajara a finales de 1910 apenas había 120 carros, de ellos 1 estaba al servicio de alquiler y no más de 75 en uso, mientras que el resto estaban guardados o en reparación. De estos automotores “la mitad son de fabricación americana, un cuarto fue francesas, y el resto alemanas, italianas e inglesas”.<sup>82</sup> El parque vehicular crecía poco ante dos importantes obstáculos: el primero un impuesto de 10 pesos (4.89 dólares) mensuales; el segundo problema se relacionó con los pocos kilómetros de calles asfaltados y la gran cantidad de caminos rurales.

Es claro que para Magill, lo más importante de su administración fue hacer un estudio de los mercados de consumo mexicano, a fin de detectar las posibilidades de negocios y señalar las barreras que debían superarse para hacer crecer a la economía estadounidense. Como cónsul tuvo conocimiento de las barreras fiscales con las que el porfirismo intentó proteger a los comercios locales, sin embargo, su propuesta siempre fue demostrar que la calidad superior de sus productos valdría los precios elevados de los bienes. La labor diplomática en Guadalajara se circunscribió al análisis de mercados, el apoyo a la inversión y la promoción de nuevos negocios; actividades que pronto se verían opacadas ante la escalada de violencia que estaba por vivirse.

Fue en el contexto de las fiestas del centenario de la Independencia que nuevamente se volvieron a encender las alarmas en el consulado de Guadalajara. Según informó el cónsul al Departamento de Estado, en un principio las festividades patrias marcharon sin contratiempos; el 16

---

<sup>81</sup> *Ibidem*.

<sup>82</sup> *Ibid.*, p. 881.

de septiembre de 1910 destacó la colaboración de “la colonia americana [que] contribuyó con un carro alegórico a la entusiasta procesión que desfiló emocionada por las calles”.<sup>83</sup> Participación que se dio a pesar de los rumores sobre una posible incursión estadounidense –como respuesta al llamado a las armas por parte de Madero–, acto que generó tensión entre los extranjeros y la población local.

En las festividades nocturnas del centenario de la Independencia estallaron las primeras manifestaciones públicas antiestadounidenses. A la par de vivas a los héroes nacionales y exclamaciones de júbilo, entre la multitud se multiplicó el llamado de “muerte a los americanos y a Díaz”,<sup>84</sup> el cual pronto generó eco en las calles de la ciudad. Esta no era la primera manifestación de xenofobia de la que Magill fue testigo. Desde su llegada a Guadalajara en 1908 pudo dar testimonio de que en la celebración anual de “el Grito de Dolores” los paseantes exclamaron arengas patrióticas, acompañadas de expresiones como: “larga vida a México” y “muerte a los Yanquis” o españoles; además de que “rompían las ventanas de las casas y locales de los extranjeros”.<sup>85</sup> Fue evidente que un nacionalismo exacerbado era el móvil que rápidamente contagió a una parte importante de los pobladores que se reunieron en las calles del primer cuadro de la ciudad.

---

<sup>83</sup> Avital Bloch y Servando Ortoll, “¡Viva México!, ¡Mueran los Yanquis!..., *Op. cit.*, p. 247.

<sup>84</sup> Carta del cónsul Samuel E. Magill al Secretario de Estado Philander C. Knox, 20 de marzo de 1911, NARA, M275, 812.00/1126.

<sup>85</sup> Acto que no había llegado nunca a mayores, a excepción del 16 de septiembre de 1906, cuando fueron hechas amenazas de muerte a empleados del ferrocarril; no teniendo hasta entonces que hacer más que prevenir a las autoridades al respecto. Informó el cónsul que el único que se manifestó en contra de lo acontecido fue Manuel Cuesta Gallardo, pues el resto de la población pareció respaldar el sentimiento antiestadounidense. Ver: Informe del cónsul Magill al Secretario de Estado, 2 de enero de 1911, NARA, M275, 812.00/615.

Esta actitud causó en 1910 reacciones diversas entre la población estadounidense, según Magill, algunos americanos equivocadamente “se jactaron públicamente de cuántos mexicanos podían matar y abiertamente también demandaron algunas acciones de combate a las demostraciones”.<sup>86</sup> Ante el temor a una escalada de violencia, el mismo diplomático solicitó a las autoridades que detuvieran a los estadounidenses que realizaron tales arengas, por lo menos hasta que el orden local fuera restaurado. No podía permitirse que la acción de algunos cuantos extranjeros imprudentes fueran el pretexto ideal para legitimar una acción xenófoba.

La animadversión contra los estadounidenses se mantuvo como parte de las manifestaciones patrióticas del centenario de la independencia, lo que no llegó a mayores consecuencias.<sup>87</sup> Pero el 8 de noviembre, la situación dio un vuelco significativo; algunas portadas de la prensa jalisciense relataron con escándalo las acciones violentas que estallaron en la Ciudad de México en detrimento de los yanquis. Estos actos xenofóbicos resultaron del rechazo generalizado a la noticia del linchamiento de un mexicano en Rock Spring, Texas.<sup>88</sup> Dos días después, los actos de rechazo a los estadounidenses se replicaron en Guadalajara; según informó Magill,

---

<sup>86</sup> *Ibidem*.

<sup>87</sup> Para Moisés González Navarro, durante la primera década del siglo xx fue común buscar cualquier pretexto para repudiar los agravios norteamericanos contra los mexicanos “en la mente popular quedaba la imagen de que Estados Unidos era el enemigo natural”. Ver: Moisés González Navarro, *Mitos en las relaciones México-Estados Unidos*, México, SRE-FCE, 1994, p. 54.

<sup>88</sup> Este mexicano fue Antonio Rodríguez, originario de Guadalajara. Fue linchado y quemado vivo por una turba de texanos, ello tras ser acusado de haber asesinado a la señora Henderson (quien posiblemente era su empleadora). Ver: José Antonio Bartolo Camacho, *El antiyanquismo como ideología popular: El caso de las revueltas en Guadalajara los días 10, y 11 de noviembre de 1910*, México, Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Guadalajara, 2013.

algunos estudiantes universitarios “propusieron venir a este consulado en bloque a las 8:00 p.m. en punto y protestar contra el linchamiento de un compañero mexicano”.<sup>89</sup> Los organizadores, provenían de las escuelas de leyes, medicina y el Liceo de Varones; secundados por pobladores locales que se incorporaron al contingente.<sup>90</sup> Fue cuestión de horas para que la protesta se volviera un motín. Para la media noche el grupo se concentró en la Plaza de Armas, desde donde avanzaron al consulado de Estados Unidos que se encontraba en la intersección de las calles San Cristóbal (hoy Av. Enrique Díaz de León) y Pláceles (hoy calle Madero).<sup>91</sup>

Según reportó el cónsul Magill, la noche del 10 de noviembre:

Algunos cientos de hombres y chicos de clase baja, incitados por discursos inflamatorios de estudiantes de algunas escuelas estatales, desfilando en las calles de la ciudad, imitando a los alborotadores de la capital nacional, e una manifestación contra los americanos y protestando contra el linchamiento de Rock Springs, Texas.<sup>92</sup>

El ataque improvisado, generó terror entre los estadounidenses de la ciudad, por lo que mientras los manifestantes recorrían las calles, una importante cantidad de extranjeros, así como el propio Magill y Davis se refugiaron en el consulado; la única finca que, por interés político, las

---

<sup>89</sup> Informe del cónsul Magill al Secretario de Estado, 15 de noviembre de 1910, NARA, M275, 812.00/438. Mientras tanto, para el cónsul Davis, era muy común entre la población señalar que “cuando a los estudiantes en Ciudad de México les da un resfriado, los estudiantes de Guadalajara nunca fallan en estornudar”. En: William Brownlee Davis, *Experiences and observations... Op. cit.*, p. 5.

<sup>90</sup> Un contingente que alcanzó más de medio millar de personas, según apreciaciones de uno de los trabajadores del señor Carothers. Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, (en adelante BPEJ, Supremo Tribunal de Justicia del Estado de Jalisco (STJJE), Ramo Criminal, caja 12, exp. 140, f. 308.

<sup>91</sup> *La Gaceta de Jalisco*, 13 de noviembre de 1910, p. 2.

<sup>92</sup> *Los Angeles Herald*, 11 de noviembre de 1910, p. 1.

autoridades locales protegerían con mayor firmeza. La presencia policiaca se limitó a las esquinas de donde estaba el edificio consular, bloquearon el acceso a la parte frontal; la prensa estadounidense se aseguró que “cuatro escuadrones [...] están patrullando la sección de residencias americanas y la policía local resguarda la sección de negocios”.<sup>93</sup> La muchedumbre se formó por más de un centenar de personas, de diferentes clases sociales y sectores de la ciudad, según Magill se distinguió a “algunos bien vestidos y aparentemente inteligentes, pero la mayoría de ellos eran ignorantes y brutales”.<sup>94</sup> En los reportes se aprecia un temor a la psicosis social generada por el sentimiento antiestadounidense que desde mediados del siglo XIX se gestó entre algunos sectores de la población. La paz de los estadounidenses en la ciudad se interrumpió súbitamente, un momento de ruptura del que no habría retorno.

Con gritos de “larga vida a México” y “Muerte a los Yanquis” los manifestantes avanzaron por el centro desde las 8:30 de la noche; durante su marcha del Palacio de Gobierno al consulado se ocasionaron daños cuantiosos a propiedades inidentificadas como de extranjeros. Aun cuando no se perdieron vidas, se registró gran destrucción, por “ventanas rotas por la turba en una docena de negocios americanos”;<sup>95</sup> mientras que las casas comerciales del centro de la ciudad se mantuvieron con las persianas abajo. Entre los establecimientos atacados destacó la compañía *West end Realty.*, (ubicada en la calle Colón) propiedad del México-estadounidense Carlos B. Carothers. También fueron objeto del motín el Hotel Cosmopolita, la estación de ferrocarriles, el diario *Jalisco Times*, el Hotel García y el Instituto Colón.<sup>96</sup> El único establecimiento que pareció salvarse de la ira

---

<sup>93</sup> *Bismarck Tribune*, 11 de noviembre de 1910, p. 1.

<sup>94</sup> Informe del cónsul Magill al Secretario de Estado, 15 de noviembre de 1910, NARA, M275, 812.00/438.

<sup>95</sup> *Ibidem.*

<sup>96</sup> Sobre los daños de estos locales en específico ver: ¡Avital Bloch y Servando Ortoll, “¡Viva México!, ¡Mueran los Yanquis!..., *Op. cit.*, pp. 253-256.

popular fue el Colegio Internacional, el cual no sufrió ningún daño, pese a que perteneció a los misioneros de la *American Board*.<sup>97</sup>

A unas cuadras del consulado, el motín fue disuelto por la caballería federal, la cual fue desplegada para garantizar la protección del edificio diplomático. Ante la impotencia de no poder atacar, la turba lanzó “inflamatorios discursos [...] y una bandera americana fue escupida, rota en pedazos y quemada”.<sup>98</sup> Después del acto de agravio público, los amotinados siguieron su marcha hacia la Colonia Americana, en donde algunas casas fueron apedreadas y dañadas en sus fachadas.

No todos los estadounidenses de la ciudad optaron por refugiarse en el consulado, otros prefirieron mantenerse en sus casas con el fin de defender por cualquier medio su patrimonio. Cuando los atacantes llegaron a las calles de la Colonia Americana, el resultado parecía que sería el mismo que lo ocurrido en el primer cuadro, con la diferencia de que los vecinos estaban armados e hicieron algunas detonaciones que lograron espantar a la turba.

Mediante una acción concertada, el motín poco a poco se reorganizó a las afueras del consulado de los Estados Unidos, esta vez sin ser detenidos, pues los manifestantes llegaron en grupos pequeños, la mayoría simuló “ir de paso”. Fue a las veintidós horas cuando la turba amenazó con “matar al cónsul y destruir el consulado”, lo cual según el propio Magill, se

---

<sup>97</sup> Este caso es analizado por Alma Dorantes quien concluye que el que “El Colegio Internacional” no fue atacado por un espíritu anti protestante, de ser así, hubiese tenido la misma suerte que el Colegio Colón. Los motines tapatíos se debieron a un repudio a lo norteamericano, vinculado más “a la identidad nacional que a la religiosa de los ciudadanos del Vecino Norte”; además de que asegura que en los informes de Magill “no se hace alusión alguna a la hostilidad de los católicos hacia los protestantes”. Ver: Alma Dorantes, *Protestantes de ayer y hoy en una sociedad católica: el caso jalisciense*. Tesis doctoral, Guadalajara Jalisco, CIESAS/Universidad de Guadalajara, 2004, pp. 280-286.

<sup>98</sup> Informe del cónsul Magill al Secretario de Estado, 15 de noviembre de 1910, NARA, M275, 812.00/438.

hubiera logrado de no haber sido por la actuación de las tropas dispuestas en las calles aledañas. Rápidamente se logró disolver a los amotinados, pero los daños al patrimonio extranjero y el temor diseminado dejaron una huella profunda en la memoria de los tapatíos.

El recuento de los daños no fue muy disímil al que se realizó en la Ciudad de México, pues, aunque se protegió al edificio consular, se afectó a empresas, locales, almacenes, casas y escuelas de propiedad estadounidense. Sin duda, el asesinato de Rodríguez en Texas fue el pretexto ideal para que las protestas patrióticas de las semanas anteriores se volcaran en un motín. A la mañana siguiente, Magill recorrió la ciudad, para verificar las averías al Instituto Colón y otros establecimientos. Se entrevistó con algunos de sus connacionales, los cuales dieron testimonio de que la policía local motivó “a la turba en distintas formas, incluso señalando las residencias de los americanos y ayudando a reunir piedras para lanzar”.<sup>99</sup> Estas declaraciones fueron tomadas como ciertas al venir de “americanos de su confianza” por lo que exigió personalmente al gobernador Ahumada que diera explicación a tan delicadas acusaciones.

El vicecónsul Davis señaló que el Clero mexicano era uno de los principales agitadores antiestadounidenses, pues tuvo noticias de que a los feligreses se les advirtió desde el púlpito: “las inversiones de mucho capital americano y la influencia de muchos Yankees en su país era un intento enmascarado de parte de los Gringos para americanizar México”.<sup>100</sup> Fue así como los llamados nacionalistas fueron la base de los argumentos con los que se pretendió rechazar la injerencia extranjera económica, social y cultural.

Magill, preocupado porque las autoridades locales garantizaran la seguridad de sus representados, pidió al general Clemente Villaseñor que se encargara de la protección de los estadounidenses. Solicitud que fue denegada inmediatamente, pues “no tenía suficiente caballería para con-

---

<sup>99</sup> *Ibidem.*

<sup>100</sup> Davis, William Brownlee, *Experiences and observations... Op. cit.*, p. 3.

trolar los motines que se anticipaban esa segunda noche de desmanes”.<sup>101</sup> El comandante de la zona se disculpó, dado que solo contaba con 105 hombres, lo que le impedía cumplir con las labores cotidianas y a su vez cuidar a cada familia estadounidense en la ciudad.

Al igual que el día anterior, la única protección que Villaseñor garantizó al diplomático se circunscribió al consulado y el Instituto Colón.<sup>102</sup> Para tratar de salvar el mayor número de vidas, Magill ofreció su casa como refugio, aprovechó las garantías brindadas por las autoridades; no obstante “la mayoría de las familias prefirieron mantenerse en casa para proteger sus propiedades”.<sup>103</sup> Como se anticipó, una buena cantidad de mexicanos se reunió nuevamente en la Plaza de Armas; hermanados por el grito de “muerte a los Gringos” iniciaron su marcha hacia el consulado de Estados Unidos y la Colonia Americana.

Cuando la turba pasó por el Jardín Universidad (actual Plaza Universidad), los manifestantes huyeron espantados hacia las calles aledañas; de alguna parte se provocó una explosión, y temiendo que fuera una balacera la población se dispersó.<sup>104</sup> Aunque no se explicó el origen del estruendo, en cuestión de minutos volvió la confianza entre los amotinados, reorganizándose para avanzar por la calle San Francisco (actual Av. 16 de septiembre) en donde fueron atacadas la *American Candy Co.*, y el *Jalisco Times*. Después giraron hacia la calle de López Cotilla para atacar las casas y locales de algunos estadounidenses como narró Michael J. Slaterry:

---

<sup>101</sup> Avital Bloch y Servando Ortoll, “¡Viva México!, ¡Mueran los Yanquis!..., *Op. cit.*, p. 259.

<sup>102</sup> Informe del cónsul Magill al Secretario de Estado, 15 de noviembre de 1910, NARA, M275, 812.00/438.

<sup>103</sup> *Ibidem*.

<sup>104</sup> Aunque se aclaró que se trató de un petardo detonado por los manifestantes, ver: Avital Bloch y Servando Ortoll, “¡Viva México!, ¡Mueran los Yanquis!..., *Op. cit.*, p. 261.

Es verdad que la noche de Noviembre 11vo, de 1910, nuestra casa que se localizaba en el 442 López Cotillo [sic.], Guadalajara –cerca de cinco cuadras de la plaza central– recibió varios disparos al interior, y casi todos los vidrios de esa parte de la casa frente a la calle fueron demolidos por las rocas y otros misiles lanzados por la turba.<sup>105</sup>

La población que se sumó al motín fue mayor que la del día anterior; según reportó *La Gaceta de Jalisco* los manifestantes al marchar por la calle Colón, cubrían las intersecciones de López Cotilla a Prisciliano Sánchez.<sup>106</sup> Al llegar a la Penitenciaría de Escobedo, (actual Parque Revolución) la manifestación fue dispersada por la policía local, aunque ello solo multiplicó los focos de violencia.

Organizados en grupos relativamente pequeños, uno de sus miembros decidió apedrear y balacera la casa del señor Carothers.<sup>107</sup> Este estadounidense solicitó previamente a las autoridades locales protección, sin embargo, el general Villaseñor le informó que tenía menos de “500 hombres de caballería a su disposición por lo que no podía resguardar cada casa sin afectar la efectividad de sus fuerzas en caso de que la turba realizara un ataque combinado”.<sup>108</sup> Dada la negativa, Carothers preparó su propia defensa, parapetándose con un moderado arsenal en la azotea. Al acercarse la turba, el estadounidense lanzó algunos disparos de advertencia, sin embargo, los atacantes derribaron la cerca perimetral; temeroso de que los manifestantes entraran, disparó en repetidas ocasiones a la multitud, asestó contra un policía, y un ciudadano de nombre Jesús Lara, el cual quedó muerto al instante.<sup>109</sup>

---

<sup>105</sup> William Brownlee Davis, *Experiences and observations... Op. cit.*, p. 6.

<sup>106</sup> *La Gaceta de Jalisco*, 13 de noviembre de 1910, p. 1.

<sup>107</sup> Ubicada en el 806 de la calle Prisciliano Sánchez. Ver; BPEJ, STJEJ, Ramo Criminal, 1910, caja 12, exp. 308, f. 40.

<sup>108</sup> Informe del cónsul Magill al Secretario de Estado, 15 de noviembre de 1910, NARA, M275,812.00/438.

<sup>109</sup> Telegrama del cónsul Magill al Secretario de Estado, NARA, M274, 812.00/438.

Según reportó el vicecónsul, Davis, las noticias del tiroteo rápidamente se comunicaron vía telefónica por toda la ciudad, en cuestión de minutos “una gran columna de Mexicanos se reunieron en la Plaza San Francisco, en donde planearon asaltar la casa del señor Carrothers, y lincharlo”.<sup>110</sup> El general Nicolás España, fue la autoridad encargada de atender inmediatamente el caso.

El intercambio de disparos continuó por algunos minutos, hasta que arribaron varios destacamentos de policía que dispersaron a la turba. Pero la disolución de la manifestación se complicó pues el motín se concentró en vengar el asesinato del joven Lara, el cual seguía tendido a las puertas de la casa del señor Carrothers. Este trágico momento fue clave para que la policía en toda la ciudad –según Magill– actuara de inmediato para restaurar la paz; se utilizó a la caballería para advertir a la población que si se causaban más daños a los estadounidenses “los perpetradores serían tratados de manera sumaria”,<sup>111</sup> fue esta advertencia suficiente para disuadir a los amotinados y reestablecer la calma. Por su parte, Carrothers fue escoltado hasta la penitenciaría de Escobedo, ello “como una medida precautoria y no como prisionero”. Es importante señalar que algunas horas después, cuando se disolvió la turba, fue puesto en libertad, pues se consideró que solamente actuó en defensa de su casa y de su familia.

La prensa en los Estados Unidos se manifestó alarmada e indignada ante los reportes de lo acontecido en Guadalajara y la Ciudad de México. La paz solo se estableció por la fuerza, lo que fue considerado una muestra del atraso cívico y cultural del país; en el caso de la Perla de Occidente, el control se reestableció tras la instalación de tropas federales que declararon ley marcial y toque de queda.<sup>112</sup> El vicecónsul Davis, condenó la limitada reacción de las autoridades, y aun más cuando a tuvo noticias que la mañana del 12 de noviembre el gobernador Ahumada salió a

---

<sup>110</sup> William Brownlee Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 6.

<sup>111</sup> Informe del cónsul Magill al Secretario de Estado, 15 de noviembre de 1910, NARA, M275, 812.00/438.

<sup>112</sup> *The Mexican Herald*, 12 de noviembre de 1910, pp. 1, 4.

Juanacatlán, acusándolo de “salir algunos días por diversión, pensó quizá, que, con ello, escaparía de la responsabilidad”.<sup>113</sup> Para el diplomático y otros estadounidenses en la ciudad, era evidente el interés del mandatario por no involucrarse en los hechos ocasionados por el motín.

Los cálculos de las pérdidas fueron escandalosos, pues “estimados conservadores calcularon los daños a propiedades de americanos de 5,000 a 10,000 dólares.”<sup>114</sup> Uno de los ataques más preocupantes fue el que sufrió el Instituto Misionero Metodista, al que le apedrearon las ventanas del edificio principal.

Otros daños reportados en Guadalajara fueron:

Vidrios de puerta y ventanas de las casas de C.N. Strotz, W.L. Kline, el reverendo R. C. Eliot, C. E. Carothers, y Dr. W. H. Swayze en la colonia americana fueron demolidas. Placas de vidrio frontales del edificio de la *American Banking Company*, la droguería alemana, las oficinas del *Comercial Banking Company*, la *National Candy Company*, el *West End Relty Company*, la ferretería de Carlos Hering, y la tienda de la *American Drug Company* fueron atacadas. También fueron demolidas las ventanas del Hotel Cosmopolitan y un restaurante Americano.<sup>115</sup>

Las medidas de confinamiento marcial fueron fortalecidas con algunas acciones que pretendieron brindar garantías de seguridad a los estadounidenses, para ello se despacharon “cuatro escuadrones de las mismas tropas que patrullan la sección de residencias americanas y la policía del pueblo resguarda las casas y negocios de Americanos”.<sup>116</sup> Además, el comandante de la zona militar, General Clemente Villaseñor, ordenó a un escuadrón de caballería que vigilaran las calles y previnieran cualquier altercado.

---

<sup>113</sup> William Brownlee Davis, *Experiences and observations... Op. cit.*, p. 7.

<sup>114</sup> Gary Y. Okihiro (Ed.), *The Great American Mosaic: An Exploration of Diversity in Primary Documents*, Estados Unidos, Library of Congress, S/A, p. 135.

<sup>115</sup> *Los Angeles Herald*, 11 de noviembre de 1910, p. 1.

<sup>116</sup> *Ibidem*.

Para Henry Lane Willson, las condiciones prevalecientes en Guadalajara eran una amenaza para las vidas y propiedades de los residentes estadounidenses. Con desánimo informó que él mismo advirtió que estos daños se repetirían en días siguientes, sin embargo, las autoridades locales permitieron “que se reuniera una turba y que se prestara un ataque contra la casa del Sr. Carothers, el cual se volvió tan violento que se vio obligado a usar armas de fuego para proteger su vida y sus bienes”.<sup>117</sup> Por todo ello solicitó a Creel que se tomaran todas las medidas posibles para que se evitara el recrudecimiento de la anarquía. El asunto adquirió protagonismo en el diálogo diplomático de ambas naciones, en especial, H. L. Wilson consideró que se trataba de un levantamiento anti-estadounidense que de no ser detenido a tiempo contagiaría al resto de entidades del país.

Por su parte, el cónsul Magill se sintió complacido ante la visita de algunos de los hombres más notables de la Perla de Occidente, quienes le solicitaron hacer llegar sus disculpas a la Casa Blanca por la actitud de la población. Garantizaron el pago de lo perdido, por lo que el diplomático llamó al Departamento de Estado para que aplazara la elaboración de algún reclamo, pues en su opinión “ello se realizará [el resarcimiento de daños] sin la necesidad de una demanda formal”.<sup>118</sup> Calculó que, de las sesenta casas de estadounidenses existentes, al menos once tenían algunas ventanas rotas y averías moderadas; al final, todos los daños fueron reparados sin mayor problema.

Conforme con la disculpa y las garantías ofrecidas, el consulado de Guadalajara solicitó instrucciones para probar las intenciones de los mexicanos. En respuesta, el asistente del Secretario de Estado, William J. Carr advirtió a Magill para que no confiara en las promesas, la palabra no

---

<sup>117</sup> Departmento of State, *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States with the annual message of the president transmitted to congress december 7, 1911*, Washington, Government Printing Office, 1918, p. 357.

<sup>118</sup> Informe del cónsul Magill al Secretario de Estado, 15 de noviembre de 1910, NARA, M275, 812.00/438.

bastaría para resarcir un ataque a la población estadounidense. Además, se le ordenó “asegurar para el Departamento los archivos y toda la evidencia posible que pruebe todos los asuntos mencionados”,<sup>119</sup> ello con el fin de documentar y darle seguimiento al caso por las vías diplomáticas correspondientes.

Es entonces que, mientras Magill se manifestó confiado de que la paz pronto regresaría a su distrito consular, en Washington las noticias sobre un posible levantamiento político-militar generaron profunda desconfianza en el futuro del régimen. Aunque Guadalajara parecía una ciudad que ofrecía las garantías de seguridad y paz para sus ciudadanos e inversiones, la promulgación del Plan de San Luis y el reporte de mexicanos armados en la frontera causaron una inmediata movilización del cuerpo diplomático.

Estos hechos fueron noticia a nivel internacional, inclusive el embajador de Rusia en México informó a su gobierno del rechazo popular hacia los estadounidenses. Según sus apreciaciones, esta manifestación fue causada por los residentes extranjeros quienes “con su trato grosero y arrogante para los habitantes de México sin incapaces de conquistar su simpatía”.<sup>120</sup> Además, durante los motines que se manifestaron en la Ciudad de México y Guadalajara los estadounidenses no hicieron más que acrecentar el odio popular ya que “dispararon contra la muchedumbre indefensa, matando a varios manifestantes, mientras que ningún norteamericano sufrió daño alguno”.<sup>121</sup> Es claro entonces que los diplomáticos de distintas naciones dieron seguimiento a los disturbios, pues se temió que estas acciones se replicaran en contra de sus representados. Sin embargo, desde el punto de vista de este cónsul, fue legítimo y justificado el repudio a los inmigrantes y al gobierno de los Estados Unidos.

---

<sup>119</sup> *Ibidem.*

<sup>120</sup> M. S. Alpetrovich, B. T. Rudenko, *La revolución mexicana de 1910-1917 y la política de los Estados Unidos*, México, FCE, 1960, p. 83.

<sup>121</sup> *Ibidem.*

Casi un mes después, (el 24 de diciembre) el cónsul Magill envió su propio balance de la situación al Departamento de Estado; en él analizó las causas y consecuencias que tuvo el motín anti-estadounidense en su distrito. Desde su punto de vista, las manifestaciones del 10 y 11 de noviembre resultaron del tenso ambiente político que se vivía en Guadalajara. Señaló que “las mentes de la gente habían sido preparadas para una revuelta por parte de los emisarios contra la reelección; y segundo, por los celos profundos o el odio a todas las cosas y personas estadounidenses”.<sup>122</sup> En ambos casos, calificó a la población como ignorante, pues los amotinados, poco o nada conocían del linchamiento de Rodríguez, por lo que solo fue un pretexto para legitimar la violencia del disturbio.

Causó indignación a las autoridades diplomáticas el hecho de que las autoridades locales permitieran los disturbios, esperaron que los daños se quedaran en ventanas rotas, solo actuarían en caso de afectaciones corporales. Inclusive, el consulado en Guadalajara registró la quema de dos banderas estadounidenses en las plazas públicas de la ciudad; según los registros de Magill había de 65 a 75 residencias de estadounidenses, de las cuales 11 terminaron con ventanas rotas, mientras que, de los 32 negocios, hoteles e iglesias, nueve registraron daños.

El cónsul Magill lamentó que no todos los estadounidenses actuaron con cautela ante la violenta situación que se vivió; tuvo noticia de que algunos de sus representados se jactaron de portar armas y dispuestos a matar mexicanos. Comentarios que sin duda llegaron a oídos de los pobladores, los cuales consideraron que el acto en el que se vio envuelto Carothers fue premeditado y no en defensa propia.

Después de los disturbios de noviembre, en Guadalajara se generó un sentimiento de rechazo a todo lo estadounidense. Algunos de estos extranjeros “fueron insultados en las calles durante esos días; a ninguno le ha importado hacer cargos específicos, sin duda considerándolos dema-

---

<sup>122</sup> Departamento of State, *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States with the annual message of the president transmitted to congress december 7, 1911...*, p. 379.

siado triviales para justificar una queja formal”.<sup>123</sup> Se concertaron boicots en los que mexicanos de distintos gremios y corporaciones se comprometían a no comprar productos importados o en negocios de propiedad extranjera; inclusive “los músicos de la ciudad exaltados por este espíritu firmaron un acuerdo para no tocar ninguna música estadounidense”.<sup>124</sup> Como es evidente, el nacionalismo escaló gradualmente entre la población, lo que comenzó como acciones populares de rechazo, terminaría por tomar tintes violentos.

Después de que estalló la revolución maderista, fue notable que entre algunos pobladores de Jalisco existió temor ante posibles ataques y daños, en especial los extranjeros. A principios de diciembre de 1910 las autoridades locales convocaron a los hacendados para que “vigilen los campos y hagan tenaz persecución a los grupos de bandoleros que se presenten con el pretexto de la sublevación”.<sup>125</sup> Públicamente se aclaró que se trataba de una medida preventiva, pues no existían noticias de cuadrillas de asaltantes activos o escuadrones civiles armados en el estado.<sup>126</sup>

Pese a los llamados a la calma, Magill reprochó la existencia de un doble discurso por parte de la policía local, pues desde su punto de vista, actuaba “como si estuviera instruida para permitir [los disturbios] e intervenir solamente para prevenir daños corporales”.<sup>127</sup> No había bandoleros, pero para el cónsul la población amenazó a los extranjeros. Otro enemigo que se alzaba contra los Estados Unidos era la prensa local, pues no hacían más que publicar notas falsas, en las que se reportó que “los americanos

---

<sup>123</sup> *Ibidem.*

<sup>124</sup> *Ibidem.*

<sup>125</sup> *El País*, 4 de diciembre de 1910, p. 1.

<sup>126</sup> Los hacendados jaliscienses fueron sustanciales en el desarrollo económico de la región, aunque su idea de capitalismo y democracia moderna resultaron un tanto más cercanas al antiguo régimen caciquil respaldado por el porfiriato. Ver: Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución... Op. cit.*, p. 23.

<sup>127</sup> Carta del cónsul Samuel E. Magill al Departamento de Estado, 24 de diciembre de 1910, NARA, M275, 812.00/615.

se adhieren a los insurgentes con hombres y dinero al igual que en Puerto Rico, Colombia, y últimamente en Nicaragua”.<sup>128</sup> Específicamente los diarios señalados como anti-yanquis fueron *El Cascabel* y *El Globo*, este último en palabras de Magill: “devotamente crítico a los métodos del gobierno americano y el trato americano a los mexicanos en Estados Unidos”.<sup>129</sup> Fue entonces que algunas publicaciones de prensa nacional fueron calificadas como agitadores políticos, con posturas marcadamente nacionalistas y algunos con expresiones xenófobas.

El cónsul depositó su esperanza en la figura de Manuel Cuesta Gallardo, quien acababa de ser electo gobernador; lo describió como un hombre educado y amigo personal de algunos estadounidenses, por lo que consideró “razonable presumir que sus sentimientos no solo no eran antiamericanos, sino también favorables a nuestros ciudadanos”.<sup>130</sup> Magill le solicitó apoyo para asegurar la protección de sus connacionales, y aunque no obtuvo una respuesta inmediata, se dijo confiado en que las autoridades electas actuarían con interés hacia sus representados.<sup>131</sup>

La labor de Magill y Davis durante los últimos meses de 1910 fue distinta. Es importante señalar que ambos representantes actuaron con la finalidad de garantizar los intereses de sus conciudadanos ante el clima de violencia local, no obstante, cada uno actuó de manera particular. Davis procuró resguardar a los estadounidenses mediante acciones individuales, solicitándoles armarse para repeler cualquier agresión. Por su parte Magill, al ser miembro de la primera generación de diplomáticos profesionalizados por el Departamento de Estado en Washington, soli-

---

<sup>128</sup> *La Gaceta de Jalisco*, 7 de febrero de 1911, p. 1.

<sup>129</sup> Informe del cónsul Magill al Secretario de Estado, 2 de marzo de 1911, NARA, M275, 812.00/927.

<sup>130</sup> Informe del cónsul Magill al Secretario de Estado, 2 de marzo de 1911, NARA, M275, 812.00/927.

<sup>131</sup> Fue hasta el 1º de marzo de 1911 que Cuesta Gallardo tomó posesión del gobierno estatal, por lo que poco pudo hacer mientras tanto para garantizar los intereses de los extranjeros. Ver: Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución... Op. cit.*, p. 147.

citó la intervención de las autoridades por la vía diplomática, informó sobre lo acontecido en su distrito, y evitó actuar sin la autorización de sus superiores. Además, cambió la localización del Consulado de los Estados Unidos a un edificio que se encontraba en las intersecciones de las calles López Cotilla y San Francisco (actual Av. 16 de septiembre); se previó que su cercanía al Palacio de Gobierno, le garantizaría una protección inmediata en caso de necesidad.

Magill fue capaz de entablar exigencias frente a las autoridades locales como ningún otro cónsul extranjero, sabía que su posición era privilegiada no solo por ser la voz y oídos de Washington en la localidad, sino también porque colaboró con el régimen porfirista. Coordinó esfuerzos con las autoridades del estado para asegurar el abasto ante la escasez de grano en el mercado causada por un conflicto comercial entre agricultores de Guanajuato y Jalisco. Gracias a su intervención se adquirieron “1,300 cargas de maíz americano, enviado de una vez por el puerto de Manzanillo. Este maíz será vendido a los pobres al costo por el gobierno del estado”.<sup>132</sup> Es claro que estas acciones consulares buscaron incidir en la opinión pública hacia la comunidad estadounidense en la región, pues demostrarían que estaban lejanos de ser una amenaza a la sociedad.

El cónsul también colaboró con la iniciativa privada local. En coordinación con el Departamento de Agricultura de Washington apoyó a los hermanos Carlos y Harry Carothers para invertir en una plantación de eucalipto en “cuatro mil acres de tierra agrícola, adyacente a la estación de ferrocarriles nacionales, estación Jocotlán, justo al oeste de Guadalajara”.<sup>133</sup> Una inversión forestal que se adicionó a la realizada en las cercanías de la *Amparo Mining Company*. La intervención diplomática fue vital para la economía jalisciense, por lo que supuso que sus demandas de protección serían privilegiadas frente a la de cualquier otro grupo afectado.

---

<sup>132</sup> Un bushel fue una medida basada en una unidad de masa, cada unidad equivale a 56 libras. En: *Daily Arizona Silver Belt*, 12 de marzo de 1911, p. 6.

<sup>133</sup> *The Oasis*, 11 de marzo de 1911, p. 1.

Guadalajara continuó su crecimiento económico, fue notable por ejemplo el aumento de calles que fueron pavimentadas con asfalto. Ello permitiría una mejor movilidad de la población, al igual que la posibilidad de importar más automóviles estadounidenses.<sup>134</sup> Por su parte, el vicecónsul británico destacó que a penas 10 años antes “el sombrero de palma y los calzones de manta predominaban en todas las calles principales mientras que la ropa europea se veía en unas cuantas... en estos diez años hemos visto que en estas calles el peón se ha convertido en una rareza mientras que la vestimenta europea se encuentra en todas partes”.<sup>135</sup> La ciudad creció significativamente en el número de sus pobladores de clase media. Fue en este contexto de modernidad que los rumores de un levantamiento armado fueron permanentes y aun cuando circularon en la prensa local, tuvieron consecuencias casi imperceptibles.

A principios de 1911 Magill se manifestó abiertamente preocupado, no por las noticias del levantamiento maderista, sino por las expresiones anti-estadounidenses que hacían eco entre algunos sectores de la sociedad. Aunque la revolución no impactó inmediatamente al occidente del país, fue evidente que la prensa y la población local rechazaron todo aquello que se vinculara al régimen porfirista, incluyendo a prominentes empresarios extranjeros. Magill volvió a referir al Departamento de Estado detalles respecto a los acontecimientos violentos de noviembre del año anterior, destacó que:

Estas demostraciones fueron hechas con facilidad, primero porque las mentes de las personas habían sido preparadas para una revuelta por emisarios anti-releccionistas y, segundo, debido al celo profundo u odio a todas las cosas y personas americanas de la porción medio-educada e ignorante de la población mexicana de este distrito. El linchamiento de un supuesto mexi-

---

<sup>134</sup> Department of Commerce and Labor, *Daily Consular and Trade Reports*, vol. 1, año 14, enero-marzo, 1911. p. 177.

<sup>135</sup> Alan Knight, *La Revolución mexicana, Del porfiriato... Op. cit.*, p. 70.

cano fue solo incidental [Rodríguez], y gran parte del populacho que se unió a los motines sabía poco y le importaba menos el asunto.<sup>136</sup>

En retrospectiva, Magill vinculó a los motines con la agitación revolucionaria. Para él, las autoridades locales aprovecharon estas manifestaciones patrióticas para ganar la simpatía de la población, aseguraron el respeto al cuerpo diplomático y evitaron al máximo el enfrentamiento. La instauración del toque de queda y el patrullaje en zonas exclusivas de la ciudad, afianzó el resentimiento de sectores populares. El diplomático percibió un sentimiento de “noventa y cinco por ciento en contra del presidente Díaz [pero] un sentimiento antiamericano casi universal entre ricos y pobres”.<sup>137</sup> Ante tal escenario, los estadounidenses en Guadalajara estaban indefensos, pues contaban con pocos rifles para afrontar problemas como los descritos en “las demostraciones antiamericanas de noviembre pasado”.<sup>138</sup> De poco parecían haber valido sus esfuerzos de beneficencia pública, o sus acercamientos con la iniciativa privada; importantes sectores populares veían a los estadounidenses como una presencia incómoda que había que extirpar de la vida nacional.

Pese a colaborar con las autoridades locales y coordinar la inyección de importantes capitales, para Magill la situación a principios de marzo de 1911 fue cada vez más alarmante. Tuvo noticias de un importante levantamiento rebelde en Jocotepéc, además fuerzas armadas zacatecanas amenazaban con iniciar una campaña militar en la entidad. Estimó que en todo el estado había cerca de quinientos revolucionarios, algunos organizados en pequeños grupos de bandidos.<sup>139</sup> Entre los estadouni-

---

<sup>136</sup> Informe del cónsul Magill al Secretario de Estado, 2 de enero de 1911, NARA, M275, 812.00/615.

<sup>137</sup> Carta del cónsul Samuel E. Magill al Secretario de Estado Philander C. Knox, 20 de marzo de 1911, NARA, M275, 812.00/1126.

<sup>138</sup> *Ibidem*.

<sup>139</sup> Esta caracterización tan genérica de bandidos no deja de tener una carga peyorativa hacia los maderistas, ya que, si bien su fue evidente, su presencia no tuvo significación

denses asentados en la capital, se multiplicó la inquietud por organizar una defensa armada; pero Magill fue cauteloso al respecto pues adquirir armas podría malinterpretarse como una señal de hostilidad, por lo que ello debía hacerse con extrema secrecía.

Las autoridades locales redoblaron sus esfuerzos por contener cualquier manifestación de violencia. Ante la tensa situación el gobernador Manuel Cuesta Gallardo decretó el 20 de marzo de 1911 “la suspensión de las garantías individuales para los salteadores de caminos”.<sup>140</sup> Medida que posteriormente abrió las puertas a la represión política. Guadalajara y sus alrededores se volvieron pronto en espacios a penas habitables, pues la inseguridad generó angustia entre los extranjeros que vieron amenazada su vida e intereses.

El rumor sobre una posible incursión militar extranjera en México comenzó a ocupar espacios importantes entre la prensa local. Al respecto, Magill manifestó al Departamento de Estado su preocupación pues cualquier acción armada estadounidense se respondería con violencia por la población, a pesar de la buena voluntad de algunos hombres influyentes de la localidad.<sup>141</sup> La intervención de Washington según el cónsul sería peligrosa en extremo, aunque no descartó la posibilidad de verse orillado a solicitarla. Para ello planeó en primer lugar coordinar la evacuación de “las mujeres y niños, que podría grandiosamente simplificar la situación

---

al inicio del proceso revolucionario. Una muestra de que los promotores del maderismo jalisciense no se ubicaban dentro de esta categoría peyorativa, es el importante papel que jugó el Club Valentín Gómez Farías, como promotor en Jalisco de las rebeliones contra Porfirio Díaz. Al respecto véase: José Ramírez Flores, *La Revolución Maderista... Op. cit.* Además véase: José G. Zuno Hernández, *Historia de la Revolución en el Estado de Jalisco*, México, INEHRM, 1964.

<sup>140</sup> *Diccionario Histórico y biográfico de la Revolución Mexicana*, “Diccionario Histórico y biográfico de la Revolución Mexicana en el Estado de Jalisco”, México, INHERM, tomo IV, 1991, p. 76.

<sup>141</sup> Carta del cónsul Samuel E. Magill al Secretario de Estado Philander C. Knox, 20 de marzo de 1911, NARA, M275, 812.00/1126.

de los hombres americanos”.<sup>142</sup> Calculó que los estadounidenses seguramente se quedarían a proteger hasta con su vida las propiedades que tanto les costó adquirir en la región.

Para mayo de 1911, las noticias respecto a México ocuparon las primeras planas en los Estados Unidos, la evolución de los acontecimientos militares era objeto de amplio interés, particularmente frente a la posibilidad de que la violencia trasgrediera la frontera entre ambas naciones. El Estado mexicano comenzó a dar muestras de crisis, en especial ante el anuncio de que el presidente Díaz sufría de una prolongada fiebre. Mientras tanto en Jalisco, el maderismo volvió a ocupar las primeras planas de la prensa, al momento en que un grupo de alzados encabezados por Cleofás Mota se levantaron en la población de Tequila. Sin embargo, se trató de un levantamiento débil, que realmente tuvo poco poder de convocatoria e impacto para la tranquilidad del resto de la entidad.<sup>143</sup>

En Guadalajara estudiantes y maderistas se concentraron en el centro de la ciudad el 8 de mayo. Con gritos de ¡Viva Madero!, un grupo cercano a 400 personas desfiló por la calle San Francisco, “los comercios cerraron sus puertas de inmediato, al tiempo que los manifestantes llegaban a los portales”.<sup>144</sup> En opinión del cónsul Magill, Jalisco –salvo algunas escaramuzas–, se encontraba a salvo de las acciones de los rebeldes maderistas, gracias al “extendido sentimiento contra la administración federal, por lo que no hubo argumentos o discusiones en contra”.<sup>145</sup> No obstante,

---

<sup>142</sup> *Ibidem.*

<sup>143</sup> Algunos de los movimientos que se alzaron en nombre del maderismo fueron encabezados por Carlos Avellaneda, José Merced Cedano, Salvador Gómez, Leopoldo Leal, Julián Medina, Bruno Moreno, Cleofás Mota, Julián del Real y Ramón Moreno, Ver: Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución... Op. cit.*, p. 146.

<sup>144</sup> *Ibid.*, p. 148.

<sup>145</sup> Informe del cónsul Stadden al Secretario de Estado, 8 de mayo de 1911, NARA, M275, 812.00/1816. Richard M. Stadden fue cónsul de Estados Unidos en Manzanillo de 1886 a 1917.

lo que sí le causó preocupación fue la actitud de algunos estudiantes<sup>146</sup> que llamaron a una protesta “contra la continuidad del presidente Díaz en la oficina y contra la intervención americana”.<sup>147</sup> Para el diplomático, el rechazo a los estadounidenses era consecuencia de falsos telegramas publicados por la prensa local, los cuales advertían de una posible acción armada. Por ello pidió a la *Associated Press*, que actualizara con información confiable a los periódicos locales, en especial sobre la postura de Washington hacia México.

La actitud de los extranjeros a los alzamientos fue de rechazo; muestra de ello es que los dueños de las “Fábricas de Francia” amenazaron a sus empleados de despedirlos si se sumaban a las manifestaciones. Inmediatamente banqueros y comerciantes de la ciudad se reunieron con el gobernador para “establecer una estrategia con el fin de proteger sus intereses ante una eventual toma de Guadalajara por los partidarios de Madero. Acordaron formar una fuerza armada sostenida por los empresarios, denominada Guardia Mutua, que protegería los establecimientos comerciales y evitaría actos de pillaje y rapiña de parte de turbas descontroladas”.<sup>148</sup> Por el momento pareció que los extranjeros, y en especial los norteamericanos permanecerían seguros, aunque ello les costó algunos cientos de pesos.

En la tarde del 23 de mayo, se organizó improvisadamente en Guadalajara un desfile en las calles para celebrar la firma de los “Tratados de Ciudad Juárez”; acuerdo que definió el término del régimen porfirista. La manifestación se concentró en la Plaza de Armas, desde donde se

---

<sup>146</sup> La presencia de estudiantes tapatíos, protestando contra la política dominante no era nada nuevo en la entidad, desde mediados de 1909 un nutrido grupo se adhirió a la causa reyista y provocó trifulcas con los agentes del orden local. Véase: Elisa Cárdenas Ayala, *Le laboratoire démocratique: Le Mexique en Révolution (1908-1913)*, Paris, Publications de la Sorbonne, 2001. pp. 123-ss.

<sup>147</sup> Informe del cónsul Stadden al Secretario de Estado, 8 de mayo de 1911, NARA, M275 812.00/1816.

<sup>148</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución... Op. cit.*, p. 148.

gritaron vivas a Madero y amplias muestras de repudio al gobierno. Fueron tomados los tranvías, de dónde dispararon pistolas y rifles, recorrieron la capital hasta entrada la noche. Cerca de las veinte treinta horas los ánimos llegaron a su clímax, la multitud “intentó precipitarse al [Palacio de Gobierno] que era resguardado por rurales”.<sup>149</sup> El motín fue repelido por una gran cantidad de efectivos policiales y militares que a toda costa defendieron al gobernador.

Ante la violenta manifestación, las fuerzas de seguridad recibieron la orden de dispersar a la turba de inmediato, por ello se realizaron algunos disparos de advertencia, sin embargo, la “disuasión” cobró la vida de cinco manifestantes. La escena fue sangrienta, por lo que “ante la magnitud de los hechos, el gobierno estatal ordenó apagar las luces de la plaza y los portales para levantar, sin testigos, los cadáveres de los manifestantes”.<sup>150</sup> Hasta la madrugada se escucharon en las afueras de la ciudad a los simpatizantes a Madero gritar vivas e impugnar a las autoridades federales.

Al día siguiente, alrededor de las ocho horas una nueva manifestación recorrió las calles, se obligó a “mercaderes y banqueros cerrar sus lugares de negocios como un signo de duelo por los asesinados la noche anterior”.<sup>151</sup> Mientras tanto, entre la población circularon diversos rumores; algunos aseguraron que el gobernador Cuesta Gallardo murió súbitamente; otros que los maderistas estaban a las afueras de la ciudad planeando la toma de la plaza. Pese a todo, el consulado estadounidense se reportaba seguro y sin mayores afectaciones, por lo que se descartó la necesidad de evacuar a los estadounidenses frente a la violencia política que se hacía cada vez más presente.

Cuesta Gallardo se fortificó en el Palacio de Gobierno “avisó a Díaz que los maderistas se sublevaron; logró sostenerse por dos días más, espe-

---

<sup>149</sup> Informe del cónsul Magill al Secretario de Estado, 24 de mayo de 1911, NARA, M275 812.00/2017.

<sup>150</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución... Op. cit.*, p. 149.

<sup>151</sup> Informe del cónsul Magill al Secretario de Estado, 24 de mayo de 1911, NARA, M275 812.00/2017.

rando refuerzos de la capital los cuales nunca llegaron”.<sup>152</sup> Finalmente renunció ante la oleada de presiones, críticas y manifestaciones en su contra. El 25 de mayo, el presidente anunció su exilio a Francia, acompañado por algunos miembros de su gobierno entre los que destacó “el gobernador de Jalisco, Manuel Cuesta Gallardo”.<sup>153</sup> La salida del mandatario fue descrita por la prensa estadounidense como una medida precautoria ante cualquier represalia política; fue acusado por una delegación de hombres de negocios de Guadalajara de haber orquestado la represión de los civiles que celebraban la toma de Ciudad Juárez y “la firma del tratado de paz”.<sup>154</sup> En los términos de la misiva, no se pedía la renuncia, sino la cabeza del gobernante.

La caída del régimen porfirista generó manifestaciones violentas en distintas regiones del país, en casi todas las entidades, como menciona Alan Knight:

el derrumbe de la autoridad provocó disturbios o amenazas de disturbios, los temores reiteradamente manifiestos de los ‘ciudadanos prominentes’ revelaron su amplia legitimidad, y la turba mostró una consistente uniformidad en la elección de sus blancos: cárceles y edificios gubernamentales, funcionarios y oficiales; prestamistas, usureros y pequeños comerciantes que abastecían a los sectores pobres urbanos con artículos de primera necesidad.<sup>155</sup>

Aunque la mayoría de estos disturbios se presentaron en zonas rurales, las urbanas destacaron por manifestar sentimientos xenófobos, por lo que la violencia política fue un tema que mantuvo a la expectativa al Departamento de Estado en Washington y a las potencias europeas. Se volvió de suma importancia mantener una estrecha vigilancia de lo acontecido en

---

<sup>152</sup> *Diccionario Histórico y biográfico...* *Op. cit.*, p. 76.

<sup>153</sup> *The Arizona Republic*, 25 de mayo de 1911, p. 1.

<sup>154</sup> *Ibidem*.

<sup>155</sup> Alan Knight, *La revolución mexicana, del porfiriato...* *Op. cit.*, p. 249.

las principales ciudades mexicanas. El 2 de junio de 1911 Eugéne Cuzin fue nombrado cónsul de Francia en Guadalajara a la edad de 38 años.<sup>156</sup> Desde entonces este extranjero escribió un diario, en el que registró los acontecimientos que consideró más destacables en su distrito; este documento es una de las fuentes documentales más importantes para esta investigación, que permiten analizar el día a día de los extranjeros ante los embates violentos de la revolución armada.

### El maderismo, un nuevo panorama diplomático en Jalisco

Tras la renuncia de Díaz, se convocó para octubre de 1911 a nuevas elecciones presidenciales; en ellas participaron Francisco I. Madero por el Partido Constitucional Progresista, y León de la Barra por el Partido Liberal Radical. Como parte del proceso electoral, ambos candidatos programaron una gira por las principales poblaciones del país. En Guadalajara, los motines políticos se transformaron “no en sublevaciones sociales violentas, sino en politización y movilizaciones pacíficas, caracterizadas por intereses de asociación más modernos”.<sup>157</sup> Aunque es necesario ser críticos ante esta visión, pues como se mencionó anteriormente, si hubo registros de motines y actos públicos violentos, que aunque no se relacionaron directamente con la revolución, si fueron alimentados por el contexto de debilitamiento del Estado.

Mientras tanto en Guadalajara, pareció que la salida de Cuesta Gallardo no socavó el control de las autoridades, salvo algunos desórdenes menores reportados a las afueras de la capital. Uno de los más destacables fue el levantamiento indígena en Ocotlán, que tenía “el propósito de despojar a terratenientes (americanos y alemanes), de los alrededores del

---

<sup>156</sup> Este cónsul además tenía intereses en la L. Gas y Compalía, la Compañía Industrial de Jalisco, Compañía Industrial de Guadalajara, Banco de Jalisco, Compañía de Fomento y Bienes Raíces de Guadalajara y la Compañía Petrolera La Fortune. Ver: Sergio Valerio Ulloa, *Los barcelonnettes... Op. cit.*, p. 211.

<sup>157</sup> Alan Knight, *La Revolución mexicana, Del porfiriato... Op. cit.*, p. 278.

Lago de Chapala, y tomándolo para ellos mismos”;<sup>158</sup> los alzados declararon que estaban en su derecho de hacerlo pues esas tierras pertenecieron a sus ancestros, y “Madero prometió que las tendríamos”.<sup>159</sup> Se trató entonces del primer acto frontal revolucionario que atentó contra intereses extranjeros en la región. Entre las propiedades extranjeras afectadas, destacó la *Colima Lumber Co.*, la cual se encontraba dentro de la zona de operación del alzado Cleofás Mota en Ciudad Guzmán; rebelde que se declaró públicamente amigo del pueblo y enemigo de los extranjeros. Pronto, las inversiones de los estadounidenses parecieron quedar en el desamparo, pues poco hicieron las autoridades locales por resguardarlas.

Para Magill, salvo Guadalajara no había lugar en Jalisco donde se dieran garantías de protección a los extranjeros. Informó al Departamento de Estado que, desde la salida de Cuesta Gallardo, ningún gobierno local *de facto* puso “mano firme” para atender la situación, “los que lo hicieron, no tenían tropas para respaldar sus deseos, y el resultado ha sido más y más indiferencia.”<sup>160</sup> Ante la incapacidad de las autoridades locales, el cónsul se entrevistó con el gobernador sustituto Alberto Robles Gil,<sup>161</sup> quien le prometió que se restauraría el orden y se atacarían a las bandas de alzados.

Para el cónsul estadounidense, el sentimiento anti extranjero en la entidad era cada vez más alarmante. Demandó públicamente un castigo a Enrique Villaseñor, editor del diario local *El Gato*, pues en su publicación semanal “contenía un acróstico donde las iniciales insultaban direc-

---

<sup>158</sup> Informe del cónsul Magill al Secretario de Estado, 5 de agosto de 1911, NARA, M275, 812.00/2282.

<sup>159</sup> *Ibidem.*

<sup>160</sup> *Ibidem.*

<sup>161</sup> Fue gobernador del Estado de Jalisco del 1 de agosto de 1911 al 23 de octubre de 1912, durante su corto mandato enfrentó las rebeliones de José Pérez en la zona de los Altos de Jalisco, y a Francisco del Toro en el sur, ver: Mario Aldana Rendón, *Diccionario de la Revolución Mexicana en Jalisco*, Guadalajara, Comité de Financiamiento, PRI-Jalisco, 1997, p. 213.

tamente a los americanos”.<sup>162</sup> El impreso pretendía abrir viejas heridas al aludir al linchamiento de Antonio Rodríguez. Advirtió a las autoridades estatales que, si no se hacía algo, enteraría a la Embajada de los Estados Unidos en México para que Washington actuara. Amagar con que el problema escalara diplomáticamente a nivel internacional pareció la única alternativa posible para que se atendiera a sus demandas. Con el paso de los días, las autoridades estatales atendieron los reclamos del cónsul respecto a la seguridad de los intereses extranjeros; por su parte, a la prensa se le mantuvo sin amonestación alguna.

Un par de semanas después, Magill recibió el llamado urgente de los pobladores de Yurécuaro,<sup>163</sup> quienes le señalaron que había un grupo de bandidos “que operaban en la sección [...] asolaron muchas haciendas y asaltaron a algunas mujeres mexicanas”;<sup>164</sup> esto como represalia a la presencia de fuerzas rurales. Al informar de ello al gobernador Robles Gil ordenó un reforzamiento militar, lo que generó la aprensión de diez hombres, mientras que otros cinco fueron abatidos.

Magill se manifestó desalentado por el clima de inseguridad, a lo que se sumó el agitado ambiente político; estimó que la ingobernabilidad continuaría aun después de las elecciones, pues a sus ojos ningún partido o candidato “ha aprendido a tomar la derrota filosóficamente”.<sup>165</sup> Después de cada derrota política un alzamiento armado era latente, por lo que la fuerza de las armas y el respaldo de la militancia era más importante que los resultados en las urnas.

La llegada de Madero a Guadalajara el 27 de septiembre de 1911 fue parte de su segunda gira de campaña por la presidencia, la cual generó grandes expectativas e importantes movilizaciones. No obstante, el am-

---

<sup>162</sup> *The Bisbee Daily Review*, 3 de agosto de 1911, p. 3.

<sup>163</sup> Población del estado de Michoacán. En esta región, tanto Magill como Stadden tenían jurisdicción para atender las solicitudes y reclamos de los estadounidenses que ahí habitaban pues no había una oficina consular estadounidense exclusiva.

<sup>164</sup> *The Sun*, 26 de agosto de 1911, p. 5.

<sup>165</sup> *Ibidem*.

biente festivo se ensombreció ante un catastrófico accidente: pues al interior de una iglesia llena de gente explotaron cohetes y bombas que se preparaban para iluminar la noche; el resultado según Magill fue “la muerte de cuatro y 15 personas heridas, así como una sombra de tristeza sobre los organizadores de los festejos”.<sup>166</sup> Aun así se recibió la visita del candidato del partido anti reeleccionista, la cual logró aglutinar a una gran cantidad de simpatizantes en las calles del primer cuadro de la ciudad.

Mientras tanto, al interior del estado el cónsul Magill recibió noticias de ataques en contra de sus representados. Uno de los casos que más le alarmaron fue el de Allen McCoy (gerente de la *Gold Standard Mining Company*), acusado asesinar a Juan Rosas. Al comparecer ante las autoridades de Ayutla, el extranjero aseguró actuar en defensa propia, pues el mexicano intentó robarlo. Días después quedó libre, no obstante, Magill denunció a las autoridades la posibilidad de que se actuara en venganza, pues hasta él llegaron rumores de que “los bandidos en gran número están preparando un segundo ataque por lo que consideró que su vida, su esposa y su hijo están en gran peligro”.<sup>167</sup> En atención a los reclamos del diplomático, las fuerzas locales ordenaron un despliegue de tropas, para que vigilaran las cercanías del campamento en que estaba instalado el estadounidense.

Durante las primeras dos semanas de octubre se celebraron los comicios extraordinarios a nivel federal. Francisco I. Madero resultó el indiscutible ganador de la presidencia, mientras que José María Pino Suárez fue electo vicepresidente. Inmediatamente se esperó que se reestableciera el orden cotidiano que se perdió con el levantamiento de 1910. Sin embargo, pronto algunos cercanos y devotos seguidores del maderismo se dieron cuenta de que sus expectativas no serían atendidas.

A partir de noviembre de 1911 se registraron nuevos alzamientos en algunas regiones; uno de los más significativos fue el Plan de Ayala, lide-

---

<sup>166</sup> *The Bisbee Daily Review*, 29 de septiembre de 1911, p. 1.

<sup>167</sup> *The Mexican Herald*, 20 de septiembre de 1911, p. 8.

rado por Emiliano Zapata.<sup>168</sup> En Jalisco se registró el levantamiento de hombres armados, según reportó el gobernador Robles Gil a Madero, se sofocaron alzados en Ayo el Chico, Huejuquilla, Tonila, Pihuamo y Zapotlán. Desde su perspectiva, estos levantamientos eran ocasionados por la “malísima preparación en que está el proletariado con las propagandas socialistas y disolventes que han estado haciendo algunos candidatos al Gobierno del Estado, despertándose malsanas ambiciones, estimuladas por la baja prensa, la que al fin y sin ser esa su misión, consigue que el pueblo siga perdiendo el respeto á las autoridades”.<sup>169</sup> Una de las estrategias gubernamentales para asegurar que la violencia no se asentara en Guadalajara, fue la creación de una “Policía Auxiliar Municipal”,<sup>170</sup> la cual se encargaría de redoblar la vigilancia, así como disuadir cualquier tumulto o manifestación incendiaria.

Por su parte, el cónsul Magill informó al Departamento de Estado en Washington que en su distrito consular se vivía una tensa calma. La situación política estaba sostenida con alfileres y que “era bastante susceptible a cambiar en cualquier día u hora”.<sup>171</sup> Desde su punto de vista, el descontento popular desembocó en la formación de bandas de ladrones que asaltaban minas y haciendas. Sin embargo, también manifestó un poco de alivio, pues era evidente el decremento de manifestaciones anti-estadounidenses; inclusive, ante el clima de inseguridad, algunos miembros de las

---

<sup>168</sup> Para mayor profundidad respecto al estudio del zapatismo como movimiento militar, político y social, véase: Arturo Warman “El proyecto político del Zapatismo”, en: Friederich Katz (comp.), *Revolución, Rebelión y Revolución, la lucha rural en México del siglo XIX al siglo XX*, México, Era, tomo II, 1990, pp. 9-23.

<sup>169</sup> *Archivo General de la Nación*. (En adelante AGN), *Archivo de la Secretaría Particular del Presidente Francisco I. Madero*. Loc.: caja 8, exp. 199, fojas 5661-5664.

<sup>170</sup> *Oficio N°1663 del Subsecretario de Gobierno del Estado de Jalisco al Presidente del Ayuntamiento de Guadalajara*, febrero 23 de 1912; Archivo Municipal de Guadalajara (en adelante AMG), Ramo Policía, Cárceles y Alumbrado, exp. 57, 1912.

<sup>171</sup> Telegrama del cónsul Magill al Secretario de Estado, 7 de marzo 1912, NARA, M275, 812.00/2949.

élites se dijeron esperanzados en una intervención norteamericana.<sup>172</sup> No todos en México rechazaron la presencia estadounidense, para algunos inclusive una ocupación sería deseable, siempre y cuando se garantizara la paz social.

Poco a poco, el pro-intervencionismo se multiplicó en algunos sectores populares, especialmente entre comerciantes y empresarios que fueron objeto de despojos y asaltos. La mayoría de estos delitos fueron imputados a grupos de presuntos zapatistas que operaron en las fronteras del estado de Michoacán y Guanajuato, al igual que en Tepic.<sup>173</sup> Como movimiento, el zapatismo llamó a la población a revelarse en su nombre contra Madero, realizó intensas campañas de movilización que incluyeron el occidente y noreste mexicano.<sup>174</sup> Sin embargo, algunos grupos de bandidos que asolaron la región utilizaron la bandera zapatista, maderista o villista de manera indistinta, legitimando sus actos de despojo en nombre de la revolución.

Pese a la presencia de la Policía Auxiliar Municipal, los estadounidenses en Guadalajara se sintieron indefensos. Para el cónsul estadounidense, sus representados dejaron de confiar en las autoridades locales “desde los disturbios antiestadounidenses de noviembre de 1910, por lo que se buscó a las tropas federales para protección en caso de problemas”.<sup>175</sup> La violencia en la entidad escaló a un punto en el que Magill decidió hacer propia la propuesta del vicecónsul Davis y organizó la defensa armada de la Colonia Americana. No volverían a permanecer

---

<sup>172</sup> Informe del cónsul Magill al Secretario de Estado, 7 de marzo 1912, NARA, M275, 812.00/2949.

<sup>173</sup> *Ibidem*.

<sup>174</sup> Ver: Diana María Perea Romo, “El fracaso de la paz: pronunciamientos anti-maderistas en Sinaloa, en: Samuel O. Ojeda Gastélum y Matías H. Lazcano Armienta, *Historias de la Revolución en Sinaloa*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2011.

<sup>175</sup> Informe del cónsul Magill al Secretario de Estado, 7 de marzo 1912, NARA, M275, 812.00/2949.

inmóviles ante la organización de motines o tumultos que amenazaran su seguridad.

Magill se encargó de establecer las directrices de la autodefensa, la primera tarea fue coordinar la adquisición de armamento suficiente para que las casas y negocios resistieran los posibles ataques. Consideró que la supervivencia de los estadounidenses dependería de dos cosas: “del vigor e inteligencia con el que seamos atacados y el vigor con el que el gobierno mexicano nos brinde protección”.<sup>176</sup> Además, pidió a la Casa Blanca que confidencialmente se enviara a Guadalajara a un oficial militar para que planeara la defensa; esta solicitud fue tratada con extrema confidencialidad, dado que cualquier filtración implicaría una acusación formal de intervencionismo por parte del gobierno mexicano.<sup>177</sup> La solicitud fue denegada, ya que en ese momento se celebraron en los Estados Unidos los comicios presidenciales; un movimiento de tal envergadura no podía ser conducido a la ligera. Pese a ello, Magill consiguió algunas armas, por lo que se informó al Departamento de Estado, listo para enfrentar a los grupos que venían del noreste.

Mientras tanto, en la capital jalisciense la situación era de calma y sin disturbios.<sup>178</sup> Las fuerzas locales demostraban su interés en que los cónsules extranjeros participaran del auge económico de la región, por ello invitaron a Magill en enero de 1912 a un acto inédito. El parque San Rafael (antes Parque Romero Rubio) fue entregado a la Junta Agrícola de Jalisco, con el fin de que se convirtiera en una estación experimental para el desarrollo agrícola.<sup>179</sup> El evento evidenció el optimismo de las

---

<sup>176</sup> *Ibidem.*

<sup>177</sup> El cónsul Magill sugirió que el enviado a Guadalajara para esta tarea fuera su propio hermano, un Mayor del cuerpo de Marina, el cual aseguró “podría visitarme sin atraer la atención”. Ver: *Ibidem.*

<sup>178</sup> Telegrama del cónsul Magill al Secretario de Estado, 7 de marzo de 1912, NARA, M275, 812.00/3098.

<sup>179</sup> Department of Commerce and Labor, *Daily Consular and Trade Reports*, Washington, vol. 1, año 15, Government Printing Office, enero-marzo, 1912. p. 1033.

autoridades, el diplomático se dijo confiado de que los sucesos políticos relacionados con el maderismo no causarían molestias mayores.

Sin embargo, las noticias que llegaban del exterior a través de viajeros y comerciantes cada vez apuntaban a que posiblemente un nuevo levantamiento armado se alzaría, pero esta vez generalizado en toda la nación. Los rumores de revolucionarios organizándose en las regiones agrícolas de Jalisco eran comunes, inclusive se culpó a un supuesto alzamiento de la destrucción de algunos kilómetros de vías férreas a 40 millas al sur de Guadalajara.<sup>180</sup> Por primera vez en muchos años, la ciudad comenzó a sufrir los estragos de la revolución, ello con el retraso de la comunicación y productos que llegaban en tren.

Henry Lane Wilson inició una campaña para solicitar al Departamento de Estado en Washington que se considerara prioritaria la protección de vidas estadounidenses en México, por lo que se debía ordenar “el despliegue de tropas sobre el borde con Ciudad Juárez como una medida de política, tal acción debería ser acompañada por una declaración completa de razones y necesidades, indicando la intención de retirar las tropas inmediatamente después de la restauración del orden”.<sup>181</sup> El diplomático esperó que en los primeros lugares en que se extendería una guardia estadounidense serían Guadalajara y la Ciudad de México, pues se tenía registro de que en años anteriores sucedieron ataques contra sus conciudadanos.

Un nuevo llamado al levantamiento fue emitido por Francisco del Toro, quien convocó a los jaliscienses a una revolución armada en la que se desconocería a las autoridades locales. Al igual que el embajador H. L. Wilson, el cónsul Magill se mostró pesimista ante el ambiente político y de violencia; esperó que para el mes de marzo hubiese un colapso general ante “la posible acción de una irresponsable turba en caso de que la anar-

---

<sup>180</sup> Ver: Department of State, *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States with the annual message of the president transmitted to congress december 3, 1912*, Washington, Government Printing Office, 1919, p. 721.

<sup>181</sup> *Ibid.*, p. 725.

quía llegue después de la caída del gobierno”.<sup>182</sup> Aseguró a la Casa Blanca que la población en la entidad estaba armada, y las fuerzas locales estaban poco preparadas para enfrentarlas, pues su ineficacia quedó probada ante las gavillas que asolaban la región.

Una de las primeras afectaciones sufridas por estadounidenses en Jalisco fue reportada en marzo de 1912 por H. Cornforth, quien mientras comerciaba en la región norte, fue obligado a intercambiar su mercancía por dinero de dudosa emisión.<sup>183</sup> Magill hizo del conocimiento de las autoridades estatales este caso, sin embargo, no fue atendido, pues la lucha contra las fuerzas rebeldes locales acaparó toda la atención policiaca y militar. Pese a todo, Cornforth decidió permanecer en la entidad, con la esperanza de que con la victoria rebelde le fuera intercambiado el papel moneda que resguardaba.<sup>184</sup>

Ante la inoperancia de las autoridades gubernamentales, los comerciantes tapatíos organizaron una guardia “encabezada por Federico G. Kunhardt y Narciso M. Covera, con el propósito de formar una guardia

---

<sup>182</sup> Telegrama del cónsul Magill al Secretario de Estado, 11 de marzo de 1912, NARA, M275, 812.00/3153.

<sup>183</sup> Una práctica que se volvió constante a la llegada de las distintas facciones revolucionarias, cada una imprimió su papel moneda para así poder hacerse de recursos. Pero a la llegada de otro grupo armado con su propio dinero no se reconocía el valor de otro tipo de cambio, este proceso significó pérdidas cuantiosas para aquellos individuos –nacionales y extranjeros– dedicados al abasto y comercio de los mercados locales. Suma que no pudo cobrar pues en noviembre del mismo año hombres armados le arrebataron los pagarés emitidos a su favor por la cantidad de 1,510.24 dólares. Ver: AHEJ G-8, XI, Herbert R. Cornforth.

<sup>184</sup> No obstante, un año después, el 25 de septiembre de 1913, fuerzas que identificó como revolucionarias le destruyeron otros pagarés que les fueron emitidos por vía postal. Según él estos tenían un valor de 953.65 dólares. De acuerdo con un balance hecho por el Sr. Cornforth las pérdidas de las que había sido objeto hasta 1914 ascendieron a la cantidad de 6,652.88 monedas de los Estados Unidos.

armada que protegiera los establecimientos comerciales”.<sup>185</sup> Rápidamente se reunió un cuerpo de 900 voluntarios armados, el cual se denominó Guardia Mutua del Comercio. Nuevamente, ante la incapacidad de las fuerzas locales, los hombres de negocios en la ciudad tuvieron que echar mano de sus capitales para comprar seguridad y así garantizar su propia supervivencia.

En pocas semanas, la presencia de hombres armados se multiplicó a los alrededores de Guadalajara, algunos como escoltas y guardias privados, otros como asaltantes y bandoleros. William Aurebach reportó haber sido víctima de un grupo armado que desde el 1 de abril desfiló con hostilidad cerca de su vivienda, ubicada en la colonia Seattle.<sup>186</sup> Sin embargo, a diferencia de Cornforth, decidió solicitar ayuda a Magill para viajar a los Estados Unidos vía Manzanillo lo antes posible; esperó volver cuando las condiciones de seguridad para él y su familia mejoraran.<sup>187</sup> Este caso es muy importante, pues se trata de la primera repatriación de un extranjero reportada en Jalisco, para escapar de la violencia padecida, una estrategia que meses más adelante se volvió común.<sup>188</sup>

---

<sup>185</sup> *Diccionario Histórico y biográfico... Op. cit.*, p. 103.

<sup>186</sup> Cabe destacar que desde su fundación habitaban un gran número de extranjeros de distintas nacionalidades, aunque particularmente norteamericanos. Ubicada en el municipio de Zapopan, colonia fundada a mediados de 1908 por A. R. Downs, P. Jacob y A. W. Parsons entre Zoquipan y Zapopan, véase: Jaime Olveda Legaspi, “Empresarios norteamericanos en Jalisco”, en: Lina Mercedes Cruz Lira (coord.), en: *Seminario de Historia mexicana*, México, vol. III, no. 1, U de G-CUALTOS, 2002, p. 58.

<sup>187</sup> Entre los objetos de su propiedad que sufrieron daños o le fueron robados durante su ausencia están: su casa de vivienda, ajuar de casa, equipo, ropa, una biblioteca y equipo profesional, entre otras cosas. Ver: AHEJ G-8, XI, William Auerbach.

<sup>188</sup> Pese a este escenario de inseguridad y daños a propiedades de extranjeros, no se ha localizado registro alguno que refiera a algún secuestro o asesinato hacia la primera mitad de 1912 en Jalisco; caso contrario fue Baja California, Tamaulipas y Chihuahua que para 1912 contabilizaron 15 norteamericanos muertos por acciones relacionadas con la violencia revolucionaria. Véase: Informe de americanos asesinados en México

Fue durante la primera quincena del mes de abril que Guadalajara fue sacudida por una serie de temblores que causó gran angustia entre los pobladores. Hechos que fueron incorporados al debate “entre liberales y católicos, debido a la interpretación que los bandos sostenían respecto del fenómeno”.<sup>189</sup> Particularmente la iglesia católica adjudicó la culpa de los movimientos telúricos a los actos de desafío a la iglesia de los políticos jacobinos. Los temblores no eran sino una evidencia de que se acercaba el final de los tiempos, y que era necesario reestablecer el orden y temor a Dios entre la población local.

El número de asaltantes reportados a los alrededores se multiplicó a niveles alarmantes, para Magill la defensa de la capital era deficiente pues “los federales de aquí van al frente dejando la ciudad sin protección y a merced de los bandidos”.<sup>190</sup> Por tanto, la única estrategia eficiente para asegurar el bienestar de los estadounidenses en Guadalajara era la auto-defensa, por ello pidió nuevamente de forma confidencial al Departamento de Estado que se le enviaran “de cincuenta a doscientos rifles con los cartuchos necesarios”.<sup>191</sup> Material bélico que aseguró era de mucha necesidad. Fue entonces que Huntington Wilson, subsecretario de Estado en Washington solicitó al Departamento de Estado el 9 de abril de 1912 que se permitiera exportar a México “100 rifles, 20,000 rondas de munición para el cónsul de Tampico. También 150 rifles, 50,000 cartuchos al cónsul de Guadalajara [...] además de cualquier número de armas que solicitaran en compra las aduanas en Veracruz, Guadalajara, Guaymas y Tampico”.<sup>192</sup>

---

hasta 1919: Informe de Wagner H. J. al Departamento de Estado, 1 de junio de 1911, NARA, M314, 711.2/317.

<sup>189</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución... Op. cit.*, p. 175.

<sup>190</sup> Telegrama del cónsul Magill al Secretario de Estado, 5 de abril de 1912, NARA, M275, 812.00/3500.

<sup>191</sup> *Ibidem.*

<sup>192</sup> Department of State, *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States with the annual message of the president transmitted to congress december 3, 1912... Op. cit.*, p. 776.

En este caso, el gobierno estadounidense favoreció la solicitud diplomática, por lo que envió “varias cajas conteniendo ciento cincuenta rifles de gran alcance y cincuenta mil cartuchos”.<sup>193</sup> Estas armas probaron su eficacia en la defensa de los intereses del Tío Sam, pues fueron usadas en la guerra contra España. Magill, satisfecho por la rápida respuesta, organizó el reparto del material bélico en cada una de las casas de la Colonia Americana.

Según las comunicaciones internas en el Departamento de Estado y conforme a los informes de Magill, el gobierno estadounidense calculó que en cualquier momento el gobernador de Jalisco renunciaría. Como medida preventiva se despachó al consulado de Guadalajara “30,000 rondas de municiones lo antes posible, temiendo un serio desorden después de la sucesión”.<sup>194</sup> Inclusive se planeó que en caso de que los pertrechos no llegaran a tiempo, la Colonia Americana en Ciudad de México podría transferir material de guerra en préstamo. El horizonte era oscuro y violento, por lo que la única salvación de los estadounidenses sería que organizaran su propia defensa, aun cuando ello les implicó jugarse la vida.

Es entonces que para el 17 de abril de 1912 el embajador Henry L. Wilson solicitó a los cónsules de Guadalajara, Hermosillo y Tampico para que informaran a los gobernadores de sus jurisdicciones que habría una importación de armas para sus colonias, a fin de que no se presentaran malentendidos. Se temió que estos actos causaran un conflicto internacional, al ser posiblemente considerados como preparativos para una invasión armada. Al mismo tiempo, la embajada estadounidense en México informó que en los últimos días aumentó significativamente el número de conciudadanos que salieron por las fronteras; la escalada de violencia alcanzó a todas las ciudades de importancia, pocos fueron los lugares en los que los estadounidenses se sintieron seguros.

---

<sup>193</sup> *El País*, 23 de abril de 1912, p. 1.

<sup>194</sup> Departamento of State, *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States with the annual message of the president transmitted to congress decembren 3, 1912...* *Op. cit.*, p. 791.

El envío de armas se retrasó por días; según informó Magill, el ministro de Relaciones Exteriores mexicano aun no permitía la importación.<sup>195</sup> Los rifles estaban detenidos en Marfa, Texas, y el vínculo con el gobierno mexicano era el Cónsul de México en El Paso. El argumento con el que se congeló la exportación fue que aun no salía el permiso del Departamento de Justicia; antes se debía asegurar que “la venta de armas solo sería a Americanos y con la garantía de que estas solo serían usadas para la defensa personal y sin caer en manos de otras personas, o usadas en cualquier forma que promoviera desórdenes domésticos en México”.<sup>196</sup> El gobierno de la Casa Blanca fue muy cuidadoso de que no se utilizara recurso gubernamental para adquirir armas que de alguna forma cayeran en manos de los alzados; esto podría causar un escándalo internacional que no estaban en condiciones de afrontar.

Después de algunas semanas de gestión, finalmente la Colonia Americana se reportó armada. El cónsul Magill se sintió seguro de que el material de guerra le permitiría superar la crisis que describió como pasajera. A finales de mayo, pareció que la situación en Guadalajara y sus alrededores estaba bajo control, no se reportaron nuevos avistamientos de hombres armados; sin embargo, el resto de la entidad seguía en disputa, por ello se calculó la circulación de “cuatrocientos federales [...] para prevenir levantamientos de bandidos”.<sup>197</sup> En cuestión de días la confianza de Magill en el gobernador se diluyó, dado que recibió reportes de ataques a propiedades estadounidenses, caminos y puentes ferroviarios. Ante tal escenario, el diplomático acusó a las autoridades estatales de perseguir a los bandidos “sin esperar nada serio”,<sup>198</sup> una simulación que podría costarle la vida a sus representados.

---

<sup>195</sup> *Ibid.*, p. 798.

<sup>196</sup> *Ibid.*, p. 799.

<sup>197</sup> Telegrama del cónsul Magill al Secretario de Estado, 24 de mayo de 1912, NARA, M275, 812.00/4006.

<sup>198</sup> Telegrama del cónsul Magill al Secretario de Estado, 7 de junio de 1912, NARA, M275, 812.00/4154.

La mayoría de las compañías extranjeras reportaron ataques de hombres armados;<sup>199</sup> entre ellas destacó la San Miguel Gold Mining Co.<sup>200</sup> A decir de sus propietarios, antes de iniciar la extracción mineral fue necesaria una fuerte inversión en infraestructura, la cual súbitamente fue destruida en 1912. Ante la imposibilidad de identificar a los perpetradores, se consideró que el gobierno del Estado debía reparar el daño, pues era su responsabilidad brindar garantías a la población. Además de las pérdidas de inmuebles, se denunció una incuantificable pérdida de cabezas de ganado y otros bienes que sustentaban las actividades de la compañía.<sup>201</sup> Según los afectados extranjeros, los despojos perpetrados se debieron al interés de los rebeldes por financiar su movimiento mediante la acumulación de pertrechos y recursos materiales; estos informes causaron sensación en los Estados Unidos, multiplicaron los llamados a la intervención.

Pero por algunos días las noticias sobre México dejaron de atender a los movimientos rebeldes, para cubrir la erupción del volcán de Colima, en junio de 1912. Diarios estadounidenses entrevistaron al Gobernador Robles Gil, quien les aclaró que no se sintieron temblores en días posteriores, sin embargo, hubo daños en algunas construcciones entre las que destacó “el Teatro Degollado y el Teatro Principal [...] también sufrieron

---

<sup>199</sup> En Jalisco fueron instauradas varias compañías extranjeras, particularmente dedicadas a extraer materias para la producción industrial como la *Amparo Mining Company*, Guadalajara Compañía Industrial, *The Molola Mining Company*, *El Favor Mining Company*, *San Miguel Gold Mining Company*, *Mexican Iron and Steel Company* entre otras. La mayoría de ellas se dedicaron a la explotación de minas, particularmente en regiones como la Sierra Occidental y Valles; localidades donde además estallaron algunos importantes levantamientos armados jaliscienses. Movimientos que se distinguieron tanto por tomar partido entre facciones revolucionarias o formar gavillas de delincuentes.

<sup>200</sup> Empresa norteamericana que adquirió entre los años de 1910 a 1911 pertenencias mineras de explotación de oro en el municipio de Ejutla, municipio del estado de Jalisco.

<sup>201</sup> AHEJ G-8, XI, Sn. Miguel Gold Mining Co.

las iglesias del Santuario y Mexicaltzingo”.<sup>202</sup> Otros autores como Lise Cuzin de Le Brun, una ciudadana francesa señaló que después del temblor causado por la erupción, se replicaron los movimientos telúricos a lo largo del día, añadió “en la mañana siguiente nuestro sirviente tuvo que barrer 50 centímetros de ceniza en nuestras terrazas. Y eso que Colima está a 299 Km de Guadalajara”.<sup>203</sup> El desastre natural resultó conveniente para las autoridades estatales, pues se reportó que después de la explosión no se registraron enfrentamientos o ataques de grupos armados en toda la entidad. Los movimientos telúricos se prolongaron por más de una semana; el pánico creció al punto que el 20 de julio “se vendieron 3,622 pasajes de ferrocarril para abandonar Guadalajara”.<sup>204</sup> Momentáneamente, las fuerzas de la naturaleza lograron la paz que ningún hombre, partido o ejército había logrado instaurar en la región.

Semanas más tarde, Magill reportó al Departamento de Estado que “las autoridades confían en que pueden tener control de la situación”,<sup>205</sup> no obstante, también recibió nuevos reportes de daños y afectaciones a la población. Para el cónsul, esta no era una revolución, sino la acción de gavillas que lo único que buscaban era beneficiarse de los capitales extranjeros, abusando del ambiente de caos político para salir impunes. Un caso ejemplar fue el del alemán Enrique Langenscheidt quien era propietario de las haciendas de “Santiago” en Zacatecas, y “El Fuerte y San Andrés” en Jalisco;<sup>206</sup> denunció haber sido víctima de seis incursiones de hombres armados, desde marzo a noviembre de 1912. El monto de las pérdidas

---

<sup>202</sup> *The Oasis*, 15 de junio de 1912, p. 1.

<sup>203</sup> Eugéne Cuzin, *Diario de un francés en México durante la Revolución, del 16 de noviembre de 1914 al 9 de julio de 1915*, México, CNCA-FNCA, 2008, p. 19.

<sup>204</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución... Op. cit.*, p. 178.

<sup>205</sup> Telegrama del cónsul Magill al Secretario de Estado, 17 de agosto de 1912, NARA, M275, 812.00/4652.

<sup>206</sup> La primera ubicada en la municipalidad de Villa del Refugio, Partido de Villanueva en el estado de Zacatecas, mientras que las dos restantes en el cantón jalisciense de Ocotlán. Ver: AHEJ G-8, XI, Enrique Langenscheidt., f. 199, 200.

según este extranjero era cuantioso, pues al momento de formalizar su reclamo, señaló que le era imposible calcular un pago justo a los daños materiales.<sup>207</sup> Independientemente del monto demandado, era claro que las pérdidas y daños serían incalculables, pues no se estaba padeciendo la acción de revolucionarios, sino de hombres que aprovecharon la violencia política para enriquecerse de cualquier manera posible.

Mientras tanto, en Guadalajara la situación política fue estable, inclusive, durante las elecciones a gobernador (en octubre) Magill no tuvo noticia de disturbios, a pesar de las noticias del levantamiento del general Díaz en Veracruz. El cónsul aclaró que “los bandidos están muy quietos, en solo dos distritos, cerca de Poncitlán en el Lago de Chapala, y Colotlán en el extremo noreste de Jalisco”.<sup>208</sup> La amenaza revolucionaria provenía de los estados de Guanajuato, Michoacán y Zacatecas; salvo algunas poblaciones, la mayoría del estado estaba bajo control de las autoridades federales.<sup>209</sup>

La única posibilidad de que en Guadalajara estallara una rebelión fue, según Magill, la oposición al gobernador electo el Lic. Portillo y Rojas (candidato del Partido Católico Nacional, PCN), fue encabezada por liberales extremistas, simpatizantes del perdedor C. Alatorre. El cónsul, describió a las amenazas como “solamente habladas, como él fue electo por tan abrumadora mayoría del voto popular, no existen razona-

---

<sup>207</sup> No solo las actividades de los distintos grupos armados se distinguieron por robos, asaltos o despojos materiales, sino que además muchas de las acciones militares dejaron a su paso la muerte de pobladores, trabajadores y propietarios de las fincas en que realizaban sus incursiones, además de la pérdida de mano de obra de los trabajadores que huyeron o adhirieron a las acciones de estos grupos.

<sup>208</sup> Informe del cónsul Magill al Secretario de Estado, 7 de octubre de 1912, NARA, M275, 812.00/5367.

<sup>209</sup> Informe del cónsul Magill al Secretario de Estado, 16 de octubre de 1912, NARA, M275, 812.00/5369.

bles argumentos para oponerle el derecho al cargo”.<sup>210</sup> Días después, el nuevo gobierno tomó rindió protesta, sin ningún tipo de rechazo popular manifiesto.

La oposición a López Portillo decidió actuar de forma anónima, publicó algunos panfletos en los que se acusó al nuevo gobierno como reaccionario, contrario al maderismo. En esta misma propaganda se buscó deslegitimar al Partido Católico Nacional, acusándolo de estar en contra la democracia, interesado en “igualar a todos los ciudadanos en el uso de sus derechos”.<sup>211</sup> En cuestión de días, la tensión postelectoral entre clericales y liberales se recrudeció, al punto de que Magill ya no consideró que fueran alardes; públicamente se declaró neutral, pues ninguno manifestó animadversión a los intereses extranjeros.

Según cálculos del Departamento de Estado de los Estados Unidos, se debía tener especial cuidado respecto a lo que sucediera en el puerto de Manzanillo, dado que era la entrada a Guadalajara. La vigilancia de la ciudad fue prioritaria, pues pareció ser “donde parece que la más seria de las actividades revolucionarias que puedan estallar en el interior de México probablemente ocurrirá en el estado de Jalisco”.<sup>212</sup> Por la importancia económica, social y política de la entidad, se previó el estallido de un alzamiento violento que causaría grandes pérdidas y terror entre la población local.

El cónsul Magill reportó al Departamento de Estado que no se podía anticipar “el tipo de ataque que podría seguir a una demostración de las partes, si la multitud una vez que tuvo la sartén por el mango era dirigida

---

<sup>210</sup> Informe del cónsul Magill al Secretario de Estado, 19 de octubre de 1912, NARA, M275, 812.00/5370.

<sup>211</sup> Amado Aguirre, *Mis memorias de campaña*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos, 1985, p. 24.

<sup>212</sup> Departamento of State, *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States with the annual message of the president transmitted to congress decembrer 3, 1912...* *Op. cit.*, p. 863.

por demagogos”.<sup>213</sup> Además, fuera de la capital, rebeldes como Cleofás Mota insistieron en que el viejo orden no se extinguió con la salida de Díaz, por lo que el maderismo debía ser derrotado. Pese a la disidencia, no se tiene noticia de enfrentamientos armados, Guadalajara gozó de una corta temporada de paz. La población fue optimista, se confió en que el próximo cambio de gobierno apaciguaría a las fuerzas alzadas, y que la situación económica y política se recompondría rápidamente; sentimiento que el propio Magill dijo compartir.<sup>214</sup>

A finales de octubre, se reportó una incursión de cincuenta hombres armados a la empresa estadounidense *Mexican Iron and Steel Co.*, en Ferrería de Tula. A su arribo, los asaltantes se identificaron “con gritos de viva Félix Díaz, se apoderaron de sus oficinas directivas, forzando al superintendente que les entregara todo el dinero, mulas y munición disponibles”.<sup>215</sup> Al enterarse de la situación, Robles Gil (gobernador saliente) garantizó a Magill la inmediata protección de la propiedad extranjera dañada, aunque días después, para decepción del diplomático, las autoridades no volvieron a referir al caso, ni realizaron detención alguna.

La toma de posesión de la gubernatura por parte de José López Portillo sucedió el 23 de octubre de 1912. Una transición en la que los católicos hicieron un importante despliegue de poder pues “formaron grupos fuertemente armados que se colocaron en las iglesias, en las principales avenidas y frente a la casa del gobernador”.<sup>216</sup> El Partido Católico Nacional pareció no tener rival político en la entidad. En un solo día mos-

---

<sup>213</sup> Telegrama confidencial del asistente del Secretario de Estado Huntington Wilson al embajador estadounidense Henry L. Wilson, 27 de agosto de 1913, NARA, M275, 812.00/4680.

<sup>214</sup> Telegrama confidencial del asistente del Secretario de Estado Huntington Wilson al embajador estadounidense Henry L. Wilson, 27 de agosto de 1913, NARA, M275, 812.00/4680.

<sup>215</sup> Según los afectados el daño alcanzó los 3,000.00 pesos, Ver: Informe del cónsul Magill al Secretario de Estado, 30 de octubre de 1912, NARA, M275, 812.00/5470.

<sup>216</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución...* *Op. cit.*, p. 182.

traron que su capacidad de convocatoria y organización no tenía rival, inclusive la prensa contempló la posibilidad de que algunos delegados del partido formaran células del partido en otras entidades del país.

Fue en este periodo que el cónsul general de los Estados Unidos en Guadalajara solicitó permiso al Departamento de Estado para salir algunas semanas del país, con destino a Hot Springs, Arkansas, pues señaló tener urgencia de visitar a sus familiares. Esta fue la última noticia que se tuvo de Magill en México; murió súbitamente el 23 de enero de 1913. No obstante, tal cual se tenía previsto, los estadounidenses en Jalisco no se quedaron sin representación diplomática, pues William B. Davis como vicecónsul asumió el provisionalmente la oficina consular.<sup>217</sup>

Para diciembre de 1912, la situación de violencia en el distrito consular se volvió compleja, por lo que el vicecónsul se vio en la necesidad de ejercer de tiempo completo sus funciones diplomáticas. Según sus propias palabras “decidí permanecer en el consulado (abandonando mi profesión) y sirviendo lo mejor que pueda a mi gobierno y a los mil quinientos o más americanos en este distrito”.<sup>218</sup> Inmediatamente recibió el respaldo del Departamento de Estado, por lo que se le solicitó que en nombre de los Estados Unidos “extendiera la protección a todos los extranjeros en mi distrito consular cuyos gobiernos no tengan representantes oficiales”.<sup>219</sup> En todo México, el gobierno de Washington ordenó a sus diplomáticos que protegieran a cualquier extranjero, ninguno podía quedar en la indefensión ante los hechos violentos que se multiplicaban en México.

---

<sup>217</sup> En adelante, William B. Davis será referido como vicecónsul, pero realizó formalmente las actividades de cónsul (sin recibir el pago respectivo) esto ante la posibilidad de que pronto se nombrara a un nuevo cónsul. Los documentos oficiales se refirieron a él en ocasiones como cónsul por lo que para evitar manipular el sentido del documento se refiere al extranjero con este cargo. El lector sabrá que en adelante fue vicecónsul de nombramiento y cónsul de facto.

<sup>218</sup> William Brownlee Davis, *Experiences and observations of an American...* *Op. cit.*, p. 3.

<sup>219</sup> *Ibidem.*

Los levantamientos armados se multiplicaron nuevamente a los alrededores de Guadalajara; uno de los más preocupantes se registró en el poblado de San Pedro Tesistán. La mayoría de los alzados eran indígenas, quienes se declararon cansados de “esperar el reparto de tierras, destruyeron varias propiedades tirando las cercas y tomando posesión de los predios”.<sup>220</sup> La policía local intentó detenerlos, sin embargo, solo causaron un mayor encono entre la población, lo que generó enfrentamientos en las calles, los cuales terminaron después de algunas horas.

### El incremento de la violencia desde los ojos del consulado

Desde el arribo de Madero a la presidencia, el régimen cayó en crisis al intentar desmovilizar a los rebeldes que se levantaron en contra de Díaz. Una de las movilizaciones más importantes se registró en Morelos, encabezada por Emiliano Zapata, quien se negó “a deponer las armas mientras no obtuvieran las tierras”.<sup>221</sup> De igual manera, en el norte, Pascual Orozco exigió la renuncia de Madero y Pino Suárez. El rebelde nortero consideró que no quedó garantizada la libertad de expresión, la abolición de jefaturas y la autonomía en los municipios; por ello promulgó un plan donde demandó “mejores salarios y condiciones para los trabajadores, supresión de las tiendas de raya, implantación de restricciones para el trabajo infantil, y nacionalización de los ferrocarriles y su fuerza de trabajo”.<sup>222</sup> Fue evidente que el régimen nacional pronto quedó desafiado por múltiples fuerzas locales.

En Jalisco, los rumores sobre un posible levantamiento armado se multiplicaron. El propio senador jalisciense Salvador Gómez afirmó a la prensa local que “se confabulaba contra el gobierno, desde el Senado, una mayoría porfirista que obstruye la actividad del presidente Madero”.<sup>223</sup>

---

<sup>220</sup> *El Imparcial*, 15 de diciembre de 1912, p. 1.

<sup>221</sup> John Tutino, *De la insurrección a la revolución en México, las bases sociales de la violencia agraria 1750-1940*, México, Era, 1990, p. 286.

<sup>222</sup> Alan Knight, *La revolución mexicana, del porfiriato...* *Op. cit.*, p. 342.

<sup>223</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución...* *Op. cit.*, p. 186.

Los movimientos militares contra Madero se extendieron en muchas regiones del país, para octubre de 1912 Félix Díaz y Bernardo Reyes se sumaron al número de contingentes rebeldes. En Guadalajara López Portillo envió un telegrama al presidente, en el que le aseguró que “el pueblo está con el Gobierno, y yo, en mi deber, sostendré la legalidad, cueste lo que cueste”.<sup>224</sup> Aunque no fue una demostración de lealtad clara a Madero, el gobernador jalisciense se manifestó respetuoso de la figura presidencial.

Para el 9 febrero de 1913 los rebeldes lograron penetrar las defensas de la ciudad de México, comandadas por el general Mondragón; con ello inició un intenso asedio militar que dejó cientos de heridos y muertos. Durante el periodo denominado la “Decena Trágica” se evidenció a nivel nacional e internacional que el Estado mexicano estaba pasando por una crisis profunda. Finalmente, el día 19, se reportó la muerte del presidente y vicepresidente, así como la puesta en marcha del “Pacto de la Embajada” o “Pacto de la Ciudadela” firmado por Victoriano Huerta y Félix Díaz, con la mediación del Embajador de los Estados Unidos, Henry Lane Wilson.

Al momento en que lo acontecido en la capital del país se supo en Guadalajara, William B. Davis informó al Departamento de Estado que el desánimo entre la población cada día era mayor, pues se consideró que la violencia no cesaría hasta que algún bando obtuviera una victoria definitiva. Además, se multiplicaron los informes que recibió el vicecónsul (de facto cónsul) respecto a la presencia de gavillas y alzados en los alrededores de la ciudad, lo que imposibilitó el comercio o la evacuación en caso de emergencia.

Es importante hacer un paréntesis para señalar que ante las noticias de la muerte de Magill en enero, el presidente Taft preparó la designación de un nuevo cónsul; sin embargo, a decir de Davis “los miembros Demócratas el Senado rechazaron confirmar cualquier nominación hecha por Mr. Taft, pues esperarían a que Mr. Wilson asumiera la presidencia, lo que

---

<sup>224</sup> *Ibidem.*

sería en marzo próximo”.<sup>225</sup> Fue entonces que Davis se vio en la necesidad de enfrentar a la revolución, ahora en un cargo provisional, ello hasta que las condiciones políticas en la Casa Blanca permitieran un cambio oficial o su ratificación.

William B. Davis, atestiguó la rápida multiplicación de grupos armados en Jalisco, al punto de hacer imposible el comercio regional, o –en caso de emergencia– una segura evacuación de Guadalajara. La capacidad de autodefensa de la Colonia Americana también pareció quedar rebasada, por lo que consideró fundamental colaborar con los cónsules de otras naciones para coordinar una defensa diplomática de los extranjeros residentes. Unificar los esfuerzos diplomáticos garantizaría una mayor presión a las autoridades revolucionarias, pues ninguna de las facciones se atrevería a desatar una controversia internacional por afectar a un puñado de extranjeros en una ciudad como Guadalajara.

Un mes después del asesinato de Madero, el gobernador López Portillo –en una actitud de lo que consideró de supervivencia política– decidió reconocer al régimen golpista, argumentó “conservar intactas las fuerzas del estado frente al peligro de la anarquía”.<sup>226</sup> Su administración sobrevivió al cambio de poder, por lo que llamó a la población para que permaneciera serena, garantizándoles la pronta formación de “un gobierno que represente dignamente a la República, asegurando la paz”.<sup>227</sup> La apuesta de López Portillo fue respaldar a Huerta y mantenerse como gobernante. Por su parte las élites conservadoras de la ciudad no solo se manifestaron en favor del golpe de Estado, sino que se congratularon de ello.<sup>228</sup>

Para el cónsul Davis, la llegada de Huerta al poder no representó ninguna garantía de mejora a las condiciones que tenían los extranjeros en México. Al momento en que se supo de la muerte de Madero y Pino Suárez, se recibieron noticias de que en el norte se organizaron grandes

---

<sup>225</sup> Davis, William Brownlee, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 2.

<sup>226</sup> Mario Aldana Rendón, *Diccionario...* *Op. cit.*, p. 146.

<sup>227</sup> Amado Aguirre, *Mis memorias...* *Op. cit.*, p. 26.

<sup>228</sup> Ver: Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución...* *Op. cit.*, p. 188.

contingentes que nuevamente desafiarían al Estado mexicano en distintos rincones del país.<sup>229</sup> En Jalisco, se alzaron en armas algunos grupos, aunque de menor magnitud a los norteros; pese a esto, poco pudo hacer el gobernador López Portillo para combatirlos. En cuestión de meses, los alzados pusieron en jaque a las fuerzas estatales.<sup>230</sup> Como medida emergente el gobierno estatal designó:

[...] la militarización de más de 28,000 civiles, en un intento de frenar la violenta acometida revolucionaria [...] Ante la inquietud que despierta entre los norteamericanos en la región minera de Ahualulco y Etzatlán, su embajada exige al gobernador López Portillo que brinde mayores seguridades, pues tienen invertidos en la compañía de Cinco Minas, un millón y medio de dólares y los revolucionarios amenazan con cerrarla.<sup>231</sup>

La explotación de recursos, y su transporte fue cada vez más difícil, pues la inseguridad en los alrededores de Guadalajara se multiplicó con rapidez. Los viajeros y comerciantes quedaron a merced de las gavillas, sin que existiera alguna garantía de protección a los extranjeros. Una pareja de ingleses de apellido Deering fue asaltada por cuatro hombres armados el 16 de junio de 1913, a penas a ocho kilómetros de la ciudad.<sup>232</sup> Según el cónsul Davis, los atacantes eran miembros de una gavilla afamada en la región, por lo que no se les pudo ligar con algún grupo revolucionario al cual exigir resarcimiento; por su parte, el ministro inglés en la Ciudad

---

<sup>229</sup> Huerta fue desconocido por muchos ex revolucionarios y la diplomacia extranjera; se enfrentó a ejércitos de reciente formación encabezados por los autonombrados constitucionalistas, Carranza, Villa y Obregón; además enfrentó una guerra de guerrillas al sur del país a manos de Zapata. Para mayor referencias véase: Felipe Arturo Ávila Espinoza, *Los orígenes del zapatismo*, México, El Colegio de México-UNAM, 2001.

<sup>230</sup> Entre los alzamientos más importantes se registraron los de Joaquín Amaro, Crispín Robles Villegas, Julián Medina y Del Toro.

<sup>231</sup> Mario Aldana Rendón, *Jalisco desde la Revolución... Op. cit.*, p. 198.

<sup>232</sup> AHEJ, G-8, XI, Deering f. 171.

de México envió un reclamo al gobernador, exigiéndole el resguardo para los extranjeros residentes en Jalisco.<sup>233</sup>

La respuesta de López Portillo ante los reclamos de protección fue evasiva, pues sus fuerzas policiales y militares estaban acuarteladas en las principales poblaciones de la entidad, previniendo cualquier alzamiento antihuertista. Pronto, los enfrentamientos entre autoridades y rebeldes se multiplicaron en Jalisco, afectaron propiedades comunales, privadas, edificios gubernamentales, clericales y extranjeros.

En Jalisco se organizaron movimientos agrarios locales que pusieron en jaque a las autoridades, particularmente en la región norte. La población en “Tecolotlán, Tenamaxtlán y Santa Cruz se sublevó contra las autoridades [...] bajo el pretexto de haberles despojado sus tierras”.<sup>234</sup> Con cerca de 700 hombres armados Pánfilo Natera tomó desde Zacatecas la localidad norteña de Colotlán, desde donde organizó asedios en Tequila y Hostotipaquillo.<sup>235</sup>

Aunque no se organizaron en grandes contingentes, la violencia ejercida por estos movimientos generó un clima de temor e inseguridad. Con preocupación López Portillo informó a Huerta que los rebeldes causaron importantes destrozos y pérdidas “no obstante que los vecinos y los hacendados habían organizado grupos de acordada, se necesitaban al menos 1,500 rifles máuser”.<sup>236</sup> Esta solicitud de armas fue concedida, sin embargo, el general huertista José María Mier se opuso a la entrega, pues era un armamento moderno que puesto en manos de civiles pronto terminaría al servicio de los revolucionarios. Como medida preventiva en Guadalajara “se formaron grupos de aprendizaje militar entre los empleados domésticos de las familias aristocráticas y de los comer-

---

<sup>233</sup> *Oficio No. 7983 del Subsecretario de la secretaría de Estado y Despacho de Relaciones Internacionales al Secretario de Gobernación*, México, junio 23 de 1913; en AGN, Ramo Gobernación, Periodo Revolucionario, Caja 53, Exp., 13.

<sup>234</sup> *La voz de Sonora*, 14 de junio de 1913, p. 1.

<sup>235</sup> Ver: Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución... Op. cit.*, p. 192.

<sup>236</sup> *Ibid.*, p. 193.

ciantes, que de domingo a domingo marchaban y realizaban simulacros de combate”.<sup>237</sup> El argumento de las autoridades huertistas para el adiestramiento fue que se debía preparar a los ciudadanos para repeler una posible invasión norteamericana.

El clima de inseguridad vivido en Guadalajara se multiplicó con la noticia de algunos casos como la desaparición de Joseph P. O’Brien. Este estadounidense fue visto por última vez el 14 de junio, “cuando tomaba sopa en el restaurante en el No. 7 de la Calle de Gante, después de dejar el restaurante desapareció”.<sup>238</sup> Temeroso de que se tratara de un secuestro, el cónsul W. B. Davis inició una investigación para buscar su paradero. Sin embargo, reportó al Departamento de Estado que ni sus amigos pudieron ofrecer pistas para localizarlo, además se realizó una búsqueda para determinar su posible destino. Sus conocidos en México declararon “nunca lo hemos visto tomar una bebida y siempre se retiraba a su habitación temprano en la noche”.<sup>239</sup> Fue hasta una semana después (el 21 de junio) cuando Davis informó a la embajada de los Estados Unidos que se localizó a O’Brien en el hospital “Miguel N.”. Los médicos lo identificaron por algunas cartas que portaba, se le rescató de un camino en las afueras de la ciudad, sin saber lo que le sucedió; algunos lo acusaron de haber ingerido alcohol o estimulante, aunque no se descartó que su desaparición fuera culpa de hombres armados que rondaban las cercanías.<sup>240</sup>

Pero no solo la violencia e inseguridad fue una preocupación de Davis, pues entre la población circularon algunos panfletos antiestadounidenses

---

<sup>237</sup> *Ibidem.*

<sup>238</sup> *The Mexican Herald*, 22 de junio de 1913, p. 1.

<sup>239</sup> *Ibidem.*

<sup>240</sup> Aseveración difícil de probar, porque al menos los grupos armados partidarios del constitucionalismo tenían presencia en las áreas rurales, no en el interior de la capital jalisciense. Para conocer la irradiación de la delincuencia durante este año, véase: Samuel Ojeda Gastélum *El villismo Jalisciense: una revuelta rural, clerical y bandolera (1914-1920)*, Guadalajara, Tesis Doctoral en Ciencias Sociales, Universidad de Guadalajara, 2004, pp. 221-225.

a mediados de 1913. De los llamados anti extranjeros destacó el del regimiento “Ramón Corona” quien invitó a los ciudadanos a la Escuela Normal (calle Alhóndiga 170) para participar los jueves y sábados de 6 a 8 de la mañana en los adiestramientos militares en el jardín del Cuartel Colorado; ello a cargo del Gral. Ceferino Muñoz; llamado realizado:

En vista de la época tan aciaga por la que atraviesa nuestra querida patria, y el enemigo que nos asecha (El Coloso del Norte), debemos de instruirnos en el manejo de armas, para el no imposible caso de intervención extranjera; pues en la conciencia de todo mexicano están grabados los ultrajes hechos en Tucson [...] sucediendo con frecuencia las manifestaciones soeces anti-páticas de los Yanquis.<sup>241</sup>

Las noticias respecto a los enfrentamientos entre carrancistas y huertistas angustiaron a la población de la ciudad y al consulado estadounidense.<sup>242</sup> Davis informó al Departamento de Estado, que algunos de los más ilustres habitantes de Guadalajara le agradecieron la postura de Washington ante “la cuestión mexicana”:

[...] una gran mayoría de ciudadanos de Jalisco aplauden las acciones del presidente Wilson y están deseosos de que este alto oficial lo sepa [...] por lo que a través de usted, nosotros deseamos extender nuestras más sinceras felicitaciones.

---

<sup>241</sup> Informe del cónsul Davis al Secretario de Estado, 18 de julio de 1913, NARA, M275, 812.00/8210.

<sup>242</sup> Según los informes de Davis, Guadalajara estaba resguardada por 200 federales de caballería y 400 de infantería, seis cañones, dos ametralladoras y dos piezas montadas; por el otro lado, las fuerzas revolucionarias, aunque no se conocían en número se sabía que estaban bien armadas y presentes en Ixtlahuacán, Cuquío, Juchipila y algunas poblaciones en las cercanías con Zacatecas. Ver: Informe del cónsul Davis al Secretario de Estado, 15 de agosto de 1913, NARA, M275, 812.00/8372.

No firmamos esta carta por el miedo que tenemos a ser “aniquilados” destruidos por órdenes de ciertos individuos que viven en la capital de la República.<sup>243</sup>

La presencia de múltiples contingentes armados en Jalisco ocasionó importantes trastornos a la cotidianeidad de sus habitantes. Aquellos que contaban con los recursos suficientes escaparon al extranjero, esperaron que las aguas volvieran a su cauce.<sup>244</sup> En septiembre de 1913 los meto-distas estadounidenses decidieron salir del país, para preparar su exilio clausuraron el Instituto Colón “por lo que parte de su alumnado comenzó a asistir al Instituto Corona, a cargo de los congregacionalistas”.<sup>245</sup> Otros más quedaron sin opciones educativas, sin poder retomar sus estudios hasta años después.

Los temores de Davis parecieron disiparse frente a la presencia de fuerzas federales que redoblaron la seguridad en Guadalajara, por lo que, a su parecer, la ciudad estaba blindada ante cualquier hecho violento.<sup>246</sup> Pero aparentemente, la percepción del cónsul no fue la misma que la de algunos otros extranjeros que decidieron huir de la entidad. Uno de los estadounidenses que huyó del estado fue George B., quien en septiembre

---

<sup>243</sup> Informe del cónsul Davis al Secretario de Estado, 2 de septiembre de 1913, NARA, M275, 812.00/8825.

<sup>244</sup> El huir no era respuesta a alguna afectación o daño, bastaba la simple amenaza, o el peligro percibido para planear el escape. Este tipo de reacción se relaciona con actitudes de resistencia de extrema discreción, para enfrentar a un enemigo [o amenaza] que probablemente pudiera ganar cualquier enfrentamiento directo. Ver: AHEJ G-8, XI, Etienne Bernard, p. 218.

<sup>245</sup> Ver: Alma Dorantes, *Protestantes de ayer y hoy...* Op. cit., p. 141.

<sup>246</sup> Según Davis, la caballería en la ciudad se había incrementado a dos mil efectivos, mientras que la infantería ascendió a setecientos cincuenta miembros. Con ello parecía garantizada temporalmente la estabilidad de la localidad. Telegrama del cónsul Davis al Secretario de Estado, 15 de septiembre de 1913, NARA, M275, 812.00/8856.

de 1913 abandonó la propiedad en la que residía, a causa de las amenazantes condiciones sociales y políticas locales. Una decisión que le causó importantes pérdidas, pues además de dejar su patrimonio en el abandono, tuvo que cubrir los gastos que le representó un viaje temporal a los Estados Unidos.<sup>247</sup>

Quienes no quisieron o pudieron salir de la entidad, tuvieron que afrontar un ambiente de violencia que no pareció tener fin. La población mexicana y extranjera fueron víctimas de la incertidumbre política, económica y social, a lo que se sumaron los rumores de inminentes enfrentamientos militares en los alrededores de la capital, así como asaltos en la región minera del norte.

Para octubre de 1913 se multiplicaron los reportes de ataques contra extranjeros; Thomas Barrett y William Kendall fueron asesinados en el campo minero de Los Cajoncillos, ubicado a las cercanías del municipio de Hostotipaquillo.<sup>248</sup> Barret era el encargado de transportar dos barras de plata de las instalaciones de la compañía a la estación de ferrocarril; como medida precautoria se le asignó una escolta de fuerzas federales. El contingente armado fue emboscado por hombres bajo el mando de Antonio Castellanos,<sup>249</sup> acción de la cual solo un estadounidense pudo escapar.<sup>250</sup> Según las actas de los exámenes forenses, Barret murió por heridas realizadas con un hacha, las cuales dejaron el cuerpo casi irreconocible; mientras que Kendall logró herir de gravedad a uno de sus atacantes, lo que le permitió huir a salvo de la escena del crimen. Este fue

---

<sup>247</sup> AHEJ G-8, XI, George B. Sherman f. 244, 245.

<sup>248</sup> *El Paso Herald*, 17 de octubre de 1913, p. 1.

<sup>249</sup> Este grupo que fue liderado por Antonio Castellanos mejor conocido como “El Pollo” el cual durante años mantuvo en jaque a las autoridades locales, hasta que estas lo detuvieron en los alrededores de la estación de la Quemada en donde fue fusilado por el 14° batallón de infantería.

<sup>250</sup> AHEJ G-8, XI, Tomas Barnet f. 1-2.

uno de los muchos actos delictivos que se imputaron a esta gavilla que asoló la región.<sup>251</sup>

Pronto, los reclamos del diplomático estadounidense se acumularon, quedaron sin respuesta, al punto en que las fuerzas judiciales se declararon incompetentes para detener y procesar a los culpables.<sup>252</sup> En el caso específico de Antonio Castellanos, las autoridades locales señalaron tener falta de pruebas para imputar a su gavilla los delitos reclamados por el cónsul. No se descartó que en estos hechos hubiese además participado Francisco del Toro y Julián Medina,<sup>253</sup> quienes encabezaron contingentes armados en la región. Esta resolución causó gran indignación a Davis y a la Colonia Americana, por lo que se exigió al Departamento de Estado presionar al régimen de Huerta.<sup>254</sup>

Los ataques contra los extranjeros se multiplicaron en Jalisco; la noche del 17 de octubre un grupo de 100 mexicanos atacó un campamento minero en el que solamente se agredió a los estadounidenses, lo que se consideró una manifestación anti yanqui. Según narraron los propios afectados, tuvieron que refugiarse al interior de la mina y solicitar su rescate vía telefónica al gobierno del municipio de Magdalena. En cuestión de

---

<sup>251</sup> Este grupo armado fue perseguido por las autoridades locales, aunque tuvieron poco éxito. Sus actividades aprovecharon el clima de constantes levantamientos revolucionarios por lo que sus ataques fueron perpetrados en nombre de distintos cuerpos armados.

<sup>252</sup> AHEJ G-8, XI, Parients William T. Kendall, f. 313, 314, 322.

<sup>253</sup> Fue empleado de la Amparo Mining en Etzatlán, uniéndose al maderismo jalisciense y fundando en 1911 el Club Liberal de Obreros Benito Juárez; en 1912 fue electo presidente municipal de Etzatlán. Se levantó en armas contra el huertismo en 1913, incorporando a los mineros de la región en sus filas. Ver: *Diccionario Histórico y biográfico de la Revolución...* *Op. cit.*, p. 123.

<sup>254</sup> Es posible entonces verificar que la protesta, principalmente de los agentes diplomáticos tomó distintos matices, de la indignación e la exasperación. A pesar de que contaban con ciertos respaldos internacionales en su quehacer cotidiano (embajadas, tratados, convenios, reconocimientos), fue poca la influencia que pudieron ejercer localmente durante los años más violentos.

minutos arribaron 50 rurales que los escoltaron hasta el ferrocarril que los condujo a Guadalajara. Ante la ola de violencia, los administradores de la *Amparo Mining Company*, solicitaron a las autoridades estatales les permitieran importar dos ametralladoras para asegurar la defensa de sus instalaciones.

La revolución en Jalisco se nutrió de bienes y recursos provenientes de trabajadores mineros, agrícolas y algunos peones acasillados. A las filas revolucionarias se insertaron los mecánicos de la *Amparo Mining Company*.<sup>255</sup> Jesús, Juan, José y Julián Medina, así como Cleofás Mota,<sup>256</sup> todos ellos se unieron a las fuerzas villistas, alcanzando una importante influencia local.<sup>257</sup> En menos de una década, la bonanza mineral de la región se vería subsumida en una crisis de la que no pudo recuperarse.

Davis informó al Departamento de Estado que el incremento de incursiones violentas en las comunidades rurales jaliscienses generó temor entre sus representados; se volvió fundamental adquirir armas que permitieran la autodefensa, aún cuando las autoridades huertistas garantizaron la protección a extranjeros como una prioridad.<sup>258</sup>

Otro importante ataque se volvió a localizar en las ya estropeadas haciendas de “El Fuerte” y “San Andrés” (propiedades del alemán Langens-

---

<sup>255</sup> Hasta el mismo administrador de esta empresa, Amado Aguirre, se sumaría a la causa Constitucionalista, al arribo del ejército de Álvaro Obregón a estas tierras. Véase: Amado Aguirre, *Mis memorias... Op. cit.*, p. 76.

<sup>256</sup> Nacido en Etzatlán, trabajó en la *Amparo Mining Co.* Fue uno de los primeros que tuvo acceso al Plan de San Luis y se adhirió a los planes para el levantamiento armado en noviembre de 1910; levantándose en armas en la población de Tequila. Ver: *Diccionario Histórico y biográfico de la Revolución... Op. cit.*, p. 128.

<sup>257</sup> Particularmente, el ascenso de Medina como general constitucionalista le otorgó por un lado “cierta legitimidad y, por el otro, algo del codiciado armamento estadounidense” pues a todos los grupos combatientes les había sido levantado el embargo de armas. Ver: Alan Knight, *La revolución mexicana... Op. cit.*, p. 766.

<sup>258</sup> Ver: Telegrama del cónsul Davis al Secretario de Estado, 13 de octubre de 1913, NARA, M275, 812.00/9195.

cheidt). Nuevamente, su propietario denunció haber sufrido robos por gavillas, y decomisos de parte de los huertistas. Actos que, pese a existir denuncias, no los atendió la autoridad local. Las incautaciones y préstamos forzosos fueron estrategias que tanto las fuerzas federales como los grupos rebeldes llevaron a cabo para obtener recursos como: armas, alimentos, animales o cualquier material necesario para sobrevivir.<sup>259</sup> Ante estas pérdidas, los consulados extranjeros en la capital no cesaron en solicitar la intervención de las autoridades para que se prohibieran este tipo de prácticas, aun cuando ello raramente generó resultados favorables.<sup>260</sup>

Como cónsul provisional, la labor de Davis no se limitó a informar respecto a la situación en el ámbito local, sino que también debía enterar a la Casa Blanca sobre los acontecimientos relevantes a nivel nacional, siendo ello de interés estratégico para Washington. Una de estas noticias que impactó al diplomático fue el rumor de que Huerta había instruido a los gobernadores y comandantes militares para asegurarse por cualquier vía “que sea electo presidente en las próximas elecciones del domingo”.<sup>261</sup> Consideró que de ser ciertos estos dichos, la democracia en México podría considerarse letra muerta, una triste simulación política.

---

<sup>259</sup> En el caso de los préstamos, en su mayoría eran forzosos. En algunos casos se ofrecían vales o pagarés de la deuda adquirida, con la promesa de ser solventados cuando se lograra la victoria.

<sup>260</sup> Entre las solicitudes de protección más alarmantes esta la hecha en julio de 1913; el vicecónsul norteamericano solicitó protección a los americanos que habitaban en las haciendas de Tequesquitán y Pueblo Nuevo ante los posibles ataques de Serafín Raya un bandido que asoló dichas localidades. Ver: *Oficio N1 3310 del Oficial Mayor de la Secretaría de Estados y Despacho de Relaciones Exteriores al Secretario de Gobernación*, México, marzo 11 de 1914; en AGN, Ramo Gobernación, Período Revolucionario, Caja 22, Exp. 20.

<sup>261</sup> Esta noticia le fue transmitida por quien consideró una fuente bien informada a través de recursos confiables, aunque no se reveló la fuente. Ver: Telegrama del cónsul Davis al Secretario de Estado, 22 de octubre de 1913, NARA, M275, 812.00/9328.

Las elecciones a la presidencia en octubre de 1913 fueron el foco de atención del cuerpo diplomático estadounidense en todo México. Las autoridades locales intensificaron su lucha contra los posibles actos de conspiración rebeldes por lo que “incluso las reuniones callejeras de más de 10 personas quedaron prohibidas”.<sup>262</sup> La prensa huertista en la ciudad como *El Correo de Jalisco* justificó el hecho de que Huerta ordenara la disolución del poder legislativo, considerándolo “la alternativa liberal frente a la dictadura católica y reaccionaria”.<sup>263</sup> Por su parte los obispos y los dirigentes del Partido Católico Nacional se distanciaron respecto a la postura tomada por la federación.

El Encargado de Asuntos de la Embajada Americana, Nelson O’Shaughnessy solicitó a todos los cónsules en que le informaran sobre la forma en que se condujeron las elecciones en su respectivo distrito consular.<sup>264</sup> En el caso de Davis, aclaró que los comicios transcurrieron sin agitación alguna, aunque destacó que en Guadalajara “con 200,000 pobladores, [solo se emitieron] trescientos votos”.<sup>265</sup> Señaló además que en general la población estaba disgustada con lo que se denominó una farsa política.

La situación política en Jalisco se degradaba a los ojos de toda la población incluyendo al cónsul de los Estados Unidos. El 14 de noviembre la Legislatura del Estado rechazó las nominaciones seleccionadas por el gobierno de Huerta como Senadores en el Congreso; ante ello el gobernador Rojas “ordenó a la milicia detener a todo el cuerpo de legisladores

---

<sup>262</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución...* *Op. cit.*, p. 194.

<sup>263</sup> *Ibidem.*

<sup>264</sup> Después de la victoria de Woodrow Willson en los comicios para la presidencia de los Estados Unidos, el presidente electo fue informado de la acción intervencionista del embajador Henry Lane Willson, por lo que decidió separarlo del cargo el 17 de julio de 1913. Aunque no se nombró un nuevo embajador, el cónsul en Veracruz Nelson O’Shaughnessy fue designado como Encargado de Asuntos de los Estados Unidos en México, quien en adelante organizaría al resto de representantes diplomáticos dispuestos en el territorio.

<sup>265</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 9.

y aprisionarlos inmediatamente”.<sup>266</sup> Acción que claramente se consideró un atentado a la democracia, por lo que Davis indignado reportó a Washington que después de dicho acto “los legisladores ‘reconsideraron’ [...] y votaron por unanimidad en favor de nominar los nombres de las personas ‘legalmente’ electas”.<sup>267</sup> Ridículamente arbitrario, así describió el diplomático al actuar del régimen federal, el cual comparó con las elecciones a la presidencia de 1904.

Pese al disgusto popular, en Jalisco no se registraron movimientos de tropas rebeldes de consideración, en comparación con las noticias que llegaban de Sinaloa, Zacatecas y Nayarit. Sobre esta última entidad, Davis informó respecto al bloqueo del puerto de San Blas, en noviembre de 1913; ello con el fin de que los constitucionalistas desembarcaran desde Mazatlán. Sin embargo, dicha medida afectó significativamente al comercio, en especial al extranjero, quedando varadas algunas embarcaciones alemanas.<sup>268</sup> Mientras tanto, los estadounidenses que habitaban la región circunvecina a Tepic le solicitaron al cónsul que gestionara la llegada de una embarcación estadounidense que les permitiera retornar temporalmente a su país.

Días después, las fuerzas armadas instaladas en Nayarit entraron a Jalisco, lo que generó feroces enfrentamientos entre revolucionarios y federales.<sup>269</sup> Ante la posibilidad de que la violencia reportada en otras poblaciones se replicara en Guadalajara, un grupo de ciudadanos le solicitó a Davis que transmitiera el siguiente mensaje, con carácter de urgente, al presidente Wilson:

---

<sup>266</sup> *Ibidem.*

<sup>267</sup> *Ibidem.*

<sup>268</sup> Ver: Telegrama del cónsul Davis al Secretario de Estado, 18 de noviembre de 1913, NARA, M275, 812.00/9805.

<sup>269</sup> Ver: Telegrama del cónsul Davis al Secretario de Estado, 21 de noviembre de 1913, NARA, M275, 812.00/9864.

Las clases sociales de este estado, con excepción de algunos que son empleados del gobierno, aceptamos y aplaudimos los actos del Sr. presidente Wilson hasta ahora, respecto al “caso mexicano” de los usurpadores del poder que no representan, ni tienen la simpatía de la nación mexicana.

Como perfectamente sabrá, las elecciones del sábado 26 de octubre no fueron nada menos que una gran farsa, la cual fue perpetrada la más descarada violación de las elecciones.<sup>270</sup>

El cónsul de Guadalajara fue reiterativo en sus informes a la Casa Blanca respecto al repudio popular a Huerta, por lo que se aplaudiría un cambio de régimen con ayuda estadounidense. Según sus contactos, la intervención era fundamental, pues la disputa por el poder entre facciones solo generaba desgracia a la nación. Por cuestiones de “seguridad”, los emisores del comunicado se negaron a firmarlo, aunque aclararon ser auténticos mexicanos, que buscaban en Wilson una mano amiga que les librara de la anarquía.

La intervención estadounidense fue una opción que para noviembre de 1913 dejó de ser un rumor, para convertirse en un proyecto de la Casa Blanca. El Secretario de Estado William Jennings Bryan comunicó a su embajador en Londres que la política de Washington hacia México preveía cuatro etapas: el retiro de representantes diplomáticos, el revocamiento del embargo de armas contra los constitucionalistas, el bloqueo de puertos mexicanos y la acción del ejército. Ello evidenció el interés de actuar, más no con un afán de invasión, sino de alteración de las circunstancias a favor del constitucionalismo.<sup>271</sup> Para los Estados Unidos era difícil pensar en una anexión del territorio mexicano, pues el propio expansionismo territorial europeo acababa de dejar (en junio-

---

<sup>270</sup> Informe del cónsul Davis al Secretario de Estado, 4 de noviembre de 1913, NARA, M275, 812.00/9867.

<sup>271</sup> Has Werner Tobler, *La Revolución Mexicana. Transformación Social y cambio político, 1876-1940*, México, Alianza Editorial, 1994, p. 297.

julio) importantes masacres en los Balcanes, lo cual no podía replicarse en el continente americano.<sup>272</sup>

Conforme aumentaron las derrotas de las fuerzas federales en Tepic y el Puerto de San Blas, el cónsul Davis se mostró angustiado, pues previó que la violencia pronto impactaría al territorio jalisciense; solicitó al Departamento de Estado que se enviara un buque de guerra, que le facilitara la evacuación o fortificación ante el inminente peligro.<sup>273</sup> Ninguna autoridad o fuerza militar podría garantizar la protección de los extranjeros en su jurisdicción, huir fue la única opción que parecía viable frente a la condición de las cosas.

Según los reportes del diplomático, el gobierno jalisciense se enfrentó con el presidente, pues “la legislatura del Estado negó ratificar los nombres de los dos hombres seleccionados por el gobierno de Huerta para ser elegidos senadores del Estado de Jalisco”.<sup>274</sup> Ello al considerarse una imposición federal. Negativa que para Davis fue un claro síntoma de la crisis política nacional, dado que la legislatura local –elegida durante la etapa maderista– estaba en franca oposición a los designios de la capital.

Los telegramas con noticias sobre lo acontecido en Tepic inundaron las oficinas del consulado de los Estados Unidos en Guadalajara. Cabe señalar que Tepic y sus alrededores –incluido el Puerto de San Blas– pertenecían al distrito consular de Mazatlán, encabezado por William Ellerton Alger. Sin embargo, al parecer los estadounidenses de esta entidad confiaban en la influencia que tenía Davis ante la Casa Blanca; en palabras del propio cónsul: “todos los americanos asentados ahí se ven

---

<sup>272</sup> Sobre este tema véase: Majstorovic, Darko. “The 1913 Ottoman Military Campaign in Eastern Thrace: A Prelude to Genocide?” en: *Journal of Genocide Research*, vol. 21, 2019, pp. 25-46.

<sup>273</sup> Ver: Telegrama del cónsul Davis al Secretario de Estado, 25 de noviembre de 1913, 812.00/9919.

<sup>274</sup> Informe del cónsul Davis al Secretario de Estado, 15 de noviembre de 1913, NARA, M275, 812.00/9993.

más dependientes de mí y me han solicitado que los tenga en consideración, y tratarlos de la misma manera como si pertenecieran al distrito de Guadalajara”.<sup>275</sup> Aparentemente, la situación en Sinaloa era tan apremiante, que consideraron que el cónsul Alger no tenía capacidad para atender sus demandas de protección.

Entre las solicitudes de protección, destacaron reportes sobre las condiciones críticas que se vivían en San Blas; a decir de los propios estadounidenses la situación era alarmante, por lo que requería “la presencia de barco de guerra americano [...] queremos llamar su atención al hecho de que estamos en mucho peligro tanto de federales como de rebeldes”.<sup>276</sup> Se informó que la violencia generó que algunos extranjeros, incluyendo al propio cónsul del Imperio Alemán (Eugenio Hildebrand)<sup>277</sup> decidieran salir del país; en el caso específico de los alemanes, la representación consular quedaría a cargo de Alger en Mazatlán. Además de los inmigrantes, algunos hacendados de la localidad también buscaron refugio, según Davis, estos se refugiaron en Guadalajara, pero advirtió: “Si pasa algo en Guadalajara ellos irán a la Ciudad de México; y si algo pasa en la Ciudad de México yo supongo que ellos se volverán locos”.<sup>278</sup> Nayarit vivió tiempos violentos dado que las fuerzas rebeldes asentadas en Sinaloa asediaban a las autoridades locales. Sin embargo, la lucha se prolongaría hasta finales de 1913, cuando Tepic quedó bajo el resguardo

---

<sup>275</sup> Informe del cónsul Davis al Secretario de Estado, 21 de noviembre de 1913, NARA, M275, 812.00/10074.

<sup>276</sup> *Ibidem*.

<sup>277</sup> Extranjero que además de sus labores consulares, era dueño de grandes propiedades agrícolas dedicadas a la producción de café y aceite con base en la planta higuera. En: Contreras Valdez, José Mario, “Los agrarismos de la revolución en Nayarit”, en: *Signos históricos*, vol. 11, no. 21, 2009, pp. 41-59.

<sup>278</sup> Informe del cónsul Davis al Secretario de Estado, 21 de noviembre de 1913, NARA, M275, 812.00/10074.

federal, gracias al abastecimiento de tropas y material militar enviado desde Manzanillo.<sup>279</sup>

Ante los rumores a una posible intervención y para ganar la voluntad de la Casa Blanca, el presidente Huerta en una entrevista a periodistas extranjeros se dijo satisfecho por las medidas de protección tomadas en los distintos estados. Además, el presidente aclaró haber ordenado a las tropas federales no afectar propiedades, bienes o intereses de inmigrantes. Sin embargo, en las editoriales de prensa estadounidense, las garantías fueron vistas con serias dudas, pues sus enviados en México reportaron las primeras solicitudes de extranjeros que “estaban en camino de partir o que estuvieron determinados a permanecer para proteger su propiedad”.<sup>280</sup> Cual fuera su elección, la palabra de Huerta no les garantizó seguridad alguna.

Para Davis, el cuerpo diplomático estadounidense en México debía hacer más que protestar, se debían coordinar ante una probable acción de emergencia. Sin ser claro en sus pretensiones, los comunicados del cónsul al Departamento de Estado parecían llamar a la intervención, aunque de forma muy disimulada. Es posible que esto se debiera al temor de que sus telegramas y cartas fueran interceptadas por fuerzas gubernamentales o revolucionarias.

Ante el avance del ejército constitucionalista por el Pacífico, era claro que Guadalajara se volvería uno de los puntos en los que se definiría el control del resto del país. La ciudad se encontraba fuertemente fortificada, además que se concentraron los pertrechos para el abastecimiento

---

<sup>279</sup> Según Davis, 500 soldados fueron enviados a Tepic para atacar a los rebeldes, la mayoría del sur de Sinaloa. Mientras tanto, Guadalajara, a la expectativa, no reportó enfrentamientos en sus alrededores. Ver: Telegrama del cónsul Davis al Secretario de Estado, 5 de diciembre de 1913, NARA, M275, 812.00/10065.

<sup>280</sup> *The Bisbee Daily Review*, 9 de diciembre de 1913, p. 1.

de las tropas federales en la región.<sup>281</sup> Sin embargo, pronto los recursos escasearon y las necesidades de financiar a los ejércitos se convirtió en un problema significativo para las autoridades estatales.

Para enero de 1914 el cónsul Davis envió una carta de protesta al general Jesús Garza González (gobernador de Michoacán) ante su intención de que los extranjeros pagaran contribuciones forzosas para la manutención de tropas federales. La primera respuesta que recibió fue evasiva; se le indicó que él al ser diplomático en Guadalajara, debía buscar los canales apropiados dado que desconocía que su jurisdicción se extendiera hasta Michoacán. Claramente molesto, el estadounidense respondió: “es correcto, no estoy oficialmente acreditado por el gobierno del Estado de Michoacán, el hecho sigue siendo, sin embargo, que ese gobierno no tiene el derecho de forzar a los extranjeros a tomar parte, directamente, o indirectamente en conflictos armados”.<sup>282</sup> El reclamo en sí fue que desde finales de 1913 se exigió a los hacendados (sin importar su nacionalidad) aportar recursos para mantener a los hombres armados dispuestos en los alrededores de sus propiedades. Esto fue considerado por Davis, una extorsión, ya que en caso de negarse, se advirtió a los propietarios que el gobierno estatal no se responsabilizaba de los ataques de fuerzas armadas.

Davis consideró que el aceptar esta solicitud exponía a los hacendados, pues podrían ser víctimas de la venganza de los opositores, al mantener a los hombres que estaban en contra de ellos. En términos amistosos pero estrictos, el estadounidense indicó al gobernador: “he seguido las instrucciones de mi gobierno, las mismas que tuve anteriormente con tu predecesor en el Estado de Michoacán [...] y profeso a su Excelencia garantías de mi más alta estimación y respeto a su persona”.<sup>283</sup> Pese a los esfuerzos, el cónsul se dijo decepcionado de la respuesta obtenida, pues

---

<sup>281</sup> Según Davis, en el estado había quinientos cincuenta soldados, en la capital cuatro mil hombres, así como algunos cañones y ametralladoras. Ver: Telegrama del cónsul Davis al Secretario de Estado, 18 de diciembre de 1913, NARA, M275, 812.00/10254.

<sup>282</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, pp. 12-13.

<sup>283</sup> *Ibid.*, p. 14.

el telegrama que recibió “fue una evasiva natural (a la mexicana), pero no tuvo el efecto que estoy seguro el esperaba”.<sup>284</sup> Pese a todo, Davis se mostró más preocupado por la actitud de la población que de la de las autoridades; nuevamente en las calles los rumores de una posible intervención encendían los llamados antiamericanos.

Algunos sectores de la iglesia católica desde los templos, púlpitos y confesionarios propagaron la idea de que “la Revolución era una conspiración extranjera, una masiva cruzada para imponer el protestantismo en México”.<sup>285</sup> Públicamente se llamó a una consagración de México al Sagrado Corazón, lo cual se haría el 7 de enero, ceremonia que rechazó abiertamente el liberalismo y los cultos protestantes.

Guadalajara seguía bajo el control de Huerta, a través del general Mier quien comandó a las fuerzas federales de la División del Oeste. Para Davis fueron cada vez más claras las señales de una intervención militar extranjera, estas fueron: “el continuo no reconocimiento del presidente Wilson al gobierno de Huerta; la permisón del gobierno de Washington a la exportación de armas y municiones a los carrancistas; el incidente de Tampico [...] a lo que se le suma el muy agudo sentimiento antiamericano”.<sup>286</sup> El escenario futuro parecía sombrío, y la esperanza en que las cosas se recompusieran pronto desvaneció entre la población estadounidense local.

Francisco Orozco y Jiménez solicitó a López Portillo permiso para realizar un desfile cívico en el que participarían mujeres y niños; solicitud a la que accedió. El contingente inició su marcha por el centro de la ciudad “al que se incorporaron grupos de hombres estratégicamente situados a lo largo del recorrido”.<sup>287</sup> Ello significó una clara ruptura entre la Iglesia y el PCN, la evidencia de que el gobernador perdió su principal respaldo político en la entidad.

---

<sup>284</sup> *Ibidem*.

<sup>285</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución...* *Op. cit.*, p. 195

<sup>286</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 17.

<sup>287</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución...* *Op. cit.*, p. 197.

Como estrategia de salvaguarda ante estas protestas públicas la Colonia Americana en Guadalajara concertó en “no discutir con los mexicanos o México-americanos la situación en ninguna forma, y mantenerse encerrados en la noche”.<sup>288</sup> Además, el escenario económico estaba casi paralizado, pues los mercados estaban cerrados, los caminos bloqueados. Trabajadores de las fábricas de Atemajac y La Experiencia tuvieron que repartirse el poco trabajo, esperando que todos pudieran llevar algo de pan a su mesa.<sup>289</sup>

Mientras tanto, Davis informó al Departamento de Estado respecto a la situación militar que prevalecía en su distrito, a lo señaló no haber encontrado cambios significantes en las fuerzas militares y equipamiento.<sup>290</sup> En la ciudad se vivía una tensa calma, pues la entrada y salida de tropas causaban ansiedad entre la población. Los primeros enfrentamientos se registraron en febrero de 1914, en poblaciones como Tequila y Sayula.

José López Portillo solicitó al congreso local licencia para ocupar el cargo de secretario de Relaciones Exteriores; una acción que permitió a Huerta imponer al general José María Mier como gobernador de Jalisco. La llegada de un militar al poder se volvió esperanzador para algunos sectores de la sociedad; “los liberales lo consideran uno de los suyos, los hacendados suponen que llevará la paz al campo, y los inversionistas extranjeros esperan que sus negocios sean protegidos adecuadamente y eliminados los revolucionarios del territorio”.<sup>291</sup> Sin embargo, pronto el general Mier demostraría estar más preocupado por abastecer a sus tropas que por atender las necesidades de la población.

---

<sup>288</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 17.

<sup>289</sup> Ver: *La Gaceta de Guadalajara*, 28 de enero de 1914, Guadalajara.

<sup>290</sup> Telegrama del cónsul Davis al Secretario de Estado, 12 de febrero de 1913, NARA, M275, 812.00/10864.

<sup>291</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución...* *Op. cit.*, p. 199.

Por su parte, el cónsul estadounidense reportó al Departamento de Estado que la mayoría de los negocios locales afrontaban un importante problema de liquidez, pues solo circulaban pesos de plata de cinco pesos, aunque su valor en metálico era de tres o cuatro pesos. Esto causó incertidumbre en la valoración de los billetes, lo que se sumó a un acaparamiento de la moneda metálica; en cuestión de horas el mercado se inundó de billetes y escaso de monedas.<sup>292</sup> Aunque se logró el restablecimiento del tránsito ferroviario, en Jalisco se vivió una escasez de materia prima, por lo que “varias factorías suspendieron temporalmente sus jornadas laborales, y muy pocas trabajaban solo uno o dos días a la semana, por lo que miles de obreros quedaron desempleados”.<sup>293</sup>

Los problemas en la ciudad se multiplicaron al momento que la Secretaría de Gobernación autorizó a las autoridades municipales para que —previa entrega de un recibo— se recogieran “los caballos existentes en los campos, como una medida indispensable para la pacificación del país”.<sup>294</sup> Además, el gobernador Mier solicitó a las élites estatales que otorgaran un préstamo a Huerta; ambas medidas no hicieron sino incrementar el descontento de la población, que comenzó a sentir los estragos de la guerra cada vez más cerca.

Los hacendados, comerciantes y algunos industriales de la entidad “decidieron formar sus propias fuerzas de defensa privada, y como desesperados se dieron a la tarea de enterrar sus riquezas”.<sup>295</sup> Por su parte, el cónsul Davis intensificó su comunicación telegráfica con Washington, casi todos los días (de marzo a abril) escribió para informar respecto al estado de las cosas en su distrito. La mayoría de sus informes repitieron

---

<sup>292</sup> Informe del consul Davis al Secretario de Estado, 17 de marzo de 1914, NARA, M275, 812.00/11306.

<sup>293</sup> Sergio Valerio Ulloa, *Los barcelonnettes en Guadalajara...* *Op. cit.*, p. 270.

<sup>294</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución...* *Op. cit.*, p. 200.

<sup>295</sup> *Ibidem.*

constantemente que “no había mayores cambios en las fuerzas militares y en los equipos desde el último reporte”.<sup>296</sup> No fue, sino hasta que llegaron las noticias a Guadalajara respecto al bombardeo a Veracruz por la marina estadounidense (21 de abril) que resurgió entre la población un profundo sentimiento antiestadounidense.

---

<sup>296</sup> Telegrama del consul Davis al Secretario de Estado, 17 de marzo de 1914, NARA, M275, 812.00/11189.



## 2. La representación consular en Guadalajara durante los años de violencia armada

Para la primavera de 1914, las fuerzas federales lograron mantener a los constitucionalistas lejos de la capital jalisciense. Inclusive algunos reporteros enviados desde la Ciudad de México documentaron las condiciones de su trayecto hacia Guadalajara; en sus paradas por las poblaciones de Cuytlán y Manzanillo, dieron testimonio de un viaje sin sobresaltos, atestiguando “con sus propios ojos que toda la región está en completa paz y sin el menor peligro”.<sup>297</sup> A su llegada a la Perla Tapía, los periodistas fueron recibidos por el propio general Mier, quien los acompañó hasta su alojamiento en el Hotel Fénix, donde además se sirvió un banquete en su honor.<sup>298</sup> La cena fue compartida por la élite local, así como coroneles y generales; no obstante, destacó la ausencia de los miembros de la “Prensa Unida de Guadalajara”, lo que evidenció la censura y fractura política que se vivía en la entidad.

Pese a las garantías ofrecidas por el general Mier, era evidente que las fuerzas federales se prepararon para una embestida como nunca se había registrado en la ciudad. Davis reportó a la Casa Blanca la llegada de un destacamento de más de 6,000 hombres y material de guerra suficiente

---

<sup>297</sup> *El Imparcial*, 12 de marzo de 1914, p. 4.

<sup>298</sup> *El Diario*, 12 de marzo de 1914, p. 4.

para organizar una resistencia prolongada en caso de ataque.<sup>299</sup> A las preocupaciones del cónsul se sumaron los rumores sobre el advenimiento de “un vapor japonés que probablemente arribará el día 15, que mandará representantes a la Ciudad de México para una misión”.<sup>300</sup> Se temió que se tratara de una visita en la que Huerta pudiese negociar el abastecimiento de armas o una ayuda militar que atentara contra los protocolos establecidos por la Doctrina Monroe. Sin embargo, sus informes respecto a la posible conspiración México-japonesa fueron súbitamente interrumpidos.

La mañana del 20 de abril fue reportada por Davis como tranquila, aunque percibió “en la atmosfera algo que causaba que todo mundo se sintiera profundamente ansioso, pero nadie podía decir de qué se trataba”.<sup>301</sup> No fue sino hasta las diecinueve horas que el cónsul fue alertado por su mensajero para que saliera a las calles a presenciar una fuerte agitación. Fue en la habitación central del *Palacio de Cristal*, en donde encontró a una multitud de mexicanos reunidos en torno a Antonio Pérez Verdía quien “tenía un papel en una mano y gesticulaba con la otra, proclamando las noticias del desembarco de fuerzas americanas en Veracruz”.<sup>302</sup> Las arengas exaltaban el patriotismo además de que denunciaban “la diplomacia traidora y la notoria cobardía del despreciable Yankee”.<sup>303</sup> A las veinte horas, un grupo de pobladores de la ciudad iniciaron una procesión, expresaron escandalosamente su desprecio a los estadounidenses, pareció que nuevamente podría organizarse un motín en las calles.

---

<sup>299</sup> Según informó el cónsul Davis, a la entidad, procedentes de Manzanillo llegaron 2,500 efectivos de caballería, 3,500 de infantería, así como 15 cañones, 16 ametralladoras. Ver: Telegrama del cónsul Davis al Secretario de Estado, 24 de marzo de 1914, 812.00/11261.

<sup>300</sup> Informe del cónsul Davis al Secretario de Estado, 17 de marzo de 1914, 812.00/11306.

<sup>301</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 18.

<sup>302</sup> *Ibidem.*

<sup>303</sup> *Ibid.*, p. 19.

Antes de que Davis pudiese dormir, a las tres de la mañana una turba se reunió alrededor del consulado de los Estados Unidos, y pasó algunas horas exclamando “Muera el cónsul americano” (acción que se repetiría durante las cuatro noches siguientes). Al día siguiente, la mayoría de los estadounidenses que vivían en Guadalajara buscaron refugiarse en el consulado británico, en especial aquellos que fueron amenazados por la población local. Davis por su parte, informó no tener enemigos personales, inclusive recibió mensajes y llamadas telefónicas en las que mexicanos le demostraban su amistad y respaldo en caso de necesitarlo.

La ocupación oficial por parte de fuerzas militares estadounidenses a México fue ordenada y operada por la Casa Blanca en la madrugada del 21 de abril de 1914. Desde entonces, las noticias sobre el ataque ocuparon las primeras planas de la prensa de ambas naciones, la intervención que tanto se aplazó y negó, ahora era una realidad. De inmediato, como se había vuelto usual los reportes eran transmitidos a todas las estaciones telegráficas del país; inmediatamente la población salió a las calles, generó disturbios a lo largo del día.

A las 10:00 de la mañana del 21 de abril, se reunió nuevamente una turba en las calles, las cuales llamaban a la venganza en contra de los estadounidenses, lo que rápidamente generó actos violentos. Por su parte, Davis instruyó a sus representados para que se mantuvieran encerrados, y evitar exponerse en ventanas y balcones. La situación parecía crítica, era cuestión de tiempo para que las turbas en la calle cumplieran sus amenazas de linchamiento.

La esperanza de evacuar la ciudad se depositó en el tren que todos los días salía hacia Manzanillo, sin embargo, con boletos en mano, los estadounidenses no pudieron salir, pues las autoridades locales impidieron la corrida del 22 de abril. Ante esta noticia, Davis solicitó una inmediata audiencia con el general Mier, quien aceptó encontrarse con él a las dieciséis horas. Temiendo por su vida, el cónsul pidió a su homólogo británico –Percy G. Holmes– que se entrevistara inmediatamente con Mier, para consultarle respecto a dos asuntos: “sobre cuál es la protección que ha contemplado ofrecer a los americanos, y segundo, cuándo espera

que el tren a Manzanillo parta”.<sup>304</sup> La respuesta del gobernante fue clara, los extranjeros serían protegidos; mientras que la detención del ferrocarril se mantendría hasta que no se verificara “que no hubiera soldados americanos en aquel puerto”.<sup>305</sup> Se buscó evitar que, a su regreso, el tren fuera utilizado por los invasores para llegar a Guadalajara.

Poco después del medio día, una turba se concentró en los alrededores del consulado, lanzaron algunos gritos y rocas a las ventanas, además se arrancó el escudo de armas de los Estados Unidos. Minutos después, el motín avanzó por la calle San Francisco, para apedrear el segundo escudo de armas consular, sin importar que estuviese colocado en el balcón superior. La descarga de rocas no solo impactó al emblema diplomático, sino que algunos proyectiles cayeron al interior del consulado, estos causaron daños significativos a los muebles; por fortuna nadie al interior se reportó herido.

Nuevamente Davis escribió una carta con carácter de “urgente” al general Mier, en la que además de denunciar los ataques le señaló:

Como mi gobierno no me ha ordenado cerrar este Consulado, y como no he recibido ninguna solicitud oficial de parte del gobierno mexicano para hacerlo, yo formalmente le pido a su Excelencia la protección de este consulado, y de mis connacionales y sus propiedades como cualquier gobierno civilizado lo haría hacia indefensos extranjeros en su territorio.<sup>306</sup>

La respuesta formal nunca llegaría, el general Mier esperó instrucciones desde la Ciudad de México respecto a cómo proceder ante el cónsul de los Estados Unidos. Mier se limitó a señalarle al mensajero que haría lo necesario para cumplir con lo solicitado, aunque fue más un gesto de cortesía. Un grupo de estudiantes “se comprometió a formar un batallón de voluntarios, los periodistas formaron un escuadrón militar y el

---

<sup>304</sup> *Ibid.*, p. 20.

<sup>305</sup> *Ibidem.*

<sup>306</sup> *Ibid.*, p. 21.

hacendado Manuel Cuesta Gallardo puso a disposición 15 mil cargas de trigo”.<sup>307</sup> Por un momento la sociedad tapatía estuvo unida, pues se tenía que combatir con urgencia a un enemigo en común. Al caer la noche, las demostraciones públicas antiestadounidenses siguieron por las calles de la ciudad, y con ellas los ataques al edificio del consulado.

El mismo 21 de abril, en el poblado de San Gabriel se reportó que el director político nombró una comisión para que contactara inmediatamente a los grupos constitucionalista que operaban en la región, a fin de que aceptaran la amnistía ofrecida por Huerta y se unieran contra los invasores, tentativa que no prosperó.<sup>308</sup> Otro ataque ocurrió en la *Colima Lumber Company* ubicada en la población de Cerro Grande Jalisco, cuando hombres armados asaltaron violentamente el aserradero y otras propiedades aledañas.<sup>309</sup> Aunque no se reportaron pérdidas humanas, los daños a dicha compañía fueron sustanciales, por lo que sus administradores –de nacionalidad estadounidense– decidieron parar todas las actividades, pues las autoridades no ofrecían las garantías de seguridad mínimas.<sup>310</sup>

Otro extranjero que dio testimonio de las violentas manifestaciones antiestadounidenses fue el médico John Hunter. Mientras ofrecía algunas consultas domiciliarias en la región minera de Hostotipaquillo llegaron a la población las noticias sobre el desembarco estadounidense a Veracruz. Inmediatamente y sin ofrecer mayores razones, las autoridades locales lo obligaron a regresar a Guadalajara, advirtiéndole que, si volvía, no se respondería por su seguridad.

---

<sup>307</sup> *Diccionario Histórico y biográfico de la Revolución... Op. cit.*, p. 110.

<sup>308</sup> Samuel Ojeda, *El villismo jalisciense: una revuelta rural... Op. cit.*, p. 185.

<sup>309</sup> En las que se perdió un gran número de cabezas de ganado, víveres, equipo y herramientas de trabajo, así como material rodante de ferrocarril entre otros bienes; todos necesarios para sostener las actividades cotidianas de dicha compañía y que después de ello no pudieron seguir.

<sup>310</sup> AHEJ G-8, XI, Colima Lumber Company. f. 6.

Un día después, llegó a Guadalajara, e inmediatamente se encontró frente a una turba la cual arrancó una bandera estadounidense de uno de los locales del primer cuadro de la ciudad. Con terror, Hunter describió la escena, presenció cómo el lábaro era pisoteado, desgarrado y escupido por los manifestantes; además, se tomó por la fuerza a algunos estadounidenses que pasaban por ahí, “fueron forzados caminar sobre ella y desgarrarla antes de quemarla”.<sup>311</sup> Los negocios extranjeros cerraron en su totalidad, nadie se arriesgaría a sufrir un asalto; el Banco Americano cerró sus puertas, las cuales nunca más volvería a abrir.

Fue hasta la madrugada del 23 de abril que se notificó al cónsul estadounidense que sus representados podían tomar el tren hacia Manzanillo. Durante las primeras horas de la mañana Davis se encargó de organizar la evacuación, no sin antes notar con indignación que el escudo de los Estados Unidos fue desprendido de la fachada del consulado. Para ello, pagó por adelantado el costo de un vagón especial, con el que aseguraría el transporte exclusivo de los estadounidenses. Al poco tiempo, los andenes de la estación se abarrotaron de extranjeros que buscaron salir de México.

Una de las primeras víctimas de estos actos públicos “patrióticos” fue el agente de minas H. L. Perey quien fue amenazado por el dueño de una tienda, lo sacó de su local a punta de revolver mientras gritaba ‘mexicanos aquí está un Yankee’ mátenlo”.<sup>312</sup> Este estadounidense logró escapar, aunque fue perseguido por una turba hasta un hotel cercano donde se refugió y pasó la noche. En el establecimiento se unió a 100 americanos más que sin equipaje o mayores pertenencias que lo que tenían encima, esperaban la llegada del tren para salir de la ciudad.

Pocas horas permanecieron los estadounidenses en la estación, se aceleraron los preparativos; el propio superintendente de la división de Ferrocarriles Nacionales en Guadalajara, el señor Clark (de nacionalidad estadounidense), decidió de último momento unirse al contingente de

---

<sup>311</sup> *The Dallas Morning News*, 20 de enero de 1914, p. 1.

<sup>312</sup> *The Arizona Republican*, 2 de mayo de 1914, p. 1.

refugiados, pues las autoridades locales lo sustituyeron por José Echeagaray.<sup>313</sup> A las diez cuarenta horas, las calderas fueron alimentadas y el tren inició su marcha, 104 estadounidenses dejaron la ciudad, muchos de ellos para no volver nunca.

Una vez que salió el convoy hacia Manzanillo, Davis inició los preparativos para organizar la evacuación del resto de estadounidenses que permanecían en la ciudad. Sin embargo, el diplomático era consiente de que no podía seguir trasladándose de su hotel (Hotel Fénix) al consulado, pues, aunque estaba a dos calles de distancia, a su paso solo se escuchaban gritos de “muera el cónsul americano”.<sup>314</sup> Fue así como vía telefónica, y con el apoyo de un mensajero (de nacionalidad salvadoreña) el diplomático se mantuvo en contacto con sus asistentes en el consulado.

Mientras se preparaba una nueva evacuación, el general Francisco del Toro<sup>315</sup> y su escolta armada arribaron tanto, el 23 de abril a la colonia Seattle en el municipio de Zapopan. Esta localidad se caracterizó por tener una gran cantidad de estadounidenses avecindados. El objetivo de su campaña fue hacerse de recursos que permitieran a las fuerzas huertistas financiar la resistencia ante la probable invasión extranjera. Se incautaron bienes de algunas propiedades, entre ellas destacó la de A. R. Downs. Este estadounidense denunció haber sido despojado de un automóvil (con sus accesorios), una mula y un caballo (ambos ensillados). Bienes que fueron sustraídos además con violencia, obligándole al afectado aceptar un recibo de “cesión voluntaria”.<sup>316</sup> La defensa “patriótica” parecía inminente, pero se estimó que debían ser los propios extranjeros quienes corrieran con el gasto, aun contra de su voluntad. Ese día por la tarde desfilaron más de 20,000 personas por la ciudad, dispuestas a combatir a los invasores; inclusive los periodistas “formaron un escuadrón

---

<sup>313</sup> *El País*, 26 de abril de 1914, p. 6.

<sup>314</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 22.

<sup>315</sup> Excombatiente maderista y orozquista.

<sup>316</sup> Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores (en adelante AHSRE), Fondo Revolución Mexicana, Downs, R. 16-12-57.

militar, incluso los hacendados estaban dispuestos –decían– a ofrecer sus vidas y riquezas para salvar al país”.<sup>317</sup>

Fue en la mañana del 24 de abril que W. Davis recibió un telegrama de parte del cónsul general de los Estados Unidos Arnold Shanklin, en el que se le informó que el propio Encargado de Asuntos de los Estados Unidos en México –Nelson O’Shaughnessey– saldría del país esa misma noche, por lo que “usted es instruido para abandonar el territorio de los Estados Unidos de México inmediatamente; dejando su oficina consular en manos del más cercano representante consular de una nación amiga”.<sup>318</sup> Davis y su equipo diplomático iniciaron los arreglos necesarios para pagar los boletos suficientes para evacuar a 51 estadounidenses en el tren de las diez treinta. El diplomático planeó la salida total pero discreta de sus representados; personalmente planeó permanecer algunos días más en la ciudad, para asegurarse que todos llegaran con bien al puerto de Manzanillo.

Minutos después, inesperadamente, al consulado de los Estados Unidos arribó el vicedcónsul británico quien, agitado y claramente agobiado, le entregó una carta escrita por el propio general Mier, en donde le advirtió que él, y el resto de los estadounidenses avecindados en la capital, debían salir en el tren de la mañana, pues “después de ello él no podía prometer ningún tipo de protección”.<sup>319</sup> El ferrocarril saldría a las diez treinta, por lo que le quedaban pocas horas al cónsul para organizar una evacuación masiva.

Desde la oficina consular Davis redactó, firmó y selló un documento dirigido “a quien corresponda” en el que designó como autoridad representativa de los Estados Unidos en Guadalajara a Percy G. Holmes; provisionalmente, el cónsul británico sería el responsable del cuidado de los intereses de sus connacionales. Una vez que aseguró las puertas del consulado, se dirigió de regreso a su hotel, le quedaban 45 minutos antes

---

<sup>317</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución...* *Op. cit.*, p. 201.

<sup>318</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 22.

<sup>319</sup> *Ibidem.*

de la salida del tren. Después de empacar apresuradamente dos maletas, Davis pasó a la habitación de su madre urgiéndole que debían de salir inmediatamente.

Al salir del Hotel Fénix en dirección a la estación de ferrocarril, W. Davis y su madre fueron acosados por la población. Según el cónsul, “los rostros amenazantes, y gestos contra nosotros, y los insultos orales ofrecidos a todos los americanos, eran indescriptibles por su malignidad”.<sup>320</sup> El único alivio fue que la Sra. Martha Davis –de 82 años– no entendía el español, aunque evidentemente los gestos y ademanes de los transeúntes le hicieron sentirse en peligro.

Entre los estadounidenses notables que salieron de emergencia destacó la presencia del Sr. Kipp, un estadounidense que desde hacía 30 años se desempeñó en Guadalajara como el líder de los comerciantes extranjeros. Otro de los refugiados que salió rumbo a Colima fue el doctor Hunter. Según su testimonio a la prensa de los Estados Unidos, inmediatamente después de que Davis salió de sus oficinas diplomáticas, un mexicano con un distintivo de la Cruz Roja en el brazo entró por la fuerza al consulado americano “tomó dos banderas grandes americanas y las llevó afuera donde mexicanos las rasgaron en tiras, escupieron en ellas, las pisotearon y pusieron en el fuego”.<sup>321</sup> Además, se tomó una imagen del presidente Wilson a la que “le pintaron cuernos negros [...] y cargaron esa fotografía caricaturizada a la cabeza de la procesión de los americanos que dejaban el país”.<sup>322</sup> Esta manifestación nacionalista –señaló Hunter– terminó en el momento que algunos pobladores ondearon la bandera mexicana sobre las cenizas de la americana mientras se escuchaban los gritos de “Viva México” y “Mueran los gringos”.

Una vez en la estación, el diplomático se reunió con un grupo de 102 de sus connacionales, que subieron junto con el en el tren, para escapar al peligro de la violencia local. Sin embargo, Davis manifestó que en

---

<sup>320</sup> *Ibíd.*, p. 23.

<sup>321</sup> *The Arizona Republican*, 2 de mayo de 1914, p. 1.

<sup>322</sup> *The Dallas Morning News*, 20 de enero de 1920, p. 1.

Jalisco quedaban 75 estadounidenses más, los cuales debían esperar a que Washington enviara los recursos suficientes para pagar su repatriación.<sup>323</sup> Finalmente, a las 10:30 de la mañana, se reportó la salida del cónsul de los Estados Unidos, pronto en las calles la población demostró su júbilo, pues se expulsó a quien consideraron artífice de un atentado a la soberanía nacional.

El tránsito de Guadalajara a Manzanillo no fue menos tortuoso; en cada estación donde el tren se detenía para abastecerse de carbón y subir pasajeros, se reunían turbas que al grito de “mueran los americanos” causaban angustia entre los viajeros, inclusive causó el desmayo de algunas mujeres. En el trayecto les detuvieron oficiales del ejército de Huerta quienes les confiscaron armas y monedas de plata; además de que “los vagones a su paso fueron repetidamente apedreados y los pasajeros insultados”.<sup>324</sup> El viaje se volvió calamitoso, para los pasajeros el trayecto que duraría algunas horas pareció no tener fin. Davis reportó que en cada parada se vivían peligros inimaginables “en una ocasión probablemente todos hubiéramos sido masacrados sino hubiera sido por la tripulación del tren, que, al darse cuenta del peligro, sacó precipitadamente el tren de la estación y continuó la marcha a todo vapor”.<sup>325</sup> Al momento en que el ferrocarril se dispuso a salir, algunos manifestantes subieron a las plataformas y saltaron a los vagones; no obstante, por la alta velocidad a penas dos mexicanos abordaron. Los polizones al observar de que estaban solos en un vagón lleno de americanos decidieron huir, pero “cuando saltaron al suelo, ellos cayeron con la cabeza. Si ellos murieron o solo quedaron

---

<sup>323</sup> Al parecer quienes permanecieron en la entidad, podían sobrevivir a los ataques, pues en palabras del cónsul “solo dos eran de pura sangre americana, y estaban fuera en las minas, donde permanecían, en completa seguridad; el resto de los 75 eran Mexicoamericanos híbridos (o algo), que por su apariencia podían pasar inmunes a través de esos tiempos” en: William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 23.

<sup>324</sup> *The Arizona Republican*, 2 de mayo de 1914, p. 1.

<sup>325</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 24.

heridos, nunca lo supimos, ni preguntamos”.<sup>326</sup> Claramente las noticias sobre el ataque de la marina estadounidense a Veracruz se esparcieron rápidamente entre los pueblos por donde pasaba el tren, fue claro que el único lugar seguro para los estadounidenses era fuera del país.

Al llegar a Manzanillo en la mañana del 25 de abril, los extranjeros ya eran esperados por el vicecónsul de los Estados Unidos Richard Stadden; a su encuentro, le aseguró a Davis haber arreglado que los 104 estadounidenses que un día antes llegaron al puerto salieran a bordo del vapor alemán *Marie* rumbo a San Diego, California. El cónsul convino con el capitán, que llevara a todos los estadounidenses que lo solicitaran y aunque no tenía con qué pagar su transportación, le ofreció un salvoconducto en el que garantizó que los gastos serían pagados por su gobierno”.<sup>327</sup> Es importante señalar que la coincidencia benefició a los estadounidenses refugiados, pues este barco pretendió desembarcar algunos productos chinos, sin embargo, el puerto estaba cerrado al comercio.<sup>328</sup>

A las catorce horas, Davis conversó con José María Sánchez Díaz, (el jefe Político), quien le aseguró todas las facilidades para que de cualquier forma abordara él y sus representados el barco, evitando retrasos.<sup>329</sup> La salida estaba prevista a las dieciocho horas, sin embargo, desde temprano las autoridades militares del puerto iniciaron la inspección de todo el equipaje de los estadounidenses, argumentaron que se trataba de una medida regular.

La revisión fue lenta y minuciosa, por lo que los militares señalaron a los extranjeros que el jefe local ofrecía suspender sus actividades a cambio de una “compensación” de 1,100 pesos.<sup>330</sup> Enterado de la situación, Davis se dijo indignado, pues Sánchez Díaz le brindó todas las garantías posi-

---

<sup>326</sup> *Ibíd.*

<sup>327</sup> *El Paso Herald*, 7 de mayo de 1914, p. 3.

<sup>328</sup> *Ibíd.*

<sup>329</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 26.

<sup>330</sup> Lo equivalente al tipo de cambio de la época a 550 dólares estadounidenses, en: *Ibíd.*, p. 25.

bles; pese a su decepción, el diplomático esperó hasta las quince treinta horas. No quedó otra opción que enviar a uno de sus asistentes (Mr. Hoering) para que negociara un mejor trato económico a las oficinas del ayuntamiento, todo para asegurar la salida a tiempo del *Marie*.<sup>331</sup>

Según Davis, las condiciones en las que prevalecía él y sus representados en el puerto eran deplorables. Especialmente los signos de la fatiga se manifestaron entre los niños y mujeres, los cuales estaban hambrientos y sedientos; lo único que comieron horas antes fue un poco de fruta comprada en algunas estaciones del tren. Los pobladores se negaban a vender cualquier alimento, no importaba la cantidad ofrecida; mientras que solo se les proporcionó una pequeña ración de agua, la cual fue enviada al contingente por parte del cónsul alemán Juan Kaiser.<sup>332</sup> Después de casi media hora, Hoering volvió con Davis y Stadden, señalándoles que acordó la entrega de 400 pesos, con lo que se detendría la revisión militar al equipaje.

El cónsul estadounidense en Manzanillo, Stadden, se negó a hacer el pago, pues consideró que estos asuntos debían “ser presentados como reclamos contra el gobierno mexicano, como una forma de robo”.<sup>333</sup> Sin embargo, Davis advirtió que no había margen de mayor negociación, era muy peligroso estar un día más en México, su repatriación estaba en peligro, por lo que decidió bajo cargo propio pagar la cuota solicitada.

Pese al pago, de la “compensación” la revisión que se prolongó hasta las dieciséis horas, los nervios aumentaron entre los estadounidenses quienes temían ser objeto de confiscaciones o restricciones para subir la totalidad de su equipaje. Sin embargo, el calvario continuó para algunos estado-

---

<sup>331</sup> *El Paso Herald*, 7 de mayo de 1914, p. 3.

<sup>332</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 27. Es importante señalar que este cónsul era dueño de una de las más importantes librerías de la ciudad, la cual estaba insatada en la esquina de la calle San Francisco (hoy Av. 16 de septiembre) y López Cotilla, Ver: Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución...* *Op. cit.*, p. 82.

<sup>333</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 28.

unidenses; a unos minutos de embarcarse. Elegidos al asar, dieciséis refugiados fueron retenidos por un grupo de soldados, llevándose los con destino desconocido. Los testigos quedaron espantados, pues se rumoró que fueron llevados a un lugar donde posiblemente los golpearían o fusilarían; detención que no hizo sino romper los estribos de los pocos que seguían pacientes y ecuanímenes.

El contingente militar junto con los estadounidenses llegó al Consulado de Manzanillo; rompieron las puertas, asaltaron las oficinas, de donde sacaron una bandera y un retrato del presidente Wilson. Según los testimonios de los detenidos, los objetos saqueados fueron arrojados a la turba de curiosos que se acercaron:

...quienes, con un júbilo diabólico, los rasgaron, los golpearon, los pisotearon y terminaron por quemándolos y luego arrojando las cenizas a los rostros de los espectadores norteamericanos, acompañando estos salvajismos con exclamaciones de los más insultantes.<sup>334</sup>

La indicación del cónsul Stadden a los refugiados fue que, una vez que subieran al vapor de transporte, no volvieran a tierra. Davis, para el momento del anterior altercado, ya se encontraba a bordo, por lo que se enteró de lo acontecido al momento que los dieciséis retenidos fueron liberados. El escape de los peligros en el puerto de Manzanillo se logró mediante una serie de pagos a oficiales militares mexicanos, lo cual fue considerado por el diplomático como una extorsión, aun cuando les evitó “ser asesinados por mexicanos salvajes”.<sup>335</sup>

Finalmente, a las diecinueve horas, el *Marie* salió de Manzanillo con 127 hombres, 60 mujeres y 72 niños de nacionalidad estadounidense.<sup>336</sup> No fue sino hasta que el vapor se alejó del puerto que los refugiados

---

<sup>334</sup> *Ibid.*, p. 25.

<sup>335</sup> *Ibid.*, p. 26.

<sup>336</sup> *The Bisbee Daily Review*, 2 de mayo de 1914, p. 1.

podieron sentirse a salvo, dejando atrás la violencia revolucionaria. Según el propio Davis: “se habrían sentido felices en ese momento, incluso si hubieran estado en una barcaza de carbón, o cualquier cosa que prometiesa llevarlos desde esas costas, y ponerlos lejos de las amenazantes turbas mexicanas”.<sup>337</sup> La repatriación de estos extranjeros apenas se logró con éxito, el calvario vivido mostró al cuerpo diplomático estadounidense que la Revolución en México cada vez se volvía más hostil.

Una semana después de salir de Manzanillo, el vapor alemán llegó a San Diego, California. Al desembarcar, Davis fue recibido en la sede de la Cruz Roja, en donde se alojó a todos los estadounidenses que llegaban a Estados Unidos en calidad de refugiados por la revolución en México. Según la información ofrecida por la propia institución humanitaria, los registros de quienes llegaron por mar a este puerto ascendieron a más de 100,000; ello en un periodo de apenas dos años.

*¡Yankee go home!*: la suerte de quienes se quedaron en Guadalajara  
En Guadalajara, el llamado popular contra la invasión estadounidense cumplió cinco días. A pesar de que no había representante oficial encargado de las oficinas consulares, el 26 de abril, un grupo de manifestantes atacó de nuevo al edificio del Consulado Estadounidense; arrancaron el escudo y apedrearon el edificio.<sup>338</sup> El edificio llevaba días cerrado y sellado en sus puertas y ventanas, no obstante, fue símbolo de repudio, se volvió común que los transeúntes se sumaran al motín y lanzaran algunas piedras.

Huerta consideró que el desembarco estadounidense en Veracruz le permitiría fortalecerse, por lo que convocó a los mexicanos a enrolarse en el ejército para luchar contra los invasores. El general Mier, aprovechó el ambiente de repudio común antiestadounidense para aumentar su popularidad; desde el balcón del Palacio de Gobierno llamó a todos los jaliscienses a unir fuerzas frente a la amenaza estadounidense, declaró:

---

<sup>337</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 28.

<sup>338</sup> Mario Aldana Rendón, *Jalisco desde la Revolución...* *Op. cit.*, p. 208.

Todos combatiremos al invasor cobarde y necio que en su demencia creyó fácil humillar al que, si no puede vencer, sí puede morir escupiéndolo a la cara de sus verdugos su odio y su desprecio. ¡Combatiremos juntos! El ejército, los revolucionarios, los miembros de todos los partidos políticos, los ricos, los pobres, todos somos hermanos, como hijos de una misma Patria, y debemos ir unidos a la lucha para lograr salvarla.<sup>339</sup>

El llamado a la movilización obtuvo buena respuesta popular, en cuestión de días algunos en la ciudad formaron batallones de voluntarios; la mayoría eran estudiantes de escuelas locales, periodistas y algunos hacendados. Los contingentes desfilaron por las calles, alardeando sobre su interés patriótico. Otro de los sectores de la sociedad tapatía que se levantó en defensa de la patria fue el de profesionistas que formaron un batallón. Lograron amalgamar un número destacable de afiliados, el 27 de abril se manifestaron cerca de 20 mil personas.<sup>340</sup>

El espíritu de lucha ante la intervención extranjera se propagó entre la sociedad jalisciense, lo que incluyó a la Iglesia católica. El arzobispo Orozco y Jiménez, envió un telegrama al secretario de Guerra y Marina –Gral. Blanquet– en el que se ofreció como capellán general del ejército mexicano, el cual junto a un grupo de sacerdotes y monjas prestarían su servicio “en defensa de nuestra amada patria”.<sup>341</sup> Además, desde el Arzobispado de Guadalajara, se llamó a toda la feligresía y sus corporaciones a pronunciarse públicamente contra la intervención estadounidense. En respuesta, “socios prominentes” del Partido Católico Nacional (PCN) “pronunciaron vibrantes y patrióticos discursos”,<sup>342</sup> se formó un cuerpo de voluntarios que se dijeron a disposición del gobernador. Aunque nacionalmente, no se unieron los grupos revolucionarios, en Guadalajara, la intervención a Veracruz amalgamó a distintos grupos de la sociedad.

---

<sup>339</sup> *Ibidem.*

<sup>340</sup> Mario Aldana Rendón, *Diccionario... Op. cit.*, p. 133.

<sup>341</sup> *El País*, 26 de abril de 1914, p. 1.

<sup>342</sup> Mario Aldana Rendón, *Jalisco desde la Revolución... Op. cit.*, p. 209.

El nacionalismo que rechazó la presencia estadounidense en México se alimentó de los discursos de algunos sectores católicos; los misioneros extranjeros fueron acusados de ser una “avanzada silenciosa del imperialismo yanqui [...] en adelante, sería más difícil que los mexicanos evangélicos pudieran sostener que esta acusación era un tonto pretexto sembrado mañosamente por la iglesia romana”.<sup>343</sup> Fue ante este escenario que los estadounidenses congregacionalistas se organizaron para salir de la ciudad, esperaron que las condiciones locales se volvieran propicias para reanudar sus actividades; en tanto, algunas de sus escuelas se encomendaron a una dirección mexicana.<sup>344</sup>

Mientras tanto, los estadounidenses que no pudieron o se negaron a salir observaron con angustia las manifestaciones públicas. Evidentemente ninguna autoridad les ofrecería seguridad, por ello solicitaron al gobernador que estableciera “una zona de refugio para los extranjeros que no pueden abandonar el territorio”.<sup>345</sup> Pese a las demandas, no se les brindaron medidas de protección, salvo la garantía verbal del presidente municipal de Guadalajara de que la policía local estaría atenta para extinguir cualquier manifestación violenta.

---

<sup>343</sup> Alma Dorantes, *Protestantes de ayer y hoy... Op. cit.*, p. 398.

<sup>344</sup> La violencia amalgamó a distintos credos no católicos que permanecieron en Guadalajara. El objetivo de esta alianza fue propagar el protestantismo bajo el nombre de la Asociación de Iglesia Evangélicas de Jalisco; una iniciativa que unificó a “los evangélicos de las denominaciones bautista, metodista y congregacional”. A finales de junio de 1914, en Cincinnati Ohio, se reunieron los representantes de “la Iglesia de los Discípulos de Cristo, la Sociedad de los Amigos, la Iglesia Episcopal, la Iglesia Metodista del Norte, la Iglesia Metodista del Sur, la Iglesia Presbiteriana del Norte, la Iglesia Presbiteriana del Sur y la Iglesia Congregacional”. Se acordaron puntos relacionados con crear una fuerza en común que se contrapusiera a la Iglesia Católica mexicana, se creó un seminario unido, una casa de publicaciones y una revista interdenominacional. Ver: *Ibid.*, p. 401.

<sup>345</sup> *El País*, 26 de abril de 1914, p. 1.

Entre la prensa tapatía circularon los rumores sobre una posible unión del gobierno federal y los constitucionalistas, lo cual generó el entusiasmo popular; la revolución pareció terminar, ahora el enemigo era el yanqui. Se alentó a la defensa patriótica, por lo que cientos de jaliscienses se dieron de alta en las oficinas de reclutamiento instaladas en distintas regiones de la entidad “los estudiantes, obreros y otros gremios se movilizan”.<sup>346</sup> La invasión extranjera era inminente, la conmemoración a los hechos de 1847 y la pérdida del territorio del norte se volvieron un tema vigente; sin embargo, con el paso de las semanas se evidenció que las fuerzas norteamericanas no tenían mayor interés que mantener su posición en Veracruz.

Días después se desvanecieron las esperanzas de que las fuerzas combatientes se unieran contra los invasores estadounidenses. Carranza afirmó al cónsul estadounidense en Ciudad Juárez J. C. Carothers que ningún acto de Huerta sería suficiente “para envolver al pueblo mexicano en una guerra desastrosa con los Estados Unidos”.<sup>347</sup> Por su parte, el general Fletcher comunicó públicamente que la intención de la marina americana era solo ocupar el puerto de Veracruz, garantizó además que la administración pública se mantendría “en manos de las autoridades mexicanas”.<sup>348</sup> Estos comunicados reafirmaron a la población que los combates serían entre huertistas y revolucionarios.

Deseoso de retomar la ventaja en el campo de batalla, Huerta ordenó movilizar inmediatamente a los grupos de voluntarios en todo el país. En Jalisco, el general Mier instruyó a los jefes políticos municipales que se terminara lo antes posible el adiestramiento de los nuevos reclutas, pues engrosarían las filas del ejército. Fue así como los enrolados para combatir al ejército invasor extranjero fueron enviados al frente para combatir al constitucionalismo.

---

<sup>346</sup> Mario Aldana Rendón, *Jalisco desde la Revolución. Del reyismo...* *Op. cit.*, p. 209.

<sup>347</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución...* *Op. cit.*, p. 202.

<sup>348</sup> *El Imparcial*, 26 de abril de 1914, p. 1.

Después de rehusarse a unirse a las fuerzas del general Mier, los rebeldes de José Michel, Pedro Zamora y Efrén Benavides<sup>349</sup> se sumaron –a su manera– a las manifestaciones de rechazo a la presencia estadounidense. El asalto y saqueo a propiedades estadounidenses en toda la entidad fueron actos patrióticamente justificados.

Uno de los primeros ataques de los que tuvo noticia el gobierno estadounidense fue el sufrido por Charles W. Lininger, en el municipio de Ahualulco. La tarde del 21 de abril un grupo que identificó como de “mexicanos armados” lo arrestaron y encarcelaron sin aparente motivo, mientras caminaba por la calle. Ante el arresto, este extranjero manifestó sufrir lesiones y una “considerable angustia mental, como consecuencia del tratamiento cometido por dichos nacionales”.<sup>350</sup>

Horas más tarde, Lininger fue liberado, sin todavía saber exactamente el motivo de su captura, señaló a las autoridades de su país que posiblemente ello fuese consecuencia de las medidas tomadas por Washington hacia México. Dos días después, nuevamente este extranjero fue objeto de un nuevo ataque; en esta ocasión fue asaltado en su cuarto de hotel (en Ahualulco, Jalisco). Fue despojado de un baúl que contenía documentos

---

<sup>349</sup> Esta actitud antinorteamericana coincide con la visión de Hart, quien considera que el rechazo popular a la intervención económica norteamericana fue uno de los motores del movimiento armado revolucionario. Particularmente porque la dependencia económica de México al mercado norteamericano generó una dependencia que puso en crisis una y otra vez al sistema económico nacional. Por lo tanto, era necesario combatir esta dependencia. Ver: John Mason Hart, *El México revolucionario, gestación y proceso de la Revolución Mexicana*, México, Alianza Editorial Mexicana, 4° reimpresión, 1998, pp. 262-263.

<sup>350</sup> AHEJ G-8, XI, Charles W. Lininger, f. 398-400. Esta circunstancia remite a la construcción de los “miedos vivos” a los que Vovelle alude, resultado de acciones palpables, sin embargo, estos, aunque excepcionales en el caso del total del universo extranjero presente en Jalisco, magnificaron el sentir del colectivo que creó los “miedos ilusorios” a los que buena parte de este sector de la población reaccionó y se resistió. Ver: Michel Vovelle, *La Mentalidad Revolucionaria*, España, Editorial Crítica, 1989, p. 122.

fundamentales para un litigio en el que estaba involucrado. Para terminar su calamidad, reportó que al regresar a su casa se percató que sus propiedades fueron asaltadas por “hombres mexicanos armados”.<sup>351</sup>

Los estadounidenses en Jalisco no tenían cónsul que representara sus intereses, por lo que su protección quedó delegada al vicedcónsul de Francia. Fueron culpados por las acciones intervencionistas de la Casa Blanca en Veracruz, por lo que más que nunca sus bienes, propiedades y la vida misma se vieron amenazados por el vendaval revolucionario.<sup>352</sup> Las actividades de asaltantes de caminos se intensificaron, el diplomático inglés informó a William J. Bryan –secretario de Estado de los Estados Unidos– que un grupo de bandoleros “mataron a un súbdito británico y a dos yanquis”.<sup>353</sup> El reclamo se centró en que, aunque era bien sabido que los gavilleros se encontraban concentrados en un punto cercano

---

<sup>351</sup> Entre lo sustraído de esta propiedad se contó un caballo, algunas sillas para montar, herramientas y ropa, así como ajuares de casa entre otros bienes. Cabe señalar que todas estas afectaciones fueron reportadas hasta años después, cuando las autoridades mexicanas y estadounidenses establecieron la Comisión General y Especial de Reclamaciones. Ninguno de los causantes de estas tres afectaciones fue identificado por Lininger, y aunque no descartó que fueran grupos rebeldes locales, fue imposible imputar el daño a algún grupo en específico. Esta comisión que inició sus labores en 1921 atendió los casos expuestos por extranjeros que se dijeron afectados personalmente o haber perdido bienes y propiedades a causa de la lucha revolucionaria. Ver: Manuel Alejandro Hernández Ponce, *Diplomacia y revolución. Intervención, conflicto y reclamaciones entre México y Estados Unidos (1910-1923)*. México, CUT-Universidad de Guadalajara, 2020, p. 203.

<sup>352</sup> Otros afectados fueron Charles y Adelaide Dolley, quienes ante los constantes ataques y saqueos revolucionarios se vieron en la necesidad de regresar a los Estados Unidos; ello pese a ser operadores de “una red de empresas mexicanas que incluían una mina en Sinaloa y plantaciones en Guerrero y Chiapas”. Ni siquiera la administración y defensa de grandes capitales detuvieron el éxodo de estadounidenses que buscaron refugio ante la revolución. Ver: John Mason Hart, *Imperio y Revolución... Op. cit.*, p. 246.

<sup>353</sup> *El Imparcial*, 8 de mayo de 1914, p. 5.

al poblado de Mascota, las autoridades estatales no hicieron nada por capturarlos.

Uno de los ataques que causó mayor pérdida a los estadounidenses sucedió en la *Molola Mining Company*, ubicada en el centro minero de Hostotipaquillo. Sus propietarios denunciaron que el 25 de abril hombres armados saquearon el campamento, quienes se presumió estaban bajo el gobierno de Julián Medina. Para los administradores, fueron destruidos varios de sus edificios, de los cuales se saqueó maquinaria y cargas de dinamita; también se reportó el robo de efectivo, concentrados, bullones (lingotes semipreciosos) y minerales.<sup>354</sup> Otro asalto fue reportado ese mismo día se registró en *El Favor Mining Company*; según sus oficiales, mientras operaban con normalidad un grupo armado arribó a las oficinas, generaron a su paso incendios y destrucción. Esta sería la primera de varias incursiones violentas que arruinaron casi todas sus instalaciones y trabajos.<sup>355</sup> Las fuerzas gubernamentales y revolucionarias vieron en la intervención estadounidense, una oportunidad para enrolar voluntarios a sus filas, así como obtener recursos del “enemigo extranjero”, el cual coincidentemente poseía los más importantes capitales en la región.

Para la prensa estadounidense, Guadalajara fue considerada de alto peligro para los extranjeros. Según informes extraoficiales, se reportó la presencia de “bandidos guarecidos en las montañas cercanas a la ciudad, amenazando con atacar en cuanto se retire la guarnición huertista o se distraiga”.<sup>356</sup> El constitucionalismo se hizo presente a las afueras de

---

<sup>354</sup> AHEJ G-8, XI, *The Molola Mining Company* f. 30, 35.

<sup>355</sup> Estos ataques a “*El Favor Mining Company*” resultaron en pérdidas muy significativas para sus propietarios, pues solo durante esta incursión se reportó la pérdida de mucho dinero en efectivo, así como concentrados, minerales, bullón y equipo de minas; así como algunos bienes personales de los empleados y encargados. Pero por si estas pérdidas parecieran pocas, a los enajenamientos y robos se le sumaron los daños que resultaron de los incendios deliberados a algunos edificios de la instalación. Ver: AHEJ G-8, XI, *El Favor Mining Company*. f. 37, 38, 43.

<sup>356</sup> *The Arizona Republican*, 24 de mayo de 1914, p. 12.

la ciudad, lo que multiplicó los temores entre los inmigrantes, aun sin ser estadounidenses.<sup>357</sup> La capital vivía en la incertidumbre, ninguna fuerza fue capaz de garantizar el respeto a la vida de los extranjeros, para muchos, la única defensa podría llegar de mano propia. Los comerciantes, hacendados y cónsules se entrevistaron con Mier, “para enterarse de las previsiones tomadas en caso de que la ciudad sufriera el asalto revolucionario”.<sup>358</sup> El gobierno local les aseguró que se cuidaría de la propiedad privada, pero que faltaban efectivos para distribuirlos en el vasto territorio estatal.

Al quedar los extranjeros vulnerables, algunos de ellos, en especial propietarios de minas y haciendas decidieron optar por la adquisición de armas como la única opción para salvar sus intereses y la vida misma. A principios de mayo, las autoridades británicas (encargadas de la representación estadounidense) informaron a Washington del asesinato de dos americanos y otros más que quedaron heridos tras defender el local de *Cinco Minas* a unas cuantas millas de Guadalajara.<sup>359</sup> A estas noticias se sumó días después el que dos británicos encontraron la muerte en manos de bandidos que los emboscaron mientras regresaban de la población de Tonalá a la capital. En todos los casos se condenó el hecho de que no fuera posible exigir reparación alguna del daño al gobierno mexicano, pues ni este o los constitucionalistas podían ser responsabilizados con evidencias sólidas.<sup>360</sup>

Bajo el manto de la “legalidad” los huertistas también hicieron del despojo su forma de aprovisionamiento. Un caso ejemplar fue el denunciado por Juan Hansen, quien por órdenes del gobernador Mier sufrió el decomiso de una importante cantidad de armas y municiones resguar-

---

<sup>357</sup> *Ibidem.*

<sup>358</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución... Op. cit.*, p. 203.

<sup>359</sup> *The Arizona Republican*, 9 de mayo de 1914, p. 1.

<sup>360</sup> *The Arizona Republican*, 14 de mayo de 1914, p. 1.

dadas en su propiedad.<sup>361</sup> El material bélico que se encontraba en el local comercial de Hansen en realidad de la colonia alemana de Guadalajara, el cual fue adquirido como medida preventiva ante un posible ataque de salteadores y bandidos.

Sin embargo, a diferencia de otros casos de despojo a extranjeros el reclamo escaló a nivel nacional, mediante la embajada del Imperio Alemán en México. Hansen y la colonia alemana señalaron que este caso era una afrenta en contra del “tratado de amistad, comercio y navegación” firmado entre México y el Imperio Alemán desde el año de 1882; en el cual se acordó que los alemanes en el país podían portar armas para su seguridad.<sup>362</sup> Días después, desde la oficina del Palacio Nacional se le ordenó al general Mier restituir las armas, pero la instrucción llegó demasiado tarde, el material de guerra había sido repartido. Era evidente que, para las autoridades locales, evitar un conflicto internacional por una controversia diplomática no era prioritario; inclusive, las acciones hacia la población extranjera por parte de las fuerzas federales se incrementaron ante el inminente avance de las huestes de Obregón.

Después del éxito en el aprovisionamiento de tropas mediante las armas de la colonia alemana, el siguiente objetivo del gobierno estatal fue la colonia francesa. El 9 de mayo, el coronel Luis M. Rivera, junto con el mayor Rubén Mier se presentaron en el consulado de Francia en Guadalajara, para notificar que el gobernador ordenaba la incautación inmediata del armamento en poder de sus representados. El agente consular francés, Eugenio Pinzón solicitó un plazo de veinticuatro horas para consultar con sus superiores la atención a tal solicitud. Sin embargo, los emisarios señalaron que no había tiempo.<sup>363</sup>

Pese a los alegatos del diplomático, la incautación se llevó mediante el uso de la fuerza. Se enajenaron 60 carabinas y 9,000 cartuchos; arma-

---

<sup>361</sup> El 22 de abril de 1914. Ver: Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, (en adelante AHSRE), Hansen Juan 16-12-151.

<sup>362</sup> *Ibidem.*

<sup>363</sup> AHSRE, Fondo, Revolución Mexicana, Guadalajara Compañía ind. 16-12-38.

mento adquirido por la comunidad francesa a nombre de la “Compañía Industrial de Guadalajara” y puesta al cuidado consulado de Francia en la ciudad.<sup>364</sup> Inmediatamente después de consumada la incursión militar, Eugenio Pinzón se dirigió a la oficina de telégrafos en donde envió un mensaje a la Secretaría de Relaciones Exteriores, exponiendo su caso, enfatizando que se trataba de un atentado contra sus derechos diplomáticos.<sup>365</sup>

Estos casos de despojo de pertrechos de guerra, tanto a la colonia alemana como a la francesa evidencian la desesperación de Mier y sus generales por acaparar todo el material bélico disponible en la ciudad. Las noticias del avance constitucionalista generaron acciones desesperadas; Obregón tomó control de Sinaloa y se dirigía a Tepic, mientras que Villa luchaba por la plaza de Zacatecas. Fue en este contexto que poco valieron los argumentos y quejas diplomáticas para que se restituyera a los afectados de los bienes despojados, aun cuando amenazaron con que el tema desencadenaría una controversia internacional.<sup>366</sup>

Las afectaciones hacia los estadounidenses no fueron exclusivas de la entidad, pues se replicaron en Guadalajara, Mazatlán, Manzanillo, Ciudad de México, Puebla y Veracruz. Según los informes del cónsul estadounidense en Ciudad Juárez George. C. Carothers, estos tumultos

---

<sup>364</sup> El resguardo consular garantizaba el uso exclusivo de este armamento para los fines convenidos por la colonia; particularmente para la defensa de los intereses de la comunidad ante posibles ataques de hombres armados.

<sup>365</sup> Oficio N° 1 5262 del Gobernador del Estado de Jalisco al secretario de Estado y Despacho de Gobernación, México, mayo 13 de 1916; en AGN, Ramo Gobernación, Período Revolucionario, Caja 50, Exp. 17.

<sup>366</sup> Es importante destacar que, aunque para Huerta fue tema de amplia importancia el cuidado de las relaciones diplomáticas; pues debemos recordar que para estas fechas aún negociaba el reconocimiento a su gobierno ante algunas potencias extranjeras, entre ellas el gobierno galo. En posición opuesta, entre los gobiernos estatales y locales pareció ser asunto que les tenía sin cuidado, afectando abiertamente los intereses de la población extranjera.

públicos fueron acciones desesperadas del huertismo para evitar su caída; confió en la voluntad popular y de que los discursos antiestadounidenses “nunca serán suficientes para envolver al pueblo mexicano en una guerra desastrosa contra los Estados Unidos”.<sup>367</sup> Sin duda, el discurso de este diplomático fue eco de la postura pública de la Casa Blanca, que anunció que la incursión a Veracruz fue una estrategia para garantizar el respeto a sus connacionales y acelerar la salida de Huerta.

La violencia en Jalisco alcanzó niveles nunca vistos. A mediados de junio fue inminente una incursión de los carrancistas, por lo que nuevamente el pánico se contagió entre la población. Comerciantes, hacendados y los diplomáticos extranjeros organizaron un grupo de representantes, los cuales exigieron al gobernador Mier que tomara medidas para proteger su vida e intereses.<sup>368</sup> Se pidió declarar a Guadalajara como territorio neutral, lo cual no se logró, no obstante, el gobernante huertista prometió conducir la defensa de la plaza en las afueras de la ciudad.

Mientras tanto, la población en general comenzó a ver con desesperación cómo el acaparamiento de productos de primera necesidad dejó vacíos los mercados y mostradores de las tiendas. Los comerciantes lentamente retiraron “del comercio grandes volúmenes de granos, con lo que se inicia una violenta escalada de precios”.<sup>369</sup> El mercado cambiario entró en crisis pues “creció la especulación de dinero y los empresarios debieron protegerse ante la anarquía de los billetes de circulación forzosa, los impuestos y los préstamos obligatorios, la inflación descontrolada y la escasez de productos”.<sup>370</sup> A ello se sumó que las líneas del telégrafo fueron cortadas, por lo que Guadalajara quedó incomunicada.

Los informes sobre la situación acontecida en Guadalajara llegaron hasta el Departamento de Estado con gran dificultad y una triangulación compleja. El cónsul británico informó a W. J. Brayan que la ciudad estaba

---

<sup>367</sup> Mario Aldana Rendón, *Jalisco desde la Revolución...* *Op. cit.*, p. 210.

<sup>368</sup> *Ibid.*, 211.

<sup>369</sup> *Ibid.*, 213.

<sup>370</sup> Ver: Sergio Valerio Ulloa, *Los barcelonnettes...* *Op. cit.*, p. 171.

en crisis, este a su vez informó al ministro de Brasil en la Ciudad de México para que telegrafara a Washington lo siguiente: “la ciudad está en peligro de ser tomada por bandidos desorganizados con la subsecuente posibilidad de pérdida de vida y pillaje”.<sup>371</sup> Así como en el caso jalisciense, otros consulados en el país se quedaron sin representante, por lo que la cooperación entre diplomáticos de distintas nacionalidades se volvió fundamental para la inteligencia del gobierno de los Estados Unidos.

A mediados de junio de 1914 los caminos de entrada a Guadalajara quedaron en manos de los revolucionarios, inclusive las comunicaciones hacia la Ciudad de México fueron interrumpidas. En dicho contexto los comerciantes “comenzaron a retirar del mercado grandes volúmenes del maíz y frijol, desatando una escalada de precios que afectó sobre todo a las clases de menores recursos”.<sup>372</sup> Inmediatamente los mercados se vaciaron de granos, harina, carne y leña, carestía que generó verdaderas crisis de seguridad en algunos barrios.

Ante la inminente llegada del ejército constitucionalista, el general Mier comenzó los preparativos para los combates. Aseguró el aprovisionamiento de sus tropas, para ello se realizó un “decomiso de 991,057 toneladas de carbón a la Compañía de Gas de Guadalajara”, según las denuncias del británico Arturo Anderson.<sup>373</sup> Esta enajenación de bienes evidenció la urgencia de las autoridades locales por tener listo un plan de escape vía ferrocarril. Justificando estos actos, Mier y sus generales señalaron a la población que las medidas buscaban alejar de la ciudad las atrocidades de la guerra, por lo que era legítimo que la defensa huertista tomara pertrechos de donde fuera posible.

Rápidamente los pobladores de Guadalajara comenzaron a sufrir escasez alimentaria, “los acaparadores retiraron del comercio grandes volú-

---

<sup>371</sup> Informe de W. J. Bryan al Ministro de Brasil en México, 23 de mayo de 1914, NARA, M275, 812.00/11927.

<sup>372</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución... Op. cit.*, p. 206.

<sup>373</sup> AHSRE Guadalajara Compañía de Gas, 16-12-29.

menes de granos, iniciándose una violenta escalada de precios”.<sup>374</sup> A ello se debe sumar que los accesos a la capital estaban bloqueados, y el telégrafo cortado; nadie sabía lo que sucedía en el resto del país. Como medida para contener la violencia local, el ayuntamiento compró algunas toneladas de maíz y frijol para repartirlas entre los pobres, pero estas no fueron suficientes para resolver las demandas populares. En algunos barrios “la situación empezó a considerarse explosiva. Los capitalistas y los diplomáticos extranjeros se acercaron al Gral. José María Mier, pidiéndole que la zona residencial de las familias principales fuera declarada neutral”.<sup>375</sup> El gobernante huertista aseguró para tranquilidad de las élites locales que no se libraría ninguna batalla, y que saldría a combatir al enemigo a las afueras.

Para finales de junio, fue evidente para todos en Guadalajara la única medida planeada por los militares era la evacuación, no sin antes tomar los pocos recursos y mercancías que quedaban. Uno de los “aprovisionamientos” más importantes fue perpetrado contra el Banco de Jalisco de donde se sustrajo un botín conformado por billetes, barras de oro y plata.<sup>376</sup> Sin esconderse de los pobladores y empleados bancarios lo incautado fue inmediatamente repartido por el propio Mier a sus hombres, aunque “la mayor cantidad la conserva para sí”.<sup>377</sup> La población local estaba en la total indefensión, no había seguridad en las calles, en especial frente al actuar de las propias fuerzas locales.

Además de las noticias de los saqueos y actos contra los extranjeros, destacó entre la prensa estadounidense el caso de Theodore R. Johnes quien estaba condenado a muerte por los Huertistas. Ante la ausencia de Davis, fue necesaria una actuación de primer nivel, esta llegó de la mano del senador Albert B. Fall quien inició una presión mediática para que las autoridades en la Ciudad de México detuvieran el fusilamiento.

---

<sup>374</sup> *Diccionario Histórico y biográfico de la Revolución...* *Op. cit.*, p. 101.

<sup>375</sup> *Ibidem.*

<sup>376</sup> Botín que alcanzó la suma de más de un millón de pesos. Ver: *Ibid.*, p. 137.

<sup>377</sup> Mario Aldana Rendón, *Del reyismo...* *Op. cit.*, 215.

Johnes estaba acusado de haber asesinado a un mexicano en Tepic, el cual antes de ser linchado por la población local fue conducido a Guadalajara por las fuerzas locales, a fin de que se cumpliera con su juicio y condena correspondiente. El argumento de los abogados de Johnes fue que había sido “atacado por un convicto fugado de la colonia penal”<sup>378</sup> por lo que el asesinato se cometió en defensa propia. Después de intensas negociaciones se logró gestionar su liberación e iniciaron los preparativos para repatriarlo vía Manzanillo.

Con la retirada de las tropas federales, algunos comerciantes y hacendados se reunieron en el edificio del ayuntamiento, en donde “nombraron representantes de la ciudad a los cónsules de Inglaterra y Alemania para que salieran en busca de los revolucionarios y les informaran que la ciudad estaba tranquila y podían ingresar sin mayor problema”.<sup>379</sup> La prioridad fue evitar que el ejército ocupante, cansado y nervioso atacara a la población o utilizaran el pretexto de una batalla para saquear los locales y mercados.

### Reapertura del consulado de Estados Unidos en Guadalajara

Desde el 6 de julio de 1914 el ejército de Obregón ordenó las primeras maniobras militares en los alrededores de la ciudad, una de ellas se dio en la población de Orendain. Es importante señalar que semanas previas apenas se registró un par de balaceras entre constitucionalistas y huertistas; no obstante, era evidente que los más afectados por las escaramuzas fueron poblaciones circunvecinas, las cuales se afectaron significativamente.<sup>380</sup> Ese día la iglesia de Guadalajara “organizó peregrinaciones y se oficiaron misas para pedir la derrota de los bárbaros y ateos revolucionarios”.<sup>381</sup> Una acción que sin duda causaría la antipatía de los contingentes

---

<sup>378</sup> *El Paso Herald*, 1 de junio de 1914, p. 1.

<sup>379</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución... Op. cit.*, p. 207.

<sup>380</sup> Ejemplo de ello fue la toma de Etzatlán en la que Ramón González y Trinidad Tovar saquearon negocios y edificios de gobierno. Ver: *Ibid.*, p. 213.

<sup>381</sup> *Diccionario Histórico y biográfico de la Revolución... Op. cit.*, p. 101.

que estaban a punto de tomar la plaza. Por su parte, los comerciantes y élites locales buscaron cuidar sus propiedades contratando hombres armados, guardias personales dispuestos a repeler cualquier amenaza.

El general Mier desalojó la ciudad alrededor de las once de la noche del 7 de julio, en un convoy de ferrocarril abastecido y con 64,000.00 pesos que tomó del Banco de Jalisco.<sup>382</sup> A la mañana siguiente, su transporte fue atacado por soldados constitucionalistas, en la refriega, fue alcanzado por una bala que le atravesó el pecho. Las condiciones de la muerte de Mier fueron misteriosas, pues, aunque se cree que fue como consecuencia de la herida, algunos rumores señalaron que se trató de un acto perpetrado por sus propios guardias; ello con el interés de despojarlo del botín.<sup>383</sup>

Después de un par de días de balaceras esporádicas, Guadalajara fue tomada el 8 de julio bajo las órdenes de los generales Álvaro Obregón y Manuel M. Diéguez con una relativa facilidad.<sup>384</sup> Una vez que los últimos reductos del huertismo huyeron, el ingreso de los constitucionalistas la ciudad fue organizado por los cónsules de Inglaterra y Alemania. Esos diplomáticos fueron encomendados para recibir a las tropas ocupantes en nombre de la población, y en especial de las élites locales.

Recibidos por vítores y aplausos “el 8 de julio una columna de 200 hombres, en cuya vanguardia avanzan los diplomáticos con banderas blancas,

---

<sup>382</sup> Ver: Informe del vicecónsul Davis al Secretario de Estado, 19 de septiembre de 1914, NARA, M275, 812.00/13308.

<sup>383</sup> Los restos del exgobernador fueron llevados al pueblo de San Pedro, donde fueron exhibidos a la población, despojado de su investidura militar. Se prohibió a los familiares visitar los restos mortales y rápidamente el cuerpo fue inhumado.

<sup>384</sup> En las localidades aledañas a la capital, los huertistas fueron derrotados por grupos convocados a unirse al constitucionalismo, ello desde principios del año de 1914. La victoria que determinó la instalación del constitucionalismo en Guadalajara fue encabezada por Manuel M. Diéguez quien en cuestión de horas se hizo del control de Etzatlán. Hecho que le valió ser nombrado pocos días después: Gobernador y comandante militar de Jalisco.

empiezan a movilizarse por la avenida Vallarta rumbo al centro de la ciudad”.<sup>385</sup> Al llegar al Palacio de Gobierno los generales Obregón, Diéguez y el Lic. Aguirre Berlanga ofrecieron discursos incendiarios, en los que aseguraron que el huertismo estaba derrotado. En su mensaje público desde el balcón “Diéguez definió al movimiento constitucionalista como una expresión armada del pueblo”.<sup>386</sup>

Durante los siguientes días los diarios constitucionalistas comenzaron a circular en la ciudad; sus primeras planas describieron la reciente victoria como un acto heroico, en el que Huerta debía “sentirse una vez más humillado por el peso de la justicia que asiste a los grandes redentores del pueblo”.<sup>387</sup> Por su parte, Obregón se sentía orgulloso de la disciplina de sus tropas, además de que “causaron buena impresión entre la población, y la mayoría de los negocios habían abierto sus puertas al día siguiente”.<sup>388</sup>

Mientras los diplomáticos locales organizaron la entrada pacífica del constitucionalismo, la Iglesia católica y algunos miembros de la élite se manifestaron abiertamente en rechazo. Era claro que la revolución norteña chocaría con “una región eminentemente conservadora, donde la Iglesia y su partido disputaban el poder con las viejas élites”.<sup>389</sup> Las tropas constitucionalistas fueron descritas por estos sectores como “una masa sucia y mal vestida que se apoderó de los jardines, las plazas y calles céntricas de la ciudad”.<sup>390</sup> No pasaron muchos días para que entre la población se manifestaran opiniones negativas a la presencia constitucionalista. Los decomisos y despojos volvieron a formar parte de la cotidianidad; se organizaron protestas a las afueras de la Presidencia Municipal

---

<sup>385</sup> Mario Aldana Rendón, *Jalisco desde la Revolución...* *Op. cit.*, p. 215.

<sup>386</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución...* *Op. cit.*, p. 208.

<sup>387</sup> *El Grito del Pueblo*, 10 de julio de 1914, p. 1.

<sup>388</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución...* *Op. cit.*, p. 209.

<sup>389</sup> *Ibidem.*

<sup>390</sup> Mario Aldana Rendón, *Jalisco desde la Revolución...* p. 216.

de Guadalajara, en las que se acusó a militares de cateos a casas en los que eran sustraídos bienes sin justificación legal alguna.<sup>391</sup>

Se detuvo a una gran cantidad de funcionarios al servicio del gobierno anterior, los cuales se aprisionaron en la penitenciaría de Escobedo. La persecución política se centró también contra de aquellos que públicamente expresaron su respaldo a Félix Díaz y el huertismo. Entre los capturados destacó Don José Cuervo (que permaneció dos meses encarcelado), los doctores Zavala y Espiridión Casillas; los tenientes Iriarte y Amadeo Zepeda; Manuel F. Chávez, Fiaban Alonso, Abraham Gallardo, *El Chato* Padilla (director del periódico *El Cascabel*), Enrique Arreola; así como todos los sacerdotes jesuitas y maristas presentes en la ciudad. Según testigos, “todos fueron encarcelados por algunos días y liberados, después de pagar multas de quinientos pesos”.<sup>392</sup> Algunos jaliscienses que sirvieron al servicio de las fuerzas federales y tuvieron los recursos, decidieron huir a los Estados Unidos, tal fue el caso del general Ignacio Bravo quien se refugió en El Paso, Texas.

Pese a las manifestaciones y detenciones, algunos pobladores consideraron que el cambio de régimen les permitiría recuperar lo despojado por anteriores gobiernos. Uno de estos fue Herbert R. Conforth, quien expuso ante el propio gobernador Manuel M. Diéguez que de febrero a abril de 1914 le fueron solicitados efectos de hospital (medicina y materiales de curación), sin que le fuera mediado pago alguno.<sup>393</sup> Calculó que

---

<sup>391</sup> Además de que se denunció que se sustrajeron solamente objetos de valor y no aquellos útiles para las acciones propias de un cuerpo militar Ver: *Oficio N° 150 del Presidente Municipal de Guadalajara al Comandante Militar de la Plaza de Guadalajara*, julio 27 de 1914; en AMG, Correspondencia del Ayuntamiento, Miscelánea, exp. 146, 1914.

<sup>392</sup> Eugéne Cuzin, *Diario de un francés en México... Op. cit.*, p. 46.

<sup>393</sup> Es importante destacar que, desde los movimientos anti reeleccionistas de 1909 hasta la llegada del constitucionalismo a Guadalajara, fueron reiteradamente afectadas las propiedades y bienes de este norteamericano. Fue víctima de las turbas anti yanquis, bandidos, revolucionarios y fuerzas oficiales; a pesar de ello este extranjero no huyó de la entidad. Ello permite dilucidar cómo algunos extranjeros, ni importando el escenario

la deuda de las autoridades estatales ascendía a 28.93 dólares, los cuales supuso que el nuevo gobierno debía saldar. Sin embargo, le fue remitida una carta con respuesta negativa, bajo el argumento que el reconocer cualquier compromiso a nombre del huertismo legitimaría las acciones de lo que se consideró una administración espuria.

Fue el 14 de julio que Obregón estableció una contribución extraordinaria “sobre bienes inmuebles, capitales impuestos, giros mercantiles, industriales y empresas bancarias del Estado, por la cantidad de cinco millones de pesos”.<sup>394</sup> El encargado de la recaudación fue el general Amado Aguirre quien en estricto cumplimiento del deber “en 15 días recaudó casi tres millones de pesos; la forma como intervino joyas y dinero del clero le ganó la fama de jacobino ateo”.<sup>395</sup> Se decretó la circulación obligatoria de papel moneda constitucionalista. Estas medidas fueron vistas con recelo por parte de la población, pues los intereses eran claramente recaudatorios, lo que aumentaría los escasos alimentaria y por consecuencia la violencia local.

En las calles comenzaron a circular panfletos anónimos en los que se amenazó e insultó a los líderes revolucionarios, además “se excitaba a los comerciantes y a los hacendados a no pagar el préstamo impuesto por Obregón”.<sup>396</sup> Se trató del primer choque frontal entre la Iglesia Católica de Guadalajara y el constitucionalismo. En el templo de El Santuario, el cura Antonio Correa formó un grupo que escribió, imprimió y circuló anónimamente “insultos y amenazas a los principales jefes del gobierno, posteriormente empezaron a reunir armas y a conspirar una rebelión”.<sup>397</sup> Esta conspiración fue descubierta el 21 de julio, pues en una bodega del

---

de violencia decidieron no huir, pese a tener los recursos para ello, la expectativa de que pronto las cosas se normalizaran en la entidad detuvo su salida.

<sup>394</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución... Op. cit.*, p. 210.

<sup>395</sup> *Diccionario Histórico y biográfico de la Revolución... Op. cit.*, p. 46.

<sup>396</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución... Op. cit.*, p. 212.

<sup>397</sup> *Diccionario Histórico y biográfico de la Revolución... Op. cit.*, p. 163.

templo se encontró un centenar de fusiles, varios sacerdotes quedaron detenidos. Alertados por el hallazgo, fueron cateados otros edificios eclesiales, en el Colegio Marista se encontraron más rifles y fue descubierto un complot “para poner bombas en un teatro al que asistirían a una función especial, más de mil constitucionalistas y sus esposas”.<sup>398</sup> Unos días después se liberó a los imputados, los cuales salieron inmediatamente la capital.

Semanas después, el 5 de agosto de 1914 se notificó a los clérigos extranjeros en la ciudad que “disponían de cinco días para abandonar el territorio, por así convenir al orden público y al interés general”.<sup>399</sup> En la fecha señalada el ferrocarril despachado a Manzanillo fue abordado por 50 sacerdotes extranjeros, los cuales fueron despedidos “por grupos liberales que llevaron una banda de música que les tocó el *Himno a Juárez*, *La Paloma* y *Las Golondrinas*”.<sup>400</sup> Hecho que no hizo sino aumentar la indignación por parte de los sectores conservadores de la sociedad tapatía.

Fue para finales de julio de 1914 que en Europa dio inicio a la primera guerra mundial, por lo que el gobierno francés ordenó a todos sus cónsules en el mundo que iniciaran una campaña patriótica para reclutar a sus ciudadanos. En cuestión de días “el consulado de Francia en la Ciudad de México se abarrotó, lo mismo ocurrió en las oficinas consulares de las principales urbes del territorio nacional”.<sup>401</sup> El propio cónsul Eugéne Cuzin viajó para ofrecerse como voluntario en el frente de batalla, pero fue rechazado por padecer de una limitación visual. De regreso en Guadalajara se dedicó a enrolar a los franceses que trabajaban en las casas comerciales de Guadalajara.<sup>402</sup>

---

<sup>398</sup> *Ibidem.*

<sup>399</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución... Op. cit.*, p. 213.

<sup>400</sup> *Ibidem.*

<sup>401</sup> Sergio Valerio Ulloa, *Los barcelonnettes en Guadalajara... Op. cit.*, p. 217.

<sup>402</sup> Estas fueron: Las Fábricas de Francia; La Ciudad de Londres; El Nuevo Mundo; Las Fábricas de México de M. Favier y Cía.; La Ciudad de París; El Nuevo París, de Javelly y Ricahud Scucr. Véase: *Ibid.*, pp. 218-219.

## El regreso de William B. Davis al consulado de Guadalajara

El 7 de agosto de 1914, William B. Davis que se encontraba en la localidad de Pueblo, Texas cuando recibió un telegrama del Secretario de Estado, quien le instruyó volver lo antes posible a su puesto consular. Al día siguiente, Davis tomó el ferrocarril a El Paso, desde donde se dirigió a Aguascalientes. Después de doce días de extenuante viaje, el día 20 llegó a Guadalajara, un trayecto que en anteriores años había completado en tan solo tres días.

El bajar del ferrocarril, Davis se dirigió a las oficinas del telégrafo para informar al Departamento de Estado que reabrió el Consulado de los Estados Unidos. Pronto la sede diplomática se abarrotó de gente que solicitó protección, en especial contra las acciones del carrancismo en que se exigían préstamos forzosos.<sup>403</sup>

Es importante recordar que durante su ausencia, la representación de los estadounidenses quedó a cargo del vicecónsul británico, quien rebasado por la encomienda cedió la tutela al vicecónsul francés Eugene Pinzón. Davis destacó el interés de Pinzón por hacer un registro de todas las atenciones brindadas a sus connacionales, y a su vez, mantener una cercanía con el gobierno carrancista.

Ese mismo día, los cuerpos representantes consulares se ofrecieron para presentar a Davis ante Manuel M. Diéguez. El cónsul estadounidense decidió que aun no era tiempo, antes era preciso “informarme del cambio de condiciones que han sucedido durante mi ausencia; y cuando haya hecho mi primera llamada, iré solo”.<sup>404</sup> Después de inspeccionar la ciudad, así como algunas visitas a la Colonia Americana el diplomático se manifestó satisfecho, en especial porque parecía haberse disipado el sentimiento antiestadounidense. Inclusive, muchos mexicanos se le acercaron, expresaron su esperanza de que pronto el ejército americano –que aun estaba en Veracruz– llegaría a salvarlos.<sup>405</sup> La población pasaba

---

<sup>403</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 38.

<sup>404</sup> *Ibidem*.

<sup>405</sup> *Ibid.*, p. 39.

hambre, los granos fueron acaparados y no había dinero circulante con el cual hacer negocios.

La situación en la ciudad se complicó para todas las clases sociales. En las calles y algunos lobbies de hoteles había personas vendiendo variedad de joyas y artículos costosos. Se aseguraba que estas prendas eran propiedad de “la señora fulano de tal” para tener “con que” comprar comida para sí mismo y sus hijos.<sup>406</sup> Desde que salió de El Paso, Davis reportó a Washington que en México existía un importante problema de financiero. En todos lados circuló dinero revolucionario llamado “bilimbiques”; en Guadalajara, las monedas en metálico desaparecieron, por lo que el valor de la moneda aumentó hasta llegar a dos pesos por un dólar.

Ante los escasos de dinero en las calles, Diéguez ordenó campañas contra la especulación de moneda y productos. Un extranjero que fue acusado de esta acción fue el ciudadano francés Nicolás Luis, quien a finales de agosto de 1914 fue señalado de acaparamiento en su domicilio mercancías; por ello le fueron incautados 34,707.00 pesos en bienes, acción que lo obligó a declararse en bancarota.<sup>407</sup> Fue entonces que la mayoría de los comerciantes vivieron con temor, pues las fuerzas castrenses realizaban constantes rondines para sancionar a quienes tuvieran grandes cantidades de bienes de primera necesidad sin ponerlos a la venta al público; situación que aumentó aun más el hambre. Según pudo atestiguar Davis, los funcionarios, militares y burócratas del gobierno local parecían sospechar de todo mundo, no solo por el acaparamiento, sino también “considerando a todos excepto ellos mismos, en relación con los enemigos”.<sup>408</sup> A las afueras de Guadalajara, un importante número de hacendados se quejó de ser objeto de atropellos y saqueos por parte de los revolucionarios.

Otro elemento que llamó la atención del cónsul, y que reportó a la Casa Blanca fue la acción del carrancismo en contra de la Iglesia católica. Al

---

<sup>406</sup> *Ibid.*, p. 40.

<sup>407</sup> AHEJ G-8, XI, Nicolás Luis, f. 271, 277.

<sup>408</sup> William B. Davis, *Experiences and observations... Op. cit.*, p. 42.

llegar a la ciudad el cónsul se percató que todas las iglesias, (incluyendo la catedral) cerraron sus puertas desde la primera semana de julio de 1914. Davis, interesado en esta situación y con dudas sobre las causas, se entrevistó con pobladores, quienes le comentaron que el gobierno local inició una persecución contra los clérigos y confiscaron propiedades eclesiásticas.<sup>409</sup> También fue de su interés informar que las escuelas confesionales fueron cerradas, y se expulsó a los sacerdotes y monjas extranjeros. La población extranjera de la ciudad indirectamente se vio afectada por estas medidas; en los panfletos anónimos escritos por los católicos se consideró que la acción constitucionalista resultaba de “un plan de la masonería, apoyado por diferentes agrupaciones protestantes de Estados Unidos”.<sup>410</sup>

Preocupado por lo sucedido durante su ausencia, para la tercera semana de agosto, Davis concertó una reunión con el general Manuel M. Diéguez. Aunque la entrevista se condujo con normalidad para Davis, era evidente que el gobernador constitucionalista sospechaba sobre la postura política del cónsul; en uno de los momentos se hizo énfasis en que “entendía que estuviera a favor de sus predecesores en la oficina, y con alta estima en la aristocracia de la comunidad (Gob. D. los consideraba enemigos)”.<sup>411</sup> En respuesta, Davis informó que desde los peones en la calle hasta las altas clases sociales lo trataban con cortesía (con excepción del incidente en Veracruz), y él correspondía y agradecía esta actitud. Además, aclaró que, si con las anteriores administraciones mantuvo una relación cordial, fue porque evitó estar “metiéndome en camisa de once varas”.<sup>412</sup> Frase que parece haber tranquilizado a Diéguez, quien enfatizó que no creía que en futuro pudiesen tener algún problema; a su vez Davis aseguró que su representación buscaba más establecer una actitud amistosa que de antagonismo con oficiales mexicanos.

---

<sup>409</sup> *Ibíd.*, p. 40.

<sup>410</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución... Op. cit.*, p. 245.

<sup>411</sup> William B. Davis, *Experiences and observations... Op. cit.*, p. 42.

<sup>412</sup> *Ibidem.*

Después de su encuentro, William B. Davis realizó una breve descripción del general Diéguez:

[...] no podía ser considerada una persona educada, está alejado de pertenecer a la clase analfabeta; está bendecido con conocimiento del sentido común; es un hombre de su mundo; es un buen peleador, y peleará con cualquier adversario al aire libre; en suma, el material del que está hecho, supera el de Carranza, Villa o cualquier otro jefe revolucionario que conozco, y tengo poco de haberlo conocido.<sup>413</sup>

Pese a las buenas impresiones que Davis tuvo de Diéguez tras su encuentro, este señaló al Departamento de Estado que su gobierno estableció algunas medidas arbitrarias, entre las que destacó la imposición de préstamos forzosos.<sup>414</sup> Fue esta imposición económica la que generó que en cuanto se reabrió el consulado, este fuera abarrotado por extranjeros que reclamaban una devolución inmediata de lo incautado. Además, la mayoría de los capitalistas y comerciantes del estado se encontraban renuentes de pagar la cuota que se les asignó en el préstamo extraordinario de cinco millones. La Iglesia católica también evadió el pago de los 100,000 pesos que le fueron impuestos, por lo que, en represalia, Diéguez ordenó el 12 de septiembre el cierre de los templos en la capital.<sup>415</sup>

El propio Carranza, después de promulgar el Plan de Guadalupe (marzo 1913) se empeñó en señalar públicamente que ningún interés extranjero sería afectado por las fuerzas constitucionalistas, ofrecieron además su protección ante la posible violencia desatada con la lucha

---

<sup>413</sup> En una nota póstuma, Davis señaló que esta opinión sobre Diéguez podría no ser aceptada por muchos; “y puedo entender por qué el lector puede no ser capaz de reconciliar esto con mi crítica de algunos de sus actos que se dan en mis informes más adelante”. *Ibid.*, p. 43.

<sup>414</sup> Para el cónsul, los préstamos forzosos solamente fueron una forma disimulada de robos legalizados. Ver: *Ibid.*, p. 45.

<sup>415</sup> Ver: Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución... Op. cit.*, p. 214.

antihuertista. Por tanto, la emisión de préstamos forzosos a ciudadanos extranjeros estaba explícitamente prohibida. Fue por ello por lo que Davis inició una serie de reclamos a Diéguez, para solicitar se restituyera el efectivo del que fueron despojados algunos de sus representados durante su ausencia.

En una carta dirigida a Diéguez, el 22 de agosto de 1914 el cónsul estadounidense exigió que no se hiciera efectivo el cobro de un “impuesto extraordinario” de 30,000 pesos a la señora Dolores Robling viuda de Newton. Esta, al ser reconocida por Washington como ciudadana de los Estados Unidos, quedaba exenta de pago. En respuesta, el propio gobernador informó a Davis que, según sus registros, Robling no contó con certificado de nacionalidad, por lo que solo con dicho documento se suspendería el impuesto extraordinario, aunque ello debería resolverlo el “Supremo Gobierno de la Nación”.<sup>416</sup> El reconocimiento de la extranjería fue un tema fundamental para algunos pobladores de la ciudad, pareció ser la única alternativa para escapar de los saqueos e incautaciones. Ello implicó que el diplomático estadounidense fuese considerado por las autoridades revolucionarias como un obstáculo para el abastecimiento de recursos; lo que en posteriores momentos lo llevaría a poner en peligro su vida.

A la par de la representación de los estadounidenses en el distrito consular, otra de las tareas de Davis fue realizar algunas investigaciones sobre las circunstancias políticas y militares acontecidas durante su ausencia. En primer lugar, tuvo que acercarse al general Manuel Aguirre Berlanga quien fue nombrado gobernador interino el 23 de septiembre, militar que se encargaría de reestablecer la administración local.

Mientras tanto Davis indagó respecto a las circunstancias de la muerte del general Mier; aun cuando las autoridades constitucionalistas le prohibieron entrevistar a cualquier testigo del asalto al tren en el que escapó la comitiva huertista. Por ello su informe sobre el caso se estructuró de

---

<sup>416</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 46.

acuerdo con las “muchas versiones, como el número de personas con quien he hablado al respecto”.<sup>417</sup> Se limitó a señalar cuáles eran los rumores más razonables; todos apuntaban a una posible traición dentro de sus tropas.

Fue a finales de septiembre que comenzó a hacerse evidente una ruptura entre las fuerzas constitucionalistas, sin embargo, se convocó a una convención en Aguascalientes, a fin de definir el proyecto de nación sin Huerta. El gobernador Diéguez fue sustituido provisionalmente por Aguirre Berlanga, pues se dirigió a participaría en la reunión convocada por Carranza, en la que se buscó instrumentar el programa social de la revolución.<sup>418</sup>

Para octubre de 1914, el cónsul de los Estados Unidos en Guadalajara notó que en la ciudad todas las condiciones de vida estaban claramente deterioradas; sin embargo –según algunos de sus informantes– Jalisco gozaba de una mejor condición que el resto del país. A partir del día 6, Manuel M. Diéguez retomó la gubernatura; una de las primeras medidas que tomó fue la supresión de “la educación particular no incorporada, hacía obligatorio el laicismo y el estado se responsabilizaba de la educación superior”.<sup>419</sup> El esfuerzo del constitucionalismo se concentró en que todos los hilos de la vida pública, económica, cultural y social de Jalisco se concentraran en el Palacio de Gobierno.

Desde la salida de los huertistas, toda la justicia se quedó en manos de los militares constitucionalistas, pues las cortes civiles y criminales permanecían cerradas. Era de todos los días el reporte en la prensa tapatía de noticias “de asaltos y vejaciones que sufría la población rural, tanto de grupos de bandoleros como de las mismas fuerzas revolucionarias”.<sup>420</sup>

Para Davis, en la entidad se instauró un terrorismo de Estado, pues nadie podía públicamente comentar algo contra el régimen sin temor a

---

<sup>417</sup> Informe del vicecónsul Davis al Secretario de Estado, 19 de septiembre de 1914, NARA, M275, 812.00/13308.

<sup>418</sup> Ver: *Diccionario Histórico y biográfico de la Revolución...* Op. cit., p. 83.

<sup>419</sup> *Ibid.*, p. 82.

<sup>420</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución...* Op. cit., p. 234.

ser ejecutado. Ejemplo de ello fue el caso de unos jóvenes que fuera de una tienda de reparación de bicicletas –ubicada por la calle López Cotilla– de manera “semi-jocosa, hablaron resistirse al gobierno presente y enlistar a quienes podrían ayudar”.<sup>421</sup> La charla fue informada a las autoridades por hombres del servicio secreto, por lo que fueron arrestados y ejecutados.

Aunque Guadalajara parecía controlada por Diéguez, el resto de la entidad registró importantes focos reaccionarios, en especial algunos encabezados por miembros de la iglesia católica. La abierta animadversión del constitucionalismo hacia la religión generó una importante caída en la popularidad revolucionaria; ello a pesar de que se permitió la reapertura de contadas iglesias en la capital.

Pese a todo, Davis se dijo optimista, pues entre la población parecía haberse disipado el sentimiento antiestadounidense. Inclusive pareció que la mayoría de los tapatíos notables que en algún momento criticaron la intromisión de Washington “ahora proclaman como su creencia que la única esperanza de salvar a este país del estado de anarquía [...] es la absoluta y completa intervención de los Estados Unidos”.<sup>422</sup> Seguro de su influencia, el diplomático sabía que su palabra tenía el poder de exigir al constitucionalismo el respeto a los intereses de sus representados.

En la ciudad se registraron robos menores, en la mayoría los perpetradores fueron capturados y ejecutados. Uno de estos casos fue el asalto perpetrado en las oficinas de la E. R. Downs & Co., la tarde del 26 de octubre; en dicho altercado que el propietario –de nacionalidad estadounidense– fue herido por cuchillo en un costado. Pese a que los ladrones lograron escapar, días después se logró su captura y eventual fusilamiento. Sin embargo, esta forma de asegurar la paz en la entidad también fue considerada por Davis como una peligrosa arma contra la población. Fue común que algunas partidas de militares arrestaran individuos alea-

---

<sup>421</sup> Informe del vicecónsul Davis al Secretario de Estado, 31 de octubre de 1914, NARA, M275, 812.00/13720.

<sup>422</sup> Informe del vicecónsul Davis al Secretario de Estado, 31 de octubre de 1914, NARA, M275, 812.00/13720.

toriamente, imputándoles algunos cargos; fue entonces que se les daba la alternativa de “pagar algunos miles de pesos, o ser levantados y ejecutados inmediatamente”.<sup>423</sup> Pagar pareció siempre ser la mejor salida, aunque todos sabían que estaban ante la posibilidad de que esto sucediera en repetidas ocasiones y por parte de distintas facciones.

Las acciones de los constitucionalistas no respetaron condición social o edad. Según reportó Charles B. Carothers —empleado del consulado— un día por la mañana sus sirvientes lo despertaron para informarle que algunos carrancistas se llevaron a una mexicana. Rápidamente Carothers salió a encarar a los oficiales y advertirles que no tenían razón para detenerla. Al darse cuenta los militares que estaban rodeados por múltiples testigos, inmediatamente se alejaron de la joven, la cual escapó del lugar.<sup>424</sup>

Otro tema que provocó escándalo en la población fue el despojo que realizó el ejercito constitucionalista de caballos finos y vehículos (cerca de 400) con pretexto de usarlos para el servicio militar; sin embargo, los afectados describieron a los recién llegados como “gente sucia amante de la velocidad”.<sup>425</sup> Después de semanas, algunos de estos autos se encontraban abandonados en las calles, accidentados o en un estado lamentable. Los automóviles que quedaban para el uso particular eran solo de extranjeros, a los cuales para evitar un problema diplomático no les fueron incautados, entre ellos destacaron los de las familias Schneider, Collignon,<sup>426</sup> los de la Compañía Hidroeléctrica, la tienda del Nuevo Mundo y el de cónsul de Francia.<sup>427</sup>

---

<sup>423</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 48.

<sup>424</sup> *Ibid.*, p. 51.

<sup>425</sup> Al respecto véase: Rafael Torres Sánchez, *Jalisco, Revolución y vida cotidiana: Guadalupe, 1914-1934*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa-Galileo, 2001, p. 138.

<sup>426</sup> Julio Collignon fue uno de los extranjeros más exitosos en la importación de implementos agrícolas, ver: Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución...* *Op. cit.*, p. 83.

<sup>427</sup> Eugéne Cuzin, *Diario de un francés...* *Op. cit.*, p. 47.

La persecución contra la iglesia fue uno de los actos políticos y militares que causó mayor conmoción entre la población. A inicios de noviembre, el cónsul Davis informó a la Casa Blanca que la acción en contra de los católicos se intensificó. Sin importar que algunos templos fueron clausurados, algunos religiosos ofrecieron la eucaristía en locales privados, hecho que inmediatamente fue proscrito por las autoridades constitucionalistas.

En las inmediaciones del barrio de El Santuario, una patrulla militar se percató de un acto inusual, de un domicilio salió en cuestión de minutos un grupo importante de hombres, mujeres y niños. Después de hacer las averiguaciones correspondientes, se concluyó que estos participaron de un servicio religioso, por lo que se procedió a la detención de todos los adultos participantes (veinticinco en total).<sup>428</sup> Fueron encarcelados por cargos de “Conspiración contra el Gobierno”, por lo que para obtener su libertad se les impuso una multa de 1,000 pesos. Para Davis fue evidente que “intentar celebrar servicios religiosos de cualquier forma bajo el gobierno de entonces [constitucionalista] fue considerado un acto de conspiración”.<sup>429</sup> Aunque también aseguró que se trataba de una estrategia simulada de las autoridades para extraer dinero de la población civil.

La situación en Guadalajara fue en deterioro, las condiciones de vida se precarizaban cada vez más y la persecución religiosa agudizó la inestabilidad social. Los rumores que corrieron por la ciudad, fue que la Iglesia llamó a la desobediencia civil, buscaron presionar para que se permitiera el culto en los templos nuevamente. Además, los saqueos a tiendas y el acaparamiento de productos generó una rápida devaluación del dinero circulante; un ejemplo fue el precio del azúcar, el cual a principios de 1914 valía 20 centavos por kilo, y a finales de año –cuando estaba disponible en los aparadores– se vendía a más del doble (50 centavos por kilo).

---

<sup>428</sup> Informe del vicecónsul William Davis al Secretario de Estado, 5 de noviembre de 1914, NARA, M275, 812.00/13760.

<sup>429</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 51.

## El impacto de la escisión revolucionaria

El rompimiento entre fuerzas villistas y carrancistas se hizo del interés de la población, lo cual causó una gran angustia, pues era evidente que se recrudecería la violencia militar en la región. Las primeras poblaciones en caer en manos del villismo fueron Cocula y San Martín Hidalgo, notica que al llegar a Guadalajara desató un temor generalizado; inclusive las familias adineradas “se dieron a la tarea de enterrar sus riquezas para salvarlas del saqueo”.<sup>430</sup> Los rumores sobre un ataque villista no hicieron sino multiplicar simpatizantes en el medio rural, lo que facilitó que bandas de asaltantes se identificaran como tropa de la División del Norte, al fin de cometer impunemente cualquier tipo de despojos y tropelías.

Con el rompimiento ocurrido tras la Convención de Aguascalientes, el control de la ciudad fue disputado a partir del 10 de noviembre de 1914, fecha en que –según Davis– circuló en las calles un panfleto en el que Julián Medina declaró traidor al general Diéguez por haberse mantenido fiel al carrancismo. En este documento se les acusó de “abandonar la bandera de principios y abrazar el más rastrero de los personalismos”.<sup>431</sup> La causa constitucionalista fue condenada por intentar mantener a Carranza en el poder, sin tomar en cuenta lo dictado por la convención revolucionaria.

Ante la evidente escisión revolucionaria, el pánico volvió a la entidad, se manifestó mediante el acaparamiento de víveres, la incautación de armas por parte del Estado y los asaltos que en nombre de la revolución. La incertidumbre que generó la posible entrada de cualquier grupo armado a la región haría que la única seguridad para los extranjeros fuera el exilio; aunque la mayoría decidió quedarse pues quienes tenían los recursos y posibilidad de huir, lo hicieron meses atrás.<sup>432</sup>

---

<sup>430</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución... Op. cit.*, p. 243.

<sup>431</sup> Informe del vicecónsul William Davis al Secretario de Estado, 19 de noviembre de 1914, NARA, M275, 812.00/13782.

<sup>432</sup> Miembros de las principales familias de la ciudad decidieron buscar refugio en los Estados Unidos, entre ellos destacaron las familias Gilberto, Luis y Elisa Gómez,

Guadalajara permaneció bajo control del constitucionalismo, pero era evidente que las fuerzas villistas iniciarían un asedio militar, por lo que algunos comerciantes tomaron medidas precautorias. En el comercio de ropa de propiedad francesa llamada “La Ciudad de México” su encargado Eugene Cuzin<sup>433</sup> realizó algunas maniobras para evitar el saqueo propio de un estado de sitio. Fue entonces que las mercancías se empacaron para almacenarlas en el subterráneo, a lo que después se procedió a poner cemento en todo el piso, a fin de sellar la entrada y mantener a salvo el inventario más valioso.<sup>434</sup>

El temor generalizado fue que “los carrancistas, obligados a abandonar la ciudad, se dediquen a robar antes de irse”.<sup>435</sup> Por ello, se enterró el dinero y objetos de valor, aunque una parte mínima se reguardó en las cajas fuertes, para evitar sospechas en caso de que se les obligara a abrirlas. El problema sería esconder los libros contables, pues en ocasiones anteriores –relató Cuzin– al no encontrar efectivo, las cajas registradoras y de seguridad eran quemadas con todo lo que resguardaban.

Los precios de las mercancías se elevaron hasta casi duplicarse o triplicarse en cuestión de una semana. Sin embargo, las autoridades constitucionales, con el fin de mantener la paz social, amenazaron a los comerciantes de la ciudad con imponer multas a quienes elevaran los costos sin justificación. Ante esta situación, Cuzin y otros mercantes de la capital asistieron al Palacio de Gobierno, para explicar los motivos de los incrementos, y negociar los importes, evitando ser acreedores de cualquier sanción.

---

Corcuera, E. Romero, Pérez Verdía, Ahumada, Manuel Cuesta, entre otros. Ver: Eugéne Cuzin, *Diario de un francés... Op. cit.*, p. 166.

<sup>433</sup> Eugéne Cuzin además de comerciante fungió de 1914 a 1924 como cónsul de Francia en Guadalajara, encargado de enrolar a los franceses de la región para que combatieran en el escenario de guerra europeo, así como representar los intereses de sus connacionales.

<sup>434</sup> *Ibíd.*, p. 40.

<sup>435</sup> *Ibíd.*, p. 41.

Desde mediados de noviembre, la ciudad quedó aislada –se interrumpieron las corridas de ferrocarril y el telégrafo se cortó– y por ello William Davis se limitó a registrar lo acontecido en Guadalajara y no en el resto de su distrito. Las noticias respecto al asedio villista llegaron a cuentagotas; se rumoró sobre posibles levantamientos en la Piedad, Chapala, Jocotepec y Tepatitlán bajo el grito de “viva Villa y la religión”,<sup>436</sup> con lo que se asumió que pronto en la capital comenzarían los combates. Inmediatamente Diéguez ordenó la instauración de ley marcial, por lo que se fusilaría de inmediato a los miembros de cualquier banda o gavilla que asolará la región; pese a esto, las autoridades constitucionalistas se vieron rebasadas, ante la noticia de múltiples grupos de asaltantes en los caminos principales.

Las fuerzas constitucionalistas de la región se concentraron en Guadalajara, era una plaza estratégica para frenar el avance hacia la Ciudad de México, algunas plazas como Lagos de Moreno fueron tomadas por los villistas. La catedral permaneció ocupada por soldados, de quienes se decía que saquearon todo lo que incluyó “los féretros de los arzobispos para robar las joyas y que dejaron los cuerpos que habían sido embalsamados sin volverlos a colocar en los ataúdes”.<sup>437</sup> Mientras tanto, la Iglesia de la Soledad permaneció cerrada y sellada en sus puertas.

Algunas casas fueron ocupadas por los revolucionarios, entre las que destacaron las de los Pérez Verdía, Ahumada, Cuesta Gallardo, entre otras familias de élite. Estos inmuebles se adaptaron como dormitorios de tropas, todos fueron saqueados, desde joyas, muebles, hasta ropa, lo que causó indignación. El cónsul de Francia describió esta escena como estrambótica “¡Imagínense a las indias vestidas con los vestidos de las principales damas de aquí!; Imagínense en qué estado dejaron esas casas!”<sup>438</sup>.

---

<sup>436</sup> *Ibid.*, p. 42.

<sup>437</sup> *Ibid.*, p. 44.

<sup>438</sup> *Ibid.*, p. 45.

Para algunos pobladores de la ciudad, el posible arribo del villismo fue visto con esperanza, pues se sabía que eran respetuosos de la fe católica, con lo que se permitiría la reapertura de iglesias y reestablecerían el orden de las cosas, devolviendo propiedades y automóviles a sus antiguos propietarios. Los villistas que ya tenían presencia en los altos del Jalisco se aseguraron de que la población en Guadalajara supiera de su interés por restaurar la paz. Roque González Garza, quien representaba a Villa ante la Convención Soberana, solicitó al presidente de la Junta Interventora de Lagos de Moreno, que detuviera las incautaciones. Erróneamente se intervino en las fincas de “La Punta”, “Ledezma”, “Matancillas” y “Languillo” las cuales pertenecían a extranjeros, lo que “ocasionaría seguramente una fricción con el señor representante de España lo que a todo trance se debe evitar”.<sup>439</sup> El villismo se mostró interesado en evadir cualquier conflicto internacional que deslegitimara a la causa.

En contraparte, los constitucionalistas eran vistos por la élite local con temor, en especial los generales que causaban constantes escándalos públicos. Uno caso ejemplar fue el del asesinato de Francisco Orozco, (miembro de una de las familias más importantes de la capital) quien se encontraba en un palco del Teatro Principal. Una vez iniciado el espectáculo entró un coronel constitucionalista, este le exigió le cediera su asiento; Orozco se negó, a lo que el oficial le contestó “si es por dinero te lo doy”, sin embargo, le replicó “no recibo dinero de bandidos”. Sin mediar alguna otra palabra le descargó todos los tiros de su revolver en la cabeza del joven. El público salió despavorido, la obra se canceló y el militar fue desarmado y encarcelado.<sup>440</sup> Noticias como estas llevaron

---

<sup>439</sup> Carta del General Roque González al Presidente de la Junta Interventora, Universidad Panamericana (en adelante UP), Fondo General Roque González Garza (en adelante FGRGG), Carpeta 3, f. 295.

<sup>440</sup> Días después (7 de diciembre de 1914) el cónsul de Francia relató haber visto al coronel paseando por las calles, pues el castigo que se le había impuesto fue mantenerse en la ciudad como prisionero. Hecho que lógicamente fue interpretado como una clara

a los pobladores a apoyar la llegada del villismo —o incluso a enrolarse en sus filas—, pues era claro que se estableció un régimen que se declaró indeseable.

Las noticias que circularon el 25 de noviembre fue de una pronta llegada de las huestes villistas a la ciudad. A ello se sumaron los rumores de que algunos coroneles constitucionalistas cambiaron de bando, con lo que sería probable que las defensas locales no resistirían más de un día de combate. El temor nuevamente fue a la evacuación, en especial frente al hecho de que los seguidores de Carranza decidieran llevarse todo lo que tuviese valor y escapar. Ante esa posibilidad comerciantes, hacendados y demás notables en la ciudad comenzaron a organizar una guardia civil, sin embargo, al final nada se realizó, pues se temió alguna represalia por parte de cualquiera de los bandos.<sup>441</sup>

Las fuerzas constitucionalistas redoblaron sus esfuerzos para circular los billetes de emisión propia, con la supuesta finalidad de recuperar la actividad comercial.<sup>442</sup> No obstante, los comerciantes sabían que, con la probable llegada del villismo, quedarían solo con papel sin valor, por ello quienes pudieron buscaron comprar plata y cuero para su exportación.<sup>443</sup> El mercado local estaba casi paralizado, era poco lo que se compraba y vendía, además de que los distintos comercios dejaron de otorgar créditos al menudeo. El propio cónsul de Francia señaló que entre la clase adinerada corrió el rumor que “Diéguez había prometido diez horas de saqueo y también habría dicho que no había suficientes árboles en la ciudad para colgar a la gente”.<sup>444</sup> Una amenaza que, aunque no se cumplió, si evidenció el temor a la anarquía como algo cotidiano.

---

injusticia: “otros que han hecho la décima parte de lo que hizo él fueron fusilados en el acto”. Ver: Eugéne Cuzin, *Diario de un francés... Op. cit.*, pp. 43, 62.

<sup>441</sup> *Ibid.*, p. 44.

<sup>442</sup> Ver: Mario Aldana Rendón, *Del reyismo... Op. cit.*, p. 143.

<sup>443</sup> Eugéne Cuzin, *Diario de un Francés... Op. cit.*, p. 45.

<sup>444</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución... Op. cit.*, p. 248.

La nula comunicación telegráfica y la intermitencia de las corridas de ferrocarril generaron incertidumbre y noticias contradictorias sobre el avance de los villistas hacia Guadalajara.<sup>445</sup> El correo dejó de funcionar, por lo que las cartas eran circuladas a través de algunos encargados que cada pueblo designaba. Para salir y entrar de la capital, las autoridades locales impusieron la portación de un pasaporte (incluso para ir a San Pedro o Zapopan), funcionó para vigilar el tráfico de personas, y como acción recaudatoria adicional. Esta medida causó grandes pérdidas al servicio de tranvías, el cual fue suspendido por la falta de viajeros.

Los pocos viajeros que llegaban a Guadalajara reportaron a los cónsules de Francia y Estados Unidos, que era preocupante la presencia de bandas de individuos que utilizaban el grito “viva Villa” antes de cometer robos, saquear pueblos y haciendas en los alrededores de la capital.

A las oficinas del consulado de los Estados Unidos llegaron decenas de cartas de extranjeros que vivían en la entidad, solicitaban a Davis su protección: J. B. Mulhall informó que en Amatlán de Cañas (territorio de Tepic) desde el 11 de noviembre la población se levantó en contra del régimen carrancista, la turba asesinó al comandante y dio al Prefecto algunas horas para salir del pueblo. Con las autoridades depuestas, no hubo quién controlara a los alzados, así que algunos de ellos se presentaron en su casa, despojaron a Mulhall de su pistola y caballo. Los soldados villistas lo citaron en un mesón, para entrevistarse con su general; sin poder negarse, este estadounidense asistió al encuentro, en el que se le solicitó un préstamo forzoso de diez pesos.

El 24 de noviembre llegaron a la *Amparo Mining Co.* (instalada en Etzatlán, Jalisco) un grupo de hombres (posiblemente 65) encabezados por Francisco Díaz, los cuales se autodenominaron villistas. A su llegada

---

<sup>445</sup> Se reportó que el petróleo y carbón estaban agotados en la ciudad, por lo que nuevamente el ferrocarril utilizó leña; ello como una medida emergente, ya que si el tráfico se parara completamente las fábricas en la ciudad se verían obligadas a cerrar ante la falta de materias primas. Eugéne Cuzin, *Diario de un francés... Op. cit.*, p. 51.

en la mina tomaron como prisionero a William Howard, hermano del administrador; después el cabecilla se dirigió a la oficina central donde exigió a Jas Howard todo el dinero, armas y caballos disponibles.<sup>446</sup> Fue entonces que se los hermanos extranjeros solicitaron al cónsul Davis que comunicara a Washington lo ocurrido, a fin de que el representante estadounidense que acompañaba a Villa intercediera en su favor y se respetaran los bienes de los extranjeros.

En respuesta, Davis sugirió a Jas Howard que para cualquier reclamo sobre lo robado debería esperar “hasta que esta cruel guerra termine” manteniendo cuenta de todas las pérdidas ocasionadas por las fuerzas armadas.<sup>447</sup> Como es evidente, la próxima llegada del villismo a la región generó un nuevo vacío de poder y con ello la oportunidad para que asaltantes asolaran a la población, incluyendo a los extranjeros.

Algunos estadounidenses fueron señalados de aprovecharse de la situación y actuar en contubernio con los constitucionalistas para obtener beneficio de los saqueos. Según denunció el cónsul de Francia, los hijos de Eduardo Collignon adquirieron los 1,500 sacos de trigo que un grupo de carrancistas robó al yerno de don Justo Fernández del Valle (Rafael Casitello). Estos extranjeros adquirieron lo robado a 8 pesos, cuando su valor real era de 24 pesos y podía venderse como harina a 48 pesos. Cuzin estaba convencido de que con el cambio de gobierno los Collignon serían objeto de la aplicación del artículo 33, además de que “toda la población de Guadalajara tiene una gran indignación por el proceder de estas personas que se ayudan mutuamente para despojar a la gente pacífica”.<sup>448</sup>

Los enfrentamientos entre las fuerzas de Diéguez y Medina se intensificaron, para el 8 de diciembre los carrancistas iniciaron la evacuación,

---

<sup>446</sup> El monto de lo robado fue: 4,090 pesos, cinco rifles (vendidos años atrás por el cónsul Magill), y catorce caballos. Además de que tomaron 379 pesos de la tienda de la mina. En: William B. Davis, *Experiences and observations... Op. cit.*, p. 57.

<sup>447</sup> *Ibid.*, p. 59.

<sup>448</sup> Eugéne Cuzin, *Diario de un francés... Op. cit.*, p. 59.

sin que la población sufriera algún daño significativo.<sup>449</sup> Los tapatíos se mostraron agitados, al punto de reclamar su partida; según el propio general Amado Aguirre, algunas personas “empezaron a lanzar denuestos llamándonos cobardes y aplicándonos otros calificativos denigrantes”.<sup>450</sup> Pese a la premura, los constitucionalistas tomaron represalias, capturaron y ejecutaron públicamente a algunos manifestantes. También un grupo de extranjeros fue castigado por supuestamente apoyar al invasor, al expresar sus simpatías al con el grito de “viva Villa”.<sup>451</sup> El cónsul Cuzin estaba convencido de que los norteamericanos apoyaban al villismo, junto con ex porfiristas, ex huertistas y la iglesia católica.<sup>452</sup>

Entre los migrantes comenzó a diseminarse la intriga y conflicto. Davis denunció que algunos extranjeros malintencionados comenzaron a circular un telegrama, que supuestamente provenía del *Idzumo*. (vapor japonés) en el cual se declaraba la guerra a México y Estados Unidos “por ofensas e injurias cometidas por ciudadanos de ambos países a residentes japoneses en la costa este de Norteamérica [...] también por la presente declaro que nuestra flota será enviada a Manzanillo para tomar la plaza a sangre y fuego”.<sup>453</sup> Comunicado que inmediatamente fue desmentido por el cónsul estadounidense, advirtió que era un intento de sembrar la discordia y la animadversión a los extranjeros.

El ambiente de inseguridad generó que gran parte de los habitantes se sintieran en el desamparo; fue común que las personas decidieran enterrar o esconder su dinero, pues “los bancos ya no aceptan depósitos incluso

---

<sup>449</sup> Informe del vicecónsul William Davis al Secretario de Estado, 16 de diciembre de 1914, NARA, M275, 812.00/14020.

<sup>450</sup> Amado Aguirre, *Mis memorias... Op. cit.*, p. 92.

<sup>451</sup> Se trató de un norteamericano de un francés de apellido Paulsen y un austriaco, a los cuales les fue aplicado inmediatamente el artículo 33º, con lo que se les dio algunas horas para abandonar el país. Eugéne Cuzin, *Diario de un francés... Op. cit.*, p. 61.

<sup>452</sup> *Ibid.*, p. 59.

<sup>453</sup> Informe del vicecónsul Davis al Secretario de Estado, 12 de diciembre de 1914, NARA, M275, 812.00/14094.

sin intereses y a largo plazo. Cada uno esconde todo lo que puede en vista de un posible saqueo”.<sup>454</sup> El probable enfrentamiento entre fuerzas armadas por el control de Guadalajara prometía causar una de las más grandes tragedias de la que los pobladores tuviesen memoria. Antes de su salida, los carrancistas comenzaron una intensa campaña de confiscación de automóviles, caballos, artículos de uso doméstico, y mantuvieron el reino de la anarquía”.<sup>455</sup>

La derrota al constitucionalismo que definió la evacuación de la ciudad se definió en Ocotlán, golpe asestado por el general villista Juan José Ríos. Es entonces que Diéguez trasladó sus fuerzas y gobierno a Ciudad Guzmán. Para el 12 de diciembre se reinstaló la comunicación telegráfica, con ello William B. Davis reinició sus informes al Departamento de Estado sobre las condiciones en su distrito consular. Señaló que los estadounidenses no eran molestados (salvo los casos antes descritos), sin embargo, se mantenían expectante ante la posible llegada de Villa a Guadalajara. El comercio se deterioró cada vez más, las tiendas se vieron forzadas a despedir a algunos de sus trabajadores, lo que ocasionó que aumentara la precariedad e inseguridad. Mientras tanto, las fábricas de Atemajac y Experiencia suspendieron su trabajo, los obreros dejaron de asistir y muchos de ellos se unieron a las huestes villistas.<sup>456</sup> Con el fin de calmar a la población, Doroteo Arango envió un mensaje que tranquilizó a todos, en especial al sector conservador de la élite local y la iglesia; se proclamó “defensor de la libertad religiosa y ordenó la apertura al culto de los templos de Guadalajara, que aún permanecieran cerrados”.<sup>457</sup>

Davis aprovechó que se reestableció la comunicación para refrendar que sus esfuerzos se concentraban en ser “una especie de apoyo moral a los americanos aquí, atendiendo las instrucciones del Departamento

---

<sup>454</sup> Eugéne Cuzin, *Diario de un francés... Op. cit.*, p. 63.

<sup>455</sup> *The Arizona Republican*, 20 de diciembre de 1914, p. 1.

<sup>456</sup> Eugéne Cuzin, *Diario de un francés... Op. cit.*, p. 60.

<sup>457</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución... Op. cit.*, pp. 255-245.

de Estado, y dejando de lado algunos asuntos de mi interés personal”.<sup>458</sup> Fue determinante su búsqueda porque el gobierno de los Estados Unidos le reconociera su servicio, procuró a su vez evitar problemas entre su nación y los revolucionarios.<sup>459</sup> Es importante señalar que el cónsul estadounidense desconocía las declaraciones de su homólogo francés, el cual estaba convencido de que existía complicidad del villismo y algunos estadounidenses.

A las primeras horas del día 14 de diciembre, circuló entre la población la noticia de que Diéguez ordenó la evacuación de Guadalajara, trasladó sus fuerzas a Ciudad Guzmán. El aún gobernador ordenó que se extrajeran todos los fondos que el gobierno tenía depositado en el *Banco de Jalisco*, en la Dirección de Rentas, el ayuntamiento y cualquier edificio público, desfalco que se calculó en millón y medio de pesos,<sup>460</sup> aunque informes posteriores aseguraron que en realidad fueron cinco millones.<sup>461</sup>

---

<sup>458</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 61.

<sup>459</sup> Un caso ejemplar sucedió la madrugada del 12 de diciembre, cuando llegaron al consulado tres mujeres que le solicitaron “por el amor de Dios y la Virgen María” intervenir, a que sus esposos estaban condenados a muerte a las 06:00 horas. Davis les aseguró que no actuaría, pues se trataba de ciudadanos mexicanos sobre los que no tenía potestad alguna. Decepcionadas lo interpellaron “¡qué hombre de corazón empedernido!”; antes de irse le señalaron con desdén que irían con el cónsul Alemán, él si estaría dispuesto a interceder. Al día siguiente, en un encuentro entre los cónsules Davis le preguntó a su colega de Alemania si había actuado en favor de los mexicanos sentenciados. Este le respondió que sí, sin embargo, se entrevistó con Diéguez a las 05:00 de la mañana, y le informó que nada podía hacer, pues estos eran notables criminales, además de que fueron ejecutados a las 02:00 horas. En: Informe del vicecónsul Davis al Secretario de Estado, 12 de diciembre de 1914, NARA, M275, 812.00/14094.

<sup>460</sup> Además, se denunció que de la Catedral se llevaron a la Virgen de Murillo, cuyo valor era de 1,000,000 de pesos; aunque algunos señalaron que solo era una copia y que la original había sido reguardada por la curia local desde hacía años atrás. Ver: Eugéne Cuzin, *Diario de un francés...* *Op. cit.*, p. 70.

<sup>461</sup> *The Arizona Republican*, 20 de diciembre de 1914, p. 1.

Antes de partir, el gobernador Diéguez promulgó un edicto en el que trasladó la capital al Ciudad Guzmán.<sup>462</sup> El constitucionalismo se replegó hasta que Carranza enviara tropas para reforzar a su ejército y retomar el control de la Perla de Occidente. En su retirada, los constitucionalistas quemaron puentes en Ocotlán, La Barca, Villa Corona, Atequiza, Las Juntas y Zapotlán, con el fin de impedir que los villistas les persiguieran.

Desde las ocho treinta, el cónsul de Francia y algunos comerciantes se reunieron en la *Compañía de Guadalajara*, a fin de acordar las medidas precautorias ante el cambio de gobierno. Se decidió guardar la mayoría de los productos en los subterráneos y una vez abastecidas las bodegas clandestinas fueron selladas con cemento.<sup>463</sup> Para el medio día todos los comercios en la ciudad estaban cerrados.

Para comprobar que dicho edicto no fuera solo un rumor más, el cónsul Davis fue al edificio del Ayuntamiento para entrevistarse con el alcalde Luis Castellanos, quien supuestamente quedaría a cargo del ayuntamiento hasta el arribo de las fuerzas villistas. Castellanos le informó al diplomático que la situación que se avecinaba era preocupante, solamente quedaban algunos policías, y no quedaba dinero para pagarles, pues los constitucionalistas vaciaron las arcas locales. Una vez confirmada la evacuación, Davis solicitó a Castellanos que le ofreciera indicaciones sobre “las medidas tomadas para la protección de vidas y propiedades durante el tiempo de la permanencia del gobierno del Estado en Ciudad Guzmán”.<sup>464</sup>

Por su parte, el cónsul de Francia y de Inglaterra decidieron comprobar las noticias de la evacuación por lo que se dirigieron a la casa de Diéguez

---

<sup>462</sup> Para Davis, dicho edicto era una farsa, solo una forma disimulada para permitirse legítimamente saquear el Palacio de Gobierno y todos los edificios públicos posibles. Ver: Informe del vicecónsul Davis al Secretario de Estado, 15 de diciembre de 1914, NARA, M275, 812.00/14087.

<sup>463</sup> Eugéne Cuzin, *Diario de un francés... Op. cit.*, p. 68.

<sup>464</sup> Informe del vicecónsul Davis al Secretario de Estado, 15 de diciembre de 1914, NARA, M275, 812.00/14087.

y de su secretario Aguirre Berlanga. No encontraron a ninguno de los dos, estaban en la estación de ferrocarriles. Al llegar a los andenes, se percataron que los vagones estaban ocupados con muebles, autos y caballos, mientras que la tropa estaba en los techos o colgando; ahí fueron informados que Diéguez y su gabinete partieron unos minutos antes por lo que no concretaron su encuentro.<sup>465</sup> Los últimos trenes con fuerzas constitucionalistas partieron a las doce treinta, para Cuzín, la estación era una locura pues “todos parecían alegrarse al ver irse a esa gente”.<sup>466</sup>

Fue entonces que los diplomáticos se dirigieron al ayuntamiento para entrevistarse con Luis Castellanos para conocer si se le dejaron instrucciones sobre el traspaso de poder.<sup>467</sup> Ante la insistente presencia de los cónsules extranjeros, el alcalde convocó a una reunión –a las quince horas– en la que se eligiera a cinco personas designadas para coordinar “la protección de la ciudad hasta que las fuerzas villistas puedan llegar”.<sup>468</sup>

En la reunión estuvieron presentes ciudadanos notables, así como representantes de los cuerpos consulares. Después de una breve discusión se determinó nombrar una junta provisional de gobierno, formada por Luis Castellanos Tapia, Octavio Lobato, Jesús Rivas, Federico Kunhardt y señor Capetillo Barreto.<sup>469</sup>

---

<sup>465</sup> Llegaron a las doce treinta horas, momento en el que quedaban aun dos trenes en la estación, los cuales no podían salir a falta de mecánicos, los cuales presumiblemente estaban escondidos; horas antes dos de ellos fueron localizados y fusilados inmediatamente en la Alameda de la ciudad. Ver: Eugéne Cuzin, *Diario de un francés... Op. cit.*, p. 69.

<sup>466</sup> *Ibidem.*

<sup>467</sup> En su recorrido por la ciudad, Cuzin informó haberse percatado de que tanto en el telégrafo, el arzobispado y el palacio, se quemaban archivos que los constitucionalistas no pudieron llevarse y que no deseaban que quedaran en manos de sus sucesores. Ver: *Ibidem.*

<sup>468</sup> Informe del vicecónsul Davis al Secretario de Estado, 15 de diciembre de 1914, NARA, M275, 812.00/14087.

<sup>469</sup> Eugéne Cuzin, *Diario de un francés... Op. cit.*, p. 70.

Se convocó para que voluntarios –que aún poseyeran armas– se presentaran en las comisarías de la ciudad, en donde se les otorgaría un acta que les facultaría para patrullar y detener a cualquiera que no respetara el toque de queda instalado desde las dieciocho horas. Cuzín y otros franceses participaron activamente en los patrullajes, quienes junto con mexicanos formaron una guardia de veinticuatro personas.

Davis informó a la colonia estadounidense sobre el toque de queda, además les invitó a permanecer tranquilos y no desplegar las banderas de su nación (como otros extranjeros ya lo habían hecho). Se pretendió evitar que este despliegue de colores nacionales fuera interpretado por un acto de provocación, intervencionismo o desafío; todos estaban muy nerviosos, el horizonte de expectativas era incierto.

Advirtió que los estadounidenses debían prepararse para que en caso extremo cerraran todo, desplegaran sus banderas y oraran para que los invasores respetaran sus propiedades. Como medida para salvar la vida de sus representados, se prepararon tres automóviles con buenos choferes “para recorrer la ciudad y convocar a todos los americanos a refugiarse en el consulado”.<sup>470</sup> Si se ordenara una concentración de emergencia, Davis aseguró a Washington tener “listas de todos los americanos, con sus números de calles, las cuales tengo y mantengo, en mi bolsillo”.<sup>471</sup>

Aunque la llegada del villismo se esperó con optimismo, los extranjeros no podían darse el lujo de bajar la guardia y quedar a merced de posibles asaltos, saqueos o secuestros; actos usuales en los anteriores cambios de régimen. Al día siguiente, el 15 de diciembre se nombró a una comisión de ciudadanos para que se presentaran ante los villistas. El comité enviado estaba formado por Manuel Rivas, el señor Holms (cónsul inglés), Julio Collignon, Ernesto Paulsen y Eugéne Cuzin. Estos se ofrecieron voluntariamente para salir en convoy en sus automóviles, ondeando banderas blancas que les permitieran encontrarse con el propio

---

<sup>470</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 65.

<sup>471</sup> Informe del vicecónsul Davis al Secretario de Estado, 15 de diciembre de 1914, NARA, M275, 812.00/14087.

Villa para solicitarle que acelerara su marcha a Guadalajara, la cual fue evacuada.

Hasta el momento si Eulalio Gutiérrez (presidente electo en Aguascalientes) designó al gobernador de Jalisco, por lo que se concluyó que Doroteo Arango tendría la última palabra. Sin saber exactamente a dónde ir primero fueron a Buenavista, ahí se les informó que deberían ir a Corona, donde un tren especial los conduciría a la base de operaciones. Al llegar no encontraron ningún transporte, por lo que a pie siguieron las vías del ferrocarril, esperaron que su transporte estuviera varado algunos kilómetros antes, pues descubrieron muchos puentes quemados. Después de una hora de camino, una veintena de hombres los llevaron a una locomotora que los llevaría hasta Ocotlán para encontrarse con el general Banda.

Fue hasta las dieciocho horas que estos representantes de la ciudad hablaron con el general Banda, quien les dijo: “recibí órdenes de Villa de no hacer nada antes de su llegada. Estará aquí esta noche a las ocho cuarenta”.<sup>472</sup> Fue en ese encuentro que también pudieron hablar con Julián Medina, presentándose como el nuevo gobernador de Jalisco. Horas más tarde los extranjeros fueron informados de que Villa se retrasaría, por lo que se les agendó un encuentro a las siete del siguiente día.

Los representantes acudieron puntuales a su cita, sin embargo, Villa llegó hasta las 11:30, hora en la que fueron atendidos. En su entrevista el general duranguense se comprometió a tomar la ciudad, ordenó que se reparara lo más pronto posible la vía. Al medio día, los automóviles que dejaron atrás los alcanzaron, para llevarlos de vuelta a Guadalajara. En el trayecto se apreciaron los restos de la batalla que se libró: “todavía vimos ocho caballos muertos en el camino y a cuatro soldados, el espectáculo era repugnante”.<sup>473</sup> Al llegar en la noche a la capital, una multitud los estaba esperando; la comitiva fue al Palacio en donde informaron lo sucedido y se organizó la forma en que se recibiría a los generales Villa y Medina.

---

<sup>472</sup> Eugéne Cuzin, *Diario de un francés... Op. cit.*, p. 72.

<sup>473</sup> *Ibid.*, p. 73.

Muchos mexicanos y estadounidenses reprocharon a Davis no haber acompañado a la caravana, a lo que les respondió que lo haría “si alguno me da una buena razón para hacerlo”.<sup>474</sup> El cónsul sabía que no podía usar su investidura diplomática para intervenir en los asuntos de la revolución, inclusive, prohibió el uso de su nombre en ese acto que describió de vergonzoso. Davis estaba convencido que la organización del comité fue idea de los cónsules y no de Castellanos, a manera de estrategia para ganar el favor de Villa;<sup>475</sup> ello le pareció humillante pues la protección a los extranjeros no debía depender de la amistad con los revolucionarios, era una obligación; además en caso de un cambio de régimen podría resultarles contraproducente.

Al regreso del convoy de cónsules, Davis los invitó a una reunión para conocer sus impresiones sobre el general Villa. Le informaron que al momento que se presentaron ante él, la primera pregunta que le hicieron fue ¿por qué no los acompañaban mexicanos?, y antes de que le explicaran (que habían sido enviados por el presidente Municipal), agregó ¿por qué el cónsul americano no los acompañó?<sup>476</sup> Esta actitud fue congruente con las indicaciones que desde la Casa Blanca se dieron a todos sus representantes diplomáticos, pues se evitó ofrecer cualquier gesto que pareciera un respaldo estadounidense; la acción consular se limitó a la comunicación de lo acontecido y la defensa de los intereses de sus connacionales.

Por otra parte, sorprendió a Davis que, durante el interregno entre la salida de Diéguez y la llegada de los villistas a Guadalajara, la población vivió con miedo a la violencia, pero a su vez fue destacable la ausencia de infractores. Los guardias voluntarios destacaron por vigilar la ciudad tanto de día como de noche; se podían escuchar en las calles silenciosas los gritos entre patrullas “¡todo está bien!”, lo cual generó tranquilidad para quienes permanecían resguardados en su casa. A manera de reflexión

---

<sup>474</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 67.

<sup>475</sup> *Ibid.*, p. 68.

<sup>476</sup> *Ibidem.*

Davis se sintió inspirado por esta actitud popular, en una de sus cartas señaló:

¿Qué pasaría si los ciudadanos mexicanos que pagan impuestos probaran este experimento por periodos más largos y a mayor escala? ah, eso sería una revolución que valdría la pena.<sup>477</sup>

Fue así como, desde la tarde del 14 de diciembre, Guadalajara estuvo bajo el control de un comité ciudadano en el que participaron los cónsules extranjeros, lo cual aseguró la llegada pacífica de Villa.<sup>478</sup> En la ciudad se hicieron múltiples preparativos, se esperó que, con el arribo del nuevo régimen, la vida volviera a su cauce normal.

La representación extranjera se vio en la necesidad de trabajar colaborativamente para asegurar la supervivencia de sus representados. El embajador británico en Washington DC por intercesión del Departamento de Estado “solicitó al vicecónsul H. C. Miles investigara sobre el apriisionamiento de H. Perry Meaker por oficiales de Maytorena-Villa”.<sup>479</sup> Miles se encontraba en Guadalajara en representación de una empresa de bienes raíces de Nueva York. Fue así como el gobierno estadounidense coordinó la comunicación entre diplomáticos ingleses, pues para ese momento, los telegramas de la Casa Blanca parecían llegar sin interrupción a su destino en México.

Para la mañana del 17 de diciembre, una comitiva de ciudadanos encabezada por los cónsules de la Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos, y el presidente municipal dieron la bienvenida a la columna villista. Eugéne Cuzin quien se encontró con Villa y Medina a las afueras de la capital, fue el encargado de presentar a los generales con las autoridades provisionales locales. En punto de las tres de la tarde, Villa y su ejército

---

<sup>477</sup> *Ibíd.*, p. 66.

<sup>478</sup> Ver: Informe del vicecónsul Davis al Secretario de Estado, 17 de diciembre de 1914, NARA, M275, 812.00/14075.

<sup>479</sup> *The Arizona Republican*, 17 de diciembre de 1914, p. 3.

desfilaron de la estación de ferrocarril hasta el Palacio de Gobierno, la muchedumbre se precipitó en las calles para presenciar este evento, otros más desde sus balcones; nadie en Guadalajara parecía interesado en otra cosa que no fuera el arribo del nuevo régimen. Inclusive la burguesía y las conocidas familias de élite participaron del eufórico recibimiento.<sup>480</sup> Según describió el cónsul francés, la ciudad vivió un momento de fiesta “la aglomeración inconmensurable, muy entusiasta, se veía el gusto en todos los rostros, había muchas aclamaciones”.

Al pasar por la calle San Francisco (actual av. 16 de septiembre) la comitiva fue recibida con confetis, flores, cintas de papel”.<sup>481</sup> Davis destacó que la entrada de Villa a la ciudad era digna de un héroe conquistador, acompañado en su marcha por bandas de música.<sup>482</sup> Las campanas de las iglesias redoblaron conforme a la marcha del ejército, pues era sabido que la postura del villismo no era de persecución al clero, como si lo fue del constitucionalismo. Los cónsules de Francia y Estados Unidos coincidieron en describir el recibimiento a Villa y su ejército como una fiesta nunca vista; toda la ciudad se movilizó, todas las clases sociales se abalanzaron a las calles, la bienvenida a Obregón y Diéguez quedó totalmente eclipsada.<sup>483</sup> Un sector importante de la población organizó “una ruidosa bienvenida con serpentinas y confeti como agradecimiento a quien consideraban salvador de la religión”.<sup>484</sup>

### El régimen convencionalista

A su arribo al Palacio de Gobierno, Francisco Villa fue recibido por algunos empresarios, entre ellos Julio Collignon, Ernest Paulsen y Aurelio

---

<sup>480</sup> Mario Aldana Rendón, *Del reyismo...* *Op. cit.*, p. 241.

<sup>481</sup> Eugéne Cuzin, *Diario de un francés...* *Op. cit.*, p. 74.

<sup>482</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 68.

<sup>483</sup> Davis fue felicitado por algunos mexicanos y estadounidenses de la ciudad, pues su participación en el cambio de gobierno aseguró que fuera un proceso pacífico y sin sobresaltos. Ver: *Ibid.*, p. 81.

<sup>484</sup> *Diccionario Histórico y biográfico...* *Op. cit.*, p. 102.

Hermosillo. Acto seguido, desde el balcón, pronunció ante la multitud que lo esperaba en la Plaza de Armas un discurso, además de que presentó a Julián Medina como gobernador de Jalisco. Las manifestaciones de felicidad entre la población fueron claras, mientras que el cónsul de Francia destacó que existía una diferencia con los constitucionalistas, “parecen mucho menos intransigentes y probablemente tendremos una menor cantidad de enemigos. Habrá que verlos en acción”.<sup>485</sup> A estas impresiones se sumó el hecho de que el convencionalismo garantizó que no exigiría préstamos forzosos a los comerciantes y hombres de negocios. Ese mismo día se ordenó la inmediata reapertura de las iglesias cerradas por Diéguez, ello le permitió ganarse las simpatías de las familias conservadoras.

El recién nombrado, gobernador Julián Medina ordenó la creación de guardias de voluntarios mientras se concentraban las fuerzas convencionalistas de la localidad.<sup>486</sup> Ello con el fin de resguardar a Guadalajara de gavillas y células activas del constitucionalismo. Además, al igual que en tiempos de Diéguez, se decretó la recolección de todas las armas particulares disponibles para que la Comandancia Militar local pudiera disponer de ellas en la defensa de la ciudad.<sup>487</sup>

Para los comerciantes extranjeros, los villistas se condujeron con mayor civilidad en la ciudad: “parecen estar más disciplinados [que los

---

<sup>485</sup> Eugéne Cuzin, *Diario de un francés... Op. cit.*, p. 75.

<sup>486</sup> Ver: *Oficios N° 1932-1925 del Presidente Municipal de Guadalajara a Modesto Barreto, Federico Kunhardt y Manuel Capetillo*, diciembre 14 de 1914; en AMG, Correspondencia del Ayuntamiento, Miscelánea, exp. 85, 1914.

<sup>487</sup> Fue una medida similar a la que dispuso el exgobernador Mier y Diéguez unos meses antes; aunque en realidad fueron pocas las armas recabadas, pues la mayoría que tenía la población fueron celosamente guardadas. Ver: *Oficio N° 31 del Teniente Coronel Lic. J. Camarillo, Comandante Militar del Estado de Jalisco al Presidente Municipal de Guadalajara*, diciembre 21 de 1914; en AMG, Correspondencia del Ayuntamiento, Miscelánea, exp. 88, 1914.

constitucionalistas] pagan lo que compran, respetan a sus superiores”.<sup>488</sup> Desde este día los almacenes, tiendas y bodegas permanecieron abiertas al público, sin temor a sufrir algún tipo de incautación. No obstante, la situación económica de la población aun era compleja, el dinero circulante para negociar era escaso, el comercio local estaba colapsado. Al tiempo, por instrucciones del nuevo régimen, fueron clausurados los tendejones y cantinas. Guadalajara no fue la única ciudad en que los migrantes se sintieron cómodos con el villismo; para este mismo periodo otros cónsules —en particular al norte de México— describieron a los villistas como gente respetable: “Felipe Ángeles era gentil con los estadounidenses; paciente, Terrazas explicaba la razón de las confiscaciones; Maytorena hizo todo lo posible por evitar agravios durante el cerco a Naco”.<sup>489</sup>

En Guadalajara se percibió un ambiente de tranquilidad, el cual animó a los comerciantes a sacar las mercancías de su escondite, esperanzados en que la oferta de productos aumentara sus ventas. Los cónsules extranjeros (de Francia y Estados Unidos) coincidieron en que la satisfacción de las masas no era por la presencia de Villa, sino por la “gran aversión que se les tenía a los que se fueron”;<sup>490</sup> la población aprendió a “desconfiar y despreciar al General Diéguez más”.<sup>491</sup>

El 18 de diciembre en la noche, se realizó en el Palacio Municipal una reunión, en ella, se encontrarían los generales Villa y Medina con agricultores, comerciantes, industriales y demás hombres de negocios de la ciudad. La convocatoria buscaría consultar la opinión de los pobladores respecto a la forma en que el nuevo gobierno establecido se debía conducir. El cónsul de Francia y Gran Bretaña asistieron acompañados a algunos hombres de negocios; por su parte, el diplomático de los Estados

---

<sup>488</sup> Eugéne Cuzin, *Diario de un francés...* *Op. cit.*, p. 76.

<sup>489</sup> Alan Knight, *La revolución Mexicana...* *Op. cit.*, p. 848.

<sup>490</sup> Eugéne Cuzin, *Diario de un francés...* *Op. cit.*, p. 77.

<sup>491</sup> Informe del vicecónsul Davis al Secretario de Estado, 19 de diciembre de 1914, NARA, M275, 812.00/14138.

Unidos decidió no participar, aunque permaneció al pendiente de las noticias en las afueras del recinto.

En esta reunión, Villa reiteró su complacencia por el recibimiento, aclaró que todo lo que se decía de él era mentira, en especial las acusaciones en su contra como bandido. Condenó a los ricos conservadores, aseguró que “la historia de la guillotina en París no sería nada comparada con lo que se tenía preparado para ellos”;<sup>492</sup> además, aseguró que en cuanto se restaurara el orden en la república, su deseo era retirarse a la vida privada.

Para cerrar su discurso, informó que saldría a la persecución de sus enemigos a la mañana siguiente; por tanto, sería su deber asegurar que Julián Medina contara con las fuerzas militares y recursos suficientes para controlar la plaza; pero para ello sería necesario un millón de pesos. Los invitados quedaron sin palabras, ante el silencio el líder revolucionario aseguró que se trataría de un préstamo, y sería devuelto en cuanto fuera posible. Villa aseveró que dicha aportación sería un acto “patriota” y nombró a algunos de los presentes como encargados de recolectar el dinero de manera equitativa.<sup>493</sup>

Al ser cuestionado Villa si los extranjeros debían colaborar con el préstamo, este respondió que no, inclusive aclaró que él no los citó en Palacio de Gobierno, sino que venían invitados por alguien más. Enseguida, los habitantes locales murmuraron, lo que para algunos franceses presentes pareció avivar la llama de la xenofobia. Inmediatamente Alfred Lébry y Pinzón discutieron la posibilidad de contribuir voluntariamente, acción que Cuzin reprendió, pidiéndoles reflexionar el tema en un lugar privado.

Ya en las instalaciones del Círculo Francés, el cónsul de Francia llamó a la naturalidad absoluta, pues además de faltar a los tratados interna-

---

<sup>492</sup> *Ibidem.*

<sup>493</sup> Los encargados fueron el señor Garibay (presidente de la Cámara de Comercio) y el señor Sarcho (director de Rentas). En: Eugéne Cuzin, *Diario de un francés... Op. cit.*, p. 79.

cionales, se pondría en peligro la seguridad de la comunidad; en especial ante un posible retorno de las fuerzas constitucionalistas. El diplomático consideró que tampoco sería bien visto quedarse de manos cruzadas, por lo que propuso que la colonia cooperara con alguna obra en beneficio, como lo podía ser una escuela, o cualquier edificio de utilidad pública. Con esto demostrarían su buena voluntad, sin que sirviera directamente a algún bando revolucionario. Al final, la sociedad francesa en Guadalajara decidió no participar del préstamo solicitado por Villa.

Por su parte, respecto a esta solicitud de préstamo, el cónsul Davis intercambió opiniones con un mexicano en la Plaza de Armas. Este se quejó de haber pagado a los carrancistas diez mil pesos; al preguntarle ¿cuánto del millón solicitado por Villa le tocaría? le respondió: “No es más que otro chingado intento para echarnos a la calle”.<sup>494</sup> Al saber Davis que la aportación de los extranjeros sería voluntaria, temió que fuera una manera de ejercer presión para obligarlos a participar en favor de algún contingente.

Poco a poco los comerciantes notaron un aumento en sus ventas, inclusive los propios militares villistas pagaban por las mercancías que se llevaban, salvo por un par de casos aislados, en la ciudad parecía haber vuelto la paz.<sup>495</sup> Las comunicaciones se reestablecieron y los caminos parecían más seguros, por lo que era posible reabastecer las bodegas y comerciar con otras regiones de los alrededores.

Antes de salir de la ciudad, Villa recorrió las calles, repartió dinero tanto a los pobres que encontraba, como a los ex oficiales federales; un gesto que sin duda le llevó a ganar aún más popularidad entre la población local. Fue destacable para el cónsul de Francia el hecho de que “aquellos que se encontraban escondidos desde hace varios meses por miedo a ser

---

<sup>494</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 71.

<sup>495</sup> Este caso fue el de el asesinato del hijo del alemán Maurice Settetener a manos de un antiguo oficial federal; según se rumoró, se trató de un lío de faldas en el que posiblemente el alemán sería culpable. Ver: Eugéne Cuzin, *Diario de un francés...* *Op. cit.*, p. 82.

aprisionados o multados han vuelto a salir”.<sup>496</sup> Por unos días pareció que se recuperó la normalidad en la vida cotidiana de los tapatíos.

En las calles de la ciudad sorprendió que nuevamente hacían su recorrido algunos automóviles, los cuales fueron ocultados para eludir la incautación. Los comerciantes comenzaron a llenar los aparadores de sus tiendas, inclusive con las mercancías que fueron escondidas. Rumores señalaron que el Banco Nacional pretendía abrir nuevamente su sucursal, mientras que el Banco de Londres seguía cerrado, pero vigilado día y noche por guardias militares. La circulación de efectivo pareció ser otro tema que pronto se resolvería, dado que las autoridades villistas con el apoyo de los bancos retirarían los diversos billetes; sin embargo, Cuzin consideró que esta medida no sería del todo benéfica, pues posiblemente se emitiría papel moneda que solo reconocería un grupo revolucionario.

Por su parte, el cónsul Davis solicitó un encuentro con Villa, a fin de solicitarle la protección y respeto a las propiedades de la comunidad estadounidense local. La reunión en palabras del diplomático fue cordial y recibió todas las garantías de que se atendería puntualmente cada una de sus solicitudes.<sup>497</sup> Fue así como para finales de 1914 los diplomáticos estadounidenses que servían en México consideraron por sus observaciones que el villismo sería capaz de garantizar la estabilidad nacional, Guadalajara era la muestra del retorno de la paz.<sup>498</sup>

A pesar de las buenas impresiones y garantías que recibió de parte de Doroteo Arango, Davis se expresó desilusionado por los hombres que dirigían la revolución, pues sí con Díaz y Carranza la situación parecía mala, con el presente gobierno era peor. Específicamente sobre Julián Medina, señaló:

---

<sup>496</sup> Curas y feligreses católicos perseguidos por el constitucionalismo fueron los primeros en salir, así como políticos que sirvieron a anteriores regímenes, tanto porfiristas, como huertistas. Ver: *Ibid.*, p. 84.

<sup>497</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 71.

<sup>498</sup> *The Arizona Republican*, 29 de diciembre de 1914, p. 1.

El general Medina había sido mecánico. Pero cuando se habla de trabajadores especializados, en lenguaje mexicano, uno no debe pensar en compararlo con la inteligencia del artesano norteamericano, oh no, eso nunca sería suficiente.

El general Medina parece un indio –el general Medina actúa como indio, el general Medina es un indio– y lo peor de todo, un indio sin instrucción.<sup>499</sup>

Es evidente que, para Davis, la calidad de Medina como gobernante era altamente cuestionable, incluso se nota cierto racismo en su descripción; lo indio representa aquello contrario a la civilidad y modernización del individuo. Pese a todo, el cónsul aceptó que el gobernador era un hombre bien intencionado, aunque con poca habilidad para dirigir los asuntos de Estado. Además, los clamores populares al villismo dejaron de causar eco en la ciudad, pues el préstamo extraordinario impuesto se consideró un despojo disimulado.

La ineficacia del gobierno convencionalista era para Davis un tema probado, pues a pesar de sus gestiones, poco hizo Medina para ordenar la devolución del automóvil, caballos y mulas incautadas ilegalmente de la comunidad estadounidense. El cónsul informó a George C. Carothers que el general Medina “ha respondido mis cartas con una muy positiva determinación y deseo de ofrecer protección a todos los extranjeros”<sup>500</sup> pero que nunca emitió alguna medida u orden de restitución. Ante ello, solicitó que el caso fuera turnado al secretario de Estado, apostó que la vía diplomática lograra una pronta resolución.

Las esperanzas del cónsul respecto a que en la localidad se notara un cambio entre el villismo y el carrancismo, se desvaneció. Otro problema se generó con la circulación de billetes falsificados, los cuales fue común que se entregaran a los comerciantes de manera obligatoria, ello en beneficio principalmente de algunos oficiales militares.

---

<sup>499</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 72.

<sup>500</sup> Telegrama de Wibur J. Carr al Agente Especial del Departamento de Estado George C. Carothers, 25 de enero de 1915, NARA, M275, 812.00/14266.

Por su parte, el cónsul de Francia reportó que la administración villista desde principios de 1915 comenzó a perseguir a quienes pertenecieron o apoyaron al constitucionalismo.<sup>501</sup> Las comunicaciones hacia Mazatlán, Manzanillo, Salina Cruz, Coatzacoalcos, Veracruz y Tampico se interrumpieron (tanto por tren como por telégrafo). La esperanza se concentró en que los convencionistas tomaran pronto el puerto, con lo que se tendría un acceso habilitado para el comercio; aunque poco se conoció sobre la situación real de esta locación. Las noticias que llegaban a Guadalajara sobre la revolución eran contradictorias y alarmantes, cada fuente, viajero y carta que llegaba señalaba sus simpatías a bandos distintos.<sup>502</sup>

Una de las disposiciones del gobierno local que generaron angustia –especialmente entre los comerciantes– fue la obligatoriedad para declarar el número de inmuebles y su valor real. Solicitud que puso en predicamento a los sujetos obligados: hacer declaraciones reales implicaría un aumento de impuestos, pero registrar valores inferiores haría factible que los bienes fueran objeto de incautación. La población mexicana fue la que más temió a las incautaciones; según Cuzin en cuestión de horas “muchos han venido a solicitarme que ponga sus propiedades a nombre del establecimiento y al mío, nosotros nos negamos porque esto podría acarrear grandes riesgos”.<sup>503</sup> La comunidad extranjera sabía que, en caso de ayudar a cualquier mexicano a ocultar sus bienes, se corría peligro de perderlo todo, inclusive ser expulsado del país.

---

<sup>501</sup> Se informó de la ejecución del general Antonio Delgadillo; el cura Miguel Pérez Rubio; tenientes Juan Pérez Rubio y Rodolfo Acuña; y el coronel Tomás Bravo. Este último había servido al ejército federal, acusado de mandar fusilar al hermano del general Medina. En: Eugéne Cuzin, *Diario de un francés... Op. cit.*, p. 85.

<sup>502</sup> Según algunos informes, los carrancistas en Tepic implementaron el saqueo voluntario, en el que, al no tener dinero para abastecer a las tropas se advirtió a los comerciantes que se les permitiría el robo de lo que necesitaran “a menos que de manera espontánea, les de lo que ellos necesiten”. Ver: *Ibíd.*, p. 87.

<sup>503</sup> *Ibíd.*, p. 95.

Las autoridades villistas cada vez tomaban medidas que presionaban más a la población. La comunidad francesa de Guadalajara se vio en problemas cuando un grupo de soldados llegaron a la casa L. Gas y Cía, en donde se solicitó la entrega inmediata de veinticinco máuseres y varios miles de cartuchos. Ante esta solicitud, el cónsul Cuzin se entrevistó con el encargado de la requisición, le explicó que dicha compañía no tenía armas, las pocas existentes eran de la colonia. Horas después, el diplomático francés logró convencer al comandante militar de que el armamento solicitado no existía, por lo que se canceló su ejecución.

Los esfuerzos del villismo por acaparar el mayor número de armas disponibles en la ciudad no cesaron. El propio Medina escribió al cónsul de Francia para solicitarle a préstamo las armas a su disposición, advirtiéndole que “va a emitir un decreto con objeto de obligar a cualquier persona que posea un arma a entregársela”.<sup>504</sup> Fue entonces que la colonia francesa evaluó que la mejor salida sería entregar una fracción de los rifles, pues además de considerarse prestadas, se les permitiría conservar algunas para la autodefensa.

La posible alternancia entre el villismo y el constitucionalismo terminó por ensombrecer el destino de los jaliscienses. Para Davis, toda esperanza de paz se desvaneció, los mexicanos eran “un rebaño de ovejas que será depredado, que está llegando rápidamente a la creencia de que la marca particular del lobo no afecta su destino”.<sup>505</sup> Desde el punto de vista del diplomático, los regímenes armados estaban corruptos, buscaban solo el enriquecimiento inmediato.

A partir del 13 de enero comenzaron a circular rumores de que los villistas fueron derrotados en Santana-Acatlán (Acatlán de Juárez), lo cual posicionaba al carrancismo a unas horas de distancia. Pronto se recrudecieron los enfrentamientos entre fuerzas revolucionarias en

---

<sup>504</sup> *Ibíd.*, p. 93.

<sup>505</sup> Informe del vicecónsul Davis al Secretario de Estado, 10 de enero de 1915, NARA, M275, 812.00/14266.

Jalisco, mientras los medinistas mantenían la capital, el general Diéguez tenía el control de toda la línea del ferrocarril Manzanillo-Guadalajara.<sup>506</sup> Se informó de que el gobernador regresaba en auto del lugar del combate, con algunos heridos. En la capital se comenzó a hablar de que la evacuación podría ser la única forma de garantizar la vida misma.

Notablemente la situación en la comenzó a degradarse, los comerciantes y tenderos nuevamente retiraron de la exhibición las mercancías de valor; las bodegas clandestinas fueron reabastecidas y selladas. La iglesia católica local convocó a misas y peregrinaciones, mientras que las élites comerciales redoblaron sus guardias armados particulares. Por su parte, Medina para no perder el respaldo popular salió “a regalar alimentos en los hospitales, dispensarios, barrios pobres, pero no pudo contener el alza de los precios y la especulación de granos”.<sup>507</sup> El beneficiar a los pobres fue criticado al interior del villismo, pues las tropas acuarteladas sufrieron en carne propia los estragos de la escasez.

Ante los embates del enemigo el gobernador Julián C. Medina buscó obtener rápidamente recursos para mantener y acrecentar sus tropas; para ello promulgó el decreto N° 58, en él se instauró un préstamo forzoso. Los acreedores fueron designados por la Dirección de Rentas de acuerdo con lo declarado. Es importante señalar que se incluyó entre los obligados a inmigrantes residentes, así como la Compañía Occidental de Almacenaje, la Compañía Bancaria de Obras y Bienes Raíces, La Parisiense S.A., Newton V. De Fernández y la *American Drug Co.*<sup>508</sup> Algunos como la Compañía de Guadalajara decidieron hacer caso omiso a la solicitud,

---

<sup>506</sup> Ver: Informe del vicecónsul Davis al Secretario de Estado, 18 de enero de 1915, NARA, M275, 812.00/14225.

<sup>507</sup> *Diccionario Histórico y biográfico... Op. cit.*, p. 124.

<sup>508</sup> Ver: Decreto N° 58 de Julián Medina, Gobernador Provisional y Comandante Militar del Estado Libre y soberano de Jalisco, *Periódico Oficial del Gobierno*, 7 de enero de 1915, Tomo LXXX, no. 10, pp. 35-48.

pues confiaban en que su condición de extranjería les exoneraba de cualquier impuesto obligado.<sup>509</sup>

Es importante destacar que este decreto da testimonio del nivel de emergencia que vivió el régimen revolucionario, pues se consideró prioritaria la obtención de recursos, frente a la posibilidad de generar algún conflicto diplomático. Ello aun cuando se podía desprestigiar su causa, o inclusive ser señalados como violadores del derecho internacional.

A Guadalajara comenzó a arribar un gran número de soldados heridos; la mayoría de las tropas estaban en el frente combatiendo en las barrancas, mientras que en la ciudad solo se quedaron algunos efectivos, la mayoría sin armas.<sup>510</sup> Nuevamente la ciudad vivió un estado de indefensión, donde ni las propias autoridades militares serían capaces de defender a la población de las gavillas de asaltantes que asechaban en los alrededores.

Para la mañana del 15 de enero de 1915 Guadalajara estaba en total tensión, pues se reportó que las fuerzas de Diéguez estaban cerca de la ciudad, presionando agresivamente para retomar la plaza. Alrededor de las diez de la mañana, circularon noticias de que los villistas fueron derrotados, por lo que si no llegaban pronto los refuerzos “los carrancistas

---

<sup>509</sup> De todas las compañías, la única de la que se tiene registro realizó una reclamación por el préstamo forzoso que le fue impuesto por \$2,500 pesos en oro nacional fue la *American Drug Co.*, propiedad de Herbert R. Confort. Este dato se obtuvo de un proceso de reclamación presentado en 1925 ante la Comisión General y Especial de Reclamaciones, al considerar que los préstamos forzosos no podrían haber sido impuestos legalmente a los extranjeros. El hecho fue aceptado por las autoridades de la Comisión de Reclamaciones, pues se aceptó que el gobierno de filiación villista impuso una contribución extraordinaria, sin embargo, se solicitó al demandante que ofreciera alguna prueba de que hubiese realizado dicho pago, pues sin ello no sería atendida su inconformidad. Oficio del Director General de Rentas del Estado de Jalisco a la Secretaría de Relaciones Exteriores, 31 de diciembre de 1925, AHEJ, G-8, XI, Pasaportes y Salvoconductos, f. 83-84.

<sup>510</sup> Eugéne Cuzin, *Diario de un francés... Op. cit.*, p. 103.

regresarán con Diéguez el mismo día a Guadalajara”.<sup>511</sup> Los rumores difundidos fue que el ejército constitucionalista regresó con un mejor equipamiento militar y un mayor número de efectivos.

Los villistas, consientes de la desventaja, “prepararon la evacuación, para estar listos a salir hacia Irapuato, en caso de que los refuerzos no llegaran”.<sup>512</sup> Por su parte, los comerciantes extranjeros decidieron cerrar las tiendas y esconder la mayoría de las mercancías en bóvedas selladas;<sup>513</sup> estas medidas se tomaron ante el rumor de que se ofreció a las tropas diez horas de saqueo.

A medio día, los empleados del ayuntamiento informaron a Davis que posiblemente Diéguez retomaría la ciudad esa misma tarde. Se especuló que quienes abiertamente manifestaron su simpatía por el villismo serían castigados; por ello ese mismo día el tren hacia la Ciudad de México se reportó abarrotado por ciudadanos angustiados.<sup>514</sup> El cónsul fue testigo de la evacuación apresurada, según sus estimaciones por las calles desfilaron “cerca de 300 hombres formados, pero no más de un tercio portaba armas. Aquellos que tenían armas no tenían munición a la vista”.<sup>515</sup> Poco podrían hacer para resistir a los invasores, la tropa además de mal abastecida se notó cansada, y sin ganas de luchar.

Por su parte, el cónsul de Francia también fue testigo de la evacuación, la mayoría de los vehículos transportaban a las tropas hacia la estación del

---

<sup>511</sup> *Ibid.*, p. 104.

<sup>512</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 73.

<sup>513</sup> En la Compañía de Guadalajara se decidió colocar una puerta de fierro resistente, la cual sería cerrada en “el último minuto”; para su instalación fueron necesarios tres días, tiempo que se calculó que duraría también su destrucción. Ver: Eugéne Cuzin, *Diario de un francés...* *Op. cit.*, p. 104.

<sup>514</sup> Algunos estadounidenses reportaron al cónsul Davis que al ir llenos todos los vagones, algunos treparon y buscaron salir en los techos. Más de 150 personas que ofrecieron su apoyo a Villa, treparon al tren esperando escapar junto con los contingentes militares. Ver: William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 74.

<sup>515</sup> *Ibidem.*

ferrocarril. En cuestión de horas la capital quedó “sin ninguna garantía ni protección”, ello causó ansiedad en los extranjeros, quienes quedarían a expensas del pueblo, por lo que convocó a la colonia francesa a organizar una estrategia para la autodefensa. Del ayuntamiento se informó a todos los comerciantes que deberían cerrar todo a partir de las seis de la tarde, hora en que se esperó la ciudad quedaría totalmente evacuada.

En un recorrido por Guadalajara, Davis fue testigo de la evacuación, los edificios del Arzobispado y el Convento del Carmen (que fueron convertidos en cuarteles) quedaron abandonados. Sin embargo, un par de horas después observó que los soldados que vieron desfilar hacia la estación de tren regresaban con mucha valentía. A las cinco treinta horas circuló en la ciudad la noticia de que habría un envío de militares y que Diéguez se retiraba. El general Medina recibió un telegrama de Villa, quien le ordenó “mantener controlado Guadalajara a cualquier costo—importantes refuerzos estaban en camino para llegar en la noche— el mismo encabezaría una armada de diez mil”.<sup>516</sup> Por la calle de San Francisco regresaban las tropas de la estación del ferrocarril.

Aunque para algunos esto significó un alivio, las comunidades extranjeras decidieron enterrar dinero, joyas y todo lo de valor posible; se temió que la disputa sería librada a sangre y fuego en las calles. Se esperó que villa arribara por la noche, con los hombres suficientes para desplegar escuadrones por toda la ciudad, con horror todos vieron cómo las calles se llenaron de trincheras.

Como de costumbre, en la noche (de las diecinueve a las veintiún horas) se reunieron algunas bandas militares en la Plaza de Armas para ofrecer un concierto al aire libre. El evento fue interrumpido por el general Medina quien volvía del campo de batalla; desde el balcón del Palacio de Gobierno ofreció un discurso a la población.<sup>517</sup> Aseguró que no había por

---

<sup>516</sup> *Ibid.*, p. 75.

<sup>517</sup> Para el cónsul Davis, este mensaje fue lo más elocuente posible, pues “era un hombre sin educación”, ver: *Ibidem*.

qué alarmarse, pues para que el “bandido” (Diéguez) volviera a tomar la ciudad, antes era necesario pasar por su cadáver, agregó:

¿Cómo yo, que soy jalisciense, y ustedes, permitiríamos que personas como ésas, que han prometido a sus hombres el pillaje, vengan a robar, a saquear, a mancillar a sus familias? ¡No, eso jamás! Ustedes pueden estar seguros de que sabré defenderlos y que nadie será maltratado o ultrajado.<sup>518</sup>

Cuzin quien presenció todo el discurso, –en compañía de otros extranjeros– se dijo sorprendido por el respaldo ofrecido por algunos pobladores a Medina. Destacó que una mujer indígena llamó la atención al gritar: “mira qué hombre, soy capaz de ir a besarle las nalgas si me lo permite”<sup>519</sup> frase que inmediatamente generó carcajadas entre quienes la escucharon, rompiendo un poco la tensión del crítico momento. Terminada la arenga, la banda despidió al gobernador con una “Diana” y el himno nacional como cierre. Mientras todos regresaban a sus casas, pudieron ver hombres lanzando sus sombreros al aire gritando: “Viva mi general Medina, muera Diéguez, muera Carranza”.<sup>520</sup>

A la mañana siguiente (16 de enero), en su recorrido matutino, Davis describió la situación en tensa calma, pues era claro que los militares preparaban una acelerada evacuación. Por su parte, Eugéne Cuzin y otros miembros de la comunidad francesa participaron de una reunión en el Palacio Municipal “para estudiar la manera de que se conforme una guardia civil que podría vigilar la ciudad”.<sup>521</sup> Como es evidente, el nivel de involucramiento de los franceses fue distinto a la postura del cónsul de los Estados Unidos, quien decidió no participar en ningún acto público; ello con el interés de mantener a su representación neutral ante los acontecimientos.

---

<sup>518</sup> Eugéne Cuzin, *Diario de un francés... Op. cit.*, p. 107.

<sup>519</sup> *Ibid.*, p. 108.

<sup>520</sup> *Ibidem.*

<sup>521</sup> *Ibid.*, p. 109.

El comercio en la ciudad sobrevivió un día más, los compradores fueron comerciantes del interior del estado, quienes no pudieron llegar antes a la capital ante el cerco militar. La mayoría informó que las haciendas trabajaban a la mitad de su capacidad, por lo que se esperó que el próximo año faltarían víveres. En las calles se veía a ex empleados de gobierno vagando y pidiendo caridad para alimentar a sus familias.<sup>522</sup> Una ola de desempleo en el campo y la ciudad amenazó con aumentar la carestía, violencia e inseguridad.

Felipe Ángeles llegó a altas horas de la madrugada del 17 de enero, para reforzar la defensa de la ciudad, además, se reportó que Villa llegaría en cualquier momento con 10,000 efectivos más.<sup>523</sup> Durante el proceso de evacuación Cuzin atendió el aprisionamiento de uno de sus paisanos, el señor O. Lobato. Este extranjero fue capturado por órdenes del general Medina, al negarse venderle armas; un hecho que causó asombro e incertidumbre a la colonia francesa, pues no se sabía que el poseyera arma alguna.

Mientras tanto, las poblaciones de La Capilla y El Castillo fueron tomadas por una fuerza constitucionalista de cerca de 2,000 hombres bajo el mando del general Francisco Murguía.<sup>524</sup> Guadalajara quedó incomunicada, pues se cortaron las vías del ferrocarril y telegráficas hacia la Ciudad de México. El aislamiento significó para la población de la ciudad que pronto se recrudecería la violencia.

A la mañana siguiente, un mensajero de la presidencia municipal llegó a la casa de Cuzin, solicitándole urgentemente que le vendiera o prestara las armas que poseía la colonia francesa. Al parecer, de alguna forma se

---

<sup>522</sup> Cuzin relató que el antiguo encargado de Hacienda fue a su tienda a pedirle trabajo, pues se terminaron sus ahorros y ningún mexicano quería darle empleo, pues había trabajado para la administración porfirista. Se le contrató, aunque el francés se dijo sorprendido por la necesidad de un hombre que de haber tenido acceso a altos círculos políticos, ahora estaba dispuesto a ganar 60 pesos mensuales. Ver: *Ibid.*, p. 110.

<sup>523</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 76.

<sup>524</sup> *Diccionario histórico y biográfico...* *Op. cit.*, p. 43.

diseminó un rumor de que los franceses de Guadalajara lograron resguardar un armamento significativo. Poseían algunas, aunque Cuzin informó que se debía solicitar al embajador autorización para entregarlas, pero también aseguró que eran muchas menos de las que se creía que tenían.<sup>525</sup> Sin embargo, para el medio día la tranquilidad de la ciudad se interrumpió ante el estruendo causado por las escaramuzas.

### El retorno de la administración constitucionalista a Guadalajara

El 18 de enero la prensa local anunció: “el general Diéguez al frente de un fuerte destacamento de tropas carrancistas recapturó Guadalajara”.<sup>526</sup> A primeras horas de la mañana, desde la colonia francesa se pudo verificar que se libró una intensa batalla en el cerro del Cuatro, uno de los últimos bastiones de defensa; a lo que se sumaron las noticias de enfrentamientos en el cerro de Santa María (cercano a Toluquilla). En cuestión de minutos, las balaceras se escucharon a los alrededores de la Hacienda de la Experiencia y en la colonia *West End*, por lo que toda actividad en la capital quedó paralizada.

La lucha por Guadalajara también fue observada por Davis desde la azotea del Hotel Fénix (el edificio más alto de la época) y la casa del Coutry Club ubicada en una colina en la colonia *West End*.<sup>527</sup> Según apreciaciones del vicecónsul, la batalla se decidió por el equipamiento pues aun cuando los villistas tenían una artillería superior, los constitucionalistas estaban abastecidos de municiones para todo tipo de armas.

Eugene Cuzin salió de su casa hacia la oficina de telégrafos para responder la solicitud de las armas, esperó que, en caso de que los constitucionalistas retomaran la ciudad, sirviera de evidencia de que no tenía planeado colaborar con el villismo. En camino se encontró con el cónsul de Inglaterra, quien recibió el mismo mensaje y su respuesta fue similar.<sup>528</sup>

---

<sup>525</sup> Eugéne Cuzin, *Diario de un francés...* *Op. cit.*, p. 112.

<sup>526</sup> *El Mercurio*, 18 de enero de 1915, p. 10.

<sup>527</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 76.

<sup>528</sup> Eugéne Cuzin, *Diario de un francés...* *Op. cit.*, p. 113.

Es entonces evidente, que las fuerzas combatientes salientes buscaron desesperadamente obtener cualquier recurso bélico que les permitiera repeler a Diéguez, aun cuando involucrara a las colonias extranjeras, las cuales en teoría debían ser dejadas al margen de la revolución.

A las once treinta horas el ayuntamiento convocó a los cónsules y otras personas notables de la ciudad a una reunión a medida de acordar las medidas de precaución a tomar. Sin embargo, Cuzin y Pinzón desistieron a la invitación, temían ser víctimas de algún tipo de represalias por alguno de los grupos armados. A medio día, Cuzin asistió al Banco de Jalisco, en donde se les solicitó “lo que nos concierne del préstamo forzoso de un millón de pesos, porque se necesitan imperiosamente 50,000 para las tropas. Discutimos y solo damos 1,500 como anticipo”.<sup>529</sup> Los representantes de Francia en Guadalajara estaban entre la espada y la pared, no debían actuar de manera que sus acciones parecieran respaldo a algún bando armado, pero tampoco fue factible negarse a prestar su colaboración, pues sabían que su vida y la de sus connacionales pendía de un hilo.

Los combates cada vez son más cercanos al primer cuadro de la ciudad, Cuzin relató que un grupo de hombres que corrían por la calle Pedro Moreno gritaban “ahí vienen”, lo que generó que el pánico se extendiera, todas las tiendas y comercios cerraron sus puertas.<sup>530</sup> Entrada la tarde, los soldados villistas en las calles estaban dispersos, sin una instrucción clara que seguir.

Fue a las cinco de la tarde que una fuerte conmoción se diseminó por las calles. Ante el claro alboroto Davis salió al balcón del consulado, donde se percató que “todo mundo –ciudadanos y soldados– corrían de la estación hacia el centro de la ciudad”.<sup>531</sup> De pronto a su puerta se presentó un paisano suyo, quien le dijo haber saltado de la silla del barbero y correr para informarle *The Carrancistas are coming*. Los comerciantes sellaron

---

<sup>529</sup> *Ibidem*.

<sup>530</sup> *Ibidem*.

<sup>531</sup> William B. Davis, *Experiences and observations... Op. cit.*, p. 77.

sus puertas y ventanas; Davis hizo lo propio y cerró sus oficinas para refugiarse en el hotel, ahí observó la toma de la ciudad.

Los soldados que estaban en las calles estaban en pánico, “para avivar su espíritu gritaban ¡Viva Villa!, pero era claro que los villistas habían perdido”.<sup>532</sup> Fue cerca de las seis de la tarde que las primeras columnas de caballería carrancista comenzaron a peinar las calles en búsqueda de enemigos. Por la noche siguieron los enfrentamientos; Davis que desde la ventana de su habitación presenció la toma de Guadalajara, señaló que la única forma de distinguir a las facciones fue porque arengaban a Villa o a Carranza.

Para las seis y media de la tarde, el intercambio de disparos vuelve a escucharse en las inmediaciones. Cuzin desde el local *La Ciudad de Paris* atestiguó todo: “una banda de soldados pasa caminando de dos en dos y viniendo del rumbo de San Francisco [...] se dirigen al palacio con fusil en mano dispuestos a disparar”.<sup>533</sup> Fue hasta que se escuchó el grito de “viva Carranza” que pudo inferir que eran los constitucionales. Minutos después, la señal de la trompeta anunció la retirada de los villistas que huyeron hacia Mezquitán. Como resultado de las escaramuzas los extranjeros fueron testigos de una gran cantidad de heridos en las calles. Después de la media noche, los comerciantes franceses deciden organizarse en guardias nocturnas, reforzar las puertas e izar su bandera en la entrada.

Por la noche, Davis bajó al restaurante del hotel, en donde también se dispuso a cenar el general Murguía junto con sus acompañantes, entre ellos un norteamericano. Aprovechando la situación el vicecónsul invitó a los militares a su mesa, la plática se centró en los detalles de la batalla. El encuentro fue interrumpido cuando se escucharon dos detonaciones fuera del lobby; al ir a ver lo sucedido el estadounidense vio a dos soldados tirados en el piso, estos fueron ejecutados por la guardia de Murguía

---

<sup>532</sup> *Ibíd.*, p. 78.

<sup>533</sup> Eugéne Cuzin, *Diario de un francés... Op. cit.*, p. 113.

que se instaló para cuidar la entrada.<sup>534</sup> La velada siguió, aunque sería larga para todos los que habitaban la ciudad. Lo ocurrido fue una muestra de la sangrienta situación; los villistas fueron derrotados en las cercanías de Sayula por una fuerza de casi 12,000 carrancistas.<sup>535</sup>

A la mañana siguiente (19 de enero), era claro que la plaza fue retomada por Diéguez, el Palacio de Gobierno, el Arzobispado y los cuarteles quedaron ocupados por las fuerzas constitucionalistas. Cuzin y sus empleados hicieron un recorrido de la ciudad a primera hora, atestiguaron los vestigios de la lucha; sangre en las banquetas y cadáveres tirados estremecieron a todos en las calles.<sup>536</sup> Pero lo que atestiguaron pareció poco, ante el relato de un empleado del señor Schneider, quien comentó haber contado ochenta y seis cadáveres por la ciudad. Los muertos en las calles fueron desvalijados, estaban sin zapatos y medio desnudos. También el vicecónsul Davis fue testigo de esta escena, quién según calculó en solo una noche se llevaron a cabo 150 fusilamientos, todos eran despojados de su ropa y “todo aquello que no estuviera tan dañado para su uso”.<sup>537</sup>

A las nueve de la mañana el general Murguía recorrió la ciudad, junto a él llegó una gran cantidad de efectivos. Cuzin y sus acompañantes se impactaron, no por el general, sino porque una parte importante de sus tropas eran indios yaquis. Una hora después Murguía ordenó a todos los comerciantes de la ciudad abrir sus tiendas, ofreciéndole garantías de protección solo a quienes siguieran la instrucción. Los primeros clientes

---

<sup>534</sup> Al paso los guardias de Murguía les preguntaron a los hombres ¿quién vive? Estos contestaron “¡El General Villa!” inmediatamente fueron ejecutados. Ver: William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 79.

<sup>535</sup> *The Arizona Republican*, 21 de febrero de 1915, p. 1.

<sup>536</sup> Cuzin contabilizó: Dos muertos frente al palacio; dos mas frente al almacén el Nuevo Mundo; dos frente a la tienda de Fabián Alonso; cinco junto al Teatro Degollado; dos atrás de la Catedral, y cuatro junto a la estación. La mayoría de estos muertos fueron robados, no tenían zapatos y estaban medio desnudos. Ver: Eugéne Cuzin, *Diario de un francés...* *Op. cit.*, p. 116.

<sup>537</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 80.

de Cuzin fueron algunos oficiales que después de comprar sobrerros advirtieron a los empleados de la tienda que los billetes villistas ya no circularían.<sup>538</sup> Una noticia que, aunque esperada, causó pesar, pues las cajas registradoras estaban llenas de dinero que de un día a otro quedó sin valor alguno.

La entrada de Diéguez a la ciudad fue por la calle San Francisco unos minutos antes de las once de la mañana,<sup>539</sup> sin embargo, el recibimiento fue poco efusivo, los tapatíos estaban cansados de la guerra. Se tocó música en la plaza de armas como preludeo a la salida del gobernador por el balcón de Palacio de Gobierno. El general emitió un mensaje corto, “no tiene facilidad para pronunciar discursos, pero se le aplaude luego de las pocas palabras que emite”.<sup>540</sup> Según Davis, su discurso se dirigió en contra de quienes apoyaron al enemigo, aseguró que eran los reales enemigos de la nación; a esto se sumaron los ataques a la iglesia católica pues esta “en conjunto con los opresores de las clases bajas, mantenían a los nativos pobres en estado de ignorancia y engañándolos con sus supuestos derechos divinos”.<sup>541</sup> Ello causó alarma entre la muchedumbre, en especial entre aquella identificada como “gente decente”.

Más tarde, Diéguez se reunió con la junta de comerciantes, a quienes reprochó su recibimiento a la ciudad; además de que reiteró la prohibición de que circulara cualquier papel moneda que no fuera el constitucionalista, o los bonos emitidos por los generales Carbajal y Murguía. Guadalajara retomó parcialmente la paz, aunque temían la posibilidad de que pronto los villistas volvieran a intentar tomar el control de la plaza y con ello iniciara nuevamente la guerra.

El 20 de enero los comerciantes en la ciudad manifestaron serias afectaciones pues todo mundo rechaza el dinero villista, el cual aun poseían en grandes cantidades. Algunos pobladores solo tenían dinero sin valor;

---

<sup>538</sup> Eugéne Cuzin, *Diario de un francés...* *Op. cit.*, p. 117.

<sup>539</sup> *Ibidem.*

<sup>540</sup> *Ibidem.*

<sup>541</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 80.

oficiales y soldados obligaban a los empleados a recibir dinero de dudosa legitimidad. En ocasiones los comerciantes decidieron tomar billetes, aun cuando estos fueran dudosos en su manufactura y valor, pues lo último que se quería era discutir con sujetos armados al interior de las tiendas. Las ejecuciones de supuestos villistas continuaron por las noches, pareció común el desfile de las tropas con enemigos maniatados marchando hacia el panteón municipal.<sup>542</sup>

Durante estos días, la quietud en la ciudad fue extraña; Cuzin relató “muchas personas se han escondido, tienen miedo. Se vuelven a llevar todos los caballos y los automóviles de los mexicanos”.<sup>543</sup> Además, las ejecuciones de los sospechosos de haber colaborado con el villismo multiplicaron el terror entre los tapatíos. El clero también sintió la llegada del constitucionalismo; ese día se ordenó “la expulsión de los sacerdotes extranjeros que se encuentran en el territorio estatal”.<sup>544</sup> Fue uno de los intentos de la administración constitucionalista por afianzar la obra revolucionaria, la cual no podría coronarse sin deshacerse de quienes amenazaban con desafiar el poder constitucionalista.

Para Davis, en Guadalajara se vivió un ambiente de pánico, Diéguez regresó a la ciudad “lleno de ira por la forma en que se recibió al general Villa”.<sup>545</sup> Todos los empleados que trabajaron para la anterior administración formaron parte de una lista de ejecución. Fue así como se llevaron a cabo ejecuciones durante el día y la noche por las calles “digno de ser plasmado en una horrorosa pintura”, la cual podría ser nombrada “El reino de terror de Diéguez”.<sup>546</sup>

Mientras tanto, en el Palacio de Gobierno, el general Diéguez declaró de nuevo a Guadalajara como capital de Jalisco, “habiendo cesado las causas que motivaron la designación de C. Guzmán como cede provi-

---

<sup>542</sup> *Ibid.*, p. 86.

<sup>543</sup> Eugéne Cuzin, *Diario de un francés... Op. cit.*, p. 119.

<sup>544</sup> Mario Aldana Rendón, *Jalisco desde la Revolución... Op. cit.*, p. 224.

<sup>545</sup> William B. Davis, *Experiences and observations... Op. cit.*, p. 81.

<sup>546</sup> *Ibid.*, p. 82.

sional”.<sup>547</sup> Con ello la administración constitucionalista legitimó su legalidad. La tensa calma vivida en la ciudad se ensombreció más cuando se rumoró el posible fusilamiento de entre sesenta a ochenta personas, acusadas de haber ayudado al enemigo algunas semanas antes.<sup>548</sup>

Al día siguiente, circuló por la ciudad el rumor de que Medina preparó un nuevo golpe, “esta en la venta muy cerca de Guadalajara, del lado de Ameca [...] otra parte de sus tropas se encuentra del otro lado de Ocotlán”.<sup>549</sup> Ello evidentemente causó aun más pesar entre la población, pues lo único seguro en el futuro sería el derramamiento de sangre, mucha de ella inocente, víctimas colaterales de una lucha sin cuartel.

Anticipándose al asalto villista, los constitucionalistas buscaron tomar cualquier recurso disponible para reforzar a sus tropas, ello incluyó víveres, armas y transporte. En el poblado de Atemajac un extranjero alemán de apellido Kemp fue visitado por hombres armados, quienes le solicitaron la entrega de todas las armas y caballos que resguardara; Kemp dijo no poder atender la solicitud pues estas fueron confiscadas con anterioridad.<sup>550</sup> Del poblado de Santa Inés fueron decomisados corceles y maíz a un grupo de franceses que ahí estaban asentados.

Pablo Quiroga, comandante militar de la Plaza de Guadalajara circuló un aviso por toda la ciudad, exigiendo:

“[...] A toda persona que posea armas largas de cualquier calibre, se sirva entregarlas en la Comandancia militar de la plaza en el término improrro-

---

<sup>547</sup> *Boletín Militar, órgano constitucionalista*, 22 de enero de 1915, p. 2.

<sup>548</sup> Uno de los casos más trágicos relatados por Cuzin fue el del hijo de Martínez Gracida quien era subsecretario de Diéguez, pero cuando su gobierno se trasladó a Zapotlán, el joven decidió permanecer en la ciudad. Declarado desertor fue fusilado, aun cuando sus seis hijos imploraron perdón. Ver: Eugéne Cuzin, *Diario de un francés... Op. cit.*, p. 119.

<sup>549</sup> *Ibid.*, p. 120.

<sup>550</sup> Esta incursión armada presumiblemente resultó de una denuncia de un ex trabajador de Kemp, quien formaba parte de la tropa que le había hecho la requisición. *Ibidem.*

gable de diez días, castigando con pena de muerte al que contraviniera esta disposición.<sup>551</sup>

Sin embargo, Cuzin señaló que la entrega de armas era imposible, por lo que buscarían cualquier estrategia legal para conservarlas, o en caso de emergencia, esconderlas. Todos los esfuerzos de los extranjeros fueron aislados, era complejo que desde los consulados de Francia o Estados Unidos se realizara una acción coordinada, pues las comunicaciones como el telégrafo y el tren quedaron deshabilitadas.

La prensa constitucionalista alertó de la gran cantidad de desertores entre las filas villistas, acto que facilitó la toma de la plaza, al enfrentar “pícaros, judas, hipócritas que muy pronto enseñaron el cobre”<sup>552</sup> actuando como bandidos, saqueando las casas de la gente antes de huir. La intención de las publicaciones oficialistas fue deslegitimar públicamente al enemigo, acusándolo de ser el perpetrador de todas las desgracias que aquejaban a la población.

Otra noticia que causó inquietud entre la población fue el accidente del tren a Sayula, en el que se reportaron cerca de 82 heridos. Cuzin señaló haber presenciado el arribo de los damnificados,<sup>553</sup> muchos de ellos niños “con los brazos desgarrados, con la piel hecha jirones, mujeres con la cintura rota, la frente hundida, las piernas fracturadas, etcétera”.<sup>554</sup> Al día siguiente el número de víctimas contabilizadas aumentó a 382

---

<sup>551</sup> *Ibid.*, p. 121.

<sup>552</sup> *Boletín Militar, órgano constitucionalista*, 22 de enero de 1915, p. 1.

<sup>553</sup> De ellos 23 eran soldados, y el resto mujeres e hijos de soldados. El accidente resultó de la sobrecarga de vagones y que posiblemente el maquinista estaba en estado de ebriedad. En la Pendiente de Sayula el tren adquirió una velocidad que los frenos no pudieron actuar. El maquinista, así como quienes viajaban en los techos se lanzaron a los lados de la vía, otros más quedaron en los postes, al final el tren se descarriló. Eugéne Cuzin, *Diario de un francés... Op. cit.*, p. 122.

<sup>554</sup> *Ibidem.*

heridos y 500 muertos, sin duda se trató de una tragedia que enluteció a la región.

La presencia del constitucionalismo en la ciudad no pareció haber cambiado mucho la situación para la población; inclusive se acusó que las propias fuerzas militares que ocuparon la plaza realizaban actos de bandidaje.<sup>555</sup> El ambiente percibido por los extranjeros fue de miseria y hambre; quedaban pocos empleos por desarrollar, por lo que se temió que muchos se unirían a las filas revolucionarias por necesidad y no por convicción.

El terror se multiplicó ante la ordenanza de Diéguez por capturar a todos los sospechosos de haber favorecido al gobierno de Julián Medina. Los detenidos fueron tanto nacionales como extranjeros, la redada se extendió hasta largas horas de la noche. Para algunos migrantes vecindados en la ciudad, esta medida fue un acto de rapiña, que buscó terminar de despojar de lo que quedaba de bienes a los pobladores.<sup>556</sup>

Ante la situación de vulnerabilidad de los extranjeros y todas las noticias sobre actos sanguinarios de los militares, el vicecónsul Davis convocó a una reunión con todos los cónsules. Diéguez aceptó encontrarse con los diplomáticos, les dio cita para el sábado 23 a las once de la mañana. Toda la población se enteró del encuentro, se esperó que se obtuvieran buenos dividendos y la violencia local disminuyera.

En la mañana del 23 de enero un mercante armenio solicitó entrevistarse con el vicecónsul estadounidense en el Hotel Fénix, sin importarle

---

<sup>555</sup> Algunos de estos casos fueron el del asalto detrás de la catedral de Guadalajara del hijo de Martínez Gallardo; el asalto a Campos Kunhard; un empleado del propio Cuzin; Carlos Torres de Horta asaltado en su casa; el asalto de todos los tendejones de San Pedro Tlaquepaque; y el asalto que terminó en asesinato de Gregorio Zalapa. Ver: *Ibidem*.

<sup>556</sup> Ello se comprobó según Cuzin con la detención de Cecilio Morelos, el 23 de enero, quien por ser amigo personal del general Medina fue detenido. A las pocas horas fue liberado, a cambio de garantizar la entrega de mil trajes para los soldados, lo que claramente lo llevaría a la bancarrota. *Ibid.*, p. 123.

que estuviese en una reunión con Percey G. Holmes (cónsul británico), ambos preparaban el encuentro con las autoridades que tendrían en unas horas. El apuro del migrante fue que “su compatriota de nombre George, ha sido arrestado bajo el cargo de ser un capitán villista”<sup>557</sup> por lo que en posiblemente sería fusilado. Atendiendo al llamado Davis se dirigió al consulado para solicitarle por escrito al general Diéguez que le diera al joven extranjero “un justo juicio antes de decidir negativamente en su caso, lo que sentí sería suficiente para detener cualquier ejecución sumaria del prisionero, la cual estaba ordenada para ese día”.<sup>558</sup>

Llegada la hora, salió del Hotel Fénix la comitiva formada por los cónsules de Estados Unidos, Francia, Alemania, Italia, Noruega, Suiza y Gran Bretaña se dirigieron al Palacio de Gobierno. La reunión inició puntual, aunque los primeros temas que discutieron fueron según Davis “amenidades usuales”, como el accidente recientemente acontecido en Zapotlán. Esta conversación fue aprovechada por el diplomático para asegurar que las colonias extranjeras estarían gustosas en colaborar con trabajo comunitario, pues no concebían que el acto pudiese haber sido causado por militares.

La discusión pronto permitió que los cónsules expusieran a Diéguez los horrores que presenciaron en las calles: “civiles no combatientes han sido ejecutados en las calles, o marchado de la penitenciaría [de Escobedo] a una de las barracas municipales o el cementerio, para ser ejecutados sumariamente”.<sup>559</sup> Aclararon que su interés no era solo representar a la gente, sino cuidar la reputación del propio general y sus fuerzas militares; fueron cuidadosos en señalar que “ningún partido en México o ninguna otra nación podría esperar el reconocimiento amistoso de Washington si ganaban el poder sobre sus compañeros con alguno de estos proce-

---

<sup>557</sup> Informe del vicecónsul Davis al Secretario de Estado, 19 de junio de 1915, NARA, M275, 812.00/15551.

<sup>558</sup> *Ibidem*.

<sup>559</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 88.

dimientos”.<sup>560</sup> También señalaron que la persecución religiosa no era la manera para asegurarse que sus seguidores no se inmiscuyeran en la política, pues estaba demostrado que su espíritu de lucha se fortalecía ante la adversidad.

En respuesta Diéguez explicó a los diplomáticos que esperaba entendieran la situación de su gobierno, pues sus acciones respondían al interés de “poner freno a la Iglesia y a todo lo que pensó necesario y que su deseo en el futuro era proporcionar protección completa a todos”.<sup>561</sup> Los cónsules le aseguraron al general que en cuanto vieran que mejoraran las cosas, enviarían reportes favorables a sus respectivos gobiernos sobre la administración constitucionalista.

Este encuentro fue interpretado como un acercamiento entre las autoridades locales y diplomáticas extranjeras; ello generó esperanza de que pronto se encontraran condiciones de paz.<sup>562</sup> Ya en la calle, los cónsules felicitaron a Davis por su forma de conducir la reunión.<sup>563</sup> En cuestión de horas las noticias sobre el encuentro se esparcieron entre la población; durante esa semana muchos prisioneros políticos fueron liberados,

---

<sup>560</sup> *Ibíd.*, p. 89.

<sup>561</sup> Informe del vicecónsul Davis al Secretario de Estado, 19 de junio de 1915, NARA, M275, 812.00/15551.

<sup>562</sup> Esta acción fue celebrada por distintos sectores de la población tapatía; el propio Secretario de Estado felicitó al vicecónsul, pues el reunir a otros cónsules para dirigirse a un jefe revolucionario era la manera correcta y diplomática de lograr algo de paz en México. Ver: Carta del Secretario de Estado al vicecónsul Davis, 15 de marzo de 1915, NARA, M275, 812.00/14486.

<sup>563</sup> Días después Davis continuó recibiendo cartas de los cónsules que formaron parte de la comitiva, agradeciendo la iniciativa y la forma en que se llevó el diálogo, aun cuando muchos veían en Diéguez un personaje terrorífico. El agente consular de Italia José Roileri agradeció que se lograra que el general “sirviera dar las garantías que le fuera posible, tanto a las colonias extranjeras, como a la sociedad entera de Guadalajara”. Ver: William B. Davis, *Experiences and observations... Op. cit.*, p. 90.

los cuales se presentaron al consulado estadounidense para agradecer la intervención.

Sin embargo, la paz tardaría en reestablecerse, pues esa misma noche se perpetraría otro ataque gubernamental a los bienes extranjeros. El 23 de enero de 1915, un grupo de cincuenta hombres llegó a la fábrica Río Blanco, de propiedad francesa. Ante la negativa de los veladores para dejarlos entrar, los asaltantes patearon la puerta sin poder abrirla, de inmediato los obreros creyeron que se trataba de bandidos, abrieron fuego repeliendo el asedio. Enrique Ladwick director del establecimiento llamó por teléfono a Alfred Lëbre para advertirle de la situación.

A medianoche Lëbre y Cuzin se dirigieron al Cuartel Colorado para solicitar al comandante militar que enviara un regimiento a caballo en auxilio. De inmediato se desplegó a un grupo de cincuenta jinetes, los cuales a medio camino se encontraron con los asaltantes “ellos se apostaron para abrir fuego, gritaron Alto ahí. Entre tanto, se reconocieron unos a otros. Todos eran soldados carrancistas”.<sup>564</sup> Los jefes de ambos grupos se pusieron de acuerdo, decidieron marchar de nuevo a la fábrica, ahora sumaron un centenar de hombres. A su arribo, ordenaron al sereno abriera la puerta, desarmaron a los guardias y golpearon al velador que les impidió entrar la primera vez. Fueron confiscadas todas las armas y caballos. Asaltos como este se reprodujeron a los días siguientes en las fábricas de La Experiencia y Atemajac.

Dos días después, el 25 de enero, el vicecónsul de Estados Unidos se entrevistó nuevamente con el general Diéguez, con quien trató el caso de los asaltos a bienes extranjeros, así como el pendiente del joven armenio. Se concluyó que estos casos fueron desafortunadas confusiones, por lo que en las próximas horas se ordenaría la restitución de lo incautado y la liberación de George.

La conversación se extendió por horas, hecho que sorprendió al vicecónsul, pues no tenía noticia de que ningún otro diplomático extranjero hubiese tenido una conferencia tal larga con el gobernador. Al final

---

<sup>564</sup> Eugéne Cuzin, *Diario de un francés... Op. cit.*, p. 125.

ambos se despidieron con lo que Davis describió como un “cálido abrazo”, y para despedirse le confió que “es la primera persona que ha hablado conmigo como usted lo hace, y quiero que sepa que lo aprecio muchísimo, y siempre tendré un oído dispuesto a escuchar cualquier cosa que podría tener que decirme”.<sup>565</sup> Con ello, Davis aseguró haber ganado la confianza del general constitucionalista, por lo que se sintió confiado de lograr por fin las autoridades locales respetaran la vida y bienes de sus representados.

A la mañana siguiente, todos los mercantes armenios de la ciudad, junto con el joven recién liberado se concentraron en las puertas del consulado para agradecer la intervención del cónsul. Davis se dijo asombrado por las muestras de agradecimiento; aseguró que su acción no fue más que “una política de filantropía del gobierno de Washington”.<sup>566</sup> Según relató el vicecónsul, los extranjeros preguntaron la dirección de Washington, a lo que él solo apuntó al norte, inmediatamente “ellos hicieron tres salam y extendieron sus brazos a la dirección indicada por un momento y sus labios articularon algunos murmullos que no pude entender”.<sup>567</sup> Para Davis, su protección a podría extender entre los extranjeros locales una profunda gratitud al gobierno de los Estados Unidos. De hecho, señaló al Departamento de Estado que “estas y otras gentes cuyos respectivos gobiernos no tienen representantes consulares aquí, están sinceramente agradecidos por lo que este consulado ha hecho por ellos”.<sup>568</sup>

Pese a su cercanía con el vicecónsul estadounidense, la postura pública de Diéguez ante fue de rechazo al intervencionismo de la Casa Blanca. Acusó a los convencionistas de “abrir el camino a la anarquía y a la intervención extranjera”;<sup>569</sup> los Estados Unidos estaban a la espera de cualquier señal de debilidad para invadir México. Por tanto, decretó que se

---

<sup>565</sup> Informe del vicecónsul Davis al Secretario de Estado, 19 de junio de 1915, NARA, M275, 812.00/15551.

<sup>566</sup> *Ibidem.*

<sup>567</sup> *Ibidem.*

<sup>568</sup> *Ibidem.*

<sup>569</sup> Mario Aldana Rendón, *Jalisco desde la Revolución... Op. cit.*, p. 239.

pondría especial atención en las actividades comerciales extranjeras, pues eran los primeros en querer beneficiarse del estado de carencia que vivía la ciudadanía.

La dirección de rentas de la ciudad anunció a todos los comerciantes que los pagos de contribución realizados al villismo carecían de toda validez, por lo nuevamente tendrían que pagarse. Los propietarios de inmuebles debían declarar su valor, sin embargo, la posibilidad de que el gobierno incautara cualquier propiedad y la pagara al precio declarado puso en verdaderas dificultades a una parte importante de la población; en especial cuando el pago podía hacerse con billetes constitucionalistas. A los pocos días las autoridades concedieron una prórroga en la declaración de inmuebles hasta el 28 de febrero. Se advirtió que en caso de que no se pagaran las contribuciones, se impondría un préstamo por un millón de pesos, lo que sería aun más costoso para los pobladores de la ciudad.

La máquina que imprimía billetes constitucionalistas trabajó todo el día, pronto los mostradores de las tiendas estaban inundados de ellos. El temor de los comerciantes era recibirlos y que al paso de los días con un posible arribo del villismo ese papel no valiera nada. Se limitó el uso de dinero en compras al mayoreo, pero no pudieron rechazarlo al menudeo, pues muchos de sus compradores eran militares o familiares de estos. Además, las autoridades locales ordenaron que los precios de las mercancías fueran los mismos que en octubre del año anterior, lo que deterioró aun más el valor de las cosas frente el dinero circulante.<sup>570</sup> La mayoría de los vendedores, dueños de hoteles, restaurantes y cantinas pensaron en cerrar definitivamente; los pocos que seguían en servicio, solo lo hacían un par de horas al día. El comercio entero en la ciudad tenía intenciones de clausurar, aunque temían que se les obligara a abrir por la fuerza.<sup>571</sup>

---

<sup>570</sup> Eugéne Cuzin, *Diario de un francés... Op. cit.*, p. 124.

<sup>571</sup> En el caso de los comerciantes se establecieron estrategias para sacar la mayoría de los bienes con valor de la ciudad, algunos mandados hacia la Ciudad de México y otros a Estados Unidos o la Habana, el objetivo fue sacar la mayor parte de las mercancías en lugar de venderlas por billetes que no valdrían nada a futuro. *Ibid.*, p. 136.

La circulación de dinero de distintas denominaciones y procedencias generó una verdadera crisis económica en la ciudad. Según el propio Eugene Cuzin, ni siquiera los militares que ocuparon la plaza sabían qué billetes tenían valor, ello lo comprobó tras las múltiples detenciones que se hicieron de trabajadores de tiendas, al momento en que se negaron a negociar con papel moneda. Estaban entre la espada y la pared, pues recibir dinero villista significaba un delito grave, al igual que no aceptar dinero constitucionalista. El tema del dinero se complicó, pues “por la mañana se nos obliga a aceptar cierto billete y en la tarde de ese mismo día aparece un decreto donde se nos informa que ese mismo billete no vale nada y no sabemos que hacer [...] todavía hoy, los vales de Obregón eran admisibles hasta las cuatro de la tarde, luego corrió el rumor de que ya no circulaban”.<sup>572</sup> Billetes impresos en Sonora, los llamados provisionales y los de Monclova invadieron el mercado jalisciense.

A la crisis monetaria se sumó la falta de alimentos, el maíz de la ciudad fue incautado por los militares, el carbón y la madera comenzaron a escasear. El combustible que quedaba solamente abastecería por una semana a la población. Fue entonces que los diplomáticos extranjeros advirtieron a las autoridades locales que en caso de que el servicio de ferrocarril no se reestableciera, pronto se viviría un estado de miseria y hambre. Era evidente que el villismo no estaba derrotado, inclusive, causó sensación en la ciudad el hecho de que las tropas salían por la mañana y algunas regresaban por la tarde diezmadas por la batalla.

Cerca de las cinco de la mañana del 30 de enero, un fuerte estruendo de lo que parecían fuegos artificiales despertó a los tapatíos. Davis se dijo no estar sorprendido por el ruido, sin embargo, lo que lo hizo saltar de la cama fueron los disparos que se escucharon a unos metros del Hotel Fénix. Pronto las balas perdidas comenzaron a impactar puertas y ventanas del primer cuadro de la ciudad. Hombres, mujeres y niños se abalanzaron al

---

<sup>572</sup> *Ibidem.*

cuarto del cónsul, los cuales aun con ropa de dormir suplicaron ¡Socorro! –¡amparo!<sup>573</sup>

Inmediatamente se escucharon gritos de “Viva Vuelvas”, “Viva Ná-teras”, “Viva Villa”, Viva Medina”.<sup>574</sup> La energía eléctrica se interrumpió con la balacera, algunos curiosos extranjeros que se asomaron a la calle atestiguaron los charcos de sangre y caballos tirados por las calles. Los ataques se concentraron en el Palacio de Gobierno, la casa de Diéguez y algunos edificios usados como cuarteles, hecho que dejó “más de 200 muertos y muchos heridos en ambos bandos”.<sup>575</sup>

Davis le solicitó al encargado del hotel que mantuviera cerradas todas las puertas, que todos se concentraran en el quinto piso, cuidando alejarse de las ventanas y balcones.<sup>576</sup> Los combates se extendieron por horas, para el cónsul “los únicos gritos de guerra que se podían hacer eran los que podría hacer un indio comanche en batalla”.<sup>577</sup> Salvo esto, el resto de la ciudad permaneció en silencio.

Cerca de las ocho de la mañana al hotel llegó un general carrancista, que solicitó hacer una inspección, pues tenía noticias de que hombres armados hicieron detonaciones desde el techo. Después de una breve revisión pudo cerciorarse que no había enemigos en el local, sin embargo, antes de irse advirtió al vicecónsul Davis que debían extremar precauciones, pues acababan de abatir a unos villistas en la azotea de un edificio de enfrente.

El asedió fue asestado por cerca de 4,000 villistas encabezados por el general Buelna y Medina. Estos lograron mediante acciones rápidas “atrincherarse en los portales alrededor de la plaza de armas”;<sup>578</sup> el ataque

---

<sup>573</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 93.

<sup>574</sup> Eugéne Cuzin, *Diario de un francés...* *Op. cit.*, p. 139.

<sup>575</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución...* *Op. cit.*, p. 248.

<sup>576</sup> Informe del vicecónsul Davis al Secretario de Estado, 3 de febrero de 1915, NARA, M275, 812.00/14489.

<sup>577</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 94.

<sup>578</sup> *Acción, Órgano de la confederación revolucionaria*, 31 de enero de 1915, p. 1.

logró repelerse pasado el medio día, por lo que la prensa constitucionalista consideró que las fuerzas invasoras quedaron tan debilitadas que no volverían a intentar tomar la ciudad. Los escaparates, fachadas y mostradores tenían impactos de balas, por lo que se decidió vaciar las tiendas para evitar el saqueo. Mientras los comerciantes del centro limpiaron las calles y levantaron los vidrios, el pánico se volvió a apoderar de la zona, aunque se trató de una falsa alarma, cualquier movimiento de militares hacia que todos corrieran dentro de sus locales a resguardarse.<sup>579</sup>

Horas más tarde, al consulado estadounidense llegó Benjamín Schuster [alemán nacionalizado americano], dueño de la fábrica de agua carbonatada, solicitando apoyo. Pidió a Davis que lo acompañara a la comandancia, donde fue citado, pues ese día en la mañana un grupo de villistas realizó disparos desde el techo de su empresa.<sup>580</sup> Al final, el vicecónsul logró convencer a las autoridades que este acto no era culpa del extranjero, por lo que se le extendió un salvoconducto, para no ser molestado nuevamente.

Mientras tanto, Cuzín quien escribía un informe de lo sucedido por la mañana, fue interrumpido por uno de sus trabajadores, el representante extranjero Eugene Pinzón fue detenido por soldados y conducido a la comandancia militar. La orden la dio Pablo Quiroga, pues tenía noticias de que el francés se comunicó telefónicamente con el capitán villista Mariano Schiaffino.<sup>581</sup> Pinzón fue sacado de su domicilio con violencia, el general encargado de cumplir con su detención se dirigió a él agresivamente; frente a esta actitud el diplomático contestó: “no me insulte, señor, está usted en la agencia consular de Francia, usted debe respetarme [... siendo rebatido por el militar:] por muy cónsul que sea, tengo órdenes de llevarlo. Su bandera...”<sup>582</sup> a lo que le siguieron groserías. Cuzin junto con otros franceses fueron con Diéguez para que atendiera el caso, sin

---

<sup>579</sup> Eugène Cuzin, *Diario de un francés...* *Op. cit.*, p. 141.

<sup>580</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 94.

<sup>581</sup> *Ibid.*, p. 95.

<sup>582</sup> Mario Aldana Rendón, *Jalisco desde la Revolución...* *Op. cit.*, p. 144.

embargo, exaltado por el calor de la batalla les pidió a sus hombres que llevaran a Pinzón a su casa, ahí atendería la situación personalmente en cuanto pudiese.

Con una guardia de soldados, Pinzón y Cuzin llegaron a la casa de Diéguez, en donde lo esperaron hasta tarde. Los franceses le explicaron al gobernador que las acusaciones eran resultado de una confusión, pues Pinzón solo se comunicó con Mariano Schiaffino para iniciar los trabajos de reparación de la luz eléctrica; no obstante, el soldado encargado de intervenir cualquier llamada creyó entender que se solicitó comunicarse con un general villista también llamado Mariano Schiffino.<sup>583</sup> Diéguez, sin estar muy convencido les aseguró que el fusilamiento no se aplicaría, aunque Pinzón seguiría detenido mientras se desahogaban las investigaciones al respecto.

Como se les indicó, Fraitag y Cuzin buscaron al vicedónsul de los Estados Unidos, pues era el único con influencia diplomática que podía representar los intereses de los franceses.<sup>584</sup> Horas después, Davis asistió junto con Schiaffino a entrevistarse con el comandante Quiroga y hablar del tema.<sup>585</sup> El militar los recibió por algunos minutos, señaló que posiblemente habría un error, pero que no tenía tiempo para aclarar las cosas, mientras tanto Pinzón podría regresar a casa. De no ser por la intervención de los comerciantes franceses y el diplomático estadounidense, la ejecución del cónsul francés hubiese sucedido inmediatamente, al igual que muchas otras que ocurrían cotidianamente en la ciudad.

Mientras tanto, los combates seguían en los alrededores de Guadajajara. Un grupo de villistas se parapetó en el matadero americano que se encontraba a unos metros del Agua Azul.<sup>586</sup> Frustrados por no poder

---

<sup>583</sup> Ambos Mariano Schiaffino tenían parentesco, el trabajador de Pinzón era el tío y el villista sobrino, aunque ninguno de ellos tenía una relación cercana. Eugéne Cuzin, *Diario de un francés... Op. cit.*, p. 143.

<sup>584</sup> *Ibidem.*

<sup>585</sup> William B. Davis, *Experiences and observations... Op. cit.*, p. 96.

<sup>586</sup> Eugéne Cuzin, *Diario de un francés... Op. cit.*, p. 145.

desalojarlos, los carrancistas decidieron demoler el edificio con cañones, lo que ocasionó un estruendo que terminó por vaciar las calles. Cerca de las ocho de la noche la música tocó en la plaza, aunque según Cuzin, no había ni tres espectadores, la ciudad estaba desierta y enlutada.

Para el vicecónsul estadounidense, el reinado de terror constitucionalista causó grandes daños entre la población, mucha gente inocente fue ejecutada deliberadamente, además que sus propiedades fueron incautadas. Fue el 30 de enero que una columna de casi mil villistas a caballo comandados por Julián Medina “recorrieron las calles principales de la ciudad y se tirotearon con los defensores durante varios minutos. La plaza estaba defendida por cerca de dos mil hombres de infantería y caballería”.<sup>587</sup> Guadalajara vivió una de las más sangrientas batallas, se contabilizó un gran número de lesionados y muertos en las calles. Pocos se salvaron de la violencia; cerca del Hospital Municipal de San Miguel se registró el fusilamiento del padre David Galván “cuando estaba en un acto de administración de extremaunción a soldados heridos de muerte de la facción contraria”.<sup>588</sup> Ambas facciones sistemáticamente tomaron el Arzobispado y las escuelas católicas, conventos y casas como barracas o fortificaciones.

A la mañana siguiente, el 31 de enero, Cuzin se encontró con una escena dantesca, frente a la Escuela de Artes en la colonia francesa estaban cinco indígenas colgados de los árboles, un espectáculo que se volvió cotidiano, sobre todo en la Alameda; los cuerpos de los ejecutados aun tenían ropa, algunos de buena calidad, otros de peones.<sup>589</sup> La prensa anunció que en las últimas veinticuatro horas se registró la muerte de 400 personas; se arrestó a una gran cantidad de personas, fueron registradas casas en busca de armas y municiones.<sup>590</sup> Inclusive se supo del fusilamiento de un cura, por confesar a villistas gravemente heridos.

---

<sup>587</sup> *Diccionario Histórico y biográfico...* *Op. cit.*, p. 121.

<sup>588</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 117.

<sup>589</sup> *Ibíd.*, p. 86.

<sup>590</sup> Eugéne Cuzin, *Diario de un francés...* *Op. cit.*, p. 146.

El estado de nerviosismo de todos los pobladores era extremo, la llegada de los villistas era muy probable, lo que reanudaría los combates en la ciudad. Las acciones del gobierno local no hacían sino refrendar este sentimiento, pues Diéguez ordenó el acuartelamiento de su división con el fin de preparar la resistencia y evacuación.<sup>591</sup>

Para evitar el innecesario derramamiento de sangre, los cónsules extranjeros de Guadalajara formaron un cuerpo representativo y “ofrecieron sus servicios a los comités ciudadanos para salir y conducir a Villa a la ciudad”.<sup>592</sup> Públicamente el vicecónsul estadounidense se manifestó en desacuerdo con la presencia del villismo en la ciudad, por lo que prohibió que se usara su nombre y el de su nación para ofrecerles algún tipo de bienvenida.

El comité de diplomáticos (sin la participación del cónsul estadounidense y británico) salió en automóviles con banderas blancas al encuentro de Villa, estos a las afueras de la ciudad fueron recibidos por uno de sus generales, quien les prometió que se organizaría una entrevista a su debido tiempo. Davis en sus informes al Departamento de Estado se dijo molesto, pues los “nativos” y extranjeros al volver de su fallida reunión cuestionaron su posición; él les replicó “si alguno de ellos puede darme una buena razón por la que yo debería ir, yo me comprometería a decirles porque no iré”.<sup>593</sup> La postura de este diplomático resultó de su decepción ante el escenario de violencia vivido, era claro su convencimiento de que Villa no traería paz. Además, realizar algún acto protocolario en favor de uno de los bandos podría interpretarse como una violación a la neutralidad que su gobierno le exigió.

El gobierno constitucionalista –más no Diéguez– cayó de la simpatía de Davis al promulgarse “un número de edictos arbitrarios, prohibición de circulación de dinero villista, otro, requiriendo la entrega de armas al

---

<sup>591</sup> Mario Aldana Rendón, *Del reyismo... Op. cit.*, pp. 248-249.

<sup>592</sup> Informe del vicecónsul Davis al Secretario de Estado, 2 de febrero de 1915, *Ibid.*, 812.00/14485.

<sup>593</sup> *Ibidem.*

comandante militar de la plaza en diez días o pena de muerte”.<sup>594</sup> Además, se solicitó un inventario de todo el papel, bajo amenaza de multas y la confiscación de los bienes. La postura del constitucionalismo fue de vigilancia respecto a las actividades de la población en general, lo que incluyó a los extranjeros y sus consulados. Los pobladores de todas las nacionalidades parecieron aterrorizados por las nuevas disposiciones.

Un caso ejemplar fue el del ciudadano americano S. S. Gates, quien señaló que el 6 de febrero (entre las 9 y 10 de la noche) presencié desde su ventana una escena horrorosa:

Un mexicano de unos 18 años aproximadamente estaba sobre la banqueta de la calle del Jardín Botánico, ocupado hablando con su amado a través de la ventana de su casa [...]. Cuando cuatro soldados parados del lado contrario de la calle lo llamaron. El joven rápidamente se acercó. Ellos le solicitaron la hora. Él respondió que no tenía reloj. Al tiempo un capitán se acercó a preguntar lo que pasaba. No pude escuchar lo que los soldados respondieron, lo que si pude escuchar fue la orden del general ‘agárrenlo y mátenlo’. El joven se arrodilló y suplicó por su vida, diciendo que solo era trabajador de una tienda y que no tenía nada que ver con política. Fue levantado a la fuerza y conducido al cuartel cercano, desde donde se escucharon disparos. El amante fue ejecutado.<sup>595</sup>

Davis también informó fue el ataque que sufrieron dos mexicanos que trabajaban en la Empacadora de Guadalajara. Según comunicó al vicescónsul el encargado de la empresa (un americano de apellido Thornton), estos fueron por sus desayunos, cuando carrancistas les dispararon, matando a uno e hiriendo a otro. Al escuchar los balazos, algunos trabajadores fueron a ver la escena, los soldados rodeaban al hombre herido,

---

<sup>594</sup> Informe del vicescónsul Davis al Secretario de Estado, 2 de febrero de 1915, 812.00/14486.

<sup>595</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 83.

y aunque suplicó por su vida, uno de ellos dijo “termínalo con el tiro de gracia”,<sup>596</sup> a lo que su compañero sacó su revolver y lo mató.

Otro asesinato reportado por el diplomático estadounidense sucedió sobre la calle Hidalgo. Al parecer un individuo que caminaba una de las calles principales de la ciudad se encontró con un militar que lo acusó de ser villista; temeroso le contestó que no era cierto, que él era un hombre trabajador, y que vivía justo a la vuelta. El soldado replicó “te miras como un villista de cualquier manera”<sup>597</sup> tomó su carabina y lo hirió de muerte. Como estos casos Davis señaló que hubo muchos más; hombres, mujeres y niños inocentes eran asesinados cotidianamente, algunos intencional y otros accidentalmente.

Como se mencionó en párrafos anteriores, el constitucionalismo buscó hacerse del material bélico suficiente para resistir a Medina. Mientras tanto, los comerciantes, hacendados que aun tenían recursos se dispusieron a concentrar y comprar armas en secreto, aun cuando se desafiaron las disposiciones oficiales.<sup>598</sup> Frente a los rumores de la circulación de material bélico, Diéguez ordenó redoblar los esfuerzos por decomisar rifles y pistolas a los civiles, exigiendo también “a todos los

---

<sup>596</sup> *Ibid.*, p. 84.

<sup>597</sup> *Ibidem.*

<sup>598</sup> En cuestión de días el material bélico disponible escaseó, por lo que Diéguez decidió incautar las armas disponibles entre la población por lo que personalmente al cónsul de Alemania en la colonia alemana de Guadalajara, exigió la entrega inmediata de las armas que resguardaba. Rechazando la solicitud, el cónsul argumentó que las armas estaban destinadas a la defensa la vida y propiedades de dicha colonia; pese a ello, el hecho fue consumado. Incautación que fue realizada sin indemnización, y mucho menos considerando que se violentó el “tratado de amistad, comercio y navegación” firmado durante el Porfiriato. No obstante, un día después, al enterarse Obregón del caso, se ordenó la devolución de las armas incautadas, pues no podía ponerse en riesgo la relación de Carranza con Alemania, mucho menos por tan insignificante botín. Ver: AHSRE, Guadalajara Consulado Alemán, 16-14-117.

extranjeros depositar todas las armas en su posesión con sus cónsules”.<sup>599</sup> Con ello pretendió abastecer a su ejército para combatir a las avanzadas del villismo. Davis reaccionó a este edicto, y solicitó a Diéguez que sus representados quedaran exentos, no obstante, la respuesta del gobernador fue que “de acuerdo con las exigencias militares, los extranjeros y nativos estaban incluidos”.<sup>600</sup>

A partir del 6 de febrero, todos los artículos y animales que fueran considerados útiles para el ejército quedaban incautados; las siguientes horas fueron vividas en la ciudad con temor. Uno de los primeros casos de los que se tuvo noticia fue el de Carlos Carothers quien de su hogar fue sustraída una mula. Los sirvientes increparon, señalaron que la bandera de barras y estrellas que hondeaba en el pórtico evidenciaba la nacionalidad del dueño, los militares respondieron que “aunque la casa fuera de Dios todopoderoso no la respetarían”.<sup>601</sup>

El comandante Quiroga se reunió con los representantes consulares extranjeros. Les pidió que depositaran a su cuidado todas las armas y municiones disponibles en sus consulados, además entregarían una lista para cotejar el material bélico existente, y en caso de no necesitarlo garantizar su devolución. Ningún cónsul se resistió, salvo el vicedcónsul Holmes, por lo que fue amenazado de muerte en caso de no cumplir a la brevedad con la solicitud; la misma instrucción se le dio a Davis, argumentó que no encontraba al mensajero con las llaves del consulado, sin poder hacer más, pidió a los hombres de Quiroga que regresaran al siguiente día.<sup>602</sup> En un comunicado posterior Davis explicó que se negó ante la poca probabilidad de que las armas se usarían para defender la plaza pues “los dieguistas se preparan a evacuar la ciudad antes del avance de las fuerzas

---

<sup>599</sup> *El Paso Herald*, 7 de abril de 1915, p. 1.

<sup>600</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 99.

<sup>601</sup> *El Paso Herald*, 7 de abril de 1915, p. 1.

<sup>602</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 99.

Villistas”.<sup>603</sup> Por ello tomó la decisión de cerrar sus oficinas diplomáticas y dar vacaciones a sus empleados.

En sus memorias, el vicecónsul Davis da detalles de la aventura que significó el resistirse a la incautación. La noche de 8 de febrero fue visitado en el Hotel Fénix por un grupo de militares que tenían la orden de incautarle los rifles y pistolas bajo su resguardo. El encargado del hotel interrumpió al diplomático mientras jugaba una partida de ajedrez; le informó de la presencia de “un oficial con soldados armados para demandar a los varios cónsules el envío de todas las armas y municiones depositadas en sus consulados”.<sup>604</sup> Davis concentrado y sin separar los ojos del tablero pidió que entraran los militares; una vez rodeado el cónsul señaló a su capitán: “hay una gran diferencia entre el general Quiroga y yo sobre la concepción de algunas cosas y el llamado a un oficial consular americano a estas horas de la noche para solicitarle armas y munición es una de ellas”.<sup>605</sup> El capitán le advirtió que volvería al siguiente día a las ocho de la mañana, a lo que el diplomático le respondió que estaría ocupado hasta las once, por lo que no debería presentarse al consulado antes de esa hora.

Con las horas contadas, Davis regresó la atención a su partida de ajedrez. Unos minutos más tarde, nuevamente el cónsul fue interrumpido, en esta ocasión por el vicecónsul británico Holmes. Este diplomático le comentó haber recibido también la visita de hombres que le exigieron las armas que tenía resguardadas, sin embargo, estas estaban en una habitación sellada por lo que le dijo que si él se responsabilizaba de romper los sellos podría llevárselas.<sup>606</sup> El militar junto con su escuadrón advirtió que volverían, después de seguir las instrucciones del general Quiroga.

Ambos cónsules lograron salvar las armas de la incautación, pero era claro que los constitucionalistas no se quedarían de brazos cruzados y

---

<sup>603</sup> Informe del vicecónsul Davis al Secretario de Estado, 4 de febrero de 1915, NARA, M275, 812.00/14490.

<sup>604</sup> *Ibidem*.

<sup>605</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 101.

<sup>606</sup> *Ibidem*.

volverían. A la mañana siguiente Carothers y Davis se dirigieron al consulado, para sellar las puertas y ventanas; nadie debía entrar a menos de que pretendiera iniciar una disputa diplomática con la Casa Blanca.

Davis junto con los trabajadores del consulado se resguardaron en el techo del Hotel Fénix, confiado en que sería protegido por los encargados del local.<sup>607</sup> Los oficiales constitucionalistas visitaron seis veces en diferentes horas la habitación del diplomático, cuando interrogaban a los empleados sobre su paradero estos respondían “no sé, salió en la mañana”.<sup>608</sup> Mientras tanto, el cónsul señaló siempre encontrarse seguro, además de que le fueron dispuestas unas sillas confortables y los alimentos necesarios para pasar el día.

Alrededor de las cinco y media de la tarde el operador del elevador informó a Davis que tenía una llamada urgente del cónsul británico. El diplomático envió a Carothers a casa, y que en su camino verificara si había soldados en el lobby del hotel, de ser así volviera a enviar al muchacho para contestar la llamada. Una vez en el teléfono Holmes advirtió a Davis de haber sido amenazado de muerte si no entregaba las armas, y que no sabía que hacer; le pidió que se alejara lo posible de estos hombres que definió como demonios.<sup>609</sup> Unos minutos después, un mensajero enviado por Carothers llegó al Hotel Fénix, le informó al vicecónsul que los militares anunciaron que de no encontrarlo antes de las ocho quemarían las puertas del consulado y tomarían las armas.<sup>610</sup> Posteriormente Holmes le informó a Davis que se entrevistó con Quiroga, con quien se comprometió a darle una parte del material solicitado, pero esto ya no se cumplió, los villistas arribaron a la ciudad.<sup>611</sup>

---

<sup>607</sup> El diplomático estaba confiado que desde el administrador hasta el ayudante de cocina detestaban a los carrancistas, por lo que estos lo protegerían. Ver: *Ibid.*, p. 102.

<sup>608</sup> *Ibidem.*

<sup>609</sup> Holmes no sabía que Davis no estaba en el consulado, nadie más que los trabajadores del hotel sabían de su paradero. Ver: *Ibid.*, p. 103.

<sup>610</sup> *El Paso Herald*, 7 de abril de 1915, p. 1.

<sup>611</sup> *The Democratic Banner*, 9 de abril de 1915, p. 1.

Esa noche Davis abandonó junto con su mensajero en secreto el Hotel Fénix para resguardarse en el Hotel Alemán.<sup>612</sup> Aunque discreto y leal, el joven que tenía a su servicio en todo momento se sintió inseguro, pues temió que los carrancistas lo siguieran y descubrieran el escondite. Al día siguiente, Davis salió del hotel para esconderse en la casa de A. E. Earnest, en donde también se refugió un mexicano de nombre Ricardo Mendoza;<sup>613</sup> ambos esperaban la retirada total del constitucionalismo.

### La segunda administración villista en Guadalajara desde la mirada consular estadounidense

Con poco armamento y ahuyentados por el avasallador número de las fuerzas enemigas, Diéguez y sus jefes se desplegaron hacia Colima. Después de la evacuación, el respaldo tapatío se volcó al villismo, inclusive entre la prensa local se dijo que el apoyo prevaleció intacto al de los primeros días del año.<sup>614</sup> En la noche del 12 de febrero el general Manuel M. Diéguez inició el abandono de la ciudad para concentrarse en Zapotlán, población que declaró capital.

El cónsul de los Estados Unidos en Guadalajara fue considerado desaparecido. Se rumoró que fue capturado y enviado a la Penitenciaría de Escobedo; otros que fue asesinado al aplicársele la “ley fuga”.<sup>615</sup> Para disipar cualquier rumor y noticias sensacionalistas, Davis envió una carta que fue

---

<sup>612</sup> Según el vicecónsul, nadie, salvo la familia Schroeder (propietaria del hotel) sabía de su estadía en un hotel que no era el Fénix. Ver: William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 105.

<sup>613</sup> Este hombre había sido educado en los Estados Unidos, su esposa era estadounidense. Fue durante año superintendente de la división de la *Mexican National Railroad*. Refugiándose en la casa de Earnest a la llegada de los carrancistas. Ver: *Ibid.*, p. 106.

<sup>614</sup> En la mayoría de los casos de apoyo a los distintos grupos revolucionarios no intervinieron cuestiones ideológicas o filiaciones a algún bando armado específico, sino que se buscó evitar algún tipo de represalias que dañaran sus intereses. Ver: *La República*, febrero 24 de 1915.

<sup>615</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, 5, p. 108.

reproducida en el boletín del Club Americano en el que les aseguró que “mi presente ausencia del consulado debe ser tomada como de rutina, y que mientras tanto he encargado oficialmente al vicecónsul británico, Percy Holmes en el cuidado de los intereses de mi gente”;<sup>616</sup> representación que se extendía a todos aquellos extranjeros que no tuviesen un diplomático en la ciudad.

Cerca de las nueve treinta del 13 de febrero que la última locomotora con soldados constitucionalistas partió de la estación de Guadalajara. Inmediatamente la noticia corrió hasta el refugio de Davis, quien finalmente pudo salir libremente a la calle. Ese día los villistas iniciaron su desfile por el centro de la ciudad, fueron recibidos con entusiasmo por la población. En punto de las cuatro de la tarde, Villa salió al balcón del Palacio de Gobierno para dirigir un discurso a la multitud, muchos no salían a las calles desde que inició la ocupación constitucionalista.<sup>617</sup>

El recibimiento de Villa fue de entusiasmo –según Davis, aún más que la primera vez– y causó el regocijo de la población entera, incluyendo a los extranjeros.<sup>618</sup> Algunos sectores celebraron que las primeras medidas tomadas fueron las garantías de libertad religiosa que Diéguez arrebató a la localidad. Las fuerzas villistas estarían en Guadalajara para descansar, pues continuarían su campaña hacia Aguascalientes.<sup>619</sup> Esta presencia generó una fuerte algarabía en las calles, lo que generó disturbios, disparos al aire y peleas callejeras.

En palabras del cónsul de los Estados Unidos, toda la población vivió un momento de gran regocijo; además de que muchos reconocieron la acción de los cónsules extranjeros. Algunos tapatíos halagaron a Davis, asegurándole que “tan pronto como la paz sea restaurada, nuestros actos

---

<sup>616</sup> Informe del vicecónsul Davis a “Todos los americanos” en Guadalajara, 6 de febrero de 1915, NARA, M275, 812.00/14490.

<sup>617</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 114.

<sup>618</sup> Ver: Informe del cónsul Davis al Secretario de Estado, 14 de febrero de 1915, NARA, M275, 812.00/14403.

<sup>619</sup> *La Prensa*, 9 de marzo de 1915, p. 1.

[del cuerpo consular] deberían ser conmemorados con la erección de un monumento de marfil puro en una de las plazas de la ciudad”.<sup>620</sup>

Orgullosa de su actuar, Davis informó al secretario de Estado que “el americano fue el único consulado que no abandonó sus armas o munición”<sup>621</sup> por lo que se podía tener la seguridad que la Colonia Americana tendría con que defenderse, aun ello le costara la propia vida. En cambio, se tuvo noticia de que la colonia francesa se quedó sin rifles, Pinzón denunció que le incautaron cerca de ochenta rifles con la munición correspondiente.<sup>622</sup> A pesar de que la evacuación de los carrancistas se retrasó “se fueron sin tomar ni un cartucho del consulado”.<sup>623</sup> La prensa estadounidense señaló que el actuar de este diplomático era una verdadera hazaña diplomática, que demostraba el valor de los encargados de la representación consular en México.<sup>624</sup> Una noticia que sin duda impactó a la opinión pública, pues como consecuencia del corte de las comunicaciones telegráficas, lo sucedido en el país era relatado a cuentagotas.

Por algunos días se vivió en Guadalajara un estado de tranquilidad y seguridad, lo que para Davis contrastó claramente con los tiempos de Diéguez y Quiroga. En una conversación entre el general Villa y el asistente del consulado Carothers, el primero aseguró que no se debía temer

---

<sup>620</sup> Aunque se sintió orgullosa por este reconocimiento, relató que no esperaba la erección de monumento alguno, pues era conocido que los mexicanos un día erigían un monumento y al otro día lo podían derrumbar. Ello al conocer el caso del monumento a Washington, el cual fue derrumbado en la Ciudad de México, después de los hechos de abril de 1914. Ver: William B. Davis, *Experiences and observations... Op. cit.*, p. 118.

<sup>621</sup> *The Democratic Banner*, 9 de abril de 1915, p. 1.

<sup>622</sup> William B. Davis, *Experiences and observations... Op. cit.*, p. 100.

<sup>623</sup> *Ibid.*, p. 104.

<sup>624</sup> Sin embargo, es importante aclarar que estas notas fueron imprecisas, pues las descripciones de la prensa señalaron: Davis “se escondió en el techo del consulado después de que un asistente cerró y selló las puertas”; como quiera que fuera, esta acción fue legitimada como un acto de valor y servicio a la nación. Ver: *The Arizona Republican*, 7 de abril de 1915, p. 5.

a un regreso del constitucionalismo; sus fueron casi exterminadas en el último enfrentamiento. Además, en caso de que se intentara retomar la plaza, dispondría del primer tren que saliera para que en él escaparan todos los ciudadanos estadounidenses.<sup>625</sup>

Davis informó que, aunque no se cumpliera con la promesa, dispondría de sus recursos para escapar, junto con los que así lo quisieran. Decisión que fue difundida a toda la Colonia Americana, en la que se aseguró que el consulado hacía todo lo que podía por ellos.<sup>626</sup> Además, previo a su partida dejaría al gobierno constitucionalista una carta en la que manifestaría que solo regresaría hasta que recibiera garantías de que los representantes consulares recibirían protección y respeto.

La violencia generalizada en la región parecía no tener fin, Davis describió la situación: “mucha gente inocente fue asesinada durante las recientes batallas, ya sea intencional o accidentalmente en esta ciudad”.<sup>627</sup> En un telegrama que envió a al cónsul estadounidense en Manzanillo, William B. Davis afirmó que si seguía en México era por respeto a su deber “porque consideró indispensable los servicios a los americanos y otros extranjeros”.<sup>628</sup> Aclaró que en su distrito los extranjeros no fueron atacados, pero muchos ya se reportaron como víctimas colaterales de los combates. Aun cuando el grueso de las tropas villistas abandonó la capital, los destacamentos que permanecieron se encargaron de perseguir y fusilar a quienes hubiesen apoyado al constitucionalismo.

Mediante la representación consular en la ciudad el general Villa convocó a los extranjeros para que asistieran al Palacio de Gobierno el 24 de febrero al medio día. En la reunión no estuvo Villa, en su lugar la reunión fue encabezada por su agente financiero, el doctor De la Puente; el objetivo fue solicitarles un préstamo para apoyar al ejército. Antes de

---

<sup>625</sup> William B. Davis, *Experiences and observations... Op. cit.*, p. 119.

<sup>626</sup> *Ibidem.*

<sup>627</sup> Informe del cónsul Davis al Secretario de Estado, 19 de febrero de 1915, NARA, M275, 812.00/14492.

<sup>628</sup> *Ibidem.*

que la solicitud adquiriera matices de obligatorio (como en casos anteriores), los extranjeros rápidamente aceptaron ayudar y contribuir en alguna manera. El encuentro resultó en un verdadero fiasco, además temieron que pronto los impuestos serían duplicados.

Terminada la reunión, todos los diplomáticos en la ciudad se concentraron al consulado de los Estados Unidos. Davis aclaró que solo hablaría para atender los intereses de sus representados y que si otros cónsules deseaban se podían sumar a lo que él propusiera. Su argumento central sería: primero, “tengo en los archivos del Consulado Americano abundantes instrucciones de mi gobierno, para protestar contra que los ciudadanos americanos sean obligados a contribuir con el mantenimiento de fuerzas armadas en guerra”.<sup>629</sup> Segundo, si se tratara de una contribución voluntaria, el extranjero quedaría en peor posición que un mexicano ante la llegada de una facción enemiga. Tercero, en caso de que la solicitud se hiciera por escrito, Davis tendría la obligación de enviar una copia a su gobierno para solicitar instrucciones al respecto. Los extranjeros se adhirieron a esta medida, asegurando que se incorporarían a cualquier decisión que tomara la representación diplomática estadounidense.

El 1 de marzo, el gobernador Medina promulgó el decreto N° 62 en el que se enlistó a las compañías a las que se les exigió un impuesto extraordinario de “4% sobre las propiedades cuyo valor pase de los 5,000 pesos; de 1% a los predios de menos valor; de 0.75% sobre los capitales reconocidos en escritura pública, y de 150% a todos los establecimientos comerciales e industriales sobre el monto del pago fiscal correspondiente”.<sup>630</sup> Se pretendió que este recurso sirviera para reestablecer el gobierno, aunque la mayoría de los ciudadanos sospecharon que se usaría para otros propósitos. Davis envió a George Carrothers para entrevistarse con Villa, y advertirle que si no declaraba abolida la aplicación del decreto a los estadounidenses debía declararse al cónsul persona *non grata*, para

---

<sup>629</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 122.

<sup>630</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución...* *Op. cit.*, p. 251.

informar de ello a Washington;<sup>631</sup> además que telegrafió al Departamento de Estado para recibir instrucciones al respecto.

La crisis económica impactó a la ciudad, por lo que las autoridades locales emprendieron una serie de incautaciones bajo pretexto de combatir el desabasto y el acaparamiento. Una de inspección que se convirtió en el mayor decomiso del momento fue sufrida por “La Sociedad Guillermo Collignon y Cía.”. Se trató de una compañía de propiedad alemana, que tenía importantes tiendas, negocios y bodegas en el occidente del país.<sup>632</sup> Rápidamente se desmoronó la esperanza de que el villismo restableciera la paz; de hecho, ante el inminente contraataque de Diéguez, la población temió que Medina decidiera atrincherarse en lugar de huir. En cuestión de horas se desató un problema de seguridad por lo que “los robos a comercios, mercados y distribuidores de granos se empiezan a multiplicar, al grado de que deb[ió] usarse la fuerza pública para proteger los establecimientos”.<sup>633</sup>

A todas luces, la situación en Guadalajara era crítica, según reportó la prensa estadounidense, Villa a su llegada “aseguró las viejas listas de pago de impuestos y envió avisos arbitrarios a los extranjeros y mexicanos de que los impuestos habían incrementado 400 por ciento”.<sup>634</sup> De acuerdo con los cálculos de la época, lo recaudado ascendió a 1,500,000 pesos solo en

---

<sup>631</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 124.

<sup>632</sup> Los representantes de dicha compañía denunciaron en que el 4 de marzo de 1915, un grupo de militares saquearon una bodega de esta sociedad ubicada en Guadalajara. De esta acción obtuvieron 1,116 líos con 2,235 cueros de res salados que pesaban un total de con 46,847 kilos; así como 519 líos con 5,188 cueros de puerco salados con 23,004 kilos. Todo ello les causó un daño por \$41,200.32 oro nacional”. Según los uniformados, estaban comisionados directamente por Villa para inspeccionar sus instalaciones. Una incautación que sin duda buscó por sus dimensiones cubrir las necesidades de un gran número de personas, probablemente a las fuerzas armadas. Ver: AHEJ G-8, XI, Guillermo Collignon, f. 393, 394.

<sup>633</sup> Mario Aldana Rendón, *Jalisco desde la Revolución...* *Op. cit.*, p. 264.

<sup>634</sup> *El Paso Herald*, 7 de abril de 1915, p. 1.

la capital, mientras que en las propiedades estadounidenses Cinco Minas y El Favor se recaudaron 50,000 y 25,000 pesos respectivamente.<sup>635</sup> El aumento de imposiciones fue considerado un atropello, pues se saldaron las contribuciones anuales a los constitucionalistas; pero, desafiar a las nuevas autoridades los volvería blanco fácil de embargos y otros despojos mayores.

Mientras tanto, Davis determinó que amagar con una disputa diplomática internacional era la única manera de proteger los intereses de sus connacionales, cosa que logró. La respuesta del Departamento de Estado llegó el 6 de marzo, se instruyó al consulado resistirse a dicho impuesto; en consecuencia, giró instrucciones al resto de agentes consulares, informándoles que debían negarse a pagar cualquier tributación extraordinaria.

Ese mismo día el secretario de relaciones exteriores de Villa, Díaz Lombardo, informó a Davis que el asunto quedaba suspendido, aunque la decisión final quedaría pendiente. El cónsul no estuvo satisfecho por lo que escribió a Medina:

Siguiendo las instrucciones definitivas de mi gobierno, está en mi deber protestar contra los procedimientos con referencia a los intereses de ciudadanos americanos. Por esta razón, le solicito girar las órdenes para que el efecto de los impuestos referidos no sea colectado.<sup>636</sup>

A las pocas horas, desde las oficinas del general Medina se envió respuesta al consulado estadounidense en los siguientes términos:

Respondiendo a su atenta nota [...] tengo el honor de decir, que no es posible acceder a la aplicación relativa para la extensión del pago de impuesto extraordinario creado por el decreto N° 62 de este ejecutivo, pues se refiere a un impuesto general, destinado a gastos de la administración pública, y

---

<sup>635</sup> *The Sun*, 8 de abril de 1915. p. 5.

<sup>636</sup> William B. Davis, *Experiences and observations... Op. cit.*, p. 125.

ofrecer garantías (protección) a los intereses de la sociedad, de las que las Compañías forman parte.<sup>637</sup>

Inmediatamente Davis envió telegramas a Washington, en inglés y español, los cuales fueron devueltos con partes censuradas por los encargados de las oficinas de telegrama. El problema fue que solo se devolvieron los mensajes en español, mientras que los originales se quedaron en las instalaciones del telégrafo de la ciudad. El cónsul personalmente solicitó a los convencionalistas que se le devolvieran sus comunicaciones (los cuales nunca se enciaron), a lo que se respondió que no los tenían, que estaban en manos de Villa. Era claro “las autoridades no querían que Washington supiera lo que intentaban hacer a los extranjeros”.<sup>638</sup>

En un último intento, Davis escribió un nuevo telegrama; ordenó a Carothers que lo llegara al doctor De la Puente y al Gobernador Medina, antes de llevarlo a la oficina de telégrafos. Según el diplomático, el tema tenía demasiado nerviosos a los gobernantes locales por lo que ambos declinaron a que el comunicado fuera transmitido “pero dieron respuesta de seguridad indefinida que los americanos no serían forzados a pagar el impuesto”.<sup>639</sup> A la mañana siguiente, el general Medina explicó que su rechazo a que el telegrama se difundiera fue porque se llamaba “préstamo forzoso” a lo que en realidad era “impuesto extraordinario”.

Para el cónsul William B. Davis, la manera en que los extranjeros dejarían de ser víctimas de extorsiones por parte de las facciones en lucha sería cuando Washington decidiera actuar firmemente. Ambos grupos estaban “obsesionados con el espíritu de asesinato, en cantidad y grados iguales”,<sup>640</sup> también los consideró “inconstitucionalistas e inconventionalistas en violación a todo el gobierno constitucional”.<sup>641</sup> Por tanto, sin

---

<sup>637</sup> *Ibidem.*

<sup>638</sup> *Ibidem.*

<sup>639</sup> *Ibid.*, p. 126.

<sup>640</sup> *Ibid.*, p. 129.

<sup>641</sup> *Ibid.*, p. 132.

decirlo abiertamente, el diplomático en Guadalajara consideraba que la esperanza para que la pacificación del país era el intervencionismo.

Mientras tanto, el gobernador Medina tuvo que hacer frente a dos problemas: la indisciplina de las tropas y la carencia alimentaria. Para poner freno al comportamiento de la tropa que tenía espantada a la población “ordenó el cierre de todas las cantinas y expendios de vinos y licores, pretendiendo mantener a sus soldados un poco más moderados para tranquilidad de los vecinos”.<sup>642</sup> En el caso de la crisis de víveres, Medina expidió un decreto en el que establecería diariamente “los precios máximos de los artículos de primera necesidad, advirtiendo que serían decomisados los productos de quienes no respetaran las listas o los oculten”.<sup>643</sup> Por su parte, Villa recorrió algunos barrios populares de la ciudad “en donde regaló monedas y bolsas de maíz, pero la escasez de alimentos y el aumento de precio de los mismos, días tras día tornaba más grave la situación”.<sup>644</sup>

La crisis política, social y militar que vivió Guadalajara fue olvidada momentáneamente por la población que con asombro presencié la llegada por tren de dos aeroplanos de la División del Norte procedentes de Chihuahua, “destinados a apoyar las acciones militares contra el constitucionalismo en el sur de Jalisco y en Michoacán”.<sup>645</sup> Los vuelos de prueba causaron curiosidad entre los tapatíos, pues desde el parque Agua Azul despegaron los dos aparatos que hicieron algunas maniobras. Días después, el 6 de marzo, Villa abandonó la ciudad, a la cual nunca más regresó.

Para el 14 de marzo, algunos periódicos informaron sobre la derrota de Diéguez; aunque otros aseguraban que estarían más fuertes que nunca, preparando su avance de nuevo hacia Guadalajara. Lo cierto es que, con las líneas telegráficas sin funcionar, y la circulación de prensa oficialista,

---

<sup>642</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución... Op. cit.*, p. 252.

<sup>643</sup> *Ibid.*, p. 253.

<sup>644</sup> *Diccionario Histórico y biográfico... Op. cit.*, p. 102.

<sup>645</sup> *Ibid.*, p. 56.

era poco claro el porvenir político y militar en la región. El asedio reiterado por parte de los constitucionalistas se explica por la gran cantidad de recursos con que contaba Carranza, ello dado que “las regiones en que estaban estacionados, además de su riqueza productiva no estaban colapsadas por la guerra y, además, contaban con acceso al mercado de armas y municiones de Estados Unidos a través de los puertos y la frontera”.<sup>646</sup> De tal suerte que las campañas por la toma del occidente fueron vistas como un proceso de desgaste, en el que los villistas ofrecerían la mayor resistencia posible.

El general Puente, encargado de la dirección de Rentas citó el 17 de marzo a Eugene Cuzin, Blanck, Schneider y Alfred Lèbre para analizar la estrategia con la que se organizaría el préstamo, advirtiéndoles que, de no hacerlo, se involucraría personalmente el gobernador.<sup>647</sup> Sin embargo, estos extranjeros se negaron a tomar cualquier decisión sin la presencia de su abogado. Este argumento fue acordado previamente por los citados, como una estrategia para prolongar el tema y evitar desfaltar sus bolsillos.

Incomunicados vía telegráfica, los extranjeros solo pudieron dilucidar su futuro a través de las noticias que venían con los pocos comerciantes que entraban y salían de la ciudad. Para el 20 de marzo de 1915 se esperó que el villismo lograría la victoria final, en especial porque se rumoró que “los norteamericanos abandonaron a Carranza por la mala conducta de Obregón en México”.<sup>648</sup> Sin embargo, el propio Cuzin se dijo desesperado, pues era claro que en caso de que Villa resultara victorioso era muy probable que otro grupo –inclusive uno de sus seguidores– se levantara en su contra.

Insistente en controlar los mercados locales, el gobernador llamó a los comerciantes de la ciudad a una reunión urgente en el Palacio de

---

<sup>646</sup> Felipe Arturo Ávila Espinoza, *Las Corrientes Revolucionarias y la Soberana Convención*, México, Universidad de Aguascalientes-El Colegio de México-INEHRM-SEP, 2014, p. 397.

<sup>647</sup> Eugène Cuzin, *Diario de un francés... Op. cit.*, p. 153.

<sup>648</sup> *Ibid.*, p. 155.

Gobierno. Categóricamente dio tres días para que se sacaran las mercancías escondidas, y en caso de no hacerlo se confiscarían. Además, nombró una comisión para que visitara cada local, verificó que los precios de los productos fueran los acordados;<sup>649</sup> también se vigilaría que el dinero villista fuera admitido en todos los comercios, respetando su valor nominal. Estas medidas afectaron principalmente a los pequeños tendejones; algunos bajo el pretexto de hacer balances contables o no tener mercancía en existencia cerraron, pues prefirieron “esperar hasta que el público pague el precio que imponen”.<sup>650</sup>

Para combatir la escasez comercial en la ciudad, Medina generó dos estrategias de aprovisionamiento; en primer lugar, ordenó “que todo comercio que se encuentre cerrado sea intervenido y decomisados sus productos, los que se venderán directamente al pueblo a través de un interventor municipal”.<sup>651</sup> La segunda estrategia fue seguir el ejemplo de Villa para mantener el respaldo popular, por ello salió a los barrios, hospitales y dispensarios a regalar alimentos. Ambas acciones, aunque fueron aplaudidas por las clases bajas, no se resolvió la crisis económica.

Mientras los comerciantes de la ciudad lucharon por sobrevivir, nuevos rumores sobre una incursión constitucionalista alarmaron a todos, en especial al comentarse que Diéguez ya dominaba Zapotlán. Para impedir la psicosis social y el hambre generalizada, Medina impuso penas y multas a quienes intentaran sacar clandestinamente productos de consumo básico. La población llegó a un punto de desesperación que “los robos a comercios, mercados y distribuidores de granos se multiplicaron teniendo que recurrir a la fuerza pública para proteger a los negocios”.<sup>652</sup>

Para la población extranjera fueron esperanzadoras las noticias que llegaron de la Ciudad de México, dado que Carranza solicitó a Obregón

---

<sup>649</sup> *Ibid.*, p. 157.

<sup>650</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución...* *Op. cit.*, p. 254.

<sup>651</sup> Algunos de los abarroteros encarcelados fueron los de las tiendas de *La Gran Barata*, y *La Ciudad de Londres*, propiedad de E. Lebré y Cía. Ver: *Ibidem*.

<sup>652</sup> *Diccionario Histórico y biográfico...* *Op. cit.*, p. 103.

que no afectara en nada a los extranjeros y los eximiera de cualquier impuesto extra; esto ante la presión impuesta desde la Casa Blanca.<sup>653</sup> De ser cierto, el arribo del ejercito de Diéguez pareció no ser tan malo, pues se esperó que los constitucionalistas revirtieran muchas de las medidas tomadas por las autoridades locales.

Pero la toma de la capital no sería sencilla, pues la llegada de Villa fue considerada una garantía de que la plaza se defendería por un gran número de efectivos. El recibimiento del centauro del norte se distinguió por causar fuerte algarabía; según Cuzin la gente interrumpía el discurso del general con gritos “Tráiganos la cabeza de Diéguez”. Fue entonces que, durante un breve periodo de horas, la ciudad recobró un poco de la tranquilidad.

Para el 27 de marzo, las noticias de la derrota del general Fierro en Sayula y Zapotlán generaron conmoción en Guadalajara, pues era evidente que pronto se tendría que defender la plaza. Fue desde entonces que el ferrocarril se abarrotó de gente que buscaba salir en búsqueda de refugio o transportar lo poco que le quedaba a un lugar más seguro. Uno de estos viajeros fue el cónsul Pinzón viajó a la Ciudad de México, por lo que Cuzin quedó a cargo nuevamente de la representación de Francia, responsabilidad que según sus palabras “no fue agradable en los tiempos que estamos viviendo”.<sup>654</sup>

Los cónsules extranjeros de la ciudad se volvieron a reunir el 29 de marzo para protestar contra el nuevo decreto; este obligó a sus representantes participar en una contribución extraordinaria a propiedades, capitales reconocidos en escritura pública, establecimientos mercantiles, industriales y fábricas. En una misiva que dirigieron al gobernador, solicitaron tiempo para hacer el pago, pues antes enviaron mensajeros a El

---

<sup>653</sup> No fue así con los comerciantes mexicanos, pues quienes rechazaron pagar impuestos extras fueron enviados a prisión por órdenes de Obregón. Fue así que lo acontecido en la Ciudad de México pareció un reflejo futuro de lo que pasaría en Guadalajara. Ver: Eugéne Cuzin, *Diario de un francés... Op. cit.*, p. 158.

<sup>654</sup> *Ibid.*, p. 161.

Paso y Washington, con el fin de que se les diera instrucciones sobre cómo proceder.<sup>655</sup> Se trató de una nueva estrategia para evitar alguna amonestación, y asegurarse que el pago de la contribución no contraviñera a ningún tratado internacional.

El 31 de marzo fue crítico para el comercio en la ciudad, pues se promulgó un edicto en el que se declararon nulos los billetes emitidos por Carranza, inclusive los fabricados antes de la convención de Aguascalientes. Todo el papel moneda existente deberían ser inspeccionado por la jefatura de Hacienda para ser validados o desechados, sin embargo, los extranjeros prefirieron solo llevar a sellar aquellos que era seguro serían válidos, el resto los escondieron, esperando que en el futuro valieran.<sup>656</sup>

Los nuevos rumores que circularon en la ciudad fueron que Villa tenía el respaldo de la Casa Blanca, inclusive que se solicitó que el general Felipe Ángeles fuera nombrado presidente provisional para poder otorgar su reconocimiento a México. Y aunque esto estuvo lejos de ser real, causó expectativas entre la población; parecía que pronto la revolución podría terminar. Sin embargo, Cuzin se dijo dudoso de que esto sucediera, pues consideró que las facciones en lucha seguirían combatiendo “y solo tendremos paz cuando el país esté completamente arruinado, y también nosotros por la misma causa”.<sup>657</sup> Una vez empobrecido el comercio nacional, no habría otra opción que recurrir a los Estados Unidos para abastecer las necesidades de la gente, lo que haría a la nación dependiente de sus intereses.

El asunto del impuesto solicitado por el gobierno del Estado fue un tema que preocupó a los diplomáticos extranjeros de la ciudad. El tema

---

<sup>655</sup> *Ibid.*, p. 164.

<sup>656</sup> La Compañía de Guadalajara tenía en caja 36,000 pesos en billetes; la Ciudad de París 6,000; la Compañía Industrial Manufacturera 40,000; la Ciudad de México 26,000, y el Banco de Jalisco más de 100,000. Todos ellos esperaron que las autoridades locales les permitieran canjear los billetes, aunque ello sería una apuesta altamente peligrosa. Ver: *Ibid.*, p. 165.

<sup>657</sup> *Ibid.*, p. 167.

generó tensión entre los cónsules de Estados Unidos y Francia, al punto de que estos discreparon públicamente, aunque a los pocos minutos solucionaron sus diferencias. Al día siguiente los representantes extranjeros volvieron a entrevistarse, aunque no participó Davis pues este se reportó enfermo. Se acordó que cada diplomático enviaría un resumen de lo sucedido y los edictos de contribución extraordinaria a su ministro en Washington; el objetivo fue estos a su vez se entrevistaran con Wilson para que “por medio del representante de Estados Unidos, ellos puedan informarle al gobierno de México cómo interpretan el asunto”.<sup>658</sup> Fue entonces que, desde Guadalajara, los diplomáticos buscaron ejercer la presión suficiente y los argumentos necesarios para que la Casa Blanca solicitara directamente a las autoridades mexicanas que dejaran en paz los intereses extranjeros.

Como último recurso para evitar pagar las contribuciones extraordinarias, el vicecónsul Davis recomendó a los comerciantes extranjeros “cerrar y colocar en sus puertas los sellos de Estados Unidos”;<sup>659</sup> con ello se aseguraría que no fueran embargadas por las autoridades locales. Los primeros en acogerse a estas medidas fueron la Casa Mosler (estadounidense) y la casa Argüelles y Bohigas (española) ambas pusieron sellos en sus puertas que decían: “Estas casas se encuentran bajo la salvaguarda del consulado de Estados Unidos”.<sup>660</sup>

Fue hasta el 8 de abril que los cónsules sintieron que fue escuchada su solicitud. A la ciudad arribó el señor Carothers quien era el representante de los Estados Unidos ante Villa;<sup>661</sup> se consideró entonces que pronto se encontraría una solución respecto a las contribuciones extraordinarias

---

<sup>658</sup> *Ibid.*, p. 169.

<sup>659</sup> *Ibid.*, p. 171.

<sup>660</sup> Al no haber representación consular española en la ciudad, estos fueron protegidos por la diplomacia estadounidense. Ver: *Ibidem*.

<sup>661</sup> Este estadounidense tenía intereses particulares en la ciudad, pues era hermano del propietario de la colonia *West End*, una de las zonas con mayor plusvalía en la ciudad.

impuestas a extranjeros. Además, regresó el mensajero de El Paso con noticias de Washington, que confirmaron negativa de pago, pero advirtió que “Estados Unidos no puede hacer otra cosa sino tener un trato amistoso con los generales Villa y Carranza y no ejercerá presión alguna”.<sup>662</sup>

Una reunión que Duval West y George Carothers tuvieron con Villa fue considerada por la población como “una clara muestra de simpatía norteamericana por el gobierno convencionista”.<sup>663</sup> Para algunos medios de la prensa, se trató de un gesto anticipado de cercanía con Washington, aunque no se tiene noticia de los acuerdos o temas tratados.

Los pocos locales que siguieron abiertos se enfrentaron a un nuevo problema, la circulación de dinero abarrotó los mercados. Los billetes constitucionalistas que eran de circulación obligatoria fueron enviados a la jefatura de Hacienda, se descubrió que mucho de él era apócrifo; ante tal escenario la mayoría de los establecimientos cerró, con el pretexto de estar elaborando inventarios. La economía de la ciudad se paralizó por algunos días, mientras las noticias de la lucha en Celaya llegaban a cuentagotas, no parecía que hubiera algún bando ganador.

Obligados a reabrir, los comerciantes nacionales y extranjeros pusieron lo mínimo disponible a la venta, esperaron que sus pérdidas por el asunto del dinero falso fueran menores. El 14 de abril Cuzin dio testimonio de un acto sin precedentes, el gobernador junto con sus colaboradores decidió “disfrazarse de indígena” e ir a las tiendas para comprar; su apariencia generó que en algunos lo tratara mal o se le negara a venderle. En represalia, al día siguiente mandó confiscar los productos de los negocios donde averiguó que tenían escondidas mercancías y sus dueños fueron enviados a la Penitenciaría de Escobedo.<sup>664</sup>

---

<sup>662</sup> *Ibidem.*

<sup>663</sup> Mario Aldana Rendón, *Jalisco desde la Revolución...* *Op. cit.*, p. 225.

<sup>664</sup> Entre los encarcelados destacó Esteban Venegas, Elpidio Álvarez, un señor de apellido Sahagún y el norteamericano Federico Newton. Ver: Eugéne Cuzin, *Diario de un francés...* *Op. cit.*, p. 175.

Después de negociar y presionar a la administración villista sobre la imposición de impuestos extraordinarios a los extranjeros, Davis se dijo satisfecho por haber logrado una prórroga que se extendería hasta el 30 de abril. Asesoró a los migrantes para que resistieran y no hicieran pago alguno, pues se esperaba que los villistas evacuaran pronto. Cumpliéndose lo esperado, el 19 de abril los convencionalistas dejaron la capital, para concentrarse en la lucha que se libró en el bajío mexicano. Esta fue la última vez que Villa estuvo en Guadalajara con sus militares.

Con orgullo, en sus memorias Davis señaló haber hecho frente a las facciones, los cuales intentaron imponer préstamos forzosos y contribuciones extraordinarias, “pero con la fuerza y respaldo del Departamento [de Estado] que ha dado, hemos logrado ganar cada caso, no solo para americanos, sino para todos los extranjeros”.<sup>665</sup> Pero también temió que, si la lucha se prolongara, algún bando aislaría sus comunicaciones con Washington y con ello bloquearía su racha de victorias diplomáticas.

### La tercer administración carrancista en Guadalajara

La derrota de la División del Norte en Celaya durante los primeros días de abril de 1915, anticiparon la salida del villismo en Jalisco. Sabedores de las malas noticias los generales “Medina, Fierro, Contreras y Medina Veytia decidieron atrincherarse en el cerro del Cuatro completamente desmoralizados”.<sup>666</sup> Guadalajara quedó incomunicada, con las líneas telegráficas del ferrocarril cortadas y las oficinas de comunicación cerradas fue imposible para Davis informar que desde el día 16 a las once de la mañana inició la evacuación convencionista.<sup>667</sup>

---

<sup>665</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 129.

<sup>666</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución, Jalisco...* *Op. cit.*, p. 256.

<sup>667</sup> Según informó el cónsul estadounidense, “todos los empleados de la oficina postal, telégrafos, departamentos del estado y municipio, y trabajadores de la compañía ferrocarrilera, salieron junto con las fuerzas villistas. Ver: Informe del cónsul Davis al Secretario de Estado, 10 de abril de 1915, NARA, M275, 812.00/15039.

Nuevamente el clero organizó misas y peregrinaciones en favor del villismo. El hambre llegó a un punto en que la delincuencia se multiplicó en casi todos los barrios.<sup>668</sup> La orden que recibieron los convencionistas fue salir a San Juan de los Lagos rumbo a Irapuato en donde se concentrarían las fuerzas restantes. Esta noticia fue como un balde de agua fría para la población, según relató Cuzin “todos le tienen mucho miedo a Diéguez, todos los que pueden van a tomar el tren, los demás se esconden. Incluso nuestros obreros de la colonia abandonaron su trabajo, todos temen ser fusilados. Parecería que el fin del mundo se avecina”.<sup>669</sup> Ese día por la tarde la ciudad fue evacuada, ni un solo villista resguardaba la plaza, por lo que se esperó que la toma de la plaza no fuera tan violenta.

El 17 de abril por la mañana arribó la caballería villista, lista para salir en el primer tren que estuviera disponible. Mientras tanto, la ciudad permaneció en silencio, el temor generalizado era a las posibles represalias que causaría el recibimiento caluroso que semanas antes se le dio a Villa. Por la tarde, se convocó a una reunión en la Cámara de Comercio en la que se propuso “que las tiendas de abarrotes abran un poco de tiempo [...] y así evitar que el pueblo, que tiene hambre, robe”;<sup>670</sup> no obstante, la falta de autoridades locales llevó a que no se lograra ningún acuerdo. La mayoría de los comerciantes tenían miedo pues los prisioneros de la penal de Escobedo se liberaron, y aunque algunos fueron reclutados, otros más vagaron libremente.

Como se anticipó, en cuestión de horas iniciaron los saqueos a las tiendas de barrio. Fue entonces que los miembros de la Cámara de Comercio decidieron pagar a la guardia que quedaba en Escobedo para que encerraran a los que ocasionaron desórdenes. Salvo este escuadrón, ningún funcionario público restaba en la ciudad, todos huyeron, pues Diéguez amenazó con fusilar a todo aquel que se hubieran servido al

---

<sup>668</sup> Ver: *Diccionario Histórico y biográfico...* *Op. cit.*, p. 103.

<sup>669</sup> Eugéne Cuzin, *Diario de un francés...* *Op. cit.*, p. 176.

<sup>670</sup> *Ibid.*, p. 178.

villismo. Los comerciantes se encargaron de pagar el sueldo de quienes se encargarían del abasto de agua, los cementerios y la recolección de basura.

Fue el domingo 18 de abril que entraron en orden a la ciudad los primeros contingentes constitucionalistas. Esto para los comerciantes locales significó un breve respiro, pues sería tema de los militares la administración de los servicios públicos, además de que ya no tendrían que buscar la manera de pagar la contribución extraordinaria que les fue impuesta.<sup>671</sup> Según informó Davis al cónsul de Manzanillo, la entrada del ejército fue pacífica, aunque “la situación general es incierta pero no inmediatamente alarmante”.<sup>672</sup> Hasta el momento no se tuvo noticia de alguna persecución o ejecución sumaria, por lo que se esperó no volver a vivir la violencia de meses pasados.<sup>673</sup>

La entrada de Diéguez a la ciudad fue acompañada de música, llevado en hombros hasta el kiosco en donde todos esperaban que diera su esperado mensaje. Fue evidente para el cónsul estadounidense, fue el rechazo constitucionalista a la Iglesia católica. En su discurso Diéguez declaró: “Entiendo que todas las campanas de las iglesias, y en especial las de las torres de catedral, sonaron para dar la bienvenida al general Villa a su entrada a Guadalajara la última vez. Yo veré (apuntando a las campanas de catedral) que esas campanas en esas torres no vuelvan a sonar jamás”.<sup>674</sup> Declaración que sin duda causó la conmoción de importantes sectores de la población, pero que se quedaron callados ante el temor de alguna represalia.

---

<sup>671</sup> Davis no tuvo empacho en mostrarse satisfecho, pues desde su opinión consideró que Villa era un bandido inconcebible y un asesino monstruoso. William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 69.

<sup>672</sup> Telegrama del cónsul Stadden al Secretario de Estado, 28 de abril de 1915, NARA, M275, 812.00/14941.

<sup>673</sup> *The Arizona Republican*, 28 de abril de 1915, p. 1.

<sup>674</sup> Informe del vicecónsul Davis al Secretario de Estado, 20 de abril de 1915, NARA, M275, 812.00/15039.

Después de su discurso, el Diéguez se dirigió al Hotel Fénix en donde se entrevistó con el diplomático estadounidense. Davis le aseguró su interés por ser el primer extranjero en ofrecerle sus consideraciones, al tiempo que le solicitó “un salvoconducto protegiéndome a mí y al consulado americano de cualquier molestia de cualquiera de sus subalternos bajo cualquier pretexto”.<sup>675</sup> Se trató de un documento que fue redactado previamente, y que, en palabras del cónsul, el general lo firmó después de leerlo detenidamente.<sup>676</sup>

Diéguez señaló a Davis que tenía conocimiento de la disputa que libró recientemente con los villistas respecto a las contribuciones a extranjeros, pidiéndole además que ofreciera detalles de lo sucedido en la reunión de la anterior administración.<sup>677</sup> El cónsul, evitando poner a algún extranjero en peligro, se limitó a informar que lo que lo escuchado sobre la querrela era correcto.

Al día siguiente, después del desayuno, Diéguez se reunió con Davis en su cuartel, en este encuentro le aseguró “que él no viene para perseguir a nadie, que llamará a una reunión pública, especialmente con miembros de la Cámara de Comercio, para preguntar sobre el tipo de gobierno que necesitan”.<sup>678</sup> Aprovechando la cercanía creada por el momento, el cónsul sugirió: todo el dinero “de una denominación de un peso o menos, circulara con igual protección”<sup>679</sup> lo que sería bien recibido por la población, particularmente por los pobres y comerciantes. Solicitud que fue inmediatamente aceptada y puesta en vigor en la ciudad. El diplomático estadounidense se dijo complacido con las garantías ofrecidas, por lo que

---

<sup>675</sup> *Ibidem.*

<sup>676</sup> Pese a todas las garantías, la evacuación de estadounidenses de la ciudad no se detuvo, por lo que se coordinó una nueva expedición cuya salida se planearía por vía Aguascalientes-El Paso, Texas. *The Arizona Republican*, 28 de abril de 1915, p. 1.

<sup>677</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 133.

<sup>678</sup> Informe del vicecónsul Davis al Secretario de Estado, 20 de abril de 1915, NARA, M275, 812.00/15039.

<sup>679</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 133.

informó a la Casa Blanca que su representación se encontraba en los mejores términos con las autoridades presentes.<sup>680</sup>

Para el cónsul estadounidense, el constitucionalismo finalmente restauraría la paz en la entidad. En sus memorias William B. Davis señaló “¡vaya contraste con el comportamiento del general Diéguez cuando hizo su segunda entrada a Guadalajara!”.<sup>681</sup> Aunque la mayoría de la población temió al régimen, la reunión con Diéguez le reavivó la fe al diplomático.

Diéguez sabía que enfrentar la escasez era necesario para pacificar la plaza. Se volvió común que algunos comercios fueran atacados por tumultos de personas que intentaban saquear, por ello se dictaron “severas medidas para que los comerciantes saquen de las bodegas las mercancías, por lo que varios de ellos, renuentes a obedecer, fueron detenidos y uno fusilado”. En el caso de los extranjeros no se tiene noticia de que alguno fuera detenido, es posible que esto se debiera a la anticipación con la que decidieron guardar la mayoría de sus productos valiosos en almacenes clandestinos.

En una reunión pública con los miembros de la Cámara de Comercio, Diéguez les comunicó que su intención no era tomar la plaza, sin embargo, entró al enterarse que no había enemigos. Como presidente municipal se nombró a Luis Castellanos Tapia, a quién se le encargó formar un gobierno provisional y un cuerpo de policía; el encargado de las tropas fue el general Enrique Estada. Desde la visión del vicecónsul Davis, el constitucionalismo parecía haber entendido que la Revolución era de los militares y la administración de los ciudadanos distinguidos. Solo unas horas duró el contingente constitucionalista pues por órdenes de Obregón salió rumbo a Irapuato acompañado de 1,200 efectivos de caballería. Mientras tanto, la ciudad estaba vacía, todos tenían miedo de que pronto los villistas volvieran. El gobierno provisional se le designó a Manuel Aguirre Berlanga.

---

<sup>680</sup> Informe del vicecónsul Davis al Secretario de Estado, 20 de abril de 1915, NARA, M275, 812.00/15039.

<sup>681</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 135.

El villismo en el occidente mexicano se reagrupó, beneficiándose de sus líneas de comunicación hacia Estados Unidos, en cuestión de semanas reabastecieron sus armas y todo tipo de pertrechos militares. En esta etapa, algunos convencionistas se unieron distintas bandadas de hombres armados de los alrededores de Jalisco, varios de ellos con historia de gavilleros; esto reanudó los enfrentamientos violentos a las afueras de la capital. Sin embargo, en la capital no hubo enfrentamientos, el asedio no llegó.

En la mañana del 21 de abril inició la labor de limpieza en las calles, horas después las campanas de todas las iglesias rompieron con el silencio de la ciudad. Las noticias más esperadas en las últimas semanas se confirmaron, Obregón derrotó a Villa en Irapuato; fue entonces que una multitud se congregó en la plaza gritando “Mueras a Villa” y “vivas a Carranza”.<sup>682</sup>

Ese mismo día, en el consulado de los Estados Unidos en Guadalajara se reunieron los agentes consulares de Francia, Italia y Alemania con el presidente municipal. El objetivo de esta reunión fue “usar nuestros esfuerzos reunidos para proteger a todos los subalternos de persecuciones de cualquier facción revolucionaria que pueden en el futuro tomar posesión del gobierno aquí”.<sup>683</sup> Como resultado, Castellanos les garantizó la protección de sus intereses, mantener el orden y evitar las ejecuciones injustificadas. Con ello, el cuerpo consular aseguró un papel protagónico en la vida de la ciudad, pues lograron garantías para los extranjeros, aunque no pudieron hacer mucho por el resto de la población.

Convencido de tener el respaldo de los extranjeros, pero a su vez como una prueba de reciprocidad por las garantías antes emitidas, el presidente municipal solicitó a la Cámara de Comercio un préstamo por 3,950 pesos;

---

<sup>682</sup> Eugéne Cuzin, *Diario de un francés... Op. cit.*, p. 186.

<sup>683</sup> Informe del vicescánsul Davis al Secretario de Estado, 24 de abril de 1915, 812.00/15040.

los encargados de reunir el dinero: Eugène Cuzin y Theophile Lébère.<sup>684</sup> Mientras tanto, ante la falta de policía, en las colonias se pidió se organizarán guardias privadas, ello con el fin de garantizar un poco la seguridad de los transeúntes, tenderos y público en general. El gobernador Aguirre Berlanga dictó “medidas severas contra la especulación y varios comerciantes fueron fusilados”.<sup>685</sup> Ninguno de los ajusticiados se reportó ser de nacionalidad extranjera.

Nuevamente se volvió a vivir una crisis económica en la ciudad, la mayoría de las tiendas se negaron a recibir el dinero villista que aun circulaba, para algunos pobladores fue la única clase de moneda que poseía. El ayuntamiento obligó a todos a circular los billetes de cualquier denominación e impresión, lo que generó un gran apoyo popular a la nueva administración, y el rechazo de los comerciantes.<sup>686</sup> Pero no todo mundo tenía con qué pagar, por lo que fue cada vez mayor el miedo a un motín; según Cuzin era clara la carestía “muchas mujeres y niños deambulan en las calles pidiendo limosna”.<sup>687</sup> Desde entonces los robos en los suburbios fueron más comunes que de costumbre.

En Guadalajara se reportó el aumento de la delincuencia, en especial de sujeto que “se hacen pasar por soldados, entran a las casas supuestamente para ver si hay armas y roban todo lo que pueden”.<sup>688</sup> Ello generó que, pese a que la lucha entre facciones se mantenía alejada de la ciudad, la población en general no se sintiera segura.

---

<sup>684</sup> La Compañía de México, las Fábricas de Francia, el Nuevo Mundo, E. Lébère y Cía., José Cuervo, Guillermo Collignon y Cía., y el Banco de Jalisco aportaron cada uno 500 pesos; mientras que el Banco de Aguascalientes dio 250 pesos y la Compañía de Guadalajara 200 pesos. Ver: Eugène Cuzin, *Diario de un francés... Op. cit.*, p. 186.

<sup>685</sup> *Diccionario Histórico y biográfico... Op. cit.*, p. 103.

<sup>686</sup> Fue entonces que los comerciantes decidieron no desafiar a la autoridad, recibir el dinero villista y enviarlo a Sonora, en donde podrían cambiarlo por mercancías o dólares. Ver: Eugène Cuzin, *Diario de un francés... Op. cit.*, p. 188.

<sup>687</sup> *Ibidem.*

<sup>688</sup> *Ibid.*, p. 219.

Para evitar el alza y combatir a los acaparadores, el Ayuntamiento de Guadalajara publicó las listas de precios de abarrotes, droguerías y ropa en la prensa local. A su vez, los periódicos acusaron a los extranjeros de ser los promotores de la carestía; inclusive que ante la reducción de costes, comenzaron a esconder los productos. Para Eugene Cuzin estas acusaciones eran resultado de una mala interpretación de los editores, quienes les acusaron de ser simpatizantes del villismo.<sup>689</sup>

Como medida emergente para abatir el hambre, el gobierno solicitó una cooperación de cien mil pesos a la Cámara de Comercio, dinero que sería repartido entre los pobres. El vicecónsul Davis informó de esta solicitud al Departamento de Estado, por lo que pidió que se le enviaran recursos para hacer frente a todos sus compromisos, pues además de apoyar a los pobres de la ciudad, debía subsanar algunos daños sufridos por la Colonia Americana.

Los problemas de dinero continuaron en la ciudad, la importación de billetes de Veracruz y la obligatoriedad de recibir dinero de un peso villistas generaron pérdidas en las ventas al menudeo. Cerca de cincuenta comerciantes y tenderos fueron encarcelados por negarse a comerciar con billetes oficiales, por lo que para ser liberados tuvieron que pagar importantes multas. Los encargados de estas detenciones fue el nuevo cuerpo de policía encabezado por un cubano de apellido Cárdenas, descendiente de españoles; cabe señalar que destacó la presencia de una gran cantidad de estos extranjeros nacionalizados como mexicanos.

La ciudad estaba aislada, el servicio de correo y telégrafo quedó temporalmente interrumpido. Los constitucionalistas destruyeron cuatro kilómetros del ferrocarril que conectaba a Colima con Manzanillo; además de que se dañaron algunos tramos de la línea Guadalajara-Irapuato.<sup>690</sup> Todas estas condiciones pusieron a la población extranjera en vulnerabilidad, pues la incomunicación les dificultó coordinar una evacuación en caso de emergencia. Lo único que quedó a Davis fue enviar algunas

---

<sup>689</sup> *Ibid.*, p. 216.

<sup>690</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 136.

cartas a través de viajeros que se aventurarían al puerto colimense por sus propios medios.

El 23 de abril, el Aguirre Berlanga fue nombrado por segunda ocasión gobernador provisional, quien se mostró empático con la población y dispuesto a retomar las riendas de la administración pública. Como primera medida se convocó a un desayuno a los comerciantes extranjeros de la ciudad, aunque se temió que este gesto no fuera sino una forma de solicitarles un nuevo préstamo o contribución extraordinaria.<sup>691</sup>

La reunión con el gobernador se llevó a cabo el 2 de mayo, en ella participaron Alfred Lébret, William B. Davis, Eugéne Cuzin y dos empresarios ingleses. El encuentro fue favorecedor, pues según el representante francés, les permitió tener un acercamiento con la autoridad estatal, pero sin inmiscuirse en asuntos políticos.

Un tema pendiente para resolver fue la cooperación para los pobres; los comerciantes mexicanos se negaron categóricamente a dar un peso; en cambio los extranjeros, temerosos de que fueran forzados a dar aun más decidieron iniciar una colecta voluntaria entre sus socios.<sup>692</sup> Todo parecía ir bien para los mercantes y empresarios extranjeros, pues se registró un alza en las ventas diarias.

El optimismo y la colaboración de los extranjeros duró solo unas horas, pues el 4 de mayo se publicó un nuevo decreto en el que se ordenó el pago de las contribuciones pagadas a los villistas, que se pagaran los timbres de las facturas y recibos; y que una vez más se hiciera la declaración de las propiedades. La postura fue unánime “todos los extranjeros decidieron no pagar y resistir hasta las ultimas consecuencias”.<sup>693</sup> Cualquier gesto de colaboración entre los extranjeros y las autoridades locales quedó en el olvido. Cuatro días después, un grupo de representantes diplomáticos en

---

<sup>691</sup> Eugéne Cuzin, *Diario de un francés... Op. cit.*, p. 191.

<sup>692</sup> En palabras de Cuzin: “aceptamos involucrarnos con esto porque si nos negamos el pueblo no lo olvidará”. Ver: *Ibid.*, p. 196.

<sup>693</sup> *Ibid.*, p. 197.

la ciudad se entrevistó con el gobernador, su misión fue “hacerle entender que nos negábamos a pagar y que la única forma de hacerlo sería por la fuerza”.<sup>694</sup>

Una luz en el horizonte llegó, se trató de un telegrama que recibió Davis, en la que Washington le ordenó “proteger a todos los extranjeros, o sea, debe solicitar para todos los extranjeros los derechos que ellos solicitan para sus nacionales”.<sup>695</sup> Con ello, por lo menos moralmente su resistencia tuvo el apoyo de la Casa Blanca, aunque en la realidad se encontraban a merced de las autoridades locales. Cada diplomático por su parte se encargó de enviar protestas en nombre de su nación, aludiendo a los tratados de comercio y amistad; el encargado de remitir las cartas al gobernador fue el cónsul Davis.

Para sorpresa de Davis, la presencia del constitucionalismo en Guadalajara se mantuvo sin escándalos, pues no tuvo noticia de “algún caso de persecución, o ejecución sumaria, hasta el momento desde su último retorno”.<sup>696</sup> Personalmente, el diplomático estadounidense confesó no estar en los mejores términos con las autoridades presentes Castellanos Tapia y el general Enrique Estrada, pero consideró que “su conducta hacia el público en general continuará siendo más considerada y respetuosa de la vida y derechos de los demás que cualquiera de las anteriores ocupaciones”.<sup>697</sup> Pese a todo, era indudable que el ambiente era de latente peligro, pues Guadalajara era asediada por grupos villistas, la única salida segura de comunicaciones fue mandando mensajeros voluntarios en tren a Manzanillo; transporte que solo funcionó intermitentemente.

Para Davis, la ocupación constitucionalista se diferenciaba bastante de la anterior toma de la capital. Hasta el momento no se tuvo noticia de

---

<sup>694</sup> *Ibid.*, p. 199.

<sup>695</sup> *Ibid.*, p. 200.

<sup>696</sup> Informe del vicecónsul Davis al Secretario de Estado, 8 de mayo de 1915, NARA, M275, 812.00/15152.

<sup>697</sup> *Ibidem.*

algún caso de persecución o ejecución sumaria; además, el propio cónsul se dijo estar en buenos términos con las autoridades locales.<sup>698</sup> Además, reconoció que el respeto a la vida y derechos era mucho más notable que en cualquier toma reciente. Pese a todo, Guadalajara estaba aislada del resto del país, era muy difícil conseguir noticias fiables de lo sucedido fuera de Guadalajara, los informes consulares y la población en general debía de conformarse con los rumores que traían los viajeros.

Un tema que trascendió fue una circular publicada el 8 de mayo, en la que Carranza ordenó a todos los administradores de rentas que reiniciaran la recaudación de impuestos en los territorios ocupados por fuerzas constitucionalistas. En respuesta, el gobernador Berlanga promulgó un edicto donde llamó a una contribución extraordinaria por 100,000 pesos, que servirían para la caridad hacia los pobres de la ciudad. Esto evidentemente trajo fuertes angustias a los pobladores, especialmente a los extranjeros, quienes recientemente colaboraron con los villistas.

Los cónsules en la ciudad se reunieron en el Consulado de los Estados Unidos para evaluar su proceder. Después de un par de horas, se determinó que los extranjeros contribuirían gustosamente si se garantizaba que el dinero recolectado no fuera provechado exclusivamente para la beneficencia pública. Además, se prepararon algunas cartas para ser enviadas a Veracruz, con el fin de solicitar a Carranza que dejara de exigir el pago de los timbres que ya se había hecho. Se instruiría al mensajero para que averiguara cuál fue la reacción del Primer Jefe del Constitucionalismo ante la carta enviada por Wilson, pues no se tenía noticia alguna sobre el tema; se esperó que los resultados del encuentro se dieran a conocer inmediatamente por telegrama.

En una carta que dirigió al gobernador Berlanga, el cónsul Davis se dijo preocupado porque el nuevo régimen declinó reconocer los recibos de pagos de impuestos emitidos por los convencionalistas durante su ocupación. Consideró que dicha postura “no está basada en la justicia, y

---

<sup>698</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 136.

tendré que protestar enérgicamente contra esta resolución respecto a lo que concierne a los extranjeros bajo protección de este consulado”.<sup>699</sup> En respuesta, las autoridades estatales se comprometieron a que cada peso recolectado sería destinado a la beneficencia pública.

Se designó como encargado de la colecta de los recursos al Agente consular de Francia; entre todos cubrirían una cuota de 25,000 pesos, de los cuales 50,500 serían cubiertos por la Colonia Americana. La voluntad de los extranjeros, pese a la guerra fue de apoyo a la población, Davis afirmó que “aun cuando nuestra colonia es pequeña en comparación con los pobres [...] en su conjunto la Colonia Americana en Guadalajara esta compuesta por muy buena gente”.<sup>700</sup>

Sin cejar en sus esfuerzos, el gobernador llamó a un grupo de franceses y estadounidenses a su despacho para una reunión urgente el 12 de mayo. Este les recriminó “por no haber obedecido su petición de presentar ayer nuestra lista de precios y existencias”.<sup>701</sup> Les reclamó que, aunque le otorgaron todas las garantías de seguridad, estos se negaban a cooperar con su administración. Para salir de la embarazosa situación los extranjeros aceptaron obedecer, pero solicitaron algunos días de prórroga para tal fin.

Mientras tanto, los comerciantes tuvieron que re etiquetar sus productos para que estuviesen acorde a la lista de precios publicada, además de poner letreros en los aparadores; todo ello fue aprovechado por acaparadores que rápidamente compraron los inventarios, esperando en un futuro venderlos al doble. Inició desde entonces un calvario de reclamos entre los extranjeros y la Comisión Reguladora de Precios nombrada por el gobierno de Jalisco.

En adelante los franceses más influyentes de la ciudad iniciaron una campaña de visitas al gobernador, presidente municipal, encargado de rentas y al director de la estación de ferrocarriles, a fin de desmentirle a

---

<sup>699</sup> *Ibíd.*, p. 137.

<sup>700</sup> *Ibíd.*, p. 139.

<sup>701</sup> Eugéne Cuzin, *Diario de un francés... Op. cit.*, p. 204.

cada uno los rumores de que eran acaparadores de harina y que rechazaban billetes de Veracruz.<sup>702</sup> Después de un par de días la colonia francesa se podía sentir tranquila, pues la prensa local dejó de acusarlos de ser prejuiciosos para la sociedad tapatía.

Para el vicecónsul Davis, la situación económica de Guadalajara era cada vez peor, en especial por la crisis que generó la expedición de papel moneda constitucionalista. Las dudas respecto al valor del tipo de cambio generaron que los comerciantes en general prefirieran negociar con oro, plata o dólares, aun cuando ello fue proscrito por las autoridades.

El estadounidense John W. Haley se dijo gravemente afectado por la imposición monetaria, pues fue obligado por autoridades del poder judicial a recibir la cantidad de 850 pesos en papel moneda revolucionario. Monto que saldaría la deuda que el Banco de Jalisco tenía con él. Sabiendo lo difícil que sería cambiar sus billetes y su depreciación en los mercados se negó a aceptar el pago.<sup>703</sup>

Otro caso similar fue protagonizado por “La Sociedad Blume y Cía. Sucs. S. en C.”<sup>704</sup> quienes fueron obligados por fuerzas armadas constitucionalistas a venderles “928 bultos de azúcar, de 73 kilos cada uno, a \$0.70 papel moneda el kilo, debiendo habersele pagado el valor a razón de \$0.20 oro nacional el kilo”.<sup>705</sup> Si de por sí fue grave el hecho de que se les forzara la venta de casi todo el producto en existencia de su local, el

---

<sup>702</sup> Estos franceses además de Eugéne Cuzin, fueron Alfred Lébère, Pierre Signoret y Théophile Lébère. Ver: *Ibid.*, p. 208.

<sup>703</sup> Este caso fue reclamado hasta septiembre de 1926 cuando los afectados consideraron que la Comisión General y Especial de Reclamaciones (CGER) ofrecía las condiciones propicias para ser atendidos. AHEJ G-8, XI, John W. Haley, f. 188.

<sup>704</sup> Sociedad que se conformó en Guadalajara desde el año de 1909 cuando juntaron sus capitales los extranjeros German Pétersen, Enrique Blume, Carlos Storzel y don Bernardino German.

<sup>705</sup> AHEJ G-8, XI, Soc. Blume y Cia., f. 381.

asunto se complicó aun más al momento en que se les pagó con dinero gubernamental.<sup>706</sup>

Los anteriores casos son una muestra de la estrategia impositiva con la que el gobierno constitucionalista buscó asegurar la circulación de productos en la ciudad, así como del papel moneda con el que pagaba a sus soldados y cuerpo administrativo.

Nuevamente el 18 de mayo un nuevo artículo en la prensa local generó conmoción a la población extranjera, pues se les acusaba de especular con los productos y aumentar los precios por avaricia. No obstante, Cuzin se dijo tranquilo, informó “el pueblo ha dado muestras de tranquilidad y parece comprender la situación”.<sup>707</sup> Pero la situación económica fue cada vez más crítica; en Guadalajara la gente no tenía dinero salvo billetes de valor dudoso, las autoridades impusieron préstamos y nuevos impuestos, y la mercancía no podía ser exportada ante la inseguridad de los caminos. El futuro pareció sombrío para los comerciantes extranjeros de la ciudad.

El sentimiento de los extranjeros fue de desasosiego; según el propio Cuzin era imposible por lo menos quejarse públicamente “porque se nos dice francamente que, si no estamos contentos, lo único que tenemos que hacer es vender nuestros negocios y nuestras propiedades e irnos”.<sup>708</sup> Poco se podía anticipar para minimizar las pérdidas por los daños que causó el vendaval revolucionario.

La situación de aislamiento de la ciudad se extendió durante días; sin embargo, los cónsules no reportaron mayores agitaciones. Según informó Davis al Departamento de Estado en Washington, su distrito consular vivía en relativa paz, pues el gobernador Aguirre Berlanga respetó la

---

<sup>706</sup> Este caso destaca el hecho de que no se registró denuncia alguna ante alguna autoridad gubernamental o diplomática al momento de la afectación. Para la sociedad Blume y Cía., lo peor estaba por venir, los administradores de esta negociación semanas después fueron obligados por militares de Diéguez a transferir \$2,859.00 pesos en efectivo a la Jefatura de Hacienda de Jalisco debido a pago de impuestos.

<sup>707</sup> Eugéne Cuzin, *Diario de un francés... Op. cit.*, p. 212.

<sup>708</sup> *Ibid.*, p. 220.

promesa de Diéguez de que “no habrá ninguna persecución de ningún tipo a nadie, ni tampoco ejecuciones sumarias”.<sup>709</sup> Inclusive, el vicecónsul describió al gobernante como un hombre bien educado, preocupado por proteger la propiedad privada, parecía que en caso de algún problema se podría llegar buenos términos mediante el dialogo. Por lo menos eso le pareció hasta el momento. Para el 27 de mayo, los extranjeros y mexicanos cubrieron en su totalidad la contribución extraordinaria que les fue impuesta para la “beneficencia pública”.<sup>710</sup>

El propio Berlanga informó al cónsul sobre las acciones en el frente de batalla; al parecer Obregón logró repeler a Villa al norte, lo que prometía que pronto se restauraría la paz. No obstante, aun faltaba mucho para que el villismo estuviera derrotado; la única palabra con la que Davis describió la situación fue de anomalía, pues aunque los constitucionalistas tenían el control de la capital, “el entero estado de Jalisco, excepto Guadalajara y sus cercanías inmediatas, y a lo largo del ferrocarril de aquí a Irapuato y hacia Manzanillo, está en manos de los convencionistas”.<sup>711</sup>

Para asegurar el retorno del estado de derecho en la entidad, Aguirre Berlanga prohibió los juegos de azar e inició una campaña de combate al alcoholismo. Además, promulgó el decreto 73º “que prohibía poner nombres de santos a las calles, plazas y edificios públicos”.<sup>712</sup> Esta medida no hizo sino aumentar la tensión entre la población tapatía, la cual anhelaba el regreso del villismo, pues este se sabía era cercano a la iglesia católica de Guadalajara.

En sus informes al Departamento de Estado, el cónsul aseguró que aun faltaba mucho para que el villismo estuviese derrotado; de hecho, tenía noticias de que estaban en posesión de casi todo su distrito consular,

---

<sup>709</sup> Informe del vicecónsul Davis al Secretario de Estado, 27 de mayo de 1915, NARA, M275, 812.00/15277.

<sup>710</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 140.

<sup>711</sup> Informe del vicecónsul Davis al Secretario de Estado, 3 junio de 1915, NARA, M275, 812.00/15274.

<sup>712</sup> *Diccionario Histórico y biográfico...* *Op. cit.*, p. 45.

con excepción de Guadalajara y la vía ferroviaria a Manzanillo.<sup>713</sup> Todos los días notificó sobre refuerzos que llegaban de Irapuato para combatir en Ameca, La Quemada y San Cristóbal.

Al interior del estado se reportaron múltiples acciones en contra de ciudadanos extranjeros. Uno de los ataques que causó mayor indignación fue el sufrido por Glenn Parmenter, trabajador de la mina El Favor Co.<sup>714</sup> En la población conocida como Jocotillo, a este estadounidense le fue robado “oro valuado en \$6,000, dejando su cuerpo horriblemente mutilado y su diente de oro arrancado de su boca”.<sup>715</sup> Dos de los diez escoltas armados fueron asesinados, el resto fue desarmado; a las víctimas se sumaron dos muleros que quedaron heridos.

Días después, las autoridades locales de Hostotipaquillo señalaron haber detenido a cinco de los 17 hombres que conformaron la gavilla de asaltantes, aunque seguía libre su cabecilla, un bandolero conocido por los vecinos como “El Pollo”. Pero también las investigaciones arrojaron que se trató de una trampa puesta por algunos de los propios escoltas; según testimonio de los muleros “cuando la primera descarga fue disparada todos los soldados nativos desertaron”,<sup>716</sup> con excepción de los muertos.

Según la autopsia practicada a Gleen Parmenter los asaltantes se aseguraron de asesinarlo, le dieron el tiro de gracia “una bala explosiva fue encontrada en su ojo, una bala ordinaria en su cuerpo y seis misiles explosivos en su brazo”.<sup>717</sup> En su informe sobre el caso a los inversionistas

---

<sup>713</sup> William B. Davis, *Experiences and observations... Op. cit.*, p. 141.

<sup>714</sup> Parmenter tenía pocos meses en la mina como superintendente, pues a los 30 años demostró habilidades extraordinarias en la administración. El Favor, fue reabierto después de sufrir una confiscación por el bando villista el 1 de marzo. Fue desde entonces que Parmenter y Nelson, entre otros extranjeros fueron comisionados para reiniciar la explotación y asegurar su productividad.

<sup>715</sup> *The Evening Ledger*, 27 de agosto de 1915, p. 1.

<sup>716</sup> *Ibid.*, p. 3.

<sup>717</sup> *Ibid.*, p. 1.

de la mina<sup>718</sup> William B. Davis señaló: “el cobarde y brutal crimen ha desatado bastante pesimismo sobre el distrito, [...] el Sr. Parmenter ha sido la tercera víctima de bandidos en el distrito de El Favor desde el mes de abril del año pasado”.<sup>719</sup> Esperanzados en que se hiciera justicia, el gobierno estadounidense y el Sr. Nelson (encargado de El Favor) ofrecieron \$6,000 pesos de recompensa para quien capturara a los asesinos.

Davis reportó al Departamento de Estado que la situación en su distrito consular cada vez era de mayor violencia. Algunos refugiados que llegaron de Ameca a Guadalajara le informaron lo acontecido, 300 hombres bajo el mando del coronel Eugenio H. Gayou tomaron la localidad sin hacer un disparo, pues las fuerzas villistas optaron por retirarse.<sup>720</sup> La ciudad estaba desierta, por lo que los militares rompieron las cortinas y puertas, saquearon lo que les fue posible; ello incluyó domicilios particulares. Aunque ninguno de los seis estadounidenses que vivían ahí fueron molestados, si fue relevante el daño al resto de pobladores.<sup>721</sup>

Frente a tales condiciones el cónsul estadounidense aseguró que la capital pronto sería “el escenario de uno de los más interesantes movimientos militares [...] y con ello en este consulado, responsabilidades probablemente mayores que las que ha soportado”.<sup>722</sup> William B. Davis se dijo confiado que ambas facciones entenderían la sinceridad de sus propósitos, “por la equidad siempre de mis acciones en cada una de las

---

<sup>718</sup> Oficinas ubicadas en el 170 de la calle Broadway en Nueva York. Este informe fue publicado en la prensa estadounidense, y permite indagar sobre los distintos canales de comunicación que tuvieron los cónsules al exterior, pues estos no se agotaron en la comunicación oficial, sino que se utilizaron medios no formales para dar testimonio de lo vivido en su distrito.

<sup>719</sup> *Ibidem.*

<sup>720</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 143.

<sup>721</sup> Ver: Informe del vicecónsul Davis al Secretario de Estado, 19 de junio de 1915, NARA, M275, 812.00/15549.

<sup>722</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 142.

contingencias, por lo tanto, estaré mejor equipado para responsabilidades aun mayores”.<sup>723</sup> Indudablemente, el discurso del estadounidense fue de protección, seguro de que su actuar no solo eran justo, sino también respaldado en todo momento por la Casa Blanca. Esto le permitió actuar activamente frente a cada régimen militar que tomó Guadalajara, inclusive desafiaron o negociaron las disposiciones y leyes que afectaron los intereses de todos los extranjeros.

La carestía en la ciudad aumentó cuando se anunció que no habría más prórroga, todos los propietarios de bienes y terrenos deberían hacer el pago de las contribuciones anuales.<sup>724</sup> Por ello se instruyó:

1º.- Quedan condonadas todas las contribuciones que los causantes hayan sido obligados a pagar hasta la fecha de la ocupación de cada lugar o plaza por las fuerzas constitucionalistas.

2º.- Los rezagos que se encuentren pendientes en la fecha en que ocurra la ocupación de las plazas por las fuerzas constitucionalistas, serán cobrados sin recargo alguno, siempre que el pago se efectuó dentro de un mes siguiente a la fecha de la ocupación.

3º.- El gobierno constitucionalista no reconocerá en ningún caso anticipos hechos a las autoridades usurpadoras en concepto de impuestos correspondientes a época posterior a la ocupación de las plazas por las fuerzas constitucionalistas.<sup>725</sup>

---

<sup>723</sup> *Ibidem.*

<sup>724</sup> Ello bajo el argumento de que los recursos obtenidos con los pagos de impuestos a la administración villista no regresaron a manos del gobierno de Diéguez.

<sup>725</sup> Circular N° 37 del Jefe de Hacienda del Estado de Jalisco al Presidente Municipal de Guadalajara, julio 9 de 1915; en AMG, Correspondencia del Ayuntamiento, Hacienda, exp. 68, 1915.

Esta acción al igual que la imposición de billetes y préstamos forzosos fue percibida por la población afectada como un atropello.<sup>726</sup> El vicecónsul estadounidense fue el primero en quejarse formalmente ante tales acciones; no obstante, la jefatura de hacienda le confirmó que todos los extranjeros quedaban obligados a cumplir con sus responsabilidades fiscales.<sup>727</sup> Frente al cobro de impuestos, escases de productos y devaluación del dinero circulante se dispararon los precios de los insumos de consumo básico.

Ante la posibilidad del acaparamiento u ocultamiento de mercancías, las fuerzas locales dispusieron: “cualquier comercio nacional o extranjero que se mantenga cerrado será intervenido y decomisados sus productos, mismos que se venderán directamente al pueblo”.<sup>728</sup> Se ordenaron inspecciones y cateos en propiedades de particulares (domicilios como bodegas) quedando bajo minuciosa investigación. Los primeros almacenes inspeccionados fueron La Gran Barata y La Ciudad de Londres. Entre mayo y septiembre de 1915, solo en Guadalajara se llevaron a cabo 157 revisiones a inmuebles de nacionales y extranjeros; lo que llevó al decomiso de grandes cantidades de víveres, además de material de curación y bélico.<sup>729</sup> En todo México, miles de agricultores abandonaron sus tierras,

---

<sup>726</sup> De hecho, el 19 de junio de 1915 fue decretado por Carranza que ya se hubiesen hecho todos los pagos y contribuciones obligatorios a los depuestos gobiernos conventionistas y villistas, estos tenían nulo valor.

<sup>727</sup> Oficio N° 1798 del Presidente Municipal de Guadalajara al Jefe de Hacienda en el Estado de Jalisco, junio 14 de 1915; en AMG, Correspondencia del Ayuntamiento, Hacienda, exp. 10, 1915.

<sup>728</sup> Mario Aldana Rendón, *Jalisco desde la Revolución... Op. cit.*, p. 258.

<sup>729</sup> Entre los comercios más importantes que fueron objeto de decomisos estuvieron: la casa Madero y Hermanos, Garibay Hermanos, Bodegas del Tanque, Bodegas Colignon, Valencia Hermanos, Nuevo París, Bodegas y Fábrica de Enrique Mayer, Bodegas y Fábrica de Alfredo C. Parra y Tienda El Rayo. Ver: La lista completa de los cateos practicados durante mayo y septiembre de 1915 se pueden consultar en AMG, Correspondencia del Ayuntamiento, Policía, Cárceles y Alumbrado, exp. 14, 1915.

lo que multiplicó la falta de granos y alimentos. Según reportes de John R. Silliman, agente especial del Departamento de Estado en México, el hambre “acechaba a los estados norteños, en presencia de los envíos clandestinos de maíz, frijoles y garbanzos a los Estados Unidos”.<sup>730</sup> Los pocos productores y comerciantes que seguían trabajando, preferían desafiar a las fuerzas locales y colocar sus mercancías fuera del país, donde les serían pagados con dólares y no dinero revolucionario.

La madrugada del 7 de junio fue de consternación para la población en general, pues cerca de las tres de la mañana inició el repique de las campanas de los templos, sonaron disparos y bandas de músicos. Se trató de una fiesta por la derrota de los villistas en León. Al día siguiente los pobladores dieron testimonio de la celebración, las calles estaban llenas de casquillos y basura, además se tuvo noticia de ocho muertos por balas perdidas.

Una noticia que generó esperanzas en los extranjeros de la ciudad provino del consulado estadounidense. La mañana del 8 de junio el vicecónsul Davis recibió un manifiesto firmado por el presidente Wilson en el que se declaró que “finalmente los Estados Unidos decidieron ocuparse de México para intentar reestablecer la paz”.<sup>731</sup> Esta nota se difundió a la población en general, lo que generó grandes expectativas de que pronto los bandos en lucha harían lo que fuera para acordar la paz y evitar la intervención.

Sobre la comunicación Wilson-Carranza, el vicecónsul Davis informó al Departamento de Estado que en Guadalajara amainó el sentimiento antiestadounidense; consideró que mucho tuvo que ver “la proclamación [del presidente Wilson] a los jefes militares de México que creó una profunda pero favorable impresión con el público en general”.<sup>732</sup> Claro que esto se trató solo de una visión personal, en realidad la gente de la

---

<sup>730</sup> Ramón Eduardo Ruiz, *México: la gran rebelión 1905-1924*, México, Era, 1980, p. 247.

<sup>731</sup> Eugène Cuzin, *Diario de un francés... Op. cit.*, p. 222.

<sup>732</sup> Telegrama del vicecónsul Davis al Secretario de Estado, 8 de junio de 1915, NARA, M275, 812.00/15211.

ciudad estaba dividida al respecto. En palabras de Cuzin, la nota provocó “un santo barullo” que llevó a que la población se conflictuara, pues la intervención para algunos fue deseada, para otros el peor mal que podría sucederle a la nación.<sup>733</sup> Mientras tanto, los extranjeros, en especial la comunidad francesa nuevamente fue objeto de difamaciones, acusándoseles de ser los artífices de la carestía y subida de precios.

### El segundo intento convencionalista por tomar Guadalajara

Los rumores respecto a un nuevo asedio villista se confirmaron la tarde del 15 de junio, momento en que se desataron las primeras balaceras en las inmediaciones de Agua Azul y la colonia Moderna. Las fuerzas de Medina con cerca de 2,000 hombres intentaron expulsar al constitucionalismo de la ciudad.<sup>734</sup> Algunos soldados se parapetaron en las azoteas, lo que incluyó locales comerciales. Temerosos de que los combatientes cañonearan su edificio o inclusive los acusaran de enemigos, los propietarios extranjeros de comercios solicitaron al coronel encargado de la defensa que retirara a sus hombres.<sup>735</sup> La respuesta del militar fue tajante “nos contesta que si queremos amedrentarlo [al señalarle que eran extranjeros], nos equivocamos, que los extranjeros vienen aquí para amantarse y que entonces también deben soportar las consecuencias”.<sup>736</sup> Ante la negativa de actuar los comerciantes informaron a Pinzón sobre la

---

<sup>733</sup> Eugéne Cuzin, *Op. cit.*, p. 228.

<sup>734</sup> William B. Davis, *Experiences and observations... Op. cit.*, p. 142.

<sup>735</sup> El mayor temor era perder todo el local, pues varios comerciantes franceses acababan de renovar sus seguros contra incendio con aseguradoras alemanas, sin embargo, recibieron la noticia de que en caso de siniestro no estarían protegidos, pues en Europa se había promulgado una prohibición para que cualquier ciudadano francés en el mundo hiciera tratos con alemanes; pretexto que seguramente tomarían las cuentas alemanas para deshacerse de cualquier compromiso. Ver: Eugéne Cuzin, *Diario de un francés... Op. cit.*, p. 237.

<sup>736</sup> *Ibid.*, p. 232.

situación, quien además les recomendó que hicieran lo mismo con Davis, pero no lo encontraron en sus oficinas.

La balacera se extendió de las tres a las cinco de la tarde, pero las fuerzas atacantes no lograron traspasar de los suburbios. Para tranquilidad de los extranjeros y todos en Guadalajara, a las siete de la noche se declaró la victoria, el enemigo fue repelido. Por un instante la ciudad recobró la tensa calma. La llegada de general Diéguez ese mismo día fue tomada con optimismo, pues sus tropas disuadirían a los villistas de atacar.

El 17 de junio un grupo de villistas atacó la planta de energía de Puente Grande, lo que dejó a la capital sin luz eléctrica y servicio de agua por cerca de dieciséis horas.<sup>737</sup> Se temió que esta fuera parte de una estrategia villista para atacar de noche. Sin embargo, al día siguiente no se reportó ningún ataque. Durante los siguientes días, las noticias sobre el frente llegaron a cuentagotas, y parecía que pronto los villistas serían derrotados. Mensajeros que volvían de la batalla aseguraron que al parecer se le acabaron los recursos y tropas al ejército convencionista. Los combates que se libraron en distintas partes de la periferia “fue verdaderamente encarnizada y las pérdidas por ambas partes fueron considerables”.<sup>738</sup>

El gobernador Berlanga le explicó a Davis que las fuerzas que resguardaban Guadalajara estaban bien equipadas, con los recursos suficientes para no necesitar ninguna asistencia externa.<sup>739</sup> El cónsul estadounidense se dijo defraudado, pues las autoridades locales faltaron a su palabra, el apoyo de 100,000 pesos que en parte fue recolectada por los extranjeros, terminó en manos de los soldados constitucionalistas. Según se reportó en el “Boletín Militar” un diario local, se aseguró que gracias a el “Comité de Ayuda Filantrópica” se distribuyeron comida y artículos a soldados y sus familias.<sup>740</sup>

---

<sup>737</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 143.

<sup>738</sup> *Diccionario Histórico y biográfico...* *Op. cit.*, p. 100.

<sup>739</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 145.

<sup>740</sup> *Ibid.*, p. 146.

La escasez de productos agrícolas afectó a toda la población; según Davis, mientras que la producción del campo se redujo un 60%, los precios aumentaron en 100%. La mayor parte de pequeños campesinos de la región “abandonaron sus casas, y buscaron refugio en algunas villas, pueblos o ciudad”.<sup>741</sup> Lo poco que se cosechaba fue mandado en ferrocarril al norte, pues se pagó a mejores precios y en dólares; no obstante, muchos carros de tren fueron incautados, por lo que aumentó la carestía.

La violencia en la región llegó a niveles nunca reportados por el consulado de Estados Unidos, buena parte de las haciendas en Jalisco estaban en paro o funcionando al mínimo, “porque sus dueños habían abandonado el país”;<sup>742</sup> la mayoría dejó como encargados a empleados mexicanos. Además, caballos y mulas fueron incautados para propósitos militares, o “vendidos para incrementar las cuentas bancarias de los revolucionarios”.<sup>743</sup> Para el cónsul estadounidense, las esperanzas de que la situación local mejorara se fueron, describió: “la única diferencia que puedo discernir entre las varias facciones consiste en que cada cambio siempre parece que serán peores que sus predecesores”.<sup>744</sup>

El hambre llegó a Guadalajara, la mayoría de pobres no tenían ni para comer una vez al día, por lo que se temió que se desatara la delincuencia a niveles que nadie podría detener. Por iniciativa del Banco de Jalisco se convocó a los miembros de la Cámara de Comercio para comprar maíz y venderlo a precio de mayoreo a los necesitados, con aportaciones voluntarias se adquirieron granos por un valor de 125,000 pesos.<sup>745</sup> Pero antes de adquirir cualquier producto, los empresarios buscaron garantías de que

---

<sup>741</sup> *Ibíd.*, p. 149.

<sup>742</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución... Op. cit.*, p. 264.

<sup>743</sup> William B. Davis, *Experiences and observations... Op. cit.*, p. 149.

<sup>744</sup> *Ibíd.*, p. 151.

<sup>745</sup> Los fondos fueron concedidos por El Banco de Jalisco 20,000 pesos; Fortul y Cía, E. Lébrea, A. Brun y Cía., la Compañía Industrial de Guadalajara, José Cuervo y Elpidio Álvarez 5,000 pesos cada uno; la casa Newton 3,000 pesos; la Compañía Hidroeléctrica 10,000 pesos; la Ciudad de Paris y la Compañía Industrial Manufacturera y Justo

las autoridades locales no confiscarían el producto, además de solicitar protección para su transporte desde el lugar de compra hasta su almacenamiento en la ciudad.<sup>746</sup>

Sobre cada uno de los enfrentamientos que sucedían en los alrededores de la capital, el cónsul Davis aseguró al Departamento de Estado que su se encontraba incapacitado de “fotografiar algunas de las escenas por la falta de películas, todas las películas kodak se han terminado largo tiempo atrás y no hay manera de obtener más”.<sup>747</sup> Sin embargo, dijo que Guadalajara cambió bastante con la llegada de las revoluciones, la “gente decente” ya no paseaba por la Plaza de Armas; ahora podía verse “una mixtura conglomerada de [...] peones medio desnudos, combinados con los oficiales de la tropa [...] y mujeres promiscuas”.<sup>748</sup> En las calles, solo se ve en automóviles a militares de diferentes grados, los cuales en su mayoría fueron producto de incautaciones.

Inclusive el Hotel Fénix –donde se hospedaba– se volvió el lugar más popular para la aristocracia militar constitucionalista, describió que estos “vienen en grupos acompañados de mujeres que traen consigo o que acaban de levantar de las calles”. La embriaguez y los excesos parecían permitidos en todas partes por las autoridades; las peleas y los disturbios callejeros iban y venían con la presencia de distintas huestes.<sup>749</sup>

---

Fernández del Valle 2,000 pesos cada uno; mientras que Aurelio y Hermosillo 1,000 pesos.

<sup>746</sup> Este fue el último reporte de lo sucedido en Guadalajara por parte de Eugéne Cuzin, pues dada la situación de guerra en Europa fue convocado a presentarse en el frente, aun cuando unos años antes había sido dado de baja por encontrarse en mal estado físico. Regresó a Francia hasta 1916. Ver: Eugéne Cuzin, *Diario de un francés... Op. cit.*, p. 25.

<sup>747</sup> Informe del vicecónsul Davis al Secretario de Estado, 28 de junio de 1915, NARA, M275, 812.00/15587.

<sup>748</sup> *Ibidem.*

<sup>749</sup> El cónsul Davis hizo una comparación sobre el descontrol que se vivía en Guadalajara frente a la entrada del ejército Zapatista a la Ciudad de México, donde tuvo noticia del asesinato de un escuadrón de 22 bomberos que iban a atender una emergencia. Los

La mayoría de gente pobre en la ciudad se enrolaba en el ejército, pues la economía local estaba colapsada y para muchos representó la única forma de subsistencia. Con asombro, el cónsul estadounidense describió la presencia en las calles de mujeres, algunas como soldaderas, y otras “vestidas de soldados masculinos”.<sup>750</sup> Al pasear por las calles se les puede ver “siempre de buen humor, y son muy populares entre los militares y oficiales”,<sup>751</sup> algunas en ocasiones visten uniformes de oficiales, aunque usualmente de rangos bajos.

La mayoría de estas mujeres pertenecían a la tropa, aunque llamó la atención de una coronela de Mazatlán, que se hospedó por algunas noches en el Hotel Fénix.<sup>752</sup> Para Davis, era una mujer bella, los soldados locales se refirieron a ella como la “Juana de Arco” de México. También Davis se dijo sorprendido porque hubo niños entre las huestes, con los pocos que pudo conversar, coincidió que su edad osciló de los 11 a 12 años; habiéndose enlistado no más de seis meses atrás.

La situación en el distrito consular de Guadalajara no cambió mucho, aun cuando las proclamaciones del presidente Wilson hacia los jefes revolucionarios generaron “rumores extravagantes” en la esfera política.<sup>753</sup> Los rumores sobre lo que sucedía en el mundo exterior se multiplicaron rápidamente, en especial ante el corte de la mayoría de los canales de comunicación. Con desesperanza Davis se dijo conocer que los mexi-

---

militares abrieron fuego al pesar que la carreta con la maquinaria extinguidora era algún tipo de artillería, por lo que mataron a los caballos y bomberos, mientras que destruyeron la maquinaria Ver: *Ibidem*.

<sup>750</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 155.

<sup>751</sup> Informe del vicecónsul Davis al Secretario de Estado, 28 de junio de 1915, NARA, M275, 812.00/15587.

<sup>752</sup> Sobre la participación de las mujeres como miembros activos de las fuerzas armadas revolucionarias consultar: Virginia Woolf, “Mujeres de armas tomar, las soldaderas”, en: Martha Eva Rocha Islas (coord.), *Los rostros de la rebeldía. Veteranas de la Revolución Mexicana, 1910-1939*, México, INEHRM, 2016, pp. 271-330.

<sup>753</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 157.

canos afirmaron que la solución a los males del país viniese de Washington, pues era evidente que ninguna facción podría remediarlos.

El consulado estadounidense en Guadalajara se inundó de cartas en las que la prensa, políticos y otros miembros de la sociedad le cuestionaban a Davis sobre cuál facción sería reconocida. Por lo que tuvo que responder a todos que “el presidente Wilson nunca me tomó en su confianza”,<sup>754</sup> expresión con la cual esperó evadir dar una respuesta que comprometiera a su gobierno, o lo pusiera en algún predicamento frente a las facciones en pugna.

La nota del gobierno estadounidense que circuló días antes pareció surtir un efecto positivo. Según Cuzin, para el 23 de junio, los ataques y difamaciones hacia los extranjeros disminuyeron. Se rumoró que inclusive Villa se comunicó con Carranza para discutir dicha nota, parecía que buscaba un acuerdo para hacer frente a una posible intervención, aunque la veracidad de la nota nunca se confirmó. El grueso de las tropas de Diéguez se dirigió rumbo a Aguascalientes, en donde combatirían a los últimos contingentes villistas del occidente.

El 25 de junio, un joven se presentó en el consulado para solicitar a Davis que se entrevistara lo antes posible con el padre Azpeitia Palomar, quien era vicario general de la Arquidiócesis de Guadalajara.<sup>755</sup> El motivo del encuentro fue porque el prelado solicitó informar a Washington su inconformidad ante la confiscación de bienes, inmuebles y joyas; además que se desató una furiosa persecución contra religiosos y religiosas. Y aunque el cónsul informó de cada detalle al Departamento de Estado, descartó que su gobierno interviniera a favor de los católicos, pues

---

<sup>754</sup> *Ibíd.*, p. 158.

<sup>755</sup> El padre Azpeitia fue encarcelado después de la primera entrada de Obregón a Guadalajara el 8 de julio de 1914; permaneciendo cautivo por cerca de seis meses. Desde que fue liberado había permanecido escondido, reduciendo al mínimo sus apariciones públicas. Ver: *Ibíd.*, p. 159.

“Washington está cuidando los intereses de su propia gente en México durante estos tiempos”.<sup>756</sup>

Después del encuentro entre Davis y el padre Azpeitia, la capital nuevamente entró en estado de emergencia. El 25 de junio el general Julian M. inició un nuevo ataque, aunque después de un par de horas “las fuerzas de Medina no pudieron acercarse más allá de los suburbios de la ciudad, y fueron satisfactoriamente rechazados por las fuerzas constitucionalistas”.<sup>757</sup>

La labor del vicecónsul Davis se enfocó en desmentir cualquier rumor relacionado sobre una posible intervención estadounidense en México. Después de las proclamaciones del presidente Wilson, la entidad sufrió “prácticamente el corte de la comunicación con el mundo exterior por más de tres meses”<sup>758</sup> por lo que los rumores fueron aumentando en extravagancia. Pero, además, el cónsul informó ser acosado por distintos actores políticos locales respecto a la facción que sería reconocida por los Estados Unidos, por lo que solicitó que dicha información le fuera proporcionada en cuanto el Departamento de Estado tuviese alguna postura definida. No obstante, confidencialmente sugirió que él consideraba que los constitucionalistas deberían ser reconocidos, por lo que consciente o inconscientemente, su cercanía con Diéguez y Berlanga parecía haber influido en su opinión respecto al bando que debería ser reconocido por la Casa Blanca.

Mientras tanto, la situación de la población fue precaria, según la prensa constitucionalista, el maíz se agotó en Guadalajara por “falta de vías de comunicación” pues algunos tramos del ferrocarril estaban aún dañados.<sup>759</sup> Se vendería harina de trigo temporalmente, con ello las auto-

---

<sup>756</sup> *Ibíd.*, p. 161.

<sup>757</sup> Informe del vicecónsul Davis al Secretario de Estado, 30 de junio de 1915, NARA, M275, 812.00/15548.

<sup>758</sup> Informe del vicecónsul Davis al Secretario de Estado, 21 de julio de 1915, NARA, M275, 812.00/16094.

<sup>759</sup> *Boletín Militar*, órgano constitucionalista, 28 de julio de 1915, p. 1.

ridades locales buscaron evitar alguna emergencia alimentaria. Pero, además, a la ciudad se informó que arribaban diariamente jefes villistas en busca de amnistía; los militares se dijeron públicamente “muy agradecidos de la bondad con que han sido tratados una vez más lamentan haber abrazado una causa injusta”.<sup>760</sup>

Aun frente a las carencias, la prensa local buscó reiteradamente asegurar que las necesidades de la población serían cubiertas a pesar de todas las dificultades, además de que la causa sonoreense se declaró vencedora. Para enfrentar la carencia de maíz, la Cámara Agrícola bajo el auspicio del gobierno estatal solicitó días después la compra de quince carros de grano; esto fue considerado por los periódicos locales como muestra de que “nuestras autoridades se preocupan de la verdad por aliviar en todo lo que sea posible el hambre del pueblo originada por la carestía”.<sup>761</sup> Legitimarse ante la opinión pública, fue parte de las labores propagandísticas del constitucionalismo tapatía.

El constitucionalismo ocupó Guadalajara y el resto de la entidad, salvo la línea del ferrocarril desde Irapuato a Manzanillo, la cual seguía bajo control del villismo. Esto permitió que las fuerzas convencionistas se transportaran libremente, amenazaron con entrar en cualquier momento a la ciudad. Es entonces que cuatro quintos del estado fueron dominados por los villistas cuando estos quisieran, sin que los carrancistas se preocuparan.<sup>762</sup> Además, la simpatía popular favoreció al villismo, en especial por la mayoría de la población que era católica.

Para el mes de agosto, Davis no estaba convencido de que Carranza no tendría los recursos suficientes para gobernar México sin que antes se diera un reconocimiento por parte de Washington. El respaldo de la Casa Blanca sería el único aliciente para que los capitalistas extranjeros nuevamente llevaran su dinero a los mercados mexicanos, y con ello sacar de la crisis económica a la nación.

---

<sup>760</sup> *Acción*, 27 de julio de 1915, p. 1.

<sup>761</sup> *Acción*, 29 de julio de 1915, p. 1.

<sup>762</sup> William B. Davis, *Experiences and observations.*, p. 163.

Semanas después, tras intensas batallas, las huestes villistas comandadas por Julián Medina fueron derrotadas. Los medinistas fueron emboscados mientras acampaban en la hacienda La Labor, lo que generó su dispersión total. Algunas células armadas se desplegaron hacia sus lugares de origen, se dedicaron al bandolerismo o eventualmente se unieron a otra facción armada.<sup>763</sup> Fue así como el 10 de agosto de 1915 “Álvaro Obregón arribó a la vieja estación del ferrocarril de Guadalajara donde fue recibido por una multitud que lo aclamaba”.<sup>764</sup> Tomada la capital, los locales consideraron que era cuestión de días para que los convencionalistas fueran derrotados. En el acostumbrado discurso del Palacio de Gobierno tras tomar la plaza, Obregón “reclamó con firmeza a los jaliscienses llamándolos cobardes y reaccionarios por el apoyo masivo que habían ofrecido a Francisco Villa”, según sus palabras, “Jalisco era El gallinero de la Revolución”.<sup>765</sup>

En opinión del vicecónsul Davis, el control de Guadalajara por el constitucionalismo no significó el fin de la violencia, quedaban algunos grupos rebeldes, algunos se avocaron al robo y actos delincuenciales. Apreciación que a la postre se comprobaría sería rebasada dado que Julián Medina y el resto de los villistas jaliscienses continuaron –durante buena parte de la segunda mitad de 1915– con una presencia dominante en la zona central y sur de Jalisco.<sup>766</sup> Mientras tanto, Carothers informó al Departamento de Estado que “los ministros y diplomáticos de Villa están, salvo de nombre, prácticamente desplazados, y Villa maneja todo según su criterio”.<sup>767</sup> Es entonces que los intelectuales y estrategias políticos fueron ignorados o abandonaron el círculo más cercano a Doroteo Arango, por lo que se vaticinó un desmoronamiento de la facción.

---

<sup>763</sup> En el caso específico de Julián Medina, este se amnistió y solicitó las facilidades para refugiarse en los Estados Unidos. Ver: *Diccionario Histórico y biográfico...* *Op. cit.*, p. 100.

<sup>764</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución...* *Op. cit.*, p. 11.

<sup>765</sup> *Ibidem.*

<sup>766</sup> Samuel Octavio Ojeda Gastélum, *El villismo Jalisciense...* *Op. cit.*, p. 318.

<sup>767</sup> Alan Knight, *La Revolución mexicana...* *Op. cit.*, p. 1026.

Con el constitucionalismo controló de nuevo la capital jalisciense, fue posible para el cónsul estadounidense volver a acercarse a Manuel M. Diéguez, con el fin de afianzar su posición como uno de los principales defensores de los extranjeros en la entidad. A finales de agosto de 1915, el general constitucionalista envió por medio del vicecónsul Davis un telegrama a los embajadores de Brasil y Argentina en México, a los ministros de Bolivia, Uruguay y Guatemala, y al secretario de Estado de los Estados Unidos. El comunicado respondió a los ofrecimientos de sus cónsules para “mediar en la solución pacífica del conflicto armado que actualmente está ensangrentando a nuestro país”.<sup>768</sup> Diéguez aclaró que esperaba que la mediación solo fuera un intento amigable, pues consideró lamentable que” los representantes de las repúblicas hermanas por la sangre y por el idioma se prestaran a maquinaciones de los malvados mexicanos que viendo ya triunfante al partido reformador y liberal [...] quieren aun acarrear dificultades con dichas maquinaciones y retardar el triunfo definitivo constitucionalista”.<sup>769</sup>

Señaló como extraño que los representantes latinoamericanos no comprendieran que la Revolución era una etapa natural por la que las naciones de centro y Sudamérica han pasado; una mediación solo retardaría el triunfo del partido vencedor. Aseguró además que el constitucionalismo era un defensor de las libertades, por lo que decidió prolongar la lucha ante la posibilidad de que un grupo selecto se re apoderará “del mando con el nefasto fin de sumirnos por otras generaciones en la abyección y el obscurantismo”.<sup>770</sup> Finalmente, convocó a los cónsules para que permitieran al pueblo seguir con su lucha, sin mayores obstáculos pues se podrían perder los sacrificios realizados por miles en los últimos cinco años.

Diéguez, con una evidente fraternidad aclaró al vicecónsul Davis que dicho telegrama lo redactó bajo su propia voz, por lo que no comprome-

---

<sup>768</sup> Telegrama del cónsul Davis al Secretario de Estado, 23 de agosto de 1915, NARA, M275, 812.00/15972.

<sup>769</sup> *Ibidem.*

<sup>770</sup> *Ibidem.*

tían sus declaraciones a Venustiano Carranza, invitándolos a comunicarse directamente con él. Sin embargo, fue reiterativo en el hecho que proponer una mediación beneficiaría a sus enemigos, los cuales estaban casi derrotados en todas las plazas del país; solicitó entonces tiempo y paciencia para que fueran evidentes los cambios en la situación de México.

Al igual que el general Diéguez, el gobernador M. Aguirre Berlanga reaccionó ante la propuesta de una mediación al conflicto por parte de los representantes de Estados Unidos, Argentina, Brasil, Bolivia, Uruguay y Guatemala. En primer lugar, aclaró que, por ser un asunto internacional, este debía ser tratado solo por el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, pero desde su punto de vista era un error. Consideró que esta nota resultó de “haber estado influenciados por falsos supuestos que originaran informaciones inexactas de la situación del país, de los partidos contendientes, de los ideales del uno y los móviles del otro”.<sup>771</sup>

Aclaró entonces que el Partido Constitucionalista estaba política y militarmente organizado, por lo que ante la inminente victoria no se registrarían conflictos por el poder. Se acusó de ofensiva la nota de los diplomáticos extranjeros dado que se aseguró que el derramamiento de sangre era insano, aclaró “creemos que la contienda por sangrienta que haya sido no es tan cara si el pueblo recupera definitivamente su libertad perdida”.<sup>772</sup> Al igual que como refirió el general Diéguez, Berlanga destacó que la revolución era una etapa necesaria como en otras naciones latinoamericanas. Finalmente, dijo sentirse decepcionado al leer el contenido de la carta de los ministros, ya que por un momento pensó que se trataba del reconocimiento de Washington a Carranza, la cual consideró, sería la única ayuda moral que se podría aceptar.

Por otra parte, la relación entre el vicecónsul estadounidense y el general Diéguez pareció tan cercana como meses atrás; pero en este caso, sus charlas se centraron en la política exterior estadounidense sobre

---

<sup>771</sup> Carta del gobernador Aguirre Berlanga al vicecónsul Davis, 22 de agosto de 1915, NARA, M275, 812.00/16341.

<sup>772</sup> *Ibidem.*

México y no en las condiciones de vida de los extranjeros en la entidad. Un giro en las preocupaciones de los revolucionarios que después se plasmó en el constitucionalismo en todo el país. Consciente o inconscientemente Davis se convirtió en el portavoz de la revolución jalisciense ante los distintos representantes extranjeros.

El vicecónsul Davis se entrevistó con el gobernador Aguirre Berlanga, al finalizar la charla, el cónsul aseguró que el gobierno de Washington sería respetuoso, mientras que oraba para que “alguna solución sea pronto encontrada para restaurar la paz a esta gente”.<sup>773</sup> El diplomático estadounidense fue contundente al asegurar que el constitucionalismo no debía sustentarse en la figura del General Carranza, pues, aunque se reconocía su liderazgo, este no tenía asegurado el reconocimiento de los Estados Unidos. Diéguez no se encontraba en la ciudad, salió en campaña a Sinaloa, por lo que solicitó a Berlanga que le enviara sus saludos personales y el de su embajada.

El 8 de septiembre J. E. Barton mandó un telegrama al cónsul Davis, en el que le informó que la población de Etzatlán fue asaltada tres días antes. En este suceso resultó muerto un ciudadano extranjero llamado Ed. Fitzpatrick, dejando una viuda e hijas en el desamparo. La situación fue descrita como desesperada, por lo que se solicitó asistencia del consulado.<sup>774</sup> Con el comunicado en mano, el diplomático se dirigió a la comandancia militar para solicitar apoyo a sus conciudadanos, sin embargo, se le informó que no era posible hacer nada: “esa sección del país se encuentra tomada bajo el control de los villistas”.<sup>775</sup> Además, la movilización de tropas hasta la región exigía de muchos recursos, tan solo el viaje implicaba de diez horas a caballo.

Sin poder hacer más, Davis anunció que lo único viable era enviar dinero para procurar la evacuación de todos los extranjeros en la loca-

---

<sup>773</sup> Informe del vicecónsul Davis al Secretario de Estado, 30 de agosto de 1915, NARA, M275, 812.00/16340.

<sup>774</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 166.

<sup>775</sup> *Ibidem.*

lidad. Días después un norteamericano de apellido Percy informó al cónsul que su amigo George McCormick le presentó a un mexicano muy allegado del villista Juan del Real. Le informaron sobre la situación de la familia Fitzpatrick, por lo que le solicitaron apoyo para trasladarlos con seguridad de Etzatlán a Ameca; el militar aceptó ayudarlos, aun cuando solo podría ofrecer protección en Ameca, pues fuera de ahí no tenía jurisdicción alguna.<sup>776</sup> Barton comunicó a Davis que el rescate que hicieron hombres de Juan del Real en Etzatlán fue exitoso, lo trataron bien; inclusive a su llegada a Ameca, el propio militar se ofreció a escoltarlo hasta su hotel, aunque no lo consideró necesario.

El mayor Gilberto Dalí informó a Davis que la región norte de la entidad estaba fuera de control de las autoridades, los villistas se apoderaron por completo de los pueblos y caminos. De igual forma, los informes de los extranjeros llegaron a las oficinas del consulado, el villismo se alzó con un antinorteamericanismo que amenazó a todos los ciudadanos en Jalisco. Ninguna de las facciones revolucionarias atacó antes a los extranjeros con tanta intensidad, era sabido que el comercio e inversiones estadounidenses sostuvieron la guerra desde tiempos de Madero. Sin embargo, “la actitud benigna de Villa hacia los Estados Unidos empezó a cambiar en 1915 por una sencilla razón (que nada tenía que ver con el despertar de un sentimiento antiimperialista): estaba perdiendo la guerra”.<sup>777</sup> Además, el respaldo de Washington a la causa Villista terminó tajantemente, cerrando el abastecimiento de recursos y armas.

Los caminos a los alrededores de Guadalajara eran peligrosos, en ellos vagaban personas en condiciones deplorables. Según Javier Quevedo, en el camino entre San Pedro y Tonalá, miró “a muchos peones que trabajaban en sus campos, algunos vistiendo solo calzoncillos, y otros que no tenían otra prenda en ellos más que taparrabos”.<sup>778</sup> Al preguntar por su desnudes, estos le respondieron a Quevedo que la manta costaba 10 pesos

---

<sup>776</sup> *Ibíd.*, p. 167.

<sup>777</sup> Alan Knight, *La Revolución mexicana... Op. cit.*, p. 1029.

<sup>778</sup> William B. Davis, *Experiences and observations... Op. cit.*, p. 172.

por metro, pero que ahora que se vendía en 22.25 pesos, por lo que no tenían con qué comprar.

Otro caso de ataques y rapiñas de hombres armados –autodenominados villistas– fue reportado por Joseph Mulhall, un estadounidense encargado de una mina en Amatlán, población cercana a Tepic.<sup>779</sup> El 25 de septiembre Davis y Mulhall tuvieron un encuentro, en donde este último narró cómo un grupo armado amenazó con asaltar la mina si no se les hacía un pago de protección de un peso por día, no se garantizaría la seguridad de sus habitantes y administradores. Inmediatamente Mulhall ordenó se empaquara la maquinaria, para que fuera enviada a Guadalajara y El Paso (cuando las condiciones así lo permitieran).<sup>780</sup> Por tanto, este extranjero se refugió en la capital, esperó volver en cuanto sus trabajadores le informaran que era seguro.

Durante la conversación Mulhall también informó a Davis tener noticias de un asalto de carrancistas a la hacienda de Rosalío Ruiz, uno de los más prominentes comerciantes de la ciudad, cuyo local se encontraba en las esquinas de la calle Colón y Prisciliano Sánchez.<sup>781</sup> Mientras se ofrecía un baile, los hombres armados entraron para llevarse las joyas de todos, además de obligar a Ruiz que les entregara 10,000 pesos en efectivo; de no hacerse el pago, se llevarían a las jóvenes presentes (que eran casi la mitad de los invitados) como “soldaderas”. En tanto se esperó al mensajero que fue por el dinero, los militares se sentaron a comer y beber, en ese momento una de las cinco mujeres que acompañaban a los soldados (las cuales fueron raptadas recientemente de un rancho aledaño) dijeron al líder: “Señor jefe, por qué no deja a las mujeres feas y morenas que vuelvan a sus casas y toma a algunas de esas bellas y blancas señoritas”.<sup>782</sup>

---

<sup>779</sup> Es importante señalar que el distrito consular de Estados Unidos en Guadalajara se extendió no solamente al estado de Jalisco, sino también a parte del estado de Nayarit, Zacatecas y Michoacán.

<sup>780</sup> *Ibid.*, p. 170.

<sup>781</sup> *Ibid.*, p. 171.

<sup>782</sup> *Ibid.*, p. 172.

Sin embargo, al final los asaltantes se llevaron a las “rancheras”, dejaron al resto libre para que volviera a casa.

Caminando por las calles de Guadalajara, el cónsul estadounidense se percató de un asunto que le pareció interesante de relatar a las autoridades de Washington, se trató de un oficial que resguardaba el Banco de Londres, ubicado en la calle de San Francisco;<sup>783</sup> dicho local fue tomado por las fuerzas ocupantes y convertido en comisaría militar. La juventud del guardia llamó tanto la atención del diplomático que este se acercó a preguntarle su edad, a lo cual este le respondió: “¿para qué es?”. Otro soldado, le informó que el chico tenía solo diez años.

Siguiendo su trayecto hacia el Hotel Cosmopolitan, se encontró con un capitán constitucionalista, acompañado de varios soldados muy jóvenes. Sin poder contener su curiosidad, Davis cuestionó al militar sobre la edad del más pequeño de sus acompañantes, respondiéndole que tenía ocho años. Les agradeció y continuaron su camino. Después, en la plaza San Francisco, el cónsul se topó con otro soldado al que también le preguntó su edad, este le dijo tener diez años; aprovechó que él parecía no tener recelo por platicar por lo que le preguntó si sabía de un soldado más joven, este le respondió que sí, uno de siete. La sorpresa del diplomático no pudo ser mayor, al punto de ofrecerle darle cinco pesos si traía consigo al soldado para que se dejaran fotografiar, aunque estos nunca se presentaron.

Los encuentros entre Davis y el gobernador Berlanga continuaron. A finales de septiembre de 1915 el político mexicano solicitó una entrevista, para cuestionarle sobre las posibilidades de que se reconociera a Carranza como presidente provisional. En respuesta, el vicecónsul estadounidense destacó que esto sería un error para la causa mexicana: “el mundo financiero no prestará un dólar al gobierno encabezado por Carranza”,<sup>784</sup> el país viviría bajo un bloqueo económico externo, pues los inversionistas no

---

<sup>783</sup> Actualmente denominada Av. 16 de Septiembre.

<sup>784</sup> Informe del vicecónsul Davis al Secretario de Estado, 30 de septiembre de 1915, NARA, M275, 812.00/16504.

confiarían en un régimen basado en protagonismos. Sin embargo, aclaró a Berlanga que ello era solo una apreciación personal y no de la Casa Blanca, por lo que valdría la pena esperar algún posicionamiento oficial.

Con sorpresa Davis reconoció que Berlanga no se molestó por sus comentarios —ello a pesar de que el gobernador era un admirador de Carranza—, escuchándolo con atención. Para el cónsul era claro que hablaban “fraternalmente en privado—justo como un amigo personal puede con otro”.<sup>785</sup> Fue evidente que la cercanía entre ambos personajes trascendió el ámbito oficial, estuvieron en constante comunicación y coincidieron tantas veces en charlas de café que su relación pasó al ámbito personal. Actitud que quizá no fuese propia de un diplomático, el cual debía siempre ser neutral ante los distintos actores políticos; pero que evidentemente le ofreció más opciones de acción y ventajas que pocos personajes en la entidad tenían para afrontar el mundo revolucionario.

Por su parte, el constitucionalismo jalisciense se adhirió a los esfuerzos por restablecer la paz en la nación. El 28 de septiembre general Iturbe llegó a la entidad con una amnistía y un gran contingente militar, con lo que se ofreció a los villistas regresar sin cargos a la vida civil, o enfrentarse a un nuevo asedio.<sup>786</sup> Días después, las tropas constitucionalistas registraron un creciente número amnistiados; las huestes de Villa estaban desmoralizadas, pues los dispensados “con el nombre de incorporados, [fueron] los principales Jefes de Operaciones en Jalisco, a excepción de Pedro Zamora y Roberto Moreno”;<sup>787</sup> por fin esta mediada pareció la justa para alcanzar la tranquilidad.

Además, como medida pacificadora se ordenó que todas las ferreterías con armería fuesen incautadas en municiones y armas. Ello generó reclamaciones de sus dueños, entre ellas destacó la del estadounidense Juan Cip, quien reclamó a Diéguez que el general Quiroga le incautó fusiles.

---

<sup>785</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 175.

<sup>786</sup> En el caso de Jalisco el encargado de llevar a cabo dicha operación de pacificación fue el general Ramón Iturbe Ver: Mario Aldana Rendón, *Del reyismo...* *Op. cit.*, p. 279.

<sup>787</sup> Amado Aguirre, *Mis memorias de campaña...* *Op. cit.*, p. 263.

Este reclamo al parecer no gestó ninguna reacción de las autoridades, pues se puso por encima del derecho a la propiedad la pacificación de la entidad.

Uno de los episodios más críticos sucedió el 9 de octubre de 1915, las autoridades locales llamaron a la población para reunirse en la Plaza de Armas, “afirmando que habían recibido información confiable del reconocimiento al general Carranza”.<sup>788</sup> La gente que se reunió fue menor a la esperada, a pesar de ser domingo; desde el balcón del palacio de gobierno el gobernador Berlanga afirmó que algunas naciones extranjeras reconocieron a Carranza, aunque no precisó cuáles.

Sin embargo, entre la población el cónsul Davis no denotó entusiasmo, por lo que asumió que no eran simpatizantes de Carranza. Pero desde entonces, los rumores sobre el reconocimiento estadounidense se multiplicaron, por lo que al ser cuestionado señaló: “solo podía responder de forma negativa, y sigilosamente evadiendo discutir el asunto con alguien”.<sup>789</sup> Días después, el consulado se inundó de cartas y visitantes que querían tener información, por lo que el vicecónsul se vio en la necesidad de fijar un letrero en la entrada de sus oficinas donde aclaró que ningún informe oficial al respecto fue recibido.

Los rumores continuaron, del 16 al 18 de octubre se fijaron en postes de la calle anuncios donde se aseguró que Villa reconoció a Carranza, otros que aseguraban que se daría “solo con la condición de que regresara a los ciudadanos y a la iglesia las propiedades robadas a ellos [...] ofreciendo protección a los extranjeros y llamando a elecciones en enero de 1916”.<sup>790</sup> Davis se dijo sorprendido, pues con lo que llamó un *hocus-pocus* su nombre se vio envuelto en rumores, algunos refirieron que a causa de la falta de reconocimiento el gobernador Berlanga lo envió a la penitenciaría. El 18 de octubre una muchedumbre se abalanzó a las puertas del

---

<sup>788</sup> Informe del vicecónsul Davis al Secretario de Estado, 20 de octubre de 1915, NARA, M275, 812.00/16780.

<sup>789</sup> *Ibidem*.

<sup>790</sup> *Ibidem*.

consulado, entraron por la fuerza y todos gritaron de sorpresa al encontrar a Davis sentado en su despacho. Al preguntar el por qué de dicha reacción, le respondieron que circularon rumores de que estaba preso en Escobedo, por lo que señalaron “cuando escuchamos de ello, nosotros venimos a saber si podíamos ofrecer alguna ayuda”.<sup>791</sup> Horas después se dio cuenta que los rumores de su detención fueron diseminados por partidarios del clericalismo y el villismo.

Al mismo tiempo algunos periódicos locales señalaron que los migrantes y comerciantes eran los verdaderos enemigos de la Revolución, así como “principales promotores de las versiones catastróficas que pretendían desprestigiar al gobierno y sembrar la desconfianza en la sociedad”.<sup>792</sup> Era claro que la presencia e influencia de los extranjeros, —principalmente los estadounidenses— fue un asunto comentado en distintos círculos de la sociedad tapatía.

Otro tema que preocupó al cónsul fue el importante aumento de gravámenes a las minas, que de no pagarse se correría el peligro de que las propiedades fueran incautadas. Según cálculos del diplomático más del 90 por ciento de las minas en México tenían capitales estadounidenses, por lo que era esto una clara afrenta contra su gobierno.<sup>793</sup> El pago de las imposiciones debía hacerse en dinero metálico, la mitad del monto en julio y si para el mes de agosto no hubiese sido liquidado, la propiedad quedaba embargada por el Estado.<sup>794</sup>

Estas medidas las consideró altamente injustas, pues para todos era claro que la violencia y crisis hizo casi imposible mantener el ritmo de explotación en los centros mineros. Además, muchos estadounidenses “no habían sido capaces de trasladarse a sus propiedades en meses, u

---

<sup>791</sup> *Ibid.*, p. 179.

<sup>792</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución... Op. cit.*, p. 265.

<sup>793</sup> William B. Davis, *Experiences and observations... Op. cit.*, p. 187.

<sup>794</sup> El impuesto se había duplicado en el último año, llegando al valor de 6 pesos por cada 2.5 acres. *Ibidem.*

obtener dinero de los estados para hacer pagos”.<sup>795</sup> Fue una situación que describió como injusta, ilegal y extremadamente arbitraria, a todas luces de carácter confiscatorio.

Algunos diarios locales consideraron que los rumores sobre las supuestas condiciones impuestas por el régimen estadounidense eran producto de una mala fe propagada por el “Partido Clerical Villista”.<sup>796</sup> Incluso el propio gobernador Berlanga desafió la confidencialidad que estableció con Davis, al encontrarse en la rotonda del Hotel Fénix el constitucionalista le aseguró que “había recibido un telegrama personal del general Carranza confirmando su reconocimiento por el gobierno de Washington”,<sup>797</sup> preguntándole si sabía algo al respecto; el vicecónsul negó tener información, pero que lo haría en caso de confirmar tal noticia.

Para seguir con la charla, Berlanga invitó a Davis a pasar a su oficina, a lo que declinó, explicándole que consideraba inapropiado tener algún encuentro formal “con cualquiera de los partidos revolucionarios [...] hasta que mi gobierno los reconozca”.<sup>798</sup> Un gesto que fue respondido con: “usted tiene razón”, sin embargo, al siguiente día le solicitó encontrarse “casualmente” a la hora de la cena en el restaurante del hotel. Al reunirse nuevamente con Berlanga, Davis se dijo sorprendido al haber sido recibido con un abrazo, ello según comentó el vicecónsul como resultado de la confirmación sobre el reconocimiento a Carranza.

Desde el reconocimiento de facto a Carranza por el gobierno de los Estados Unidos, la situación en Guadalajara según Davis empeoró, los asaltos y robos se multiplicaron, parecía que todos buscaban enriquecerse “antes de que el estado de paz sea obtenido”.<sup>799</sup> El vicecónsul aclaró

---

<sup>795</sup> *Ibid.*, p. 188.

<sup>796</sup> *La Opinión*, 19 de octubre de 1915, p. 1.

<sup>797</sup> Informe del vicecónsul Davis al Secretario de Estado, 20 de octubre de 1915, NARA, M275, 812.00/16780.

<sup>798</sup> Informe del vicecónsul Davis al Secretario de Estado, 23 de octubre de 1915, NARA, M275, 812.00/16784.

<sup>799</sup> *Ibidem*.

que las residencias y negocios de la parte central de la ciudad quedaron saqueadas por el creciente número de asaltantes; inclusive los bancos de Londres y México (que se encontraban en la calle de San Francisco, a 250 pies de una estación militar) fueron asaltados a plena luz del día.

Según informes del vicecónsul estadounidense, la resistencia villista se concentró la Magdalena, Hostotipaquillo y Ameca, aunque su capacidad de extenderse era nula, dado que el medinismo estaba debilitado. El 20 de octubre el general Quiroga “asestó una rotunda y sangrienta derrota en Hostotipaquillo, los Medina quedaron reducidos a unos cuantos hombres sin recursos, sin posibilidades de recibir ayuda de Villa”.<sup>800</sup> Al día siguiente Davis relató la llegada de dos carros cargados de villistas heridos que al igual que los recogidos de las calles, eran llevados al hospital militar. Una trágica escena, que a la vez fue esperanzadora, pues las muestras de apoyo popular hacia el constitucionalismo crecieron. Simpatía que se incrementó a la par del rumor sobre un posible reconocimiento de los Estados Unidos a Carranza, ello como resultado de lo discutido en las conferencias de Niagara Falls.<sup>801</sup>

La falta de reconocimiento que legitimara al régimen constitucionalista se convirtió rápidamente la principal causa de angustia del vicecónsul Davis. Los rumores y reclamos al respecto generaron nuevamente disturbios y manifestaciones callejeras que amenazaban con convertirse en motines. Desde que la prensa local informó que en Washington se discutía la “situación mexicana” se vivieron episodios de incertidumbre en Guadalajara, resultantes del interés del gobernador Berlanga.

En las noticias locales publicadas por el *Boletín Militar*, “los ladrones y carteristas siempre han sido una plaga endémica en esta ciudad, ante la cual ningún gobierno anteriormente ha sido capaz de atacar satisfactoriamente, porque ellos intentan esconder sus actos, de manera que las

---

<sup>800</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución...* *Op. cit.*, p. 266.

<sup>801</sup> Informe del vicecónsul Davis al Secretario de Estado, 22 de octubre de 1915, NARA, M275, 812.00/16835.

personas pensaban que había algo podrido”.<sup>802</sup> Por ello, los editores consideraron que las autoridades deberían instaurar nuevamente la ley fuga, pues aunque podría considerarse una medida enérgica, era indispensable para recuperar la paz en la entidad.

Además, Davis se reportó preocupado por la situación militar local pues a Guadalajara llegaron informes de que Tequila, Magdalena y Hostotipaquillo fueron tomados por los villistas, expulsando a los carrancistas hasta Orendain. Estas noticias “causaron considerable excitación en la ciudad tanto entre militares como en la comunidad civil”.<sup>803</sup> Los rumores apuntaban a que pronto el villismo podría retomar la capital, por lo que Berlanga solicitó refuerzos desde Michoacán. El vicecónsul estadounidense se sintió en latente peligro, consideró que la violencia en la entidad hacía peligrosa la vida de él y sus representados por lo que pidió al Departamento de Estado instrucciones al respecto.

En respuesta, el secretario de Estado le aseguró al vicecónsul Davis que su división estaba al pendiente de cada uno de sus comunicados, se le instruyó “no abandonar puesto excepto si está en peligro personal”.<sup>804</sup> El Departamento de Estado daba así su respaldo a las actividades y entrevistas realizadas por el diplomático, dado que sus informes fueron fundamentales para comprender la posición política del constitucionalismo ante el gobierno de Washington. Davis aclaró que ahora la postura debía ser a favor del régimen norteamericano, pues con el reconocimiento de facto a Carranza “no deberé tener ningún gesto positivo hacia los villistas”;<sup>805</sup> pero esta decisión evidentemente le pondría en riesgo, al ser considerado como posible traidor a la causa.

---

<sup>802</sup> *Boletín Militar, órgano constitucionalista*, 23 de octubre de 1915, p. 1.

<sup>803</sup> Informe del vicecónsul Davis al Secretario de Estado, 23 de octubre de 1915, NARA, M275, 812.00/16782.

<sup>804</sup> Telegrama del Secretario de Estado al vicecónsul Davis, 1 de noviembre de 1915, NARA, M275, 812.00/16647.

<sup>805</sup> Informe del vicecónsul Davis al Secretario de Estado, 30 de octubre de 1915, NARA, M275, 812.00/16793.

La situación en Guadalajara era muy tensa, el villismo se reportó bien armado y dispuesto a retomar la ciudad a cualquier costa, incluyendo el llevar la lucha hasta el centro. Muchos en la ciudad anticiparon que pronto Villa volvería a la ciudad, inclusive “algunos americanos conservadores insistieron en que, si los carrancistas debían irse, yo debería irme con ellos”.<sup>806</sup> Sin anticiparse a nada, el cónsul llevaba consigo un mensaje codificado, el cual mandaría en caso necesario en el que solicitaba a Washington instrucciones sobre como proceder ante el retorno del Centauro del Norte. Aunque afirmó que si al momento en que llegaran los villistas no tenía una respuesta de su gobierno, él se mantendría en el consulado.

Davis sabía que no podía tener ningún acercamiento oficial con los villistas, pues se reconoció al constitucionalismo como gobierno *de facto*. Pero también era consiente de que esto lo ponía en una situación de peligro inédita para su consulado. Sin embargo, para las horas siguientes pareció que las tropas atacantes se dispersaban, nuevamente la ciudad se salvaba de otra toma militar.

La misión de Davis fue informar a su gobierno sobre los acontecimientos políticos, económicos y militares del distrito, como también ofrecer protección a todos los extranjeros que lo necesitaran. Un caso singular fue el de un mozo al servicio de un ciudadano ruso llamado Zakrzewski; cuando pasaba por el centro de la ciudad fue abordado por un soldado quien le solicitó en incautación el pony que llevaba consigo. El empleado le ofreció una mula, explicándole que en tiempos de guerra tendría más valor; sin embargo “el soldado respondió que su capitán le había ordenado llevarla el pony, por lo que lo tomaría”.<sup>807</sup> Esto sucedió justo el día del cumpleaños de la hija de Zakrzewski, el equino era su regalo, el cual esperó acompañada de sus amigos; la escena pasó de la celebración a la tristeza.

---

<sup>806</sup> William B. Davis, *Experiences and observations...* *Op. cit.*, p. 183.

<sup>807</sup> *Ibid.*, p. 188.

El ciudadano ruso fue a la comandancia a denunciar el robo, en respuesta el comandante le aseguró que, si podía localizar el pony, buscaría la forma que le fuera devuelto. Zakrzewski salió inmediatamente en búsqueda, sin embargo, después de dos días infructíferos decidió comunicar lo sucedido al consulado estadounidense en Guadalajara. En su carta informó:

Como un sujeto ruso, sin representación consular, deseo hacer una reclamación a través de usted por la pérdida de un pequeño pony en las calles de la ciudad [...] mi mozo llevaba al pony cuando fue detenido por un soldado, quien demandó el pony, diciendo que tenía órdenes de su capitán para tomarlo en posesión. [...] estoy muy ansioso de tener el pony de vuelta, pues es propiedad de mi pequeña hija, y le agradecería mucho en anticipación todo lo que usted pueda hacer al respecto.<sup>808</sup>

Davis escribió al comandante Gilberto Dalí le solicitó que se le devolviera el pony, pues sabía bien que enviar al señor Zakrzewski a su localización sería algo infructuoso. El cónsul señaló que era evidente que el caballo no se encontraría en las barracas militares, sino que posiblemente estaría en el patio de la casa de algún oficial; por lo que el comandante era el único acreditado para emprender una búsqueda de ese tipo. En respuesta, Dalí señaló que en caso de no poder encontrarlo se pagaría su costo; sin embargo, Davis aclaró que no se resolvería el tema con dinero.

El 4 de noviembre en el diario vespertino *Acción* se publicó un anuncio en la primera plana que decía: “la persona que tenga en posesión un caballo con la siguiente descripción deberá presentarse por cuenta propia a la comandancia; si no, será castigado con el rigor de la ley [...] este animal de propiedad de un ciudadano americano y su consulado demanda la devolución”.<sup>809</sup> El asunto del pony se volvió un tema de charla entre

---

<sup>808</sup> *Ibíd.*, p. 189.

<sup>809</sup> *Ibíd.*, p. 191.

la mayoría de los tapatíos; algunos rumores referían que el animal sería sacrificado e inhumado antes de ser devuelto.

Pasados los días, pensando que era el animal buscado, fueron devueltas dos mulas robadas de la granja de misioneros episcopales, las cuales fueron tomadas por militares unas semanas atrás. Davis se dijo relativamente satisfecho, pues, aunque no fue recuperado el pony, era claro que la única forma en que podrían recuperar lo incautado sería a través de la amenaza tácita de las autoridades locales.

Los actos en contra de los extranjeros por parte de las tropas combatientes generaron que Davis iniciara al mismo tiempo múltiples procesos de reclamación. En la noche del 8 de noviembre soldados de carrancistas del general Iturbe incursionaron a Hostotipaquillo. Estos entraron sin mayor resistencia, algunos de ellos se apostaron afuera de la casa de la familia del estadounidense Daniel B. Nichols, forzaron la puerta y entraron. Se trató de los generales Novoa, Espinoza y Amaro, quienes solicitaron que les dieran de cenar, no importando que fueran las dos de la madrugada.<sup>810</sup>

Después de ser alimentados –lo mejor que se pudo– solicitaron a su dueño 7,000 pesos, a lo que este afirmó no tener esa cantidad consigo, los soldados obligaron a la hija de 20 años a que los llevara a cada uno de los cuartos y les mostrara las cosas de valor. En minutos ya se apoderaron de un revolver y un rifle calibre .22. Mientras seguían revisando, la muchacha corrió hacia la finca vecina en donde se resguardó, temiendo ser secuestrada por los asaltantes. En represalia los militares amenazaron con matar al señor Nichols, si no hacían que regresara la joven, este les confesó que no sabía su paradero, pero además les reveló que eran ciudadanos de los Estados Unidos. Los asaltantes se fueron, replicando los ultrajes contra de jóvenes de familias mexicanas las cuales “fueron usadas por las tropas para satisfacer sus brutales pasiones y lujuria”.<sup>811</sup>

---

<sup>810</sup> *Ibíd.*, p. 194.

<sup>811</sup> *Ibidem.*

El informe de este suceso fue enviado por Davis personalmente al gobernador Berlanga, con quien después de exponerle los hechos acordó que se realizarían las averiguaciones necesarias para dar con los culpables.

Pese a la cercanía y buenos términos que Davis tenía con Berlanga, aun tuvo que enfrentarse con autoridades locales. Una de estas fue la comandancia del sistema telegráfico, el 31 de noviembre se negaron a enviar a Washington un telegrama codificado. Sorprendido por esta medida, el cónsul solicitó la intervención del gobernador para que interviniera; el ejecutivo estatal, acompañado del secretario del consulado Carothers fueron ante el director de la oficina de telégrafos solicitándole que enviara el comunicado. El encargado se negó, dijo tener instrucciones de su superior para “rechazar todos los telegramas en código sin sus respectivas traducciones”.<sup>812</sup>

Davis molesto señaló no interesarle ver cualquier instrucción al respecto, era importante que se mandara el comunicado o en su caso enviara por escrito las razones para negarse a hacerlo. Berlanga y el director de telégrafos discutieron a puerta cerrada; terminada la reunión, se comunicó a Davis que el telegrama sería enviado. Para el cónsul, la actitud hostil evidenciaba “la extrema ansiedad por parte de las autoridades aquí para mantener a Washington en ignorancia de nuestra precaria situación”.<sup>813</sup>

Para el 3 de noviembre, el cónsul informó que los villistas se mantenían en los alrededores de Guadalajara, específicamente en Tequila, Magdalena, la Quemada y Hostotipaquillo. Pese a todo, en la ciudad todos descartaban que hubiese alguna fuerza que amenazara al gobierno establecido.

La situación en Jalisco fue alarmante pues pese a que Carranza promulgó una amnistía para los villistas relegados en la región Agua Prieta a Piedras Negras, se reportó que las fuerzas convencionistas jaliscienses no se rendían aún. Una columna militar de Villa amenazó de nuevo, por lo

---

<sup>812</sup> *Ibid.*, p. 185.

<sup>813</sup> *Ibid.*, p. 186.

que se esperaron “muchas peleas pronto en las cercanías de las ciudades de Guadalajara y Colima”.<sup>814</sup>

Para complicar aún más la situación local, el arzobispo Orozco y Jiménez culpó públicamente al presidente Wilson de “haber conspirado con Carranza para acabar con el catolicismo en México”,<sup>815</sup> acusaciones que causaron su aprehensión.<sup>816</sup> Una vez que Diéguez reasumió la gubernatura el jefe de información del gobierno mexicano Luis Bossero solicitó los datos disponibles sobre las actividades del clero pues detectó que “algunos de sus miembros hacen en aquel país [Estados Unidos] una intensa campaña de desprestigio contra el constitucionalismo”.<sup>817</sup> Es así como en ambos lados de la frontera las fuerzas constitucionalistas se esforzaron por ganar el favor de Washington y evitar que se extendieran rumores que afectaran su imagen.

Una noticia que fue recibida con entusiasmo por el régimen constitucionalista fue la disposición del Departamento de Estado por reorganizar a su servicio consular dispuesto en México. Además del anuncio del próximo retorno de un Embajador que representara a la Casa Blanca, mientras que en Guadalajara se instalaría de nuevo a un cónsul. Por la importancia y necesidades de la población estadounidense en la localidad se consideró necesaria la presencia de un diplomático con experiencia; por ello, fue nombrado al cargo John R. Silliman<sup>818</sup> en la representación en la Ciudad de México; se descartó que fueran necesarios sus servicios como agente confidencial de Carranza.<sup>819</sup> Sin embargo, su llegada a la capital tapatía se habría de prolongar, pues los combates entre carran-

---

<sup>814</sup> *The Arizona Republican*, 16 de noviembre de 1915, p. 3.

<sup>815</sup> Mario Aldana Rendón, *Jalisco desde la Revolución... Op. cit.*, p. 285.

<sup>816</sup> Según apunta Aldana Rendón, estos actos del prelado mexicano fueron parte de una estrategia de la jerarquía eclesiástica mexicana, en colaboración con obispos y cardenales norteamericanos, para crear un clima de guerra entre ambos países. Ver: *Ibidem*.

<sup>817</sup> *Ibid.*, p. 294.

<sup>818</sup> Ver anexo biográfico de cónsules I.I.II John Reid Silliman.

<sup>819</sup> *La Prensa*, 15 de diciembre de 1915, p. 5.

cistas y villistas dificultaron su transporte y los trabajos de reorganización del cuerpo diplomáticos.

### La caída del villismo, una nueva etapa para el consulado estadounidense

Las afectaciones que sufrieron los extranjeros a finales de 1915 se multiplicaron, probablemente muchas de ellas no llegaron a ser objeto de reclamaciones consulares, a pesar de que en teoría el constitucionalismo ya tenía el control de la entidad.<sup>820</sup> Entre los casos registrados que causaron escándalo fue el asesinato del norteamericano John Edson, en la localidad de El Venado; el occiso fue presuntamente asaltado por cuatro hombres, que una vez consumado el robo le dieron muerte a machetazos, dejando el cuerpo mutilado en estado casi irreconocible.<sup>821</sup>

El anterior, se sumó a las estadísticas que a nivel nacional la embajada de Estados Unidos en México levantó en diciembre de 1915. Según sus informes, se tuvo noticia de la muerte de 76 muertes de norteamericanos, 18 relacionadas directamente con disturbios revolucionarios, 6 por su presunta relación con asuntos de violencia revolucionaria, 10 asesinados por indios, 12 por robo y venganza y 30 por otras causas.<sup>822</sup> Cifras que podemos inducir que intervinieron en la creciente desconfianza del Estado americano en la estabilidad y gobernabilidad de Carranza.

---

<sup>820</sup> Si a los grupos revolucionarios o de bandidos les resultó indiferente actuar sobre los intereses de la población fueran extranjeros o no, mucho menos interesó la representatividad de estos ante las naciones extranjeras. Es decir, en contraposición a la política internacional de Carranza en que se comprometió a la procuración del respeto a la población extranjera y garantizar sus derechos ciudadanos y materiales ante la ley; en Jalisco estas acciones no permearon, pues los extranjeros fueron entre los objetivos predilectos de las distintas fuerzas armadas para hacerse de recursos y bienes materiales.

<sup>821</sup> Informe del vicecónsul Davis al Secretario de Estado, 21 de noviembre de 1915, NARA, M0314/208.

<sup>822</sup> Informe del vicecónsul Davis al Secretario de Estado, 29 de diciembre de 1915, NARA, M275, 711.12 /16799.

Para Davis, la situación de los extranjeros en Guadalajara también fue más que preocupante, pues la virtual derrota de Medina relajó los esfuerzos del gobierno por proteger a la población:

Las casas de negocio en los puntos más céntricos de la ciudad, y las residencias y pequeñas tiendas por toda la ciudad, así como las personas, están siendo robados en un número tan grande que casi hay una total falta de sensación de seguridad, esta se está convirtiendo en universal, [...] y es la cosa más rara es escuchar que cualquiera de los autores ser capturado.<sup>823</sup>

En apariencia, el clima de inseguridad no respondió solo a las acciones de las resistencias villistas restantes, sino también la presencia de grupos de asaltantes y bandidos. La antes fortificada capital fue víctima de una gran cantidad de hechos delictivos, uno de los casos que causó mayor temor fue el asalto al Banco de Londres;<sup>824</sup> y el Banco Americano, ubicados a unos cuantos metros de la comisaría local.<sup>825</sup> Esta ola de ladrones pareció una plaga endémica débilmente combatida por las autoridades locales que terminaron minimizando cada ataque como un simple actos aislados de individuos desorganizados.

Pese a los llamados al orden por parte de distintos sectores de la población, la inseguridad en Guadalajara pareció no tener fin. El primero de diciembre de 1915 un grupo de asaltantes no identificados incursionó violentamente en el Seminario de San Andrés.<sup>826</sup> Este fue el cuarto de los robos de los que fue víctima esta institución en el año, pero no fue hasta

---

<sup>823</sup> *Ibidem.*

<sup>824</sup> Ubicado por la calle de San Francisco.

<sup>825</sup> *Ibidem.*

<sup>826</sup> Hoy conocido como el Colegio Americano, ubicado en la colonia Seattle, en Zapopan. Institución que era sostenida y administrada por la sociedad religiosa de Misiones Extranjeras y Domesticas de la Iglesia Episcopal con sede principal en los Estados Unidos.

que Davis denunció los hechos, que se inició un proceso de averiguación e indagatorias.<sup>827</sup>

La suma de actos delictivos en Zapopan llevó a que su Presidente Municipal solicitara autorización para “operar por medio de la policía a mi mando en lugares que estuvieren o fueren sorprendidos por bandidos que corresponden a sus dominios [...] porque con frecuencia se roban el alambre de la línea telefónica o bien aparecen gavillas de cuatro o cinco bandidos robando a los transeúntes”.<sup>828</sup>

Las gestiones de Davis al Departamento de Estado para que gestionara entre el gobierno de México la protección a los intereses de expatriados fue constante. A sus preocupaciones se sumó el decreto en el que se prohibió el traspaso de propiedades de manos mexicanas a extranjeros.<sup>829</sup> Ello fue considerado por el diplomático como un acto anti extranjero, que frenaba el poco margen de ganancia que les quedaba en la región a sus conciudadanos. La controversia generada por esta ordenanza fue atendida por el Secretario de Hacienda Luis Cabrera, quien a solicitud del diplomático se adelantó a la comitiva constitucionalista para entrevistarse personalmente; esto días antes de la llegada de Carranza a Guadalajara.

El vicecónsul de los Estados Unidos organizó un encuentro con Luis Cabrera y veinticinco extranjeros residentes de Guadalajara, la mayoría de ellos estadounidenses, británicos, alemanes y franceses; en la reunión (realizada en su totalidad en inglés) se cuestionó al representante carrancista sobre la controversial decisión de impedir la compraventa de inmuebles. Antes de que se le acusara de anti extranjero, Cabrera respondió a los cuestionamientos:

---

<sup>827</sup> Oficio N° 2669 del Subsecretario de Gobierno del Estado de Jalisco al Presidente Municipal de Guadalajara, diciembre 6 de 1915; en AMG, Correspondencia del Ayuntamiento, Policía, Cárceles y Alumbrado, exp. 10, 1915.

<sup>828</sup> Oficio N° 144 de José Hernández Benítez, Presidente Municipal de Zapopan al Presidente Municipal de Guadalajara, febrero 26 de 1916, en AMG, Correspondencia del Ayuntamiento, Ramo policía, exp. 9, 1916.

<sup>829</sup> *Periódico Oficial del Estado de Jalisco*, 12 de febrero de 1916, p. 4.

El edicto no fue dirigido a los extranjeros [...] pero los mexicanos, y especialmente los que residen en el extranjero, quienes intentan proteger sus respectivas propiedades pasando títulos de los mismos a los extranjeros, la mayoría de ellos [...] no eran más que fingidas transferencias, comúnmente conocidas como “ventas lavadas”.<sup>830</sup>

Se explicó entonces que esta providencia era solo para combatir la evasión de impuestos, las resistencias al reparto de latifundios, y atacar al enriquecimiento ilícito. Finalmente, el diálogo no resultó como lo esperaban los extranjeros, pues, aunque se aceptó que dicha medida pudiera afectar sus intereses, eran necesarias ante la situación prevaleciente.

En Jalisco la violencia estaba lejos de terminar, el constitucionalismo logró consolidarse en el gobierno estatal; el anuncio de la entrada del constitucionalismo, encabezados por Carranza y Obregón generó importantes preparativos de las autoridades locales. Sin embargo, la mayoría de la población pareció no importarle, fue hasta que se decretó obligatorio el adorno de las casas que se mostró cierta algarabía popular.<sup>831</sup> En la noche del 22 de enero de 1916 que arribó a la estación de ferrocarril de Guadaluajara el general Manuel M. Diéguez, “en medio de una gran manifestación popular que los saluda efusivamente por su triunfo obtenido sobre las fuerzas villistas que se habían apoderado del estado de Sonora”.<sup>832</sup>

Desde el punto de vista del cónsul William B. Davis, el régimen constitucionalista realizó eventos públicos como desfiles y mítines propagandísticos, con el fin de alcanzar la aceptación de los tapatíos, y combatir cualquier simpatía o esperanza al villismo.<sup>833</sup> No obstante, fue necesario

---

<sup>830</sup> Informe del vicecónsul Davis al Secretario de Estado, 4 de marzo de 1916, NARA, M275, 812.00/17660.

<sup>831</sup> Ver: Informe del vicecónsul Davis al Secretario de Estado, 19 de febrero de 1916, NARA, M275, 812.00/17659.

<sup>832</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución...* *Op. cit.*, p. 268.

<sup>833</sup> Ver: Informe del vicecónsul Davis al Secretario de Estado, 19 de febrero de 1916, NARA, M 275, 812.00/17659.

en algunos casos presionar a la población para que se hiciera partícipe. Se montaron en las principales avenidas de la ciudad, arcos triunfales, “las bandas de guerra practicaban sus mejores marchas, los escolares elaboraban banderas y poemas, los vendedores ambulantes alistaban sus viandas, los comerciantes a aprovechaban la euforia para remarcar sus mercancías”.<sup>834</sup>

Fue el 13 de febrero por la mañana que llegó a la estación del ferrocarril el vagón con Carranza, acompañado de Obregón, Benjamín Hill e Iturbe. La cúpula política y militar del constitucionalismo pudo atestiguar el apoyo que tenía entre “trabajadores, los empleados públicos, maestros, empresarios, sectores de la clase media y grupos de campesinos comuneros de Jalisco; sin embargo, la desconfianza prevalecía entre las autoridades eclesiásticas y sus fieles más devotos”.<sup>835</sup> La ausencia de algunos grupos sociales en los festejos, desfiles y homenajes no fue sino una evidencia del largo camino de paz que aun debía de recorrer la entidad, antes de que se pudiera declarar el triunfo de la Revolución.

Mientras tanto, el cónsul mexicano *de facto* Ives G. Lelevier en Arizona informó a la prensa estadounidense que Jesús Trujillo depuso armas en Guadalajara “al tiempo en que Villa fue derrotado en Sonora, se reportó que fue ejecutado junto con el General Francisco Urbalejo, un jefe Yaqui y otros tres generales de Villa traídos en un vapor de la ruta de Guaymas a Manzanillo”.<sup>836</sup> Dicha noticia, reafirmó la confianza del gobierno de los Estados Unidos sobre el constitucionalismo, para los cónsules estadounidenses la región alcanzaría paulatinamente la paz.

Para William B. Davis, los empleados de la empresa *Cinco Mining Company* “han sido cuestionados sobre su seguridad, y no han sido molestados”,<sup>837</sup> aun cuando en Estados Unidos circuló la noticia de que en Jalisco operaban “bandidos mexicanos que se cree son seguidores de Villa,

---

<sup>834</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución... Op. cit.*, p. 270.

<sup>835</sup> *Ibid.*, p. 269.

<sup>836</sup> *The Arizona Republican*, 19 de abril de 1916, p. 1.

<sup>837</sup> *The Arizona Republican*, 24 de abril de 1916, p. 2.

han estado activos cerca de Colima y la región de Guadalajara, de acuerdo con las historias de americanos que han llegado de las escenas de depredaciones”.<sup>838</sup> Según testimonios de un minero estadounidense se creyó que los villistas estaban derrotados, mientras que los militares carrancistas consideraban haber extinguido a sus adversarios. De acuerdo con Alan Knight, ninguno tenía razón, pues el villismo no murió, sino que mutó, “la decisión de su jefe de fragmentar lo que quedaba de sus tropas, abandonar a las soldaderas e irse a la sierra a vivir del bandidaje no significó rendirse, fue comprometerse a luchar de un modo que le era familiar y potencialmente más eficaz”.<sup>839</sup>

Aunque Guadalajara se reportó relativamente segura, los caminos internos del estado parecían atestados de bandidos. Es posible que estos grupos rebeldes que seguían operando fueran los reductos del villismo, pues para finales de 1915 “los hermanos Medina se refugiaron en la región de Hostotipaquillo, sosteniendo varios combates y sufriendo serios reveses”.<sup>840</sup> Fue hasta que Leocadio Parra –lugarteniente de Medina– se entrevistó con el general Gonzalo Novoa en Mascota, en donde se trató el armisticio de Julián y sus familiares “quienes deseaban salir al extranjero y solicitaban 20,000 dólares para el traslado de todos”.<sup>841</sup> La solicitud fue aprobada por el general Iturbe, Medina firmó su rendición y se exilió hacia San Francisco, California desde el puerto de Las Peñas.<sup>842</sup>

Otro caso atendido por el vicecónsul Davis fue denunciado por G. E. Purnell y J. Pyle. Estos estadounidenses declararon que mientras se dirigían en camino a Ameca, fueron asaltados por un grupo de bandidos que los tomó prisioneros. Amenazándolos de muerte les solicitaron 4,000.00 pesos para liberarlos. Para obtener dicha cantidad los malhechores libe-

---

<sup>838</sup> *The Arizona Republican*, 9 de mayo de 1916, p. 1.

<sup>839</sup> Alan Knight, *La Revolución mexicana...* *Op. cit.*, p. 1025.

<sup>840</sup> *Diccionario Histórico y biográfico...* *Op. cit.*, p. 123.

<sup>841</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución...* *Op. cit.*, p. 266.

<sup>842</sup> El puerto de Las Peñas hoy es conocido como Puerto Vallarta, véase: *Diccionario Histórico y biográfico...* *Op. cit.*, p. 124.

raron a Purnell, dándole un plazo de algunas horas para regresar a pagar el rescate, pues se amenazó con ejecutar a Pyle si no regresaba al caer la noche.

Según declaró Prunell, “llegué al pueblo [Ameca] corriendo todo lo que pude y tomé 2,500.00 pesos y se los llevé a las 5, y ellos lo dejaron ir”.<sup>843</sup> Junto con el dinero, los asaltantes se llevaron sus relojes y una mula que los trasportaba por lo que arribaron hasta altas horas de la noche. Ambos extranjeros se declararon temerosos de salir a los caminos de la entidad, pues consideraron que no existían garantías a su seguridad ni dinero para llegar a un lugar seguro.

Por su parte, en Jalisco el general Iturbe ordenó aumentar los esfuerzos por exterminar la resistencia villista en algunas regiones de la entidad, mientras que en Guadalajara el gobernador Berlanga se concentró en luchar contra el acaparamiento y la sobre precio alimentario. Fue en este contexto de tensión entre las autoridades y los extranjeros que el gobernador Aguirre Berlanga promulgó el decreto 105° “que prohibía la venta de bienes raíces y derechos reales en favor de extranjeros sin la autorización del ejecutivo estatal”.<sup>844</sup> Esta medida previó una posible monopolización de las propiedades, terrenos y bienes raíces en el estado, pues la depreciación del peso frente al dólar les facilitaba hacerse de valiosas propiedades a bajo costo.

En la prensa tapatía se manifestaron múltiples voces en torno al encarecimiento de los bienes de primera necesidad. Mientras los comerciantes “para soportar el incremento en el precio de sus productos, dicen que el costo del tipo de cambio del dólar es el regulador de los precios; los banqueros afirman que son los mercantes que desprecian el papel moneda, el precio del cambio no se podrá recuperar mientras esta depreciación exista”.<sup>845</sup> Ante la falta de confianza al dinero mexicano, se tomó

---

<sup>843</sup> Informe del vicecónsul Davis a John B. Silliman Representante Especial del Departamento de Estado, 25 de febrero de 1916, NARA, M275, 812.00/17354.

<sup>844</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución... Op. cit.*, p. 273.

<sup>845</sup> *El Demócrata*, 14 de marzo de 1916, pp. 1-2.

a la divisa estadounidense como referencia para realizar compraventa, lo que generó un problema de liquidez para el mercado local.

La dependencia de los precios al valor del dólar estadounidense generó que se acusara al gobierno de la Casa Blanca por la condición de pobreza en la ciudad; reclamos que llegaron a oídos del vicecónsul Davis. Molesto con tales aseveraciones el diplomático refirió que en Guadalajara existía “gran diversidad de opiniones desde que ha dado a lugar a culpar por todas las calamidades que han caído sobre México, durante los últimos años, cargando de todo a Washington”.<sup>846</sup> Aclaró que el caos que se vivía no era sino consecuencia de causas internas, por lo que no se podía “echar la culpa de sus propios defectos, a los hombros de otros”.<sup>847</sup>

Aun cuando previó alargar su estancia, Carranza salió intempestivamente de Guadalajara, pues fue notificado que el día anterior Villa “había atacado la población norteamericana de Columbus, Nuevo México poniendo en peligro las relaciones con Estados Unidos”.<sup>848</sup> Las noticias de la incursión se diseminaron como pólvora en la ciudad; pese a todo, las condiciones de vida permanecieron estables, aunque al consulado estadounidense llegaron reportes de asaltos en caminos y en poblaciones de las afueras. Ante ello, los comerciantes locales (nacionales y extranjeros) realizaron una campaña de acaparamiento de mercancías e inflación de precios, actitudes que pronto causaron que el gobierno estatal iniciara acciones en su contra; medidas de las cuales ni el propio vicecónsul pudo salvar a sus conciudadanos.

Para atender el problema de escasez y sobre precio de los productos, el gobernador Berlanga convocó el 6 de abril con todos los “grandes y pequeños comerciantes de la ciudad, en busca de un acuerdo conjunto para superar la situación”<sup>849</sup> invitándolos a prescindir del acaparamiento,

---

<sup>846</sup> Informe del vicecónsul Davis al Secretario de Estado, 7 de marzo de 1916, NARA, M275, 812.00/17666.

<sup>847</sup> *Ibidem*.

<sup>848</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución... Op. cit.*, p. 272.

<sup>849</sup> *Ibid.*, p. 295.

pues solo la circulación de dinero podría avivar la economía local. El llamado oficial fue infértil, por lo que un mes después advirtió que no se justificó la elevación de precios, por lo que hacerlo sería considerado un delito.<sup>850</sup> Las advertencias no fueron suficientes, pues propietarios de casas comerciales y centros de abasto de Guadalajara trabajaron irregularmente, encareciendo y limitando la venta de sus mercancías. La mano dura del constitucionalismo no tardó en manifestarse. Uno de los primeros amonestados fue el norteamericano W. Arrington; detenido en abril, acusado de negarse a recibir en pago de sus mercancías dos billetes constitucionalistas de 10.00 pesos cada uno.<sup>851</sup> Una detención que duró solo unas horas, ya que fue liberado tras el pago de 500.00 pesos de multa. Un caso que a pesar de que no tuvo mayores consecuencias, sí fue una medida disuasoria y ejemplar.

Pero el tema no terminó, para el señor Arrington, quien argumentó que su condición de extranjero le eximía de cualquier multa, por lo que se negó a pagarla; decisión que empeoró su situación; fue nuevamente arrestado por militares, causándole fuertes lesiones físicas y daños a su economía.<sup>852</sup> Detención que en realidad se volvió más una medida disuasoria que disciplinaria, pues solo se le condenó a cinco días de cárcel.<sup>853</sup>

Para la primavera de 1916 la percepción de inseguridad entre la población extranjera se acentuó. El conflicto revolucionario generó una

---

<sup>850</sup> *Ibid.*, p. 297.

<sup>851</sup> Debemos recordar que el temor de la población por hacer transacciones con dinero de los revolucionarios fue ocasionado por la volatilidad de su valor; por lo que en muchos casos se prefirió el pago en metálico o uso del intercambio directo de bienes.

<sup>852</sup> Cabe señalar que este fue un caso atípico entre los afectados, pues se resistió en contra de las autoridades locales, aludiendo a su condición de extranjería, reacción de la que no se ha encontrado símil. Ver: AHEJ G-8, XI, W.B. Arrington, f. 333, 334.

<sup>853</sup> Según el cónsul Davis, este tipo de acciones fueron la forma en que oficiales militares “arrestaban individuos, y después de imputarles algunos cargos en contra [...] o les imponían una multa por algunos miles de pesos, o eran puestos de pie y les daban un tiro”. Ver: William B. Davis, *Experiences and observations... Op. cit.*, p. 48.

variedad de comportamientos individuales y colectivos de resistencia entre los habitantes de la entidad; y aunque otras acciones respondieron a factores totalmente económicos, todas transformaron a las representaciones que los mismos pobladores hicieron de la Revolución.

Manuel M. Diéguez volvió a Guadalajara a finales de marzo de 1916, pocos días después reasumió el gobierno estatal. Una de sus primeras acciones fue “reunirse con los grandes comerciantes para abordar el difícil problema de los aumentos de precios y la escasez de alimentos”.<sup>854</sup> Ninguna de las medidas tomadas por Berlanga logró tranquilizar los mercados, o evitar el saqueo, acaparamiento.

Semanas después, Davis informó optimista que fue reparada la línea del ferrocarril tendida de Juárez a la Ciudad de México, tras el final de los enfrentamientos por las principales ciudades mexicanas.<sup>855</sup> Desde la evacuación de los villistas en Zacatecas en junio de 1915 no transitó por completo el ferrocarril por la ruta del norte, por lo que ahora era posible que a Guadalajara llegaran quienes buscaban refugio de la capital del país e incluso llegar a Estados Unidos. La regularidad del transporte ferroviario duró poco, pues el 16 de mayo (12 días después de su reapertura) fue cortado en el tramo hacia Aguascalientes por un grupo de trabajadores de ferrocarriles que se emplazaron en huelga permanente.<sup>856</sup>

Se acusó a los villistas (o presuntos seguidores de Villa) de ser quienes hostilizaron a la población local, orillaron a algunos estadounidenses a buscar refugio en algún punto costero del Pacífico, en espera de la protección de la naval estadounidense y de ser posible lograr una pronta repatriación.<sup>857</sup> Fue a partir de la última toma de la ciudad que el cónsul Davis abandonó sus simpatías al villismo, pues las fuerzas restantes parecían más interesadas en asaltar que combatir el avance constitucionalista.

---

<sup>854</sup> *Ibíd.*, p. 274.

<sup>855</sup> *The Arizona Republican*, 3 de mayo de 1916, p. 1.

<sup>856</sup> *The Arizona Republican*, 19 de mayo de 1916, p. 1.

<sup>857</sup> *The Arizona Republican*, 10 de mayo de 1916, p. 2.

El cónsul de Estados Unidos en Guadalajara informó al Departamento de Estado haberse esforzado por mantener un constante contacto con las autoridades militares constitucionalistas. Davis se dijo satisfecho por haber recibido “la sagrada promesa de protección a mí mismo y a todos los otros americanos en este distrito ante cualquier evento”;<sup>858</sup> pese a que un año antes se manifestó a favor de la presencia de Villa, ahora el cónsul dijo confiar en el constitucionalismo para restaurar el orden.

Las relaciones diplomáticas entre la Casa Blanca y el gobierno *de facto* constitucionalista parecían estancadas, pese a que los generales Scott y Obregón sostuvieron un cordial encuentro en Ciudad Juárez. Carranza fue tajante en exigir la salida de la expedición punitiva, “los norteamericanos por su parte sostenían que solo saldrían del país cuando hubieran capturado a Francisco Villa”.<sup>859</sup> Aunque ambas partes intentaron aclarar por todos los medios que no se trataba de una invasión, los clamores populares temieron un nuevo acto como el acontecido en Veracruz dos años antes.

Desde el asalto a Columbus, en marzo de 1916 el villismo fue condenado por el gobierno de los Estados Unidos; por lo que pareció no haber otra salida diplomática que apoyar a Carranza. Pese al voto de confianza al constitucionalismo, la expedición punitiva estadounidense contra Villa fue objeto de rechazo. En algunas partes del país estallaron manifestaciones anti-yanquis que pusieron en una situación incómoda al régimen. La incursión a Columbus generó eco entre la población en Guadalajara; la reacción inmediata fue una convocatoria a la formación de guardias que combatieran al invasor.

Al igual que frente al ataque a Veracruz, en Jalisco algunos sectores populares llamaron a combatir al invasor; mientras el gobernador interino López Linares convocó a la formación de grupos patrióticos de

---

<sup>858</sup> Informe del vicedcónsul Davis al Secretario de Estado, 17 de mayo de 1916, NARA, M275, 812.00/18185.

<sup>859</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución... Op. cit.*, p. 276.

defensa. El 18 de junio, un telegrama desde Manzanillo causó que todas las fuerzas militares de la entidad y voluntarios se pusieran en alerta, pues se registró un intento de desembarco por marinos estadounidenses.<sup>860</sup> Aunque se trató de un incidente que no pasó a mayores, la trifulca fortaleció el nacionalismo anti extranjero.

En localidades como Mascota desfilaron “más de 300 personas pidiendo armas para combatir a los yanquis”.<sup>861</sup> Al tiempo, Diéguez salió rumbo a la ciudad de México, para reportar a Carranza que sus fuerzas estaban preparadas para repeler cualquier ataque extranjero. En la capital, obreros y empleados encabezados por el presidente municipal Luis Castellanos Tapia salieron a las calles “gritando consignas anti yanquis y pidiendo armas para enfrentar a los invasores”;<sup>862</sup> en tanto, los estudiantes se reunieron en la explanada de la Preparatoria Jalisco “para formar cuerpos armados al servicio del ejército nacional”.<sup>863</sup>

Por causa de los constantes combates contra el villismo, las autoridades locales se dijeron carentes del equipo y hombres suficientes para una “defensa”, por lo que se apeló al espíritu patriótico. Se trató de un reclutamiento estratégico, pues se aseguró el desarme de la población mediante la “donación de armas” y la creación de un cuerpo militar que engrosara las filas constitucionalistas.

En los alrededores de Guadalajara subsistió un importante número de gavillas y asaltantes que asolaron caminos, haciendas, rancherías y poblaciones enteras. La desesperación en algunas localidades ante los intensos ataques de bandidos generó la necesidad de salir a las calles para hacer justicia. Desde el 10 de abril la Cámara Agrícola solicitó al gobierno estatal el envío de hombres para vigilar sus propiedades; sin embargo, “la falta de elementos de seguridad destinados en ese momento a reforzar la frontera con Estados Unidos había impedido el combate frontal contra

---

<sup>860</sup> Véase: *Ibidem*.

<sup>861</sup> Mario Aldana Rendón, *Jalisco desde la Revolución...* *Op. cit.*, p. 300.

<sup>862</sup> *Ibidem*.

<sup>863</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución...* *Op. cit.*, p. 277.

los delincuentes”.<sup>864</sup> Cansados de esperar, el 5 de junio los hacendados le propusieron a Diéguez la formación de defensas civiles llamadas “acordadas”. Uno de estos grupos fue formado en la población de Yahualica, por trescientos pobladores que constituyeron: “un cuerpo de defensa social para defenderse de las reiteradas amenazas de gavillas bandoleras que pretendían penetrar al poblado”.<sup>865</sup> Por esta razón el fin de la violencia e inestabilidad parecía aun distante.

La situación en Guadalajara pareció cada vez fue más crítica, algunos se dijeron víctimas de “autoridades mexicanas y otros que fomentan el sentimiento antiamericano”.<sup>866</sup> Por ello, según los estadounidenses residentes en la ciudad se volvió casi inhabitable, por lo que no quedó otra salida que embarcarse a Manzanillo con rumbo a San Diego o San Francisco.

Ante la emergencia, cualquier embarcación fue usada como método de evacuación, ejemplo de ello fue la acción coordinada por Davis, usando el vapor *San José* destinado al servicio de correo. Entre los refugiados destacaron el Dr. L. B. Newberry quien presidió la más antigua Iglesia Metodista en Guadalajara, y el obispo D. Avas de la Iglesia Episcopal.<sup>867</sup> La llegada de estos extranjeros a Manzanillo fue apoyada por el gobernador de Jalisco Manuel M. Diéguez encargado de que el viaje sucediera sin incidentes. Davis apoyó a 269 refugiados estadounidenses, cuenta que inició desde el primer grupo que “dejó México durante los disturbios desde dos años atrás (1914)”.<sup>868</sup>

Pese a los esfuerzos consulares, aún se tenía noticia de que cincuenta estadounidenses estaban en Guadalajara en espera de llegar a Manzanillo. Al parecer, el clima de violencia no menguó con la derrota del villismo, pues se reportó a Washington que durante las dos primeras semanas de

---

<sup>864</sup> *Ibidem.*

<sup>865</sup> Samuel Octavio Ojeda Gastélum, *El villismo jalisciense... Op. cit.*, p. 405.

<sup>866</sup> *The Arizona Republican*, 12 de junio de 1916, p. 2.

<sup>867</sup> *The Arizona Republican*, 10 de julio de 1916, p. 2.

<sup>868</sup> *Ibidem.*

junio de 1916 “4,000 americanos han dejado México, restando solo cerca de 1,000, de los cuales 200 están en Ciudad de México y el resto en Tampico y Veracruz”.<sup>869</sup>

Nuevamente a mediados de 1916 las manifestaciones anti yanquis generaron una oleada de casi 300 estadounidenses se abalanzaron al ferrocarril y caminos para embarcarse hacia algún puerto. Entre las repatriaciones más notables destacó el cónsul William B. Davis quien “salió rumbo a California al momento en que sucedieron dificultades internacionales”;<sup>870</sup> en cuestión de semanas el aún diplomático se reportó “esta en ruta hacia la frontera”.<sup>871</sup> Con la salida, se debilitó el cuerpo representativo estadounidense en México, quedó la presencia de los representantes especiales James Linn Rodgers y Charles Parker en la Ciudad de México, William Canada en Veracruz y Fred R. Sawday en Ensenada.<sup>872</sup>

---

<sup>869</sup> *The Sun*, 28 de junio de 1916, p. 2.

<sup>870</sup> *El Paso Herald*, 24 de marzo de 1916, p. 15.

<sup>871</sup> *The Sun*, 28 de junio de 1916, p. 2.

<sup>872</sup> Esta nota fue editada por la prensa estadounidense, sin embargo, de acuerdo a los registros consulares y reportes diplomáticos es posible agregar la presencia de cónsules en: Gaston Schmutz (Aguascalientes), Marion Letcher (Chihuahua), Thomas Edwards (Ciudad Juárez), John R. Silliman, (Saltillo), Homer C. Coen (Durango), Charles S. Edwards (Acapulco), Randolph Ribertson (Monterrey), Warren W. Rich (Salina Cruz), Wilbert L. Ronney (San Luis Potosí), Louis Hostetter (Hermosillo), Jeese H. Johnson (Matamoros), Alonzo B. Garret (Nuevo Laredo), George A. Makinson (Tampico), William E. Alger (Mazatlán). Mientras que los vicecónsules fueron: Richard M. Stadden (Manzanillo), A. Gordon Brown (Mazatlán), Ernesto Lux (Veracruz), Emilio J. Puig (Matamoros), Robert S. Van Gutman (Hermosillo), Harold G. Bretherton (Aguascalientes). Por lo que aunque la presencia de cónsules y demás representantes diplomáticos en México se vio mermada en 1916, no llegó al punto del abandono como se intentó comunicar en la prensa de la época. Es probable entonces que se tratara de una de tantas medidas de propaganda que buscaron mostrar la difícil situación de violencia, además de impulsar la pronta intervención militar estadounidense.

Davis consideró que no podía hacer más en la entidad, además, ante la llegada de John R. Silliman como cónsul, consideró que no dejaría en el desamparo Guadalajara.<sup>873</sup>

La inseguridad percibida generó la salida de algunos pobladores al extranjero, principalmente de estadounidenses. Muchos emprendieron un viaje sin retorno, remataron sus propiedades a fin de recuperar algo de lo poseído; aunque también se registraron casos de quienes lo abandonaron todo. Los que planearon huir temporalmente, dejaron sus bienes en manos de administradores locales.

La salida de una gran cantidad de estadounidenses generó que sus propiedades abandonadas fueran objeto de saqueos con lo que se aumentó significativamente el número de afectaciones que sufrió este sector de la población extranjera.

Un caso de estadounidense retornado fue el de James L. Purnell quien se dijo víctima de daños a su patrimonio tras su salida del país. Para mediados de 1916 la violencia en la entidad no le dejó otra opción más que buscar repatriarse hasta que pudiera continuar con su vida cotidiana.<sup>874</sup> Como protección de sus intereses decidió entregar en custodia de Miguel Colmenares su fábrica dedicada de construcción de vagones y coches. Se firmó entonces un contrato de cesión provisional de derechos, con el fin de que el primero mantuviera al corriente las actividades, los

---

<sup>873</sup> Ver anexo biográfico de cónsules John Reid Silliman.

<sup>874</sup> La inseguridad reinante en Guadalajara fue lo suficiente intensa para hacerle sentir que su vida corría peligro diariamente. Ello lo hizo decidirse por trasladarse fuera del país, pues el residir en otro estado o ciudad mexicanos no le fueron opciones. En su opinión las condiciones bélicas prevalecían todo el territorio nacional. Manifestó entonces un miedo no a los revolucionarios, sino a la situación de violencia generalizada, miedo que, aunque fundamentado puede encerrarse en lo que Vovelle considera como “miedo ilusorio”, pues aunque ello fue resultado de “miedos vivos” –bandidos, mendigos, pobres, etc.– no se centró su reacción en la presencia específica de alguno. Ver: Michel Vovelle, *La Mentalidad Revolucionaria... Op. cit.*, p. 122.

pagos de impuestos y sueldo a los empleados. De tal suerte, este extranjero procuró resguardarse sin arriesgar los negocios que estableció en Jalisco.<sup>875</sup>

La salida de estadounidenses pareció una ocasión pertinente para saquear las propiedades que dejaban atrás, se aprovechó la oportunidad para manejar estos bienes por interés personal.<sup>876</sup> Acciones que según el recién llegado cónsul de Guadalajara John E. Silliman, se sumaron a las afectaciones que sufrieron los extranjeros como consecuencia del ambiente de violencia revolucionaria. La pobre atención que se le dio al caso resultó porque para el constitucionalismo la prioridad fue erradicar al villismo de Jalisco mediante el reordenamiento político-militar, y garantizar el abasto alimentario de la población.

La gente dejó de preocuparse por los enfrentamientos entre ejércitos revolucionarios, en tanto que los temores se avocaron a las acciones de

---

<sup>875</sup> Pero un año después, el 28 de octubre de 1917, al considerar que el gobierno constitucionalista había establecido las condiciones propicias, decidió regresar a Guadalajara. Según este extranjero, al arribar a la entidad acudió a verificar las condiciones en que su negocio era administrado. Grande fue su sorpresa al enterarse que su administrador había vendido sin autorización coches, vagones, maíz y frijol. Todo ello necesario para el funcionamiento de su negociación, por lo que estimó haber sufrido una pérdida de 5,000 dólares en bienes. La venta sin autorización de dichas propiedades significó una violación al contrato de administración firmado entre ambas partes, pues el ciudadano mexicano quedaba obligado a entregar intacto el establecimiento. Los daños fueron mayores a los previstos, pues su administrador se había quedado con el dinero de lo rematado; impidiéndole reanudar con normalidad las labores de su negocio. Por ello, decidió denunciar a Colmenares ante las autoridades locales; aunque ninguna le ofreció noticia o averiguación al respecto. Ver: AHEJ G-8, XI, James L. Purnell., f. 235, 236.

<sup>876</sup> En el caso anterior, Colmenares aprovechó que el dueño de esta propiedad le había cedido el control de ella; además supo zanjear a las autoridades locales, que no tenían el interés de vigilar y arbitrar este tipo de transacciones y convenios. Un total abuso de confianza que quedó impune.

delincuentes que actuaron con violencia. La ciudad vivió un periodo de intensa carestía, los comercios tenían pocos productos y los precios fuera del alcance de la mayoría. El enemigo dejó de ser militar, para volverse aquellos que estaban detrás de los mostradores, muchos de ellos de nacionalidad extranjera.

El presidente municipal, Luis Castellanos Tapia ordenó en octubre de 1916 la detención “durante 48 horas a 300 comerciantes hasta que estos se comprometieron a mantener los precios y no ocultar las mercancías”.<sup>877</sup> Una medida que, aunque recibió el beneplácito de la población en general, significó una ruptura entre la cámara de comercio y las autoridades locales. La violencia que generó el hambre volvió de la ciudad un peligro para cualquiera que se aventurara a pasear por las calles después de la puesta del sol.

En Guadalajara, ni el cónsul de Francia quedó exento de padecer la delincuencia. Declaró que la noche del 24 de noviembre de 1916 varios individuos armados brincaron la verja que rodeaba su casa. Al percatarse de ello sus domésticos preguntaron: “¿quién vive?”, los asaltantes salieron huyendo; acto siguiente, el trabajador a su servicio disparó en su contra, pero no acertó ningún tiro. El escándalo causado por las detonaciones y gritos de los empleados llamó la atención de un grupo de militares que patrullaban las inmediaciones; al acudir al lugar de los hechos dijeron no tener mucho por hacer, pues los presuntos malhechores fueron detenidos, por lo que los habitantes, y buena parte de la colonia francesa entraron en un estado de psicosis, situación que mencionó el diplomático, no pudieron superar.<sup>878</sup>

El miedo a la violencia revolucionaria fue más allá del pensamiento colectivo, en muchos casos fue una construcción a partir de la experiencia. Se trató de experiencias colectivas que parecieron irracionales. Para Vovelle “atenerse a ellas sería no ver en la marcha de la Revolu-

---

<sup>877</sup> *Diccionario Histórico y biográfico...* *Op. cit.*, p. 66.

<sup>878</sup> AHSRE Jalisco, 16-19-78.

ción otra cosa que la respuesta a una serie de pulsiones incontroladas y negativas”.<sup>879</sup> Se trata entonces de manifestaciones locales que deben ser contrapuestas con otras realidades, atender las especificidades permite diferenciar la manera en que se vivió y padeció la violencia en Jalisco.

---

<sup>879</sup> Michelle Vovelle, *Op. cit.*, p. 143.

### 3. La reestructuración consular en Guadalajara, volviendo a la estabilidad política

A principios de 1917 se reportó que los caminos y puentes que conectaban a la capital jalisciense quedaron en su totalidad restaurados, las tiendas tenían inventarios. Sin embargo, las condiciones de seguridad de las poblaciones aledañas eran decadentes. La representación estadounidense en Guadalajara se renovó con la llegada de John R. Silliman,<sup>880</sup> quien fue enviado desde Saltillo a finales del año anterior, con el fin de atender las labores del consulado, el cual fue abandonado meses atrás por William B. Davis.<sup>881</sup> El nuevo diplomático tenía la tarea de dar segui-

---

<sup>880</sup> La trayectoria diplomática del nuevo cónsul se construyó cercana al constitucionalismo pues este antes había participado en los tratados de *Niagara Falls* y tiempo después como enviado especial de Washington con Carranza. El gobierno estadounidense esperó que con su experiencia y cercanía al gobierno en turno pronto se asegurara no solo el cuidado a los bienes estadounidenses sino también fuera uno de sus diplomáticos que en México impulsara la restitución por los daños sufridos durante la época revolucionaria.

<sup>881</sup> A pesar del retraso de casi medio año de Silliman para ocupar su puesto como cónsul y la salida intempestiva de Davis es posible afirmar que desde la segunda mitad de 1916 las condiciones de los estadounidenses en Guadalajara fueron en franca mejoría. La labor como diplomáticos entre Davis y Silliman distó en sus objetivos, pues mientras el primero se interesó por asegurar el resguardo de la vida de sus representados, el segundo

miento a las denuncias de robo y despojo de las que fueron víctimas sus representados en la ciudad.

Sin embargo, la campaña de presión impulsada por el cuerpo diplomático estadounidense por lograr que el gobierno constitucionalista reconociera a sus ciudadanos los daños causados por la guerra fue interrumpida por una nueva noticia de escala internacional. En enero de 1917 el telegrama Zimmerman generó una escalada de rumores que generaron incertidumbre entre la población. El propio Silliman se dijo preocupado pues señaló: “se dice que la principal publicación local gubernamental está bajo influencia alemana, publica solo reportes alemanes”.<sup>882</sup> Además, consideró que la colonia extranjera era fuerte, sana y patriótica.

Aunque la guerra con Villa pareció terminada, la amenaza de una conspiración alemana encendió nuevamente las alarmas entre el cuerpo diplomático. El rumor fue una constante en las noticias que se repitieron en Estados Unidos sobre lo sucedido en México pues se dijo que “Villa ha muerto por los efectos de una herida de bala recibida en Guerrero en 1916”,<sup>883</sup> noticia que días más tarde se desestimó. El clima de incertidumbre fue coronado por el telegrama Zimmerman que no hizo sino complicar el panorama respecto a la pronta pacificación del país.

Como parte de su campaña electoral, Carranza visitó el estado de Jalisco. El 23 de febrero, el repique de las campanas de los templos anunciaron la llegada del Jefe Máximo de la Revolución. Se trató de una recepción con mucha algarabía; en su discurso al público felicitó a las autoridades estatales y municipales pues “les recordó a los miles de asistentes que habían cumplido su promesa de restaurar el orden constitu-

---

buscó recopilar todos los datos posibles que permitieran ejercer una demanda colectiva para que se reconocieran y restituyeran los daños por la Revolución.

<sup>882</sup> Informe del cónsul Silliman al Secretario de Estado, 5 de abril de 1917, NARA, M275, 812.00/20759.

<sup>883</sup> *The Arizona Republican*, 1 de marzo de 1917, p. 2.

cional, pero faltaba el restablecimiento de un gobierno constitucional, que pronto habrá de realizarse”.<sup>884</sup>

Se sabía que el gobierno estadounidense en ese momento tenía dos asuntos urgentes por resolver, el primero causado por el telegrama Zimmerman, y el segundo por la constitución recién promulgada, especialmente por los artículos 27º, 28º y 33º. Desde la Casa Blanca se ordenó al embajador P. Fletcher entrevistarse urgentemente con Carranza y advertirle que no se otorgaría un reconocimiento “si no eran eliminados los aspectos de confiscación práctica de la *Constitución* al prohibir una aplicación retroactiva de los artículos en cuestión”.<sup>885</sup> Por otra parte, la misión del diplomático fue que el candidato mexicano declarara públicamente que “México no tiene ningún compromiso secreto con Alemania y los imperios centrales, y que mantendrá su neutralidad en la guerra europea”.<sup>886</sup> Una actitud que atienden trabajos como el del historiador F. Katz quien consideran que la relación entre la Revolución mexicana y Washington se estrechó frente al interés de evitar una invasión provocada por conspiraciones alemanas.<sup>887</sup>

Fue el 3 de marzo que Carranza recibió protocolariamente en Palacio de Gobierno de Guadalajara al embajador Fletcher; el diplomático le solicitó una audiencia privada “a lo que “Carranza respondió invitándolo a su gira por la ribera de Chapala, donde seguramente podrían platicar con mucha mayor tranquilidad”.<sup>888</sup> Dicho encuentro terminó en cordialidad, aunque el delegado norteamericano reportó al Departamento de

---

<sup>884</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución... Op. cit.*, p. 285.

<sup>885</sup> *Ibid.*, p. 287.

<sup>886</sup> Informe de H. Fletcher al Secretario de Estado, 2 de marzo de 1917, en: NARA, M0314, 711.12/264.

<sup>887</sup> Ver: Frederich Katz, *La guerra secreta en México*, México, Ediciones Era, Tomo I, 1982.

<sup>888</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución... Op. cit.*, pp. 287-288.

Estado haber fallado al intentar anteponer los intereses norteamericanos sobre las discusiones de política internacional carrancistas.<sup>889</sup>

Para la representación consular de Guadalajara el principal tema de interés fue la influencia germana en la entidad; Silliman se avocó en informar al Departamento de Estado sobre las actividades de la colonia alemana, esperando prevenir que difundieran algún tipo de propaganda antiestadounidense. Pese al temor, en la ciudad se dispó el sentimiento antiextranjero que azotó desde 1910 a la entidad. Muestra de ello fue que en los festejos del primero de mayo se vivió un clima pacífico, sin ningún altercado; inclusive “los consulados extranjeros pusieron tiras de banderas en edificios públicos y plazas, también en negocios extranjeros”.<sup>890</sup> Contrario a años anteriores, por primera vez, un día de fiesta nacional en que no se temió que se organizaran mítines o marchas de rechazo en contra de la presencia estadounidense en la región.

Álvaro Obregón llegó a Guadalajara a finales de marzo de 1916 para apoyar al general Amado Aguirre para ocupar la gubernatura. Era claro su rompimiento con el otro aspirante, Manuel M. Diéguez, pues este se negó años antes a su propuesta de “eliminar a Carranza como líder de la Revolución, ya no era confiable para su proyecto de asenso al poder”.<sup>891</sup>

Aprovechando la presencia de Obregón en la ciudad, el cónsul Silliman solicitó entrevistarse con él a fin de cuestionarlo sobre su postura ante la propaganda pro-alemana difundida en la entidad. En un encuentro corto, el sonorenses se expresó satisfactoriamente del trabajo del embajador de los Estados Unidos, además, le aseguró que personalmente “no es aliado

---

<sup>889</sup> Para mayor información sobre las relaciones entre México y Estados Unidos en medio de la discusión sobre la posición del constitucionalismo y su relación con el Káiser ver: Friedrich Katz, *La guerra secreta... Op. cit.*

<sup>890</sup> Informe del cónsul Silliman al Secretario de Estado, 1 de mayo de 1917, NARA, M275, 812.00/20863.

<sup>891</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución... Op. cit.*, p. 289.

de los alemanes”,<sup>892</sup> ni tampoco tenía simpatías por su gobierno. Silliman se dijo convencido de que Obregón era amistoso; consideró que esta actitud en parte resultó de la influencia de su esposa con la que también convivió.<sup>893</sup> Podía descartarse que el general tuviese interés en entablar alianzas con Alemania, como era preocupación del Departamento de Estado.

En Jalisco, las acciones del constitucionalismo para garantizar el abasto de la población fueron eclipsadas por las necesidades de orden militar, por lo que las incautaciones a particulares formaron parte de una práctica cotidiana. Como muestra están las denuncias de algunos pobladores de Ciudad Guzmán que se dijeron víctimas del coronel constitucionalista Madrigal, quien les impuso multas, impuestos, incautación de maíz y pieles, todo bajo pretexto de abastecer a Colima; aunque nunca se reportó verdaderamente el destino final de estos bienes.<sup>894</sup> A lo anterior se sumaron los asaltos de que realizaron grupos gavilleros que se desprendieron de las fuerzas revolucionarias derrotadas;<sup>895</sup> la mayoría operó en la

---

<sup>892</sup> Cabe señalar que esta declaración fue solicitada por Obregón que se tratara como confidencial y aunque podía ser transmitida al Departamento de Estado, no consideró conveniente hacerlo del conocimiento público. Ver: Telegrama del cónsul Silliman al Secretario de Estado, 26 de mayo de 1917, NARA, M275, 812.00/20941.

<sup>893</sup> Destacó que la señora Obregón “fue educada en los Estados Unidos, y habla el inglés fluidamente” en: Informe del cónsul Silliman al Secretario de Estado, 29 de mayo de 1917, NARA, M275, 812.00/20956.

<sup>894</sup> *Telegrama del Teniente Coronel José Manzano, Jefe de la Plaza de Ciudad Guzmán, al Gobernador Manuel Aguirre Berlanga*, mayo 22 de 1915; en AHEJ, Ramo Gobernación, Caja 296, exp. 60, G-2-915-925.

<sup>895</sup> Particularmente, con la derrota convencionista, muchos ejércitos se desintegraron, por lo que rápidamente creció la presencia en Jalisco de una gran cantidad de gavillas, bandoleros o asaltantes de caminos que dejaron de lado los ideales revolucionarios, para lanzarse en una búsqueda de riquezas.

región minera de la sierra occidental, particularmente por los bienes que ahí se concentraron.<sup>896</sup>

El clima de violencia fue difícil de contener para el gobierno constitucionalista. El cónsul Silliman confirmó al Departamento de Estado que necesariamente se debía desalentar cualquier viaje de estadounidenses a su distrito;<sup>897</sup> ello como una medida para prevenir algún incidente del que pudieran ser víctimas.

El general Diéguez suspendió su campaña para acudir al Congreso de la Unión, como invitado especial en la toma de la presidencia de Carranza el 1 de mayo. De vuelta en Jalisco, continuó con sus actividades proselitistas sin oposición; sobre esto señala el historiador Mario Aldana: “los sectores conservadores decidieron dejarle el campo libre y trataron de colarse en el Congreso estatal y el Supremo Tribunal de Justicia”.<sup>898</sup> La maquinaria revolucionaria pareció sólida, sin oportunidad de competir espacios políticos oficiales, por lo que la arena del enfrentamiento se trasladó a una disputa por las conciencias.

---

<sup>896</sup> La mayoría de las minas eran de propiedad extranjera, entre las que destacaron las minas de Coffman en Ayutla; Carlos Showers en Jilotlán; El *Alo Mining Co.*, en Tonila; la mina de Fitz Geralt en Mascota; *The Dwight Furness Co.*, mina de W.R. Rawidsell, y E. J. Callegan en Etzatlán; así como *El Favor Minig Co.*, *The Jalisco Mining Co.*, y *The American Mining Co.*, en Hostotipaquillo. Ver: Dirección General de Estadística (en adelante DGE). *Anuario Estadístico de la República Mexicana 1903*, México, 1903, p. 375. [http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/1334/702825140311/702825140311\\_4.pdf](http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/1334/702825140311/702825140311_4.pdf)

<sup>897</sup> Los caminos interiores del Estado de Jalisco eran inseguros de transitar, por lo que se solicitó a la población estadounidense realizar viajes cortos, acompañados y solo en caso de extrema necesidad. Ver: Telegrama del cónsul Silliman al Secretario de Estado, 29 de mayo de 1917, NARA, M275, 812.00/20955.

<sup>898</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución... Op. cit.*, p. 291.

## El conflicto religioso de 1917, desde los ojos del consulado estadounidense

Después de la promulgación de una nueva Constitución y la instauración de Carranza en la presidencia, la lucha revolucionaria se dio por finalizada. El 1 de junio, Diéguez asumió el cargo de gobernador, prometiendo restaurar el orden social y económico local. Ese día fue declarado festivo, por lo que los negocios de la ciudad permanecieron cerrados. La tranquilidad con la que se vivió esta toma de poder afianzó en Silliman la confianza de una pronta recuperación de la paz. A ello se sumó un optimismo ante el evidente desvanecimiento de los sentimientos anti-extranjeros entre la población, pues fue posible para “el consulado americano y alemán desplegar banderas”<sup>899</sup> sin la preocupación de ser objeto de ataques o generar manifestaciones de rechazo.

Entre las medidas que el gobernador promulgó para reordenar la entidad, se instruyó a los presidentes municipales “que no permitieran que quedaran tierras sin cultivar en sus municipios, y que los terrenos no fueran cultivados por sus dueños los pusieran a disposición de los vecinos que desearan sembrarlos”.<sup>900</sup> Respecto a la violencia y el combate a las gavillas, el congreso local facultó a Diéguez para que dispusiera de recursos y fuerzas de seguridad “en la forma en que lo estime necesario”.<sup>901</sup> Finalmente, en su afán por obtener un mayor control social, se enfrentó a la iglesia católica para lograr la aplicación de la reglamentación de cultos promovida por el artículo 130°.

Según señala el historiador Robert Curley, el régimen transformó su atención de los combates de batallas militares al campo político.<sup>902</sup> Se consideró que en la arena pública sería en donde se consolidaría la Revo-

---

<sup>899</sup> Telegrama del cónsul Silliman al Secretario de Estado, 2 de junio de 1917, NARA, M275, 812.00/20974.

<sup>900</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución... Op. cit.*, p. 291.

<sup>901</sup> *Ibidem.*

<sup>902</sup> Robert Curley, *Citizens and believers. Religion and Politics in Revolutionary Jalisco, 1900-1930*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2018, p. 225.

lución. La Constitución generó en los prelados mexicanos el temor de que “los fieles acabaran cuando menos, trastabillando en sus creencias, pues ponía en entredicho varios fundamentos, dogmas, principios de autoridad etc.”.<sup>903</sup> Fue entonces que el constitucionalismo se acusó de ser manipulado por “descendientes de los jacobinos franceses que trataron Jalisco como territorio conquistado”.<sup>904</sup>

Ante la promulgación de la Constitución “no le quedó a la Iglesia más remedio que enfrentar la cruda realidad: por sus pecados, el Estado la sujetaba, la obligaba a circunscribirse a un campo estrechísimo”.<sup>905</sup> Al mismo tiempo, se manifestaron organizaciones confesionales las cuales “establecieron exitosamente una polaridad discursiva y política radical entre los católicos y los revolucionarios, expresándose en términos de pueblo y tirano, bien y mal”.<sup>906</sup>

El cónsul estadounidense en Guadalajara comunicó a la Casa Blanca sobre el conflicto religioso; señaló que el 24 de junio en ocho templos católicos se dio lectura a una carta de protesta contra la Constitución firmadas por los arzobispos y obispos exiliados en los Estados Unidos. En este documento se informó a los fieles respecto a “la correcta interpretación de la nueva ley constitucional”.<sup>907</sup>

Enterado de la situación, Diéguez estipuló el 8 de julio la clausura de los templos donde se tuviera noticia de la lectura.<sup>908</sup> El gobernador

---

<sup>903</sup> Francisco Barbosa Guzmán, *Jalisco desde la Revolución. La Iglesia y el Gobierno Civil*, VI, México, Universidad de Guadalajara, 1988, p. 201.

<sup>904</sup> *Ibid.* p. 229.

<sup>905</sup> *Ibid.* p. 198.

<sup>906</sup> Robert Curley. *Citizens and Believers...* *Op. cit.*, p. 226.

<sup>907</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución...* *Op. cit.*, p. 294.

<sup>908</sup> En dicha carta que fue leída desde el púlpito de muchas iglesias se llamó a la resistencia de los actos del constitucionalismo el 24 de junio de 1917 lo que originó que “un mes más tarde las autoridades determinen el cierre de [...] Catedral, Mezquitán, El Santuario, San José, Mexicaltzingo, La Capilla de Jesús, San Francisco y El Carmen” véase: Rafael Torres Sánchez, *Jalisco, Revolución y vida...* *Op. cit.*, p. 298.

ordenó a Enrique De la Fuente –procurador de justicia del estado– “que abriera proceso penal contra el arzobispo Orozco y Jiménez por el delito de rebelión [...] y, por complicidad, a los sacerdotes que leyeron tal misiva”.<sup>909</sup> Para Diéguez, era necesario cerrar los lugares de culto indefinidamente, aunque Carranza se manifestó partidario de buscar un acuerdo y pronta conciliación con la cúpula católica.

La carta de protesta leída en los púlpitos de algunas iglesias de la ciudad denunció que la situación social era la peor pues “después de haber sufrido por tres años las angustias consiguientes a los males gravísimos que la peste, el hambre, la guerra y la persecución religiosa ha llevado a los fieles de nuestra diócesis”.<sup>910</sup> Desde el punto de vista de los firmantes la constitución era el más grande problema, ello a pesar de “la digna conducta de nuestros fieles, ni nuestra actitud tranquila y pacífica, ni las calamidades públicas sufridas por el pueblo sin distinción de clases”.<sup>911</sup> Además, se reclamó que con un plumazo se arrancó con los pocos derechos que la Constitución de 1857 les dotó; se cuestionó entonces “¿cómo protestar, como disentir siquiera, si nuestra pacífica voz puede servir de nuevo pretexto para que se nos tache otra vez de conspirar contra la paz y se exacerbe así la persecución?”.<sup>912</sup> Se temió que cualquier manifestación pública generara agresiones por parte de las autoridades y que volvieran a clausurar templos.

Las críticas a la Carta Magna se centraron en el hecho de que su promulgación no tenía el apoyo nacional. Los preladados se manifestaron

---

<sup>909</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución... Op. cit.*, p. 294.

<sup>910</sup> Se acusó que los atropellos sufridos eran sistemáticos de los Revolucionarios en contra de la Religión Católica, sus templos, ministros, instituciones y enseñanzas, en: *PROTESTA QUE HACEN LOS PRELADOS MEXICANOS QUE SUSCRIBEN, CON OCASIÓN DE LA CONSTITUCIÓN POLITICA DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS PUBLICADA EN QUERETARO EL DIA CINCO DE FEBRERO DE MIL NOVECIENTOS DIECISIETE*, 24 de febrero de 1917, NARA, 812.404/152

<sup>911</sup> *Ibidem.*

<sup>912</sup> *Ibidem.*

orgullosos ciudadanos que declaraban dudable “la validez de una Constitución acordada y publicada por un grupo de políticos que existen en el país (por lo cual fue desatendida la voluntad de la Nación)”.<sup>913</sup> Abiertamente expresaron su desinterés en intervenir en cuestiones políticas, su rechazo era hacia el atentado gubernamental a la fe, aclararon que “en este nuestro proceder, no nos mueve ni el más ligero deseo de venganza, al siquiera el deber [...] que nos impone la defensa de los derechos de la Iglesia y de la libertad religiosa”.<sup>914</sup> Se reclamó que el artículo 3º restringía la libre enseñanza, aun en las escuelas privadas, negando a los prelados la posibilidad de enseñar. Esta medida contravenía al artículo 5º en el que el Estado no podía permitir “que se lleve a efecto ningún contrato, pacto o convenio que tenga por objeto el menoscabo, pérdida o el irrevocable sacrificio de la libertad”.<sup>915</sup> Por su parte, el artículo 130º iba en contra “al derecho que naturalmente tenemos los católicos mexicanos de que se nos reconozca como persona jurídica nuestra Iglesia”.<sup>916</sup> Se consideró ilegal que las iglesias fueran profanadas, destruidas y arrebatadas pues ello era contrario a la ley; era imposible que hubiese “libertad religiosa si los templos quedan en manos que no sean las de los sacerdotes y fieles”.<sup>917</sup>

Desde el punto de vista de los prelados,<sup>918</sup> los católicos fueron doblemente despojados; por una parte, se les quitó la propiedad de templos –violando la libertad religiosa– a lo que se sumó el despojo de asilos, colegios, casas episcopales, cúrales y seminarios. Los firmantes rechazaron ambicionar el poder civil; “pero sí deseamos, y con toda justicia, que los

---

<sup>913</sup> *Ibíd.*, p. 2.

<sup>914</sup> *Ibíd.*, p. 4.

<sup>915</sup> *Ibíd.*, p. 7.

<sup>916</sup> *Ibíd.*, p. 5.

<sup>917</sup> *Ibíd.*, p. 9.

<sup>918</sup> Los prelados firmantes de este extenso documento de protesta fueron: Arzobispos de México, Yucatán, Michoacán, Linares y Durango; los Obispos de Aguascalientes, Sinaloa, Saltillo, Tulancingo, Zacatecas, Campeche, Chiapas y Querétaro; y el vicario de Sonora.

ciudadanos católicos no se vean excluidos de él, para que no sean parias en su misma patria”.<sup>919</sup> Se llamó a la movilización política de los laicos, los cuales mediante la vía legal debían asegurarse de que se respetaran los intereses eclesiales, reconociendo en el trabajo del Partido Católico Nacional.

El mensaje público que se realizó desde el púlpito por Orozco y Jiménez y otros clérigos en la ciudad se consideró sedicioso por lo que se abrió “un proceso en el juzgado de distrito en contra del arzobispo por el delito de rebelión, y de los sacerdotes lectores del documento a título de cómplices por haber hecho comentarios a la pastoral subversivos a la ley y al gobierno”.<sup>920</sup> Inmediatamente se ordenó un cateo de los templos y la captura de los acusados de sedición; ello generó que el 12 de julio los católicos laicos organizaron “una marcha de reprobación [que] partió de enfrente del Santuario de Guadalupe dispuesta a recorrer varias cuadras de la ciudad”.<sup>921</sup> La asamblea terminó frente del cuartel de policía, la cual se disipó por la fuerza pública.<sup>922</sup> Tras el uso de medidas extremas, las autoridades locales se dispusieron a romper la protesta, incautaron pancartas y arrestaron a los manifestantes; “algunas de las mujeres de la demostración dijeron que pelearon con la policía”.<sup>923</sup> El enfrentamiento se prolongó por algunas horas, quedó claro a Silliman que la cuestión religiosa debería ser resuelta por las autoridades locales si se pretendía reinstaurar la paz.

Después de una inspección personal, el vicecónsul señaló que “las autoridades civiles cerraron y sellaron la catedral y diecisiete iglesias más,

---

<sup>919</sup> *Ibid.*, p. 15.

<sup>920</sup> Francisco, Barbosa Guzmán, *Jalisco desde la Revolución... Op. cit.*, p. 205.

<sup>921</sup> *Ibidem.*

<sup>922</sup> Telegrama del cónsul Silliman al Secretario de Estado, 13 de julio de 1917, NARA, M275, 812.00/21115.

<sup>923</sup> *Ibidem.*

ello en castigo por sedición”.<sup>924</sup> La situación que vivía la ciudad fue de amplio interés para el Departamento de Estado de los Estados Unidos, por lo que días más tarde Silliman rindió un informe extenso. En las puertas de la Catedral –resguardadas por la policía– fue colocado un letrero que decía: “el cierre había tenido aprobación del Presidente de la República”;<sup>925</sup> se argumentó que los templos eran propiedad de la nación, para el uso religioso y no para diseminar la sedición.

En las iglesias en que se comprobó que no fue leída la protesta permanecieron en función, lo que incluyó la capilla de la Catedral. Los sacerdotes aprendidos quedaron en libertad, a excepción de los jerarcas a los que se responsabilizó por el incidente. La policía local logró la captura de José Garibi Rivera y del diácono Damaso Quintana “quienes se encontraban en la estación de Orendáin, de donde fueron trasladados a Guadalajara”.<sup>926</sup> El cónsul estadounidense también informó sobre los rumores de que Orozco y Jiménez seguía escondido en la entidad, fuera de la capital; “si su presencia llegara a saberse, por las autoridades, estas certamente lo arrestarían”.<sup>927</sup>

El paradero del arzobispo fue un tema de interés para distintos círculos de la sociedad tapatía, a ellos se agregó el rumor de que “el tiene un grupo de hombres armados a su alrededor que lo defenderán”;<sup>928</sup> ello a manera de precaución frente a la inminente persecución de la que sería objeto al ser acusado como el principal artífice de la sedición y rebelión católica. Para el 21 de julio de 1917 Diéguez volvió a ocupar la guber-

---

<sup>924</sup> Informe del vicecónsul Silliman al Secretario de Estado, 17 de julio de 1917, NARA, 812.404/145.

<sup>925</sup> Informe del vicecónsul Silliman al Secretario de Estado, 19 de julio de 1917, NARA, 812.404/146.

<sup>926</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución... Op. cit.*, p. 300.

<sup>927</sup> Informe del vicecónsul Silliman al Secretario de Estado, 19 de julio de 1917, NARA, 812.404/146NARA, 812.404/146.

<sup>928</sup> Informe del vicecónsul Silliman al Secretario de Estado, 23 de julio de 1917, NARA, 812.404/148.

natura, lo que generó un periodo de aparente calma; una de sus primeras acciones fue entrevistarse con algunos líderes clericales, a fin de negociar la rigidez con la que se aplicaría la regulación de cultos en la entidad.

El 23 de julio el Congreso de Jalisco celebró una sesión extraordinaria en la que se puso a consideración “analizar el conflicto que amenazaba con salir de control y dividir aun más a la sociedad jalisciense”.<sup>929</sup> Ese mismo día, el cónsul Silliman solicitó al Secretario de Estado que se le permitiera hacer las representaciones necesarias “para detener la ejecución amenazada del obispo de Guadalajara, [pues] las autoridades mexicanas no pueden permanecer insensibles a las garantías que el mundo le otorgará [ante la posibilidad] de haber matado a un gran prelado a causa de las opiniones religiosas que sostiene”.<sup>930</sup> En respuesta, desde Washington se autorizó al diplomático para que en caso de que el arresto del arzobispo fuera consumado, realizara “buenos oficios informales hasta el fin, cuando su vida sea salvada”.<sup>931</sup> Es entonces que, tanto al interior como en el resto de la entidad, el enfrentamiento con los católicos se volvió un tema urgente sobre el que se debía actuar, a fin de evitar que la violencia escalara a niveles similares a los de 1914.

Para agosto de 1917 el cónsul con cierta tranquilidad informó que aun no se tenían noticias de la detención de Orozco y Jiménez, por lo que no era necesaria la intervención de Estados Unidos en el tema. Después de sostener una reunión con miembros de la élite católica local, Silliman envió sus impresiones a Washington. El nodo de la discusión fue que, si por alguna causa se concretara la captura del prelado, no sería fusilado, pues en palabras de Silliman “pienso que el gobierno prefiere que

---

<sup>929</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución...* *Op. cit.*, p. 303.

<sup>930</sup> Telegrama de Y. J. Walsh al Secretario de Estado Robert Lashing, 23 de julio de 1917, NARA, 812.404/149.

<sup>931</sup> Informe Secretario de Estado al cónsul en Guadalajara, 30 de julio de 1917, NARA, 812.404/149.

el Arzobispo deje el país”.<sup>932</sup> Ello a pesar de que en sus mensajes negó la posibilidad de expatriarse.

El conflicto religioso en inmediatamente llamó la atención de las principales potencias mundiales. Muestra de ello fue que el embajador de la Gran Bretaña en Washington comunicó a la corona que, al parecer “el Arzobispo de Guadalajara ha enviado una carta pastoral, carta que el gobierno consideró con carácter de sedicioso”.<sup>933</sup> La situación fue definida como una olla de presión, pues “la gente de la ciudad ha hecho demostraciones contra las autoridades en defensa de sus derechos religiosos. Muchos de ellos han sido arrestados”.<sup>934</sup> Ante tal escenario, solicitó al embajador de los Estados Unidos que “hablara al mundo en intersección a favor del Arzobispo que ha sido sujeto de persecución por mucho tiempo pasado”.<sup>935</sup>

Semanas después, en agosto el cónsul Silliman informó al Departamento de Estado que la relación entre la Iglesia Católica y el gobierno local era quieta a pesar de que la catedral y siete iglesias continuaban clausuradas.<sup>936</sup> Se tenía noticia de múltiples peticiones por parte de los católicos a las autoridades federales para que se reabrieran los templos. Ello no implicó que los católicos quedaran sin servicios espirituales, dado que una capilla lateral de la catedral se mantenía abierta, así como otras veinte iglesias que no han sido molestadas.<sup>937</sup> El cierre al culto fue simbólico, pues permanecían se clausuraron los espacios más prominentes y vene-

---

<sup>932</sup> Informe del vicecónsul Silliman al Secretario de Estado, 31 de julio de 1917, NARA, 812.404/150.

<sup>933</sup> Informe del cónsul C. Barelay, embajado británico en Washington a la corona británica, 21 de agosto de 1917, NARA, 812.404/153.

<sup>934</sup> *Ibidem.*

<sup>935</sup> *Ibidem.*

<sup>936</sup> Informe del vicecónsul Silliman al Secretario de Estado, 8 de agosto de 1917, NARA, 812.404/152.

<sup>937</sup> *Ibidem.*

rados. Mientras tanto Orozco y Jiménez continuaba escondido, nadie en la ciudad conocía su paradero y aun cuando lo supiera no sería rebelado.

Pese a las garantías ofrecidas por el constitucionalismo, Silliman calificó al distrito consular de Guadalajara como peligroso. El clericalismo local se mostró combativo ante la reglamentación de cultos, por lo que fue preocupante la seguridad de los extranjeros que podían convertirse en víctimas colaterales a algunos motines y atentados. En cuestión de meses, la situación pasó del nacionalismo al catolicismo conspirador.

Para la iglesia, se padeció una persecución, por lo que declaró “una guerra sin cuartel a los colaboradores y funcionarios del gobierno; las tiendas, los despachos y negocios de reconocidos masones y liberales tapatíos fueron boicoteados”.<sup>938</sup> Además, se prohibió a sus fieles la lectura de periódicos voceros del gobierno como *El Occidental*, *El Radical*, y *El Paladín*. La prensa formó parte de la disputa por la conciencia de los tapatíos. En un artículo de el diario *El Occidental* se calificó a las protestas y panfletos publicados como “En las cumbres del cinismo. Los conjurados contra el gbn. [sic.] y la constitución acuden disque apoyados en esta, a quejarse por qué se les castiga”.<sup>939</sup> Fue clara la posición de respaldo a las autoridades gubernamentales pues se consideró imposible anteponer los intereses de algunos círculos privilegiados al estado de derecho.

Gradualmente disminuyeron las fricciones y debates públicos entre representantes de la Iglesia y las autoridades gubernamentales. Desde el punto de vista del cónsul estadounidense la disidencia católica fue contenida, más no extinguida; describió “el gobierno aparenta un completo dominio de la situación, pero no forzará ninguna medida a menos a que se vea obligado a hacerlo como consecuencia de algún movimiento del Arzobispo o sus amigos”.<sup>940</sup>

---

<sup>938</sup> Mario Aldana Rendón, *El gallinero de la Revolución... Op. cit.*, p. 303.

<sup>939</sup> *El Occidental*, 8 de agosto de 1917, p. 1.

<sup>940</sup> Informe del cónsul C. Barelay, embajado británico en Washington a la corona británica, 21 de agosto de 1917, NARA, 812.404/154.

No obstante, al consulado estadounidense en Guadalajara continuaron llegando cartas de líderes religiosos que advirtieron que el escenario local era problemático. Una de estas denuncias fue emitida por el misionero metodista L. E. Newberry quien también era directo del Instituto Colón. En su comunicado destacó que los impuestos mensuales cada vez eran mayores; solicitó audiencia con el Lic. Linares –secretario de Estado– para cuestionarle respecto al caso de los extranjeros, señalándole que la ley les prohibía el “ejercicio del ministerio” el cual podía ser interpretado de distintas maneras. La respuesta de Linares fue contundente, “ellos se refieren a cualquiera que ejercite las funciones de ministro hasta la administración del sacramento o predicación”.<sup>941</sup> La ley estaría reforzada por una reglamentación municipal, mostrándole que “algunos extranjeros recientemente han sido arrestados por el ejercicio del ministerio en alguna villa aquí en el Estado de Jalisco”.<sup>942</sup> Este encuentro terminó con la promesa de que solo los migrantes perniciosos serían expulsados del país.

Para el Silliman, la determinación municipal por cumplir la ley de cultos pareció inquebrantable; ni los ministros extranjeros lograron algún acuerdo que les permitiera ejercer el culto público. Y aunque la situación de los migrantes tenía el beneficio de la protección diplomática estadounidense, era claro que poco se podría hacer ante quienes fueran expulsados por incumplir los mandatos constitucionales. Sin embargo, la acción contra los refugiados de otros países quedó limitada a la regulación de cultos; Silliman aliviado informó al Departamento de Estado que en el distrito consular de Guadalajara el nacionalismo anti yanqui era tema consumado. La prueba final de que el sentimiento antiestadounidense se disipó entre los tapatíos sucedió durante “las celebraciones nacionales [del 16 de septiembre] que pasaron sin ningún incidente”.<sup>943</sup> La cuestión

---

<sup>941</sup> Carta de L.E. Newberry a Silliman, 14 de septiembre de 1917, NARA, 812.404/159.

<sup>942</sup> *Ibidem*.

<sup>943</sup> Telegrama del cónsul Silliman al Secretario de Estado, 18 de septiembre de 1917, NARA, M275, 812.00/21283.

religiosa eclipsó la atención de todos en la ciudad, lo que tranquilizó en cierta medida al diplomático estadounidense.

A partir del 25 de septiembre, el general Emiliano Degollado Carranza sustituyó provisionalmente a Manuel M. Diéguez. Uno de sus primeros actos fue clausurar “ocho templos de Guadalajara incluyendo la Catedral, bajo la acusación de que en ellos se incitaba al pueblo contra el gobierno; se aprehendieron algunos sacerdotes y se redobló la búsqueda del arzobispo Francisco Orozco Jiménez”.<sup>944</sup> Abiertamente el líder católico se manifestó contrario a la revolución constitucionalista, pues era evidente su vocación anticlerical.

Mientras en la capital la tensión política se centró en la cuestión religiosa, en el resto de Jalisco se reportaron ataques que “siguieron continuamente infestando los distritos interiores”.<sup>945</sup> Los caminos parecían controlados por gavillas, además de que se reportó la quema de puentes y asaltos a vagones de pasajeros.<sup>946</sup> Aun así, el tren pareció la opción menos peligrosa para viajar, pues las autoridades militares garantizaron la protección de cada locomotora que salía de la terminal de Guadalajara.<sup>947</sup> Inclusive la *Cinco Minas Company* decidió transportar por este medio su producción de plata; envió cuarenta mil bullones en un solo tren. El cónsul Silliman quedaría como encargado de dar seguimiento al cargamento hasta su llegada en la Ciudad de México.

---

<sup>944</sup> *Diccionario Histórico y biográfico... Op. cit.*, p. 79.

<sup>945</sup> Telegrama del cónsul Silliman al Secretario de Estado, 25 de octubre de 1917, NARA, M275, 812.00/21396.

<sup>946</sup> Los ataques más importantes se registraron en Zamora, Michoacán, que era parte de la jurisdicción del consulado de Guadalajara; se previó que no hubiese servicio de ferrocarril por lo menos durante las dos semanas siguientes, ver: Telegrama del cónsul Silliman al Secretario de Estado, 15 de noviembre de 1917, NARA, M275, 812.00/21468.

<sup>947</sup> Después de algunas reparaciones a vías dañadas, las fuerzas militares aseguraron hacer lo posible por proteger cada tren, con el fin de garantizar la seguridad de la carga y pasajeros, ver: Telegrama del cónsul Silliman al Secretario de Estado, 17 de noviembre de 1917, NARA, M275, 812.00/21476.

Fue al retorno de Diéguez a Jalisco que las fuerzas militares constitucionalistas organizaron ataques a los rebeldes que sobrevivían en la región minera del norte. La campaña fue calificada por Silliman como exitosa, por lo que “los abusadores del distrito minero de este estado han sido expulsados a Tepic”,<sup>948</sup> con lo que en apariencia se garantizó el resguardo de los intereses e inversiones estadounidenses.

Semanas después, la tensión en la ciudad por la causa religiosa disminuyó a partir de que se autorizó la reapertura de la Catedral, junto con otras iglesias clausuradas.<sup>949</sup> Pese a todo, la prensa católica mantuvo su vocación combativa, invitó a los laicos a protestar hasta recuperar lo que consideraron su derecho a las libertades religiosas. El semanario católico *La Palabra*<sup>950</sup> convocó a “la acción de la mujer”, calificadas como “una fuerza, un elemento que actuado constantemente sobre sociedades y puede contribuir a derrumbamiento y a su ruina también a su elevación y su florecimiento”.<sup>951</sup> Por otra parte, a los varones se les llamó a “consagrarse al estudio de los problemas sociales.”<sup>952</sup> Uno de los temas urgentes por atender fue la difusión del socialismo, por lo que urgió la participación de los obreros. Se negó que la mejora de sus condiciones económicas estuviera relacionada con “las teorías absurdas de los socialistas”,<sup>953</sup> la opción era resucitar a los gremios, que sería la forma de organización

---

<sup>948</sup> Telegrama del cónsul Silliman al Secretario de Estado, 26 de noviembre de 1917, NARA, M275, 812.00/21502.

<sup>949</sup> Ver: Informe del cónsul Silliman al Secretario de Estado, 20 de octubre de 1917, NARA, 812.404/161.

<sup>950</sup> *La Palabra*, semanario católico, cuyo director y responsable fue Anacleto González Flores. La distribución fue, (dentro de la ciudad) hasta un ejemplar por casa, y en las poblaciones grandes se repartieron 25 ejemplares y 10 en las pequeñas. El precio fue de 3 centavos.

<sup>951</sup> *La Palabra*, 21 de octubre de 1917, p. 1.

<sup>952</sup> *Ibidem*.

<sup>953</sup> *Ibid.*, p. 3.

católica de las clases trabajadoras. Además de los socialistas, los masones fueron considerados una amenaza latente, descritos como “los malvados de la escuadra y el mandil”.<sup>954</sup> Se advirtió que la masonería jalisciense se componía por “viles instrumentos de la secta [...] en perpetua esclavitud, en la más degradante de las esclavitudes”.<sup>955</sup> Por todas estas amenazas asechando, se consideró apremiante que los católicos se unificaran.<sup>956</sup>

El debate respecto a la cuestión religiosa en la arena pública se extendió el resto del año entre distintas publicaciones de la prensa local. Para diciembre *El Occidental*, publicó: “El clero extranjero será combatido en Jalisco”<sup>957</sup> se informó sobre la prohibición de que cualquier sacerdote extranjero celebrara culto público, ello como “una interpretación del artículo 130 de la Constitución de Querétaro, siendo inmediatamente deportados sin consideración”.<sup>958</sup> Se advirtió que las acciones contra los ministros extranjeros se aplicarían sin ninguna consideración, aun cuando estos estuviesen protegidos por los consulados. Para apaciguar un poco la tensión sobre el asunto religioso, las autoridades municipales decidieron el 12 de diciembre reabrir el santuario de la virgen de Guadalupe, el cual fue cerrado a mediados de año.<sup>959</sup>

Los informes consulares de Silliman cambiaron su apreciación positiva ante la noticia de varios robos a haciendas de agosto a diciembre de 1917. Los principales atentados los sufrieron propiedades del Fuerte y

---

<sup>954</sup> *Ibíd.*, p. 6.

<sup>955</sup> *Ibíd.*

<sup>956</sup> Uno de los grupos a los que se dio difusión fue el de los Obreros Católicos, los cuales ofrecían una bolsa de trabajo, con oficinas en la calle González Ortega, 198. Se autodenominó como una Cooperativa, siendo la organización la única que podía salvar a los laicos, despojándolos de la apatía.

<sup>957</sup> *El Occidental*, 9 de diciembre de 1917, p. 2.

<sup>958</sup> Telegrama de Silliman al Secretario de Estado, 12 de diciembre de 1917, NARA, 812.404/170.

<sup>959</sup> Telegrama de Silliman al Secretario de Estado, 12 de diciembre de 1917, NARA, 812.404/168.

San Andrés, a manos de presuntos bandidos. Su propietario, el alemán Langenscheidt se negó a abandonar estas propiedades<sup>960</sup> a pesar de que la suma de las pérdidas sumó la cantidad de 61,493.16 pesos en oro nacional.<sup>961</sup> Este hacendado extranjero denunció cada asalto a las autoridades del cantón de Ocotlán, solicitó una urgente protección; sin embargo, no le fue prestado ningún auxilio, pues en todas ocasiones se argumentó la carencia de personal armado para procurar su bienestar.<sup>962</sup>

El anterior caso como el de otros alemanes, fue atendido con interés por el consulado de Estados Unidos, pues eran vigilados con el fin de detectar posibles amenazas o espionaje en detrimento de los intereses de la Casa Blanca. No obstante, al descartarse algún peligro, el tema fue tratado como un atentado más de los asaltantes que asolaban la región. Silliman, enterado de cada acto dio cuenta de que “los mismos rebeldes que causaron el reciente daño son reportados por estar amenazando las comunicaciones nuevamente”.<sup>963</sup> Advirtió que todos los extranjeros que decidieran viajar por Jalisco debían extremar precauciones.

Otra afectación fue denunciada por Percy Stockdale (británico) que salió de la estación ferroviaria de Jerez, Zacatecas, con rumbo a la mina de Bolaños. Poco antes de llegar a Colotlán, su convoy fue atacado por lo que identificó como “rebeldes”. Intentó huir de los atacantes, pero fue detenido, y a punto de ser ejecutado “exitosamente les convenció que él era un extranjero y no tenía conexión con las Fuerzas Armadas; ellos se

---

<sup>960</sup> Esta actitud contrastó con la actitud de algunos extranjeros que ante el simple rumor, sin ser afectados en sus intereses o bienes, decidieron huir de la entidad en búsqueda de refugio. La negación de este extranjero por abandonar sus propiedades, a pesar del constante ataque de hombres armados a sus propiedades se relaciona con el “horizonte de expectativas” formada por anhelos, en este caso relacionados con el que pronto se restableciera la estabilidad social y económica.

<sup>961</sup> AHEJ G-8, XI, Enrique Langenscheidt, AHEJ G-8, XI, f. 199, 200.

<sup>962</sup> *Ibidem*.

<sup>963</sup> Telegrama del cónsul Silliman al Secretario de Estado, 25 de diciembre de 1917, NARA, M275, 812.00/21587.

contentaron con robarle todo lo que pudieron de su equipaje.<sup>964</sup> Sobre un caballo fue enviado de vuelta a Jerez, aunque la mitad del trayecto la tuvo que terminar a pie, pues el animal murió.

Para Silliman, estos ataques a la población, bienes e intereses estadounidenses evidenciaron que el control de Carranza sobre el territorio nacional aún era parcial. Pese a los reclamos, no fue sino hasta que la embajada de los Estados Unidos en México se involucró que las autoridades estatales emprendieron la persecución de los presuntos asaltantes. La inseguridad en el distrito consular de Guadalajara convenció al cónsul de que el Departamento de Estado debía ser cuidadoso de no anticipar su reconocimiento al gobierno mexicano.

Las fuerzas revolucionarias locales tuvieron que atender dos frentes simultáneos; en buena parte de la entidad se batalló con las gavillas y asaltantes que asolaron a la población, mientras que en Guadalajara el problema fueron los católicos disidentes. Para enero de 1918 la discordia con los católicos pareció contenida, al punto que las autoridades estatales decidieron liberar a la mayoría de los sacerdotes que estaban en prisión; ello tras pagar una multa. En el caso específico de Orozco y Jiménez se anunció públicamente que no le fue “comprobado la existencia del delito de rebelión, absolviéndolo por tanto en su sentencia a los acusados el 10 de abril”.<sup>965</sup> Además, se procedió a la entrega de los templos, en donde se reabrió inmediatamente el culto.

Es relevante reflexionar sobre el papel de Silliman como cónsul de Guadalajara, su influencia ante las fuerzas estatales fue claramente menor a la de su antecesor William B. Davis. Este trato diferenciado no dependió únicamente de la personalidad, pues cada uno mantuvo relaciones cordiales con las autoridades locales; es necesario considerar que, si bien ambos interactuaron con el constitucionalismo, su trayectoria política y militar fue distinta de 1914 a 1917. Davis, limitado en comunicaciones

---

<sup>964</sup> Telegrama del cónsul Silliman al Secretario de Estado, 17 de diciembre de 1917, NARA, M275, 812.00/21603.

<sup>965</sup> Francisco, Barbosa Guzmán, *Jalisco desde la Revolución...* *Op. cit.*, p. 207.

a los Estados Unidos realizó adecuaciones en su práctica para acercarse personalmente con los líderes revolucionarios y alcanzar ciertas prerrogativas. Silliman recibió constantes instrucciones del Departamento de Estado, por lo que, aunque también recibió garantías de las autoridades locales, estas fueron pasajeras; en especial tras la derrota del villismo. El gobierno constitucionalista estaba convencido de controlar el país, por lo que podía dispensar de la legitimación estadounidense.

### Las preocupaciones del cónsul Silliman: Estados Unidos en el escenario de Guerra Mundial

La participación de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial generó que la política intervencionista auspiciada por la Doctrina Monroe se concentrara en combatir toda acción pro-germana. La Casa Blanca temió que en México se orquestaran acciones de boicot o espionaje, sin embargo, el gobierno de Carranza, neutral al conflicto, rechazó cualquier propuesta de alianza por parte de las facciones en pugna.

A pesar de la postura del constitucionalismo, el Departamento de Estado buscó combatir a todas las amenazas potenciales a la seguridad de su nación, ello sin importar que esto fuera en territorio extranjero. En diciembre de 1917 se publicó una lista en que se señaló como potencialmente peligrosas a las siguientes casas comerciales en Guadalajara: Anguiano; Julio Collignon; Q. M. Del Campo; Hansen y Deeke; J. Hernández; Carlos Ibarra; Jan Kaiser; Ernesto Paulsen; Paulsen and Co.; Ramírez and Urzua; Schuckertmere Siemens; Alberto Trost; y Levien Wagner.<sup>966</sup> Se ordenó al cónsul Silliman que se encargara de su difusión, además de que advirtiera en general que comerciar con los implicados significaba aceptar las acciones del Imperio Alemán en Europa. No obstante, el gobierno mexicano rechazó el contenido de estas listas, por considerarlo un acto de intervencionismo, por lo que se solicitó a la población hacer caso omiso a las declaraciones de los representantes consulares.

---

<sup>966</sup> Ver: *La Prensa*, 13 de diciembre de 1917, p. 5.

Los informes de Silliman hasta finales de 1917 fueron ampliamente optimistas, pues parecía que las manifestaciones católicas en Guadalajara y la acción de gavillas en el norte de la entidad pronto serían controladas por las autoridades locales. En diciembre de este año causó consternación en el cónsul la escalada de violencia en la región minera jalisciense, sobre todo porque sus representados acusaron a las propias fuerzas constitucionales de causar daños y depredaciones.

En dicho periodo, fue prioritario para Silliman vigilar que en Guadalajara no se difundiera propaganda pro-alemana o antiestadounidense. El escenario de Guerra Mundial generó que el Departamento de Estado considerara tal asunto como prioritario. Fue en tal contexto que circularon rumores sobre una posible acción intervencionista “preventiva” estadounidense, a lo que Silliman se encargó de desmentir inmediatamente, ello con el fin de evitar algún malentendido.

La atención del consulado de Guadalajara se centró en detectar cualquier tipo de propaganda antiestadounidense o pro-germana; para ello se implementó una cercana vigilancia a las publicaciones periódicas distribuidas en la ciudad. Silliman pronto informó al Departamento de Estado que un diario matutino local alertó de “suspensiones en el tráfico al norte de San Luis Potosí a causa de una ocupación americana de Tampico y frontera”.<sup>967</sup> Estas noticias fueron consideradas sediciosas, creadas con el fin de crear entre la población jalisciense un rechazo al gobierno de Estados Unidos.

Las oficinas consulares se vieron desbordadas, debían recibir a los ciudadanos que quedaron varados en la ciudad, vigilar las actividades propagandistas pro-germanas y combatir la comunicación antiestadounidense. Uno de estos diarios proscritos por el consulado de Guadalajara fue *El Demócrata* en el que se anunció que “el gobierno de E. Unidos Formaliza la Intervención Armada en Nuestro país;”<sup>968</sup> ello como parte

---

<sup>967</sup> Telegrama del cónsul Silliman al Secretario de Estado, 14 de diciembre de 1917, NARA, M275, 812.00/21548.

<sup>968</sup> *El Demócrata*, 25 de enero de 1918, p. 1.

de una estrategia que buscó “garantizar la defensa del Golfo de México contra supuestas incursiones de submarinos alemanes”.<sup>969</sup> Alertado por la posible escalada de manifestaciones nacionalistas de la población, y para contrarrestar tales declaraciones, el cónsul Silliman comentó:

Todo lo publicado por ‘El Demócrata’ que los Estados Unidos formalizan la intervención armada en México, así como que Cuba y Canadá han sido invitados por la Casa Blanca para que ocupen los puertos de México es una completa invención, y que su objeto es hacer propaganda que ponga en peligro las relaciones amistosas que existen entre ambos Gobiernos.<sup>970</sup>

Al igual que en otras entidades del país, inició en Jalisco una guerra de declaraciones en la que la prensa tomó un papel protagónico. Los anuncios sobre una posible acción intervencionista estadounidense era más que nunca una amenaza a la endeble estabilidad diplomática entre México y Estados Unidos.

Pero la labor vigilante de Silliman fue momentáneamente distraída ante la noticia de nuevos atentados en contra de la población de las afueras de la capital; los casos más sobresalientes fueron los de “chicas de dos villas que han sido raptadas, tres puentes fueron quemados y pasajeros de tren atacados”.<sup>971</sup> En ningún caso se reportó bajas ni detenidos, solo daños a propiedades. Se calculó que los ataques fueron orquestados por dos bandas que sumaban un aproximado de cincuenta rebeldes que actuaron entre Irapuato y Guadalajara.<sup>972</sup>

Ante algunas solicitudes de inversionistas, el director del servicio consular estadounidense en México, Wilbur J. Carr solicitó a Silliman

---

<sup>969</sup> *Ibidem*.

<sup>970</sup> *El Pueblo*, 28 de enero de 1918, p. 1.

<sup>971</sup> Telegrama del cónsul Silliman al Secretario de Estado, 2 de febrero de 1918, NARA, M275, 812.00/21703.

<sup>972</sup> Ver: Telegrama del cónsul Silliman al Secretario de Estado, 6 de febrero de 1918, NARA, M275, 812.00/21712.

que informara sobre la situación de su distrito, con el fin de averiguar si era viable la inversión en ciertos negocios que llamaron la atención de empresarios estadounidenses. Inmediatamente desanimó a los capitalistas de hacer negocios en la región pues “en algunos distritos el bandillaje y desorden son comunes, los barrios aledaños [a Guadalajara] siguen siendo considerados inseguros para los extranjeros”.<sup>973</sup> Además, se advirtió que las nuevas regulaciones gubernamentales prohibían la venta o transferencia de propiedades a extranjeros por lo que aun sobrellevando los peligros existían una enorme dificultad para concretar actividades comerciales en el país.

Durante las semanas siguientes los informes del consulado se centraron en informar sobre las continuas interrupciones a la comunicación, por la destrucción de vías ferrocarrileras, asalto de vagones, y el corte de las líneas de telégrafo. De febrero a abril de 1918 la capital quedó aislada y algunos viajeros extranjeros de paso quedaron por varados momentáneamente.<sup>974</sup> Después de algunos días, con la regularización de las comunicaciones y salidas del ferrocarril, Silliman retomó su labor de vigilancia. En esta ocasión, cumpliendo con un requerimiento del Departamento de Estado, envió un listado de: Oficiales del Estado de Jalisco; Oficiales en el gobierno de la ciudad de Guadalajara; Miembros del Congreso del Estado, Profesores empleados en la ciudad de Guadalajara. Dicho informe recaudó nombre completo, cargo y dirección.<sup>975</sup> Ello fue soli-

---

<sup>973</sup> Informe del director del servicio consular estadounidense en México Willbur J. Carr a L.W.Fox de Cook Islands, 1 de febrero de 1918, NARA, M275, 812.00/21872.

<sup>974</sup> Ver: Interrupción del servicio por dos días, Telegrama del cónsul Silliman al Secretario de Estado, 11 de febrero de 1918, NARA, M275, 812.00/21720; Interrupción de salida de pasajeros por una semana, Telegrama del cónsul Silliman al Secretario de Estado, 27 de marzo de 1917, NARA, M275, 812.00/21827; Reanudación de corridas tras seis días interrumpido por fuerzas rebeldes, Telegrama del cónsul Silliman al Secretario de Estado, 29 de abril de 1917, NARA, M275, 812.00/21934.

<sup>975</sup> El detallado informe enviado por Silliman al Departamento de Estado dio informes sobre: 21 Oficiales del gobierno del estado de Jalisco (incluyendo al gobernador Manuel

citado a manera de guía para entender el complejo entramado político, además de conocer el paradero de las autoridades y servidores más influentes en la región.

Pareció que en la entidad por fin se retomaría el camino de la paz, no obstante, el tema religioso local tomó nuevos bríos. Ante ello Silliman se mantuvo atento, pues informó al Departamento de Estado sobre cada paso del conflicto, consideró que la forma en que el gobierno trataría con la Iglesia Católica sería clave para determinar su capacidad para restablecer la paz en todo el país.

A mediados de 1918, el presidente Carranza determinó que Mons. Orozco y Jiménez fuera desterrado del país, pues se consideró que sus actos de desafío al gobierno estatal y nacional obstaculizaron la paz en la región occidente. Aun ante los reclamos de algunos sectores de la población, la expulsión fue realizada sin contratiempos “por conducto del Secretario de Gobernación y del general Diéguez, comandante militar del Estado de Jalisco”.<sup>976</sup> Lo importante de este caso es que Silliman anunció haber hecho todos los preparativos en cooperación con el Departamento de Estado; en cuanto llegara a la frontera “el jefe de inmigración de Nuevo Laredo presentará al cónsul americano de dicha ciudad los pasaportes del señor arzobispo para que los vise y pueda presentarlos a las autoridades

---

Bouquet, al Jefe de la Suprema Corte de Justicia y Magistrados); 17 Oficiales del gobierno del municipio de Guadalajara (incluyendo al Presidente Municipal José Rivera Rosas y el encargado de tesoros Jesús Delgadillo Araujo); Directores de las escuelas de Guadalajara: (1) Escuela Normal para Hombres, (1) Escuela Normal Para Mujeres, (1) Escuela de Medicina, (1) Escuela de Leyes, (1) Escuela de Ingeniería, (1) Escuela de Odontología, (1) Escuela Preparatoria, (1) Escuela Comercial e Industrial, (1) Escuela de Artes y Oficios, (12) Escuela Primaria Superior, (36) Escuela Primaria, (6) Jardín de niños, (12) Escuela Nocturna, (53) incorporadas. En: Informe del cónsul Silliman al Secretario de Estado, 20 de marzo de 1918, NARA, M275, 812.00/21833.

<sup>976</sup> *La Prensa*, 15 de julio de 1918, p. 9.

americanas al cruzar”.<sup>977</sup> Pese a lo tenso de las relaciones entre ambos gobiernos, existían aún canales de comunicación que permitieron organizar esta y otras acciones que involucraron a la diplomacia.

Otro asunto que ocupó la atención del cónsul de Guadalajara fue la expedición de un detallado informe que buscó aclarar los rumores sobre la postura de Carranza ante la caída del maderismo. En algunos periódicos en Estados Unidos basados en una entrevista al mexicano García Granados, se acusó al presidente de haber participado en la conspiración que llevó a Huerta a la presidencia. Silliman señaló que, al momento de la caída de Madero, Carranza era gobernador de Coahuila y no hizo declaraciones oficiales al respecto.<sup>978</sup> De lo que sí fue testigo fue del envío de tropas “para su ayuda en el incidente Veracruz-Félix Díaz”.<sup>979</sup> Aseguró que después de la decena trágica “todo el mundo sabe que Carranza se volvió implacable y el exitoso vengador de Madero”;<sup>980</sup> esta cruzada la realizó solo con recursos nacionales, rechazó cualquier ayuda extranjera. Por ello, aunque descartó que el ahora presidente fuera del todo atento a las demandas de los Estados Unidos, tampoco podía calificársele de participe en la usurpación y mucho menos aliado de algún régimen extranjero.

En sus informes confidenciales respecto a la situación política en México, Silliman transcribió detalladamente una entrevista que tuvo con el hijo de García Granados durante una conferencia realizada en la capital del país con algunos notables ciudadanos. Su padre acusó a Carranza de participar en el complot contra Madero, cargo por el que fue ejecutado

---

<sup>977</sup> *Ibidem.*

<sup>978</sup> Antes de que Silliman fuera diplomático en Jalisco había sido el delegado del Departamento de Estado con Carranza, por lo que su cercanía le permitió negar cualquier vínculo del presidente con la conjura de 1913.

<sup>979</sup> Informe del cónsul Silliman al Secretario de Estado, 9 de septiembre de 1918, NARA, M275, 812.00/22264.

<sup>980</sup> *Ibidem.*

al no presentar pruebas de inocencia.<sup>981</sup> El momento de la conversación que más interesó al cónsul fue la negativa respecto a la participación del ministro alemán Von Hitze en dicha controversia, por lo que se confirmó que estos rumores no fueron parte de la propaganda antiestadounidense patrocinada por los agentes germanos.

Esta plática causal fue interesante para el Departamento de Estado, pues con ella Silliman asumió que “no existen fundamentos para los rumores que atribuyen deslealtad a la administración de Madero por parte del presidente Carranza”. Al parecer, con la situación política relativamente controlada en Jalisco, y la violencia a la baja, era posible para el cónsul estadounidense realizar visitas diplomáticas a otras entidades. Además, atendió temáticas relacionadas con sus responsabilidades anteriores, todo ello impactó en la postura de Washington hacia el gobierno mexicano.

#### La violencia en Jalisco, entre bandidos y ex revolucionarios

Fuera de la capital, continuaron los asaltos contra los civiles, sobre todo en la región minera jalisciense. El 17 de septiembre de 1918 la gavilla comandada por Pablo González asaltó con violencia a cuatro mexicanos y a un norteamericano al momento en que salían de laborar de las instalaciones de la mina “El Favor”, localizada en Hostotipaquillo. El anterior, no fue un asalto común, pues el Sr. Nelson fue secuestrado.<sup>982</sup> El hecho estremeció a los locales como a la representación extranjera en Guadalajara, fue señal de que la situación de seguridad para los extranjeros en Jalisco estaba lejos de mejorar.

El cónsul norteamericano Silliman solicitó a la Secretaría de Relaciones Exteriores que interviniera, la inseguridad local era ya inadmisibile. El amargo episodio que finalizó una semana después con la liberación

---

<sup>981</sup> Informe del cónsul Silliman al Secretario de Estado, 28 de diciembre de 1918, NARA, M275, 812.00/22451.

<sup>982</sup> AHSRE, Americanos Secuestrados 16-24-166 “El Favor” f. 1, 2.

del Sr. Nelson gracias a las gestiones de su representante diplomático.<sup>983</sup> Una vez que el extranjero estuvo a salvo, la embajada norteamericana desde la Ciudad de México exigió la detención de los plagiarios, sobre todo porque no era el primer secuestro sufrido por sus representados a nivel nacional. Se argumentó que era obligación del Estado mexicano garantizar la seguridad de los extranjeros y sus propiedades,<sup>984</sup> voces que al parecer fueron escuchadas casi de inmediato, dado que el secretario de Relaciones Internacionales, el Licenciado Pérez Garza ordenó una movilización que persiguiera a los presuntos culpables.

La relevancia del caso llegó al punto que el teniente coronel Sotero Sánchez informó haber actuado inmediatamente, envió tropas en persecución de los asaltantes. Días después, el 24 de septiembre fueron finalmente detenidos los bandoleros que presuntamente secuestraron al Sr. Nelson; ello a pesar de que se resistieron, resultando en once bandidos resultaron muertos.<sup>985</sup>

Por su parte, las fuerzas estatales también desde el 24 de octubre bajo órdenes de Diéguez enviaron tropas a “El Favor” a fin de brindar seguridad a los trabajadores que ahí laboraban.<sup>986</sup> Las noticias sobre la detención y escarmiento de algunos de los presuntos delincuentes fueron objeto de orgullo para las fuerzas militares locales; fueron del agrado de la representación diplomática estadounidense, al punto de que el Emba-

---

<sup>983</sup> En este caso no se hizo mención sí se pagó algún rescate por su liberación; aunque sí se deja entrever que esta acción le causó al extranjero importantes pérdidas materiales.

<sup>984</sup> Un discurso que se liga mucho a la política norteamericana respecto a las condicionantes impuestas para reconocer al gobierno mexicano de Carranza. Ver: *Ibíd.*, f. 4.

<sup>985</sup> *Ibíd.*, f. 8.

<sup>986</sup> Es importante recordar que esta no fue la primera vez que las autoridades tuvieron noticia de la afectación a los trabajadores y bienes de “El Favor” pues en 1914 fue asaltada por un grupo armado. Por ello no podemos descartar que en fechas posteriores haya sido víctima de actos delictivos.

jador Henry P. Fletcher felicitó a las autoridades castrenses. Pareció que las gestiones diplomáticas lograron pacificar una de las regiones más afectadas por la delincuencia en Jalisco.

No obstante, pasaron algunas semanas para que se descubrieran nuevos complots en contra del régimen estatal, llamó la atención –del cónsul Silliman– “las condiciones en los distritos periféricos [a Guadalajara] continúan mal”.<sup>987</sup> Se aseguró al Departamento de Estado que no era posible anticipar algún gesto de reconocimiento al gobierno *de facto*, pues las fuerzas políticas del país aún estaban en recomposición.

Este fue el último comunicado que Silliman envió al Departamento de Estado, pues murió de un ataque al corazón en Guadalajara el 17 de enero de 1919. La muerte del cónsul dejó desiertas las oficinas diplomáticas, por lo que fue urgente el envío de un nuevo diplomático; sin embargo, pasaron algunos meses para que se designara a su sustituto.

Mientras el Departamento de Estado designaba un nuevo cónsul en Guadalajara, las afectaciones a extranjeros por bandidos y asaltantes se volvieron parte central de la agenda estadounidense, fueron atendidos y consignados por los diplomáticos de Francia e Inglaterra en la ciudad. Aunque fue importante evitar un conflicto internacional, no todas las fuerzas regionales atendieron cada denuncia consular. En 1919 se registraron dos afectaciones, en los que destacó el desinterés de las autoridades mexicanas por castigar a los culpables o retribuir las pérdidas sufridas.

El primero, –ante la ausencia del cónsul– fue denunciado por el propio afectado al Departamento de Estado; el norteamericano José E. Barton se dijo víctima de asalto y secuestro por un grupo de salteadores el 23 de mayo de 1919 en las cercanías de la población de Ameca.<sup>988</sup> Enterado por

---

<sup>987</sup> Informe del cónsul Silliman al Secretario de Estado, 26 de diciembre de 1918, NARA, M275, 812.00/22434.

<sup>988</sup> No fue sino hasta meses después en que las autoridades locales descubrieron que la gavilla que azolaba la región minera jalisciense estaba encabezada por el bandolero Pablo González.

medio de amigos, el cónsul británico en Guadalajara solicitó a las autoridades la búsqueda del extranjero, brindando datos que podrían facilitar la persecución de los malhechores. Sin embargo, el gobierno de Diéguez hizo poco por liberar al Sr. Barton, pues nada más envió una patrulla medianamente armada. Días después, el estadounidense fue liberado, pero solo gracias a la intervención del cónsul de Inglaterra, quien negoció con los plagiarios un rescate por 1,000.00 pesos.<sup>989</sup>

El segundo atentado fue en detrimento de Winfield Scott en julio de 1919.<sup>990</sup> Según relató el propio afectado, mientras estaba alojado en un hotel en Ocotlán, fue asaltado por una cuadrilla de mexicanos que lo amenazaron de muerte. Afortunadamente por una razón que no pudo explicar, el asesinato no se consumó, quedando como un robo por aproximadamente 25,000.00 dólares en oro estadounidense.<sup>991</sup> Al verse libre, Scott, denunció ante la representación diplomática de Inglaterra tales hechos, lo que generó una solicitud consular para que se ordenara la detención de los asaltantes. Sin embargo, las autoridades locales tampoco atendieron este caso, sin intentar capturar a los culpables.

Los anteriores casos evidencian el desdén de las autoridades constitucionalistas a la seguridad de los extranjeros; aun cuando faltaba el reconocimiento de Estados Unidos, disminuyó la voluntad estatal ante al coro internacional de naciones. Este desinterés en parte se debió a la ausencia de un cónsul estadounidense que ejerciera presión, pero también porque la relación entre la Casa Blanca y el constitucionalismo pasó por un periodo de estancamiento.

---

<sup>989</sup> AHEJ G-8, XI, José E. Barton., f. 345, 346.

<sup>990</sup> Pero a diferencia del anterior, este caso no fue consignado por las autoridades hasta cinco años después, cuando fue puesto a consideración ante la Comisión General y Especial de Reclamaciones entre México y Estados Unidos en agosto de 1926.

<sup>991</sup> AHEJ G-8, XI, Winfield Scott., f. 352.

Tras el vendaval armado, el objetivo de Diéguez en la entidad fue recuperar la estabilidad social y económica, por lo que se inició la persecución de grupos de asaltantes quienes además de ser peligrosos para la vida e intereses de la población, también ponían en duda la legitimidad del constitucionalismo jalisciense. Uno de los más combatidos en la región de Autlán fue el ex revolucionario Pedro Zamora.<sup>992</sup> Este hombre y sus seguidores mantuvieron en jaque a las autoridades locales; el coronel Olaechea fue el jefe militar designado por el gobierno estatal para perseguir a la gavilla, se trasladó con sus efectivos en la costa sur jalisciense.

Esta estrategia conllevó a que el destacamento de la región abandonara su posición en Tequesquitlán.<sup>993</sup> Esto a su vez dejó vulnerable a los habitantes, dado que se denunció que este movimiento facilitaba el tránsito de los merodeadores locales.<sup>994</sup> Los temores se cristalizaron el 5 de agosto de 1919 en la hacienda de “Tequesquitlán”, siendo invadida y saqueada por bandidos liderados por Juan Sánchez Gómez.<sup>995</sup> El administrador, T. Ashida –de nacionalidad japonesa– manifestó que el ataque no pudo

---

<sup>992</sup> Entre las acciones que causaron mayor impacto y temor entre la población fue el asalto que fuerzas del rebelde Pedro Zamora perpetraron en contra del tren que corría de la población portuaria de Manzanillo a la ciudad de Colima e 17 de junio de 1919.

<sup>993</sup> Población localizada dentro del hoy municipio de Cuautitlán de García Barragán.

<sup>994</sup> AHSRE Tequequispam 16-28-71.

<sup>995</sup> No obstante, aunque este fue el primer caso de afectación denunciado por los administradores de la hacienda; esta zona ya había estado bajo amenaza años antes. Desde 1913 el embajador norteamericano en México solicitó protección a los pueblos de Tequesquitlán y Pueblo Nuevo, principalmente por miedo a la gavilla de Serafín Raya. Ver: Oficio N° 1 330 del Oficial Mayor de la Secretaría de Estado y Despacho de Relaciones Exteriores al Secretario de Gobernación, México, julio 16 de 1913; en AGN, Ramo Gobernación, Período Revolucionario, Caja 22, Exp. 20.

ser repelido, se careció de armas y personal;<sup>996</sup> los daños ascendieron a 450.18 pesos.<sup>997</sup>

Pese a la denuncia, las fuerzas castrenses no volvieron a Tequesquitlán, la única reacción del gobierno estatal fue la organización de guardias en los caminos y poblaciones principales; aunque más que cuidar a la población, su atención se concentró en el asegurar el abasto de recursos.<sup>998</sup>

Desde el primero de mayo de 1919 el gobierno estatal quedó a cargo de Luis Castellanos Tapia quien priorizó el exterminio de gavillas en los principales caminos. El ejecutivo electo ofreció una amnistía a todos los grupos armados rebeldes, ello gracias al apoyo del “general Juan José Méndez, jefe de Operaciones Militares en Jalisco y Colima”.<sup>999</sup> Esta estrategia que permitió desarticular algunos grupos que ocasionaron fuertes

---

<sup>996</sup> El grupo de hombres liderado por Sánchez ejerció desde finales de 1914 una fuerte campaña militar sobre las poblaciones de la costa sur de Jalisco; ello después de la derrota del villismo. Sus acciones se distinguieron por saqueos y la imposición de préstamos forzosos en contra de los habitantes de esta región. Una actitud similar a la tomada por Zamora, quien derrotado también se dedicó a actividades ilícitas en contra de la población. Sin embargo, Mario Aldana sostiene que Sánchez Gómez tras la caída del Villismo, solicitó una amnistía, mas por su grado de coronel le fue encargada la vigilancia de la región de la Huerta; hecho que se contrapone con este caso, pues parece que se concentró en actos de bandidaje, aprovechando la falta de vigilancia del ejército dieguista. Léase: Mario Aldana Rendón, *Diccionario... Op. cit.*, p. 222.

<sup>997</sup> Monto que respondió al robo de semillas en la bodega, cigarros, papel, huaraches, sombreros entre muchos otros bienes de la tienda; además se perdió una mula y un jarro de fierro.

<sup>998</sup> El dieguismo en Jalisco llegó a su fin el 1 de febrero de 1919 cuando Diéguez se reincorporó al gobierno del estado para rendir su informe final que se había prolongado desde 1914. Ver: Jaime Tamayo, *La conformación del Estado moderno y los conflictos políticos 1917-1929*, México, Gobierno del Estado-Universidad de Guadalajara, Colección: Jalisco desde la revolución. 1987, p. 27.

<sup>999</sup> *Ibid.*, p. 55.

daños.<sup>1000</sup> Además, se ordenó el desarme de civiles, pues se consideró que estaba en peligro la seguridad de la misma población; en adelante, las fuerzas armadas quedaban a cargo exclusivamente del ejército federal y policías regionales.

Por otra parte, el gobernador Tapia ordenó la formación de la “Gendarmería Rural de Jalisco” a fin de que iniciara “la persecución de los delincuentes y a consignar a los que aprenda a disposición de las autoridades judiciales [...] [estos operarían] el campo y otras poblaciones desprovistas de otro medio de seguridad”.<sup>1001</sup>

Todas estas medidas dieron inicio a una campaña violenta, que pretendió exterminar a los grupos de rebeldes y bandidos que no abrazaron la amnistía. Entre la población, se hizo manifiesto cierto temor por la situación de violencia e inseguridad prevaleciente, pero también un tema que resurgió en los círculos de opinión locales fueron las erráticas relaciones diplomáticas que sostenía el gobierno mexicano con Estados Unidos.

El que no se alcanzara el reconocimiento estadounidense fue considerado un indicador de una próxima intervención armada. En Jalisco la *Prensa Unida de Guadalajara* se manifestó en contra de una posible invasión;<sup>1002</sup> ello tras considerar que las relaciones entre ambos países eran cada día más tensas:

... esta agrupación quiere hacer llegar al ánimo de los representantes de la Unión un mensaje de conciliación y serenidad. La tendencia intervencionista, inspirada principalmente en razones materiales, es una amenaza para los dos países y un grave peligro para la solidaridad y el equilibrio panamericanos. [...] el grupo de intelectuales que representamos espera una acción

---

<sup>1000</sup> Entre los que abrazaron la amnistía estuvieron Pedro Zamora, Pablo González y Simón Cortés, aunque su pacificación solo fue transitoria pues meses después continuaron con su campaña de depredaciones; además se pudo lograr el asesinato del bandido José Lizardi. Ver: *Ibid.*, p. 57.

<sup>1001</sup> Samuel Octavio Ojeda Gastélum, *El villismo Jalisciense... Op. cit.*, p. 413.

<sup>1002</sup> Organización de formada por periodistas e intelectuales prominentes de Guadalajara.

prudente y amistosa de esa honorable asamblea [...] que solucione pacíficamente la crisis internacional que atravesamos y refrende definitivamente la cordial amistad que debe existir entre nuestras dos Naciones.<sup>1003</sup>

Este llamado, fue traducido y reenviado al Departamento de Estado el 5 de septiembre de 1919 por el recién nombrado cónsul de los Estados Unidos en Guadalajara Andrew J. McConnico.<sup>1004</sup> Sugirió que fuera leído ante el pleno del Senado, para que se tomaran en cuenta las impresiones de algunos miembros de la sociedad jalisciense. Según el diplomático, su interés fue evitar que la población local percibiera su presencia o las intenciones norteamericanas como un peligro para la recuperación de la paz social.<sup>1005</sup> Argumentó que la falta de reconocimiento estadounidense era consecuencia de que las autoridades mexicanas no lograban la paz, pese a que llevaban años garantizando su “pronta” instauración. Pero también el diplomático fue cuidadoso en descartar públicamente la posibilidad de que su gobierno decidiera intervenir militarmente en el territorio mexicano.

### La sucesión presidencial y el bandolerismo, dos temas de interés diplomático

La disputa por la presidencia inició en 1920, la sucesión se definiría entre Ignacio Bonillas y el general Álvaro Obregón; el desarrollo de la carrera electoral fue seguido a detalle por el nuevo cónsul estadounidense en la ciudad. Según algunos informes que envió McConnico a Washington, Obregón era respaldado en Jalisco por el Comité Liberal Jalisciense y

---

<sup>1003</sup> Informe del cónsul McConnico al Secretario de Estado, 5 de septiembre de 1919, National Archives, M0314, Roll 3, 711.2.

<sup>1004</sup> Ver anexo biográfico de cónsules I.I.III Andrew J. McConnico.

<sup>1005</sup> Fue evidente que la amenaza de una intervención se mantenía como un fantasma que se reafirmó con la toma del puerto de Veracruz –1914– y la entrada expedicionaria norteamericana en persecución de Villa –1916–. Ver: National Archives, M314, 711.2 Roll 3.

los miembros de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM); en contraparte el apoyo a Bonillas provino de Pablo González y otros generales “absolutamente leales a Carranza, Diéguez entre estos”.<sup>1006</sup> Las fuerzas políticas se dividieron, aunque la población pareció inclinarse a favor del obregonismo.

Según informes del cónsul en Guadalajara, a los pocos días comenzó una represión oficialista a las actividades políticas de líderes obregonistas;<sup>1007</sup> en respuesta, Obregón, Calles, Amaro y De la Huerta desconocieron a Carranza con el “Plan de Agua Prieta” el 23 de abril de 1920.<sup>1008</sup> En Jalisco Pedro Zamora se adhirió a dicho plan, inició una expedición en contra de su antiguo persecutor, el coronel Olaechea.<sup>1009</sup> Diéguez, quien fue detractor de Obregón, se comprometió a combatir a los alzados. Ante tal escenario, McConnico se manifestó preocupado, pues temió que sus representados fueran víctimas colaterales.

A pesar de que se tuvo noticia de algunos actos delictivos, la prensa pareció optimista ante la situación local, por lo que informó que “no hay, desde hace mucho tiempo, ningún problema militar que resolver, lo cierto es que puede decirse que en ninguna de las entidades federativas ha dejado de haber dos o tres cuadrillas de bandoleros”.<sup>1010</sup>

Como respaldo de sus reportes, el cónsul McConnico envió al Departamento de Estado algunos recortes de periódicos locales en que se daba cuenta de la imparable violencia que se vivía en su distrito; una de las

---

<sup>1006</sup> Álvaro Matute, *La revolución mexicana: actores, escenarios, y acciones; vida cultural y política, 1901-1929*, México, INEHEM-Océano, 2002, p. 65.

<sup>1007</sup> *Ibid.* p. 75.

<sup>1008</sup> Movimiento que se extendió al occidente mexicano desde Sonora, donde fue promulgado por Plutarco Elías Calles y secundado por revolucionarios como Adolfo de la Huerta y Benjamín Hill. Para mayor información ver: *Ibid.*, p. 76.

<sup>1009</sup> Este individuo fue perseguido por el coronel Olaechea por sus actividades de bandidaje, ello hasta 1919 cuando decidió aceptar la amnistía del gobierno constitucionalista. Ver: Mario Aldana Rendón, *Diccionario... Op. cit.*, pp. 242, 243.

<sup>1010</sup> *El Informador*, 16 de marzo de 1920, p. 6.

notas editoriales que llamó su atención se tituló “el problema de la pacificación se va convirtiendo en insoluble”.<sup>1011</sup> Destacó que en esta columna de opinión “el autor no falla al criticar enfáticamente los esfuerzos de los elementos militares en intentar suprimir esas actividades”;<sup>1012</sup> era evidente que en Jalisco las autoridades fueron rebasadas por grupos rebeldes que atacaban constantemente a la población y los obregonistas que cada vez ganaban terreno.

Para el cónsul estadounidense, la población quedó abandonada pues se concentró a los militares para combatir a los sonorenses. Informó que “algunos de los soldados de las secciones mineras han sido removidos, presumiblemente para incrementar el número de tropas federales desplegadas en Sonora, y esta reducción en las fuerzas en las minas naturalmente incrementará la amenaza de los bandidos que aquí operan”.<sup>1013</sup> La paz en general fue subvertida por las nuevas preocupaciones de Diéguez. Dicho informe resultó de una petición urgente por parte de los administradores de la mina “El Favor”, quienes solicitaron el regreso de militares constitucionalistas; los cuales meses atrás fueron comisionados para cuidar las instalaciones y trabajadores de la empresa.

Se criticó al constitucionalismo, dado que no podían extinguir las contadas cuadrillas de bandidos que aún existían en el país, algunas identificadas como seguidoras de Villa. En Jalisco Pedro Zamora pareció inalcanzable, se destacó que “tiene su tierra solitaria inexpugnable para las fuerzas del Gobierno, a donde se retira cada vez que comete una fechoría”.<sup>1014</sup> Se denunció que el régimen gastaba valiosos recursos del erario en mantener un ejército que no podía dar término a la presencia de

---

<sup>1011</sup> *Ibidem*.

<sup>1012</sup> Informe del cónsul McConnico al Secretario de Estado, 18 de marzo de 1919, NARA, M275, 812.00/23526.

<sup>1013</sup> Informe del cónsul McConnico al Secretario de Estado, 14 de abril de 1919, NARA M275, 812.00/27688.

<sup>1014</sup> *El Informador*, 16 de marzo de 1920, p. 6.

malhechores, por lo que se acusó a los generales de usar el dinero público para enriquecerse, más que para establecer la paz.

La principal preocupación para las autoridades locales dejó de ser la presencia de grupos de asaltantes, ya que la sucesión presidencial amenazó con detonar una nueva sublevación. Para McConnico, las condiciones políticas en Guadalajara eran cada vez más delicadas, al punto de informar que “simpatizantes de Obregón aquí han sido encarcelados”,<sup>1015</sup> además de que se inició un importante despliegue de tropas, todo ello coordinado personalmente por Diéguez.

A pesar de que fue evidente avance militar sonoreño a Jalisco, McConnico confió en que Diéguez tomó las precauciones necesarias para fortificar Guadalajara. Sin embargo, con el paso de los días se diseminó el pánico, el ferrocarril y caminos quedaron bloqueados, los pobladores quedaron atrapados. Rápidamente las mercancías comenzaron a escasear, lo que generó un nuevo periodo de hambre y violencia.

Pese a los esfuerzos del ejército constitucionalista de Jalisco, la oposición armada creció rápidamente,<sup>1016</sup> Amado Aguirre destacó como operador obregonista, quien junto a Enrique Estrada y Rentería Luviano organizaron núcleos armados que en cuestión de semanas superaron a las fuerzas estatales.

Según el cónsul Chapman de Mazatlán, el norte de Jalisco quedó a merced de los salteadores que asolaron la región minera. Los militares que guardaban la sección “fueron removidos, presumiblemente para incrementar el número de tropas federales que fueron usadas en Sonora, y esta

---

<sup>1015</sup> Telegrama del cónsul McConnico al Secretario de Estado, 17 de abril de 1920, NARA, M275, 812.00/23601.

<sup>1016</sup> Particularmente gracias a operaciones de fuerzas pro-obregonistas de Michoacán y Zacatecas que se denunció se dedicaban a asaltar a la población. Aunque las fuerzas que se levantaron en armas contra Carranza fueron numerosas, en Guadalajara pareció al cónsul McConnico que había indiferencia por parte de la ciudadanía, pues se consideró una burda lucha por el poder. Ver: Informe del cónsul McConnico al Secretario de Estado, 14 de abril de 1920, NARA, M275, 812.00/23688.

reducción de fuerzas en las minas naturalmente incrementó la amenaza de los bandidos que ahí operan”.<sup>1017</sup> Información que fue comunicada por el representante de *El Favor Mining Company*, pues consideró que sería de interés del cónsul; añadió haber contado el movimiento de por lo menos tres carros de ferrocarril con cerca de 1500 efectivos dispuestos.<sup>1018</sup>

Pero ante el avance de los norteños, McConnico informó que Manuel M. Diéguez estaba listo para salir hacia Guaymas por vía Manzanillo para encabezar la resistencia, lo que auguró un recrudecimiento de la violencia en toda la franja del Pacífico.<sup>1019</sup> Se temió reiteradamente que la salida de un gran contingente constitucionalista dejaría vulnerable la defensa de Jalisco, pues a los rebeldes sonorenses se sumó la constante presencia de bandidos que asolaban poblaciones en la periferia de Guadalajara.

El cónsul estadounidense señaló que entre la población tapatía no causó asombro el levantamiento sonorenses, inclusive existió cierta indiferencia al cuestionarles sobre el tema. En las calles no se registraron “manifestaciones de sorpresa o desorden, u otras ocurrencias indicativas de un cambio en el sentimiento público”;<sup>1020</sup> Por su parte, las autoridades locales manifestaron su desaprobación pública ante los ataques rebeldes, pero parecía que no se preparaba defensa militar alguna.

Finalmente, el 16 de abril se registró la detención de diecinueve simpatizantes de Obregón en la capital, la mayoría miembros de los círculos sociales más destacados “uno un exdiputado, varios abogados y médicos”.<sup>1021</sup> Quienes alcanzaron a escapar se reportó se dirigieron a la frontera con Michoacán, donde probablemente se unirían a las fuerzas rebeldes.

---

<sup>1017</sup> *Ibidem.*

<sup>1018</sup> Telegrama del cónsul McConnico al Secretario de Estado, 14 de abril de 1920, NARA, M275, 812.00/23581.

<sup>1019</sup> Ver: Informe del cónsul Chapman de Mazatlán al Secretario de Estado, 14 de abril de 1920, 812.00/23688.

<sup>1020</sup> Telegrama del cónsul McConnico al Secretario de Estado, 24 de abril de 1920, NARA, M275, 812.00/23847.

<sup>1021</sup> *Ibidem.*

Una vez que el proselitismo obregonista fue proscrito en Guadalajara fue posible para las fuerzas locales iniciar los preparativos para recibir al candidato Bonillas. El 18 de abril a las siete de la mañana, se preparó una importante comitiva que recibiría al exembajador, aunque según informes que llegaron a la oficina de McConnico “la ovación no fue espontanea, [era] organizada y patrocinada por las autoridades locales”.<sup>1022</sup> A su llegada, el político no recibió mayores molestias, pero tampoco la avasalladora acogida de las masas, pues se limitó a realizar actos de campaña mediante reuniones privadas.

El movimiento de militares en Guadalajara fue nulo, los despliegues más cercanos se realizaron en San Marcos y Colima desde donde se enviaron 1,500 efectivos a Manzanillo para embarcarlos en un vapor hacia Mazatlán. Los tapatíos pudieron sentir los efectos del despliegue de tropas pues se comentó “ya el servicio de ferrocarril es desorganizado, y el reclutamiento de hombres de las haciendas en la época de cosechas está creando descontento entre los terratenientes y clases adineradas”.<sup>1023</sup> Ante la amenaza sonoreense, las defensas que fueron pagados por los hacendados para protegerse de los bandidos locales se trasladaron por mandato al ejército federal.

McConnico coincidió con los hacendados en que esta era una mala decisión, pues las propiedades quedaban a merced de cualquiera. Las autoridades estatales reunieron a las defensas privadas en un solo regimiento encargado de mantener la paz local; ciertos reportes señalaron que estos hombres “han desertado de las haciendas para incrementar las fuerzas de los bandidos, y algunos han hecho, su camino a Sonora para unirse a los revolucionarios”.<sup>1024</sup> Pese a todos los argumentos, en las

---

<sup>1022</sup> *Ibidem.*

<sup>1023</sup> *Ibidem.*

<sup>1024</sup> Un caso ejemplar fue el de P. Zamora, quien para inicios de año contaba con cerca de 50 hombres, pero para abril del mismo año ya tenía entre sus filas a más de 200 efectivos armados y entrenados. Ver: Informe del cónsul McConnico al Secretario de Estado, 24 de abril de 1920, NARA, M275, 812.00/23847.

propiedades jaliscienses afectadas se manifestó un gran pesar, quedaron en franco peligro importantes cosechas y producción de materia prima.

Con el paso de los días, las actividades de los grupos de bandidos recién formados parecían amenazar cada vez más a Guadalajara. Se tuvo noticia de depredaciones en San Pedro, Tlaquepaque y algunos pueblos pertenecientes a la Riviera de Chapala. Sin embargo, McConnico pareció optimista, pues la presencia del general Diéguez generó un sentimiento de seguridad, ya que tomó las medidas necesarias para convertir a la ciudad en su cuartel.

En cuestión de horas la situación de la capital jalisciense se transformó, principalmente ante el incremento de actividades de bandidos en los alrededores. Para empeorar las cosas, las fuerzas sonorenses asaltaron la planta de energía en Juanacatlán la noche del 26 de abril, por lo que se privó a los ciudadanos de los servicios de agua (al dejar de funcionar las bombas principales) y electricidad; además todas las industrias se paralizaron, al igual que el tráfico de automóviles. Con la ciudad a oscuras, las personas pasaron noches en vela, pues se temió que las penumbras permitieran a los rebeldes atacar impunemente; los rumores hicieron que las autoridades y ciudadanos se prepararan para un inminente ataque, aunque ello no sucedió.<sup>1025</sup>

McConnico auguró lo peor, pues advirtió sobre la posibilidad de que se desatara una epidemia mortal “a menos que el servicio de agua fuera pronto reinstaurado”.<sup>1026</sup> Treinta horas después del asalto, los bandidos se retiraron de la planta de energía sin haber realizado mayores daños. Según el cónsul, “los periódicos aseguran que las tropas del gobierno obligaron a su retirada”.<sup>1027</sup> No obstante, los rumores que corrían entre la

---

<sup>1025</sup> Informe del cónsul McConnico al Secretario de Estado, 5 de mayo de 1920, 812.00/24043.

<sup>1026</sup> Telegrama del cónsul Chapman de Mazatlán al Secretario de Estado, 27 de abril de 1920, 812.00/23749.

<sup>1027</sup> Informe del cónsul McConnico al Secretario de Estado, 5 de mayo de 1920, 812.00/24043.

población fue que se les pagó a los asaltantes una cantidad suficiente para asegurar su retirada en paz.

Durante los días siguientes se esperó con temor la entrada de las fuerzas rebeldes, la población estaba paralizada, con pocos recursos y preparada para lo peor. Para evitar mayores daños a la capital, el general Diéguez ordenó iniciar la evacuación el 29 de abril para instalar su campamento cerca de la frontera con el Estado de Michoacán. Desde esta posición, las fuerzas constitucionalistas “están cooperando con otras tropas federales en combatir los revolucionarios de Michoacán y en protección [de] el ferrocarril entre esta ciudad y Manzanillo”.<sup>1028</sup> Una vez reforzados con armamento y hombres, comenzaron los preparativos para participar en la campaña contra los alzados en Sonora.

El inminente avance sonoreense a Jalisco generó angustia entre la población tapatía, pues existían pocas rutas de escape ante la interrupción del servicio de ferrocarril hacia la Ciudad de México,<sup>1029</sup> pareció que las autoridades locales los abandonaron, dejando la protección de Guadalajara a un solo destacamento. Se temió que una nueva ola de violencia irrumpiría con la vida cotidiana, afectando al comercio y abasto local por algunas semanas.

Pese a los temores del cuerpo diplomático estadounidense, se reportó que entre la población no había “abiertas manifestaciones de simpatía para los revolucionarios dentro de la ciudad”;<sup>1030</sup> no obstante, en los poblados cercanos eran constantes las noticias sobre asaltos y otras depredaciones. Las malas condiciones fuera de Guadalajara resultaron de “la retirada de tropas y armas de las haciendas que han dejado estas propiedades a la merced de los bandidos”.<sup>1031</sup> Esta situación de violencia expulsó

---

<sup>1028</sup> *Ibidem.*

<sup>1029</sup> *El Heraldo de México*, 1 de mayo de 1920, p. 1.

<sup>1030</sup> Informe del cónsul McConnico al Secretario de Estado, 5 de mayo de 1920, 812.00/24043.

<sup>1031</sup> Informe del cónsul McConnico al Secretario de Estado, 5 de mayo de 1920, 812.00/24043.

a muchas personas de las poblaciones del interior del estado, muchos de ellos dejaron sus tierras y propiedades en el abandono.

Para McConnico, la Revolución transformó la vida de todos los habitantes de su distrito, “muchas de las personas [...] especialmente mujeres, vienen a Guadalajara por seguridad”.<sup>1032</sup> Ello pronto generó que las calles se llenaran de gente pidiendo pan. Fuera de la ciudad, eran pocas las localidades que tenían una protección gubernamental. Las instalaciones mineras, por su importancia en la economía regional fueron las que gozaron de mayor amparo; según el diplomático, “las minas que siguen protegidas son Cinco Minas, Amparo y El Favor compañías que contribuyen enormemente a los ingresos del gobierno”.<sup>1033</sup> Otras minas, en regiones más alejadas y de propiedad extranjera o mexicana quedaron desiertas, por lo que se pronosticó su cierre.

Durante la primera semana de mayo, el consulado de Estados Unidos en Guadalajara reportó la llegada de un importante contingente de sus ciudadanos provenientes de Bolaños. Algunos estadounidenses de esta región –en su mayoría mujeres– “fueron obligados a dejar el distrito debido al avance de la revolución bajo el comando del General Estrada”.<sup>1034</sup> Todos fueron protegidos por McConnico, quien aseguró que el único lugar seguro era la capital; los refugiados, provisionalmente fueron instalados en el consulado. Este edificio se adaptó como refugio para quienes huyeron de la violencia armada. McConnico descartó que fueran víctimas de un sentimiento antiestadounidense, pues los ataques sufridos resultaron por la agitación política entre facciones.

La situación de violencia fue descrita por el cónsul como el resultado de las circunstancias generales de revuelta, “aquí aparenta no haber ninguna animosidad hacia los americanos u otros extranjeros, y nuestros nacionales no parecen estar preocupados por las consecuencias nefastas,

---

<sup>1032</sup> *Ibidem.*

<sup>1033</sup> *Ibidem.*

<sup>1034</sup> *Ibidem.*

aún si las condiciones se vuelven más serias”.<sup>1035</sup> Las manifestaciones antiyanquis dejaron de ser una preocupación del consulado, aunque los estadounidenses fueron objeto de ataques, estos resultaron de los levantamientos rebeldes y no de acciones directas en su contra.

McConnico informó al Departamento de Estado que desde el 11 de mayo los sonorenses tomaron la Perla de Occidente justo después de que el “general Diéguez y (?) Oficiales fueran aprisionados por sus tropas [sic.]”.<sup>1036</sup> La toma de la capital se realizó en medio de un clima de violencia sin precedentes; denunció que la penitenciaría fue dañada, fugándose la mayoría de sus moradores. No obstante, rápidamente el ejército controló la plaza, garantizando al diplomático la prevalencia del orden y la garantía de protección.

Con el exgobernador Diéguez prisionero y el gobernador Tapia depuesto; el constitucionalismo fue debilitado al punto de desarticularse en casi todo el país.<sup>1037</sup> En la entidad el obregonismo quedó representado por José Guadalupe Zuno y el gobernador provisional Ignacio Ramos Praslow. Para algunos sectores de la sociedad la pacificación parecía cada vez más próxima, inclusive ciertas gavillas se adhirieron o dijeron “reconocer el Plan de Agua Prieta; [y en consecuencia] solicitaban su amnistía”.<sup>1038</sup> Además, Obregón comenzó a saldar viejas deudas, por lo que

---

<sup>1035</sup> *Ibídem.*

<sup>1036</sup> Telegrama del cónsul McConnico al Secretario de Estado, 13 de mayo de 1920, 812.00/23985.

<sup>1037</sup> Tras el derrocamiento y muerte de Carranza, la presidencia fue tomada provisionalmente por Adolfo de la Huerta –1 junio a 30 de noviembre de 1920–. Durante este periodo, la presidencia del general De la Huerta procuró adoptar una actitud de conciliatoria entre los distintos grupos revolucionarios aún en pie de lucha. Ver en: Enrique Plasencia de la Parra, *Personajes y escenarios de la rebelión de la huertista, 1923-1924*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas-Miguel Ángel Porrúa, 1998.

<sup>1038</sup> Jaime Tamayo, *La conformación del Estado... Op. cit.*, p. 89.

pagó en Jalisco la tercera parte de los préstamos forzosos que solicitó desde su entrada a la ciudad en 1914.<sup>1039</sup>

A finales de mayo de 1920 el cónsul estadounidense reportó al Departamento de Estado que las circunstancias en su distrito consular mejoraban paulatinamente. Se tenía el temor, de que los sonorenses recrudescieran las condiciones de vida en la localidad. Estos temores fueron calificados por McConnico como infundados, pues aclaró que “aquí no ha habido ni una ejecución política”.<sup>1040</sup> Pero los rumores se multiplicaron ante la noticia de que se aprisionó a Manuel M. Diéguez, Luis Castellanos y Tapia y otros oficiales depuestos.

El cónsul destacó que “las acciones y actividades de oficiales del gobierno revolucionario han tenido una tendencia a inspirar la mayor confianza”.<sup>1041</sup> En la localidad el orden se mantuvo, al igual que se garantizó el respeto a los intereses extranjeros. El diplomático hizo hincapié en que no había señales de venganza dado que los revolucionarios evidenciaron “un espíritu tolerante y ha prevalecido la conducta dictada por la sabiduría de los líderes oficiales más conservadores del nuevo gobierno”.<sup>1042</sup> Inclusive, no se registraron arrestos después de la toma de la ciudad, el cambio de administración se realizó incondicionalmente.

Las autoridades estatales provisionales fueron el gobernador Ignacio Ramos Praslow, el secretario general Francisco Espinoza y el presidente municipal Manuel Lamadrid. Una de las primeras preocupaciones, tanto del consulado como de la Cámara de Comercio y Agricultura de la ciudad fue el posible aumento de impuestos o la instrumentación de alguna contribución extraordinaria; no obstante, se ofrecieron las segu-

---

<sup>1039</sup> Esto se desarrolló en julio de 1914. Ver: Rafael Torres Sánchez, *Jalisco, Revolución...* *Op. cit.*, p. 162.

<sup>1040</sup> Informe del cónsul McConnico al Secretario de Estado, 29 de mayo de 1920, 812.00/24178.

<sup>1041</sup> *Ibidem.*

<sup>1042</sup> *Ibidem.*

ridades de que esto no era contemplado, por lo que se esperó una pronta recuperación económica.

De La Huerta como presidente interino, impulsó las negociaciones para concertar con Francisco Villa su retiro a la vida civil,<sup>1043</sup> mientras que Pablo González, Cándido Aguilar y Manuel M. Diéguez fueron relevados de sus cargos y amnistiados. A su vez, se promovió una fuerte campaña de repartición de tierras, afectando haciendas, compañías y comercios, a pesar de que algunas eran propiedad extranjera.

Entre las propiedades extranjeras afectadas en Jalisco por el reparto agrario destacó el caso de la *Mexican Iron and Steel Company*; según sus administradores, el 20 de julio de 1920 bajo órdenes del presidente De la Huerta les fueron enajenadas 600 ha., de tierra agrícola sin ofrecerles compensación alguna.<sup>1044</sup> Fue hasta diciembre del mismo año, que la administración federal desistió de la expropiación, pues los propietarios solicitaron la intervención diplomática; desistimiento que formaría años más tarde, parte de los esfuerzos de Obregón por establecer una relación cordial con los Estados Unidos.

No fue sino hasta mediados años, cuando Obregón personalmente ordenó la persecución y exterminio de cualquier gavilla en Jalisco, asimismo se prohibieron las ejecuciones de carácter político, extendiendo amnistías sin importar rangos o historial militar. Ambos gestos condujeron a que McConnico expresara al Departamento de Estado su confianza en que pronto se restableciera el orden. Además

Pero en el horizonte surgió un nuevo desafío, el reparto agrario. Haciendas e importantes empresas mineras estadounidenses fueron amenazadas con ser objeto del fraccionamiento de fincas. Ante ello, el consulado y la Embajada de los Estados Unidos realizaron labores de negociación que terminaron con la restitución de tierras a los propietarios extranjeros.

---

<sup>1043</sup> Para mayor información respecto a este proceso ver: Luis Medina, *Hacia el nuevo Estado. México 1920-1994*, México, FCE, 1994.

<sup>1044</sup> AHEJ G-8, XI, Mexican Iron and Steel Co., f. 158, 159, 162.

El bandolerismo volvió a ser una de las preocupaciones del Departamento de Estado; Pedro Zamora quien se reveló ahora al obregonismo fue considerado como el artífice del colapso minero estatal. McConnico advirtió que la inversión extranjera no regresaría si no se aseguraba su capitulación. Los agentes gubernamentales declararon que la captura de Zamora se daría pronto pues “no tiene sino un puñado de hombres, en tanto que el gobierno ha despachado de 2 a 3,000 hombres en contra de él”.<sup>1045</sup> A principios de agosto la embajada británica en México inició importantes protestas al constitucionalismo dado que Zamora plagió a un ciudadano inglés. Las actividades de este ex revolucionario pusieron nuevamente en tensión las relaciones diplomáticas nacionales frente a una potencia extranjera. Inclusive la derrota y detención de Zamora se agregó al corolario de requisitos que según el cónsul estadounidense McConnico el régimen de Obregón debía cumplir para alcanzar el reconocimiento de la Casa Blanca.

En un intento por acabar con Zamora, “se comisionó a los generales Rafael Buelna, Petronilo Flores, Juan Domínguez y Eduardo Hernández, quienes lo acosaron de tal manera que solicitó una nueva amnistía [...] se rindió el 12 de noviembre de 1920”.<sup>1046</sup> Las autoridades obregonistas demostraron una vez más que estaban dispuestas a poner todo su empeño por lograr el beneplácito de la diplomacia extranjera, capturando en cuestión de semanas a uno de los principales gavilleros de la región.

### Disputas por el poder y las victorias revolucionarias

A principios de 1921, la situación económica de Jalisco pareció mejorar paulatinamente. La Cámara de Comercio de Guadalajara anunció con entusiasmo hacer preparativos para recibir a capitalistas extranjeros. Se preparó una serie de festejos con el interés de “impresionar de manera grata a los visitantes, con quienes se propone tratar algunos asuntos de comercio e industria y que, de arreglarse, mucho beneficiarían a la

---

<sup>1045</sup> *El Herald*, 9 de septiembre de 1920, p. 1.

<sup>1046</sup> *Diccionario Histórico y biográfico... Op. cit.*, p. 173.

sociedad”.<sup>1047</sup> Se reanudaron las corridas del ferrocarril y el tendido telegráfico se renovó; con ello se buscó atraer a inversiones estadounidenses a la ciudad. Se previó que la violencia e incertidumbre generada años atrás por la revolución fueran consideradas noticias del pasado.

En cambio, en el resto del estado la delincuencia fue la principal preocupación de McConnico. Según los reportes de algunos informantes: “el bandidaje en los remotos distritos de este Estado está asumiendo proporciones como para crear algunas alarmas”.<sup>1048</sup> Los estadounidenses y otros extranjeros quedaron en peligro, pues no se les ofreció protección militar o policiaca.

Se acusó a Pedro Zamora de ocasionar grandes daños a propiedades extranjeras; el militar amnistiado “aparentemente se ha cansado de la vida civil, y ha iniciado de nuevo una campaña de bandolerismo en el estado”.<sup>1049</sup> No obstante, se rumoró sobre la posible captura de Zamora por el general Félix Barajas, ello después de un enfrentamiento en Zanzontla, ranchería de Tuxcacuesco, Jalisco; otros refirieron a su ejecución reciente en la Ciudad de México.

Aun, sin conocimiento exacto del paradero de Zamora, hasta el consulado llegaron denuncias de actos de rapiña sufridos en manos de bandas de asaltantes. El estadounidense J. L. Phillips, encargado de la *Casados Mining Co.*, solicitó protección militar en el distrito minero de Hostotipaquillo, pues se avistó a algunos bandidos en la zona. A dicha solicitud se sumaron las del estadounidense Edward Thomson y el británico L. N. Jamieson, ambos encargados de la *Espada Mining Co.*, también asentada en la región.

Atendiendo estos llamados, el cónsul McConnico informó al Departamento de Estado el envío de una carta al recién nombrado gobernador constitucional Basilio Vadillo. Dijo haberle solicitado “su atención al

---

<sup>1047</sup> *La Prensa*, 21 de febrero de 1921, p. 9.

<sup>1048</sup> Informe del cónsul McConnico al Secretario de Estado, 15 de marzo de 1921, 812.00/24908.

<sup>1049</sup> *Ibidem*.

hecho de que el distrito de Hostotipaquillo, donde un número de americanos y otros extranjeros residen y tienen intereses, se ha vuelto de nuevo infestado con bandidos, y le requerí que garanticé protección de efectivos militares”.<sup>1050</sup> Dentro de esta solicitud también criticó el retiro de la guarnición de *El Favor Mining Co.*, pues según el diplomático, solo sirvió para enfervorizar a todos los que estaban fuera de la ley, además de que los salteadores locales actuaron sin sentir peligro alguno.

Pese al catastrófico escenario descrito por McConnico al Departamento de Estado, en la prensa anunció la reanudación del comercio regular por los caminos y vías férreas; además se reportó que la Secretaría de Hacienda autorizó labores al Banco Nacional de México, Banco Occidental y Banco de Jalisco.<sup>1051</sup> El objetivo final fue el apoyar la inyección de capitales y la inversión; todo ello como parte de la reconstrucción económica y social de la entidad.

La participación del cónsul en los trabajos para impulsar la economía tapatía fue clave; por tanto, la Cámara de Comercio de Guadalajara invitó al diplomático a algunas de las reuniones en que se acordó dirigirse a las cámaras análogas de Los Ángeles y San Francisco. El objetivo de este acercamiento sería que apoyaran con recursos extranjeros “la terminación de obras de ferrocarril que partiendo de aquella ciudad [Guadalajara] por San Marcos y la Quemada, entronque con Tepic”<sup>1052</sup> con esto se acortó la distancia hacia los Estados Unidos, pues las condiciones de seguridad y distancias hacia Mazatlán fueron consideradas un obstáculo; por su parte Manzanillo quedó casi en ruinas, con una evidente escasa mano de obra.

Según los informes del cónsul McConnico al Departamento de Estado, las condiciones en el distrito consular de Guadalajara no parecían muy prometedoras. La lucha entre facciones políticas locales parecía cada día más pronunciada; destacó que, aunque el gobernador Basilio Vadillo

---

<sup>1050</sup> Informe del cónsul McConnico al Secretario de Estado, 15 de marzo de 1921, 812.00/24908.

<sup>1051</sup> Ver. *El Excelsior*, 30 de abril de 1921, p. 7.

<sup>1052</sup> *Hispano-América, Mefistófeles*, 14 de mayo de 1921, p. 1.

“y sus seguidores están en una aparente posición dominante, pero aquí hay influencias insidiosas que encubiertamente operan para provocar su caída”.<sup>1053</sup> Una importante oposición se encontraba en la legislatura local, la cual envió a trece de sus miembros a presionar a Obregón, exigiendo la destitución del ejecutivo estatal.

Pero también se notificó que el gobernador arremetió en contra de sus opositores, pues se tuvo noticia de que “algunos presidentes municipales en varias partes del estado se han visto obligados a renunciar en los últimos meses”,<sup>1054</sup> el caso ejemplar fue el del expresidente municipal Alfredo Romo, quien fue reasignado por presiones en los círculos de gobierno de la capital.

Además, se reportó el enfrentamiento entre autoridades estatales y municipales, pues “el gobernador privó al Presidente Municipal del control de la policía municipal, lo que limitó una gran extensión de sus poderes”.<sup>1055</sup> El descontento entre autoridades se debió a la voluntad del ejecutivo por aplicar rigurosamente las leyes agrarias, lo que generó resistencias por ciertos grupos de la sociedad que vieron sus intereses agredidos.

El cónsul criticó que el proceso de reparto agrario en la entidad era irregular, pues “sus tierras han sido tomadas sin compensación”,<sup>1056</sup> mientras que, del lado contrario, los indios beneficiados “no poseen animales o maneras de comprar suministros para la cultivación de las tierras expropiadas”.<sup>1057</sup> Todo ello generó fuertes trastornos a la de por sí debilitada economía local, víctima de los escasos y el desempleo. Además, los grupos de bandidos fueron drásticamente reducidos en la localidad, pero estos dejaron importantes afectaciones.

---

<sup>1053</sup> Informe del cónsul McConnico al Secretario de Estado, 25 de octubre de 1921, 812.00/25220.

<sup>1054</sup> *Ibidem.*

<sup>1055</sup> *Ibidem.*

<sup>1056</sup> *Ibidem.*

<sup>1057</sup> *Ibidem.*

A este escenario de caos descrito por el diplomático, se añadió el atentado al Arzobispado de Guadalajara el cual terminó por romper el clima de tensa calma que hasta el momento se mantenía. El estallido de una bomba de manufactura casera evidenció que la paz en la región estaba lejos, se denunció que grupos de bolcheviques amenazaron directamente a la Iglesia local. Se anunció que las fuerzas pronto pondrían cartas en el asunto para aprender a él o los agresores, además de que se consideró afortunado que “solo las vidrieras del arzobispado salieron rotas, pues el señor Orozco y Jiménez salió ileso”.<sup>1058</sup> Aunque las autoridades garantizaron la búsqueda y detención de los culpables, ello nunca se logró, de hecho, algunos rumores señalaron a la administración local como artífice intelectual.

Un nuevo reporte de McConnico a Washington señaló que, a inicios de 1922, las condiciones en Jalisco eran insatisfactorias, y que estas parecían no tener cambios próximos. La postura del gobernador Vadillo hacia la legislatura estatal y el gobierno de Guadalajara fue hostil y desafiante.

Por otra parte, el bandidaje creció significativamente “causando algunas alarmas, y las deserciones en el ejército están asumiendo proporciones tales que deberían ser dignificadas con la denominación de brotes revolucionarios”.<sup>1059</sup> A esto se sumó un levantamiento de 200 hombres armados en el norte de Michoacán, liderados por dos individuos, uno de apellido Guisar y el otro Molina; en la revuelta se destruyó el ferrocarril cerca de Pátzcuaro. El saldo fue de “prácticamente tres kilómetros de vías férreas destruidas y tres puentes quemados”,<sup>1060</sup> ello como reacción a los enfrentamientos con autoridades militares locales.

En Puerto Vallarta, se registró otro levantamiento, en este caso un grupo intentó “superar a las fuerzas leales y tomar la Casa Municipal en el nombre de los revolucionarios; pero ellos fueron repelidos y huyeron

---

<sup>1058</sup> *La Época*, 12 de junio de 1921. p. 4.

<sup>1059</sup> Informe del cónsul McConnico al Secretario de Estado, 16 de febrero de 1922, 812.00/25390.

<sup>1060</sup> *Ibidem*.

a las montañas”.<sup>1061</sup> Al mismo tiempo, la población de Sayula fue asaltada por el coronel Francisco Valdez, Agustín G. De Alba y Miguel Gómez Medina, quienes comandaron a cuarenta hombres armados; se tuvo noticia de que los enfrentamientos dejaron un importante número de heridos. Para empeorar la situación, los prisioneros de la cárcel local fueron liberados “en condición de que se volvieran revolucionarios”,<sup>1062</sup> además de que se impusieron préstamos forzosos a los simpatizantes del gobierno estatal.<sup>1063</sup>

El 1 de febrero, el encargado de *Cinco Minas Company* solicitó que un grupo de soldados fuera enviado a sus instalaciones. Aun cuando las autoridades locales les dotaron de protección, fue de poca ayuda pues el destacamento y algunos empleados “fueron interceptados por bandidos y obligados a entregar la nómina semanal de la compañía que consistió en varios miles de pesos”.<sup>1064</sup> Como este, fueron reportados otros ataques, por lo que fue necesario el envío de tropas a distintas localidades, sin embargo, hasta el momento los resultados parecieron poco favorables; esto generó que McConnico anticipara que el problema de seguridad se complicara aun más con el paso de las semanas.

Uno de los restantes grupos delictivos activos en Jalisco se concentró en la zona de la sierra occidental, afectando a la población local y causando algunas pérdidas humanas. Entre los asaltos más importantes destacó el padecido por Lewis G. Gillette. Según su relato, el 22 de febrero de

---

<sup>1061</sup> *Ibidem.*

<sup>1062</sup> *Ibidem.*

<sup>1063</sup> Según las noticias recabadas por el cónsul “solo 2,000 pesos fueron asegurados por prestamos forzosos, pero rumores son que al menos 50,000 pesos fueron obtenidos, pues Sayula es el centro de la colección de impuestos”. La verdad del destino de las arcas locales fue incierto, pues tanto las autoridades gubernamentales como los rebeldes negaron poseer los recursos del ayuntamiento. Ver: Informe del cónsul McConnico al Secretario de Estado, 16 de febrero de 1922, 812.00/25390.

<sup>1064</sup> *Ibidem.*

1922 mientras salía de su trabajo en la “Compañía Minera del Águila”<sup>1065</sup> fue asaltado por hombres armados, causándole además graves heridas al intentar resistirse.<sup>1066</sup>

Aunque el caso fue debidamente denunciado por el afectado y el cónsul de Guadalajara, no se tiene noticia de que el gobierno estatal actuara para detener a los culpables del asalto u ofrecerle algún tipo de compensación. Mientras tanto, el propio Obregón impulsó un proyecto para reconocer e indemnizar las afectaciones sufridas por extranjeros a causa de la Revolución desde 1910.<sup>1067</sup>

Semanas después, el cónsul estadounidense reportó que la situación política en la entidad era tensa, pues algunos miembros del ayuntamiento se reunieron el 10 de marzo de 1922 para “deponer al Presidente Municipal, José Suárez”,<sup>1068</sup> ello como resultado de la división en las autoridades locales en dos facciones “numéricamente iguales y amargamente hostiles, evitando así cualquier cosa como la armonía en su proceder”.<sup>1069</sup> El grupo reaccionario era encabezado por Luis C. Medina, segundo al frente del gobierno en Guadalajara, declarado en sesión secreta como nuevo presidente Municipal.

Mientras tanto se reportó que el munícipe depuesto y dos de sus agentes confidenciales se parapetaron en el Palacio Municipal, todos

---

<sup>1065</sup> Ubicada en el municipio de la Magdalena Jalisco.

<sup>1066</sup> AHEJ G-8, XI, Lewis G. Gillet., f. 170, 171.

<sup>1067</sup> Este esfuerzo no se materializó en 1923, tras una larga negociación entre representantes mexicanos y norteamericanos. Ello dio inicio a los trabajos de la Comisión General y Especial de Reclamaciones, tras la que se logró el tan anhelado reconocimiento de los Estados Unidos al gobierno mexicano. Estas instancias pretendieron resolver las controversias que resultaron de la violencia revolucionaria y la falta de garantías a la vida y propiedades extranjeras en México. No obstante, solo se reconocieron los hechos acaecidos desde 1910 hasta 1923; fecha en que se estableció la comisión de reclamos.

<sup>1068</sup> Informe del cónsul McConnico al Secretario de Estado, 15 de marzo de 1922, 812.00/25475.

<sup>1069</sup> *Ibidem.*

los empleados decidieron portar armas. En el asalto para tomar el poder “Vitaliano Rivera, un ex miembro del ayuntamiento fue asesinado, Luis C. Medina [...] y un agente confidencial llamado Gámez, fueron seriamente heridos”.<sup>1070</sup> Fue hasta la intervención de Francisco Pérez, jefe de la Policía local que junto con su escuadrón previno el derramamiento de sangre; finalmente, fue clausurado el edificio Municipal.

Es sobre este escenario que inició un alzamiento en detrimento de Basilio Vadillo quien para el momento de los enfrentamientos estaba fuera de la capital. A su regreso, el 12 de marzo nombró a Manuel Hernández Matute como nuevo Presidente Municipal de Guadalajara, por su parte “los hostiles miembros de la legislatura estatal inmediatamente intentaron nulificar los actos del Gobernador mediante el apelar a las autoridades de la Ciudad de México, pero sin resultado”.<sup>1071</sup> Ante esta situación el ejecutivo estatal solicitó a las propiedades judiciales actuar para restringir cualquier intento de destitución.

Para McConnico, el gobernador de Jalisco estaba empeñado en usar su poder para facilitar proyectos educativos y caminos; como funcionario recto, ganó varios enemigos en la Legislatura, pues señaló: “nunca ha vacilado en castigar a los culpables de abuso de autoridad, y presidentes Municipales en varias partes del Estado han sido repentinamente remplazados por otros después de investigaciones de cargos”.<sup>1072</sup> Por ello, aunque el conflicto político parecía ser de intereses de grupo, señaló que sus consecuencias podrían desenvolverse peligrosamente entre distintos sectores de la sociedad; aseguró que mantendría informada a la Embajada en la capital sobre la disputa.

La crisis en Guadalajara se intensificó, el Gobernador Basilio Vadillo disolvió la Legislatura para prevenir un proceso de destitución en su contra. Acto seguido, los legisladores, encabezados por Enrique Díaz de

---

<sup>1070</sup> *Ibidem.*

<sup>1071</sup> *Ibidem.*

<sup>1072</sup> Informe del cónsul McConnico al Secretario de Estado, 15 de marzo de 1922, 812.00/25475.

León “convinieron en una sesión especial y declararon la oficina del gobernador vacante: y procedieron a elegir a uno de sus miembros, Antonio Valadez Ramírez como Gobernador”.<sup>1073</sup> Mientras tanto, Vadillo trasladó su administración a Mazamitla, desafió a los legisladores, sin embargo, después de renunciar a la resistencia fue llamado por las autoridades federales a ocupar un cargo en la Secretaría de Agricultura, Colonización y Desarrollo. Al parecer, el régimen de Obregón buscó mediar la situación en la entidad, por lo que se solicitó a la Legislatura de Jalisco, restituyera a los oficiales de Vadillo con personas de su misma facción o haciendo una rotación de puestos.

La Legislatura finalmente declaró nulas las elecciones del año anterior, depuso al presidente Municipal designado por Vadillo para que su lugar fuera ocupado por Luis C. Medina. Por su parte, se comentó que la población estuvo atenta, pero no fue participe del conflicto, dado que no se registraron propuestas o manifestaciones al respecto.<sup>1074</sup>

McConnico vio en la solución al conflicto algo esperanzador, los conflictos políticos eran tratados por los propios hombres de estado y no por la población. Aplaudió el que Obregón interviniera en la pacificación política de Jalisco. Al comunicarse con las partes en disputa, logró coordinar una cesión sosegada, pero ante todo fue cuidadoso de no romper el equilibrio en el poder, pese a las disputas de ambas facciones por la administración pública.

El cónsul describió la situación en el distrito de Guadalajara como insatisfactoria. En la prensa local era común que se reportara el incremento del bandidaje, a lo que se sumaron las “deserciones de la milicia

---

<sup>1073</sup> Informe del cónsul McConnico al Secretario de Estado, 21 de marzo de 1922, 812.00/25499.

<sup>1074</sup> El día de la destitución de Vadillo se implementó un importante despliegue de militares por las distintas calles de Guadalajara, lo que se consideró causó efecto positivo en la disuasión de cualquier manifestación de sus simpatizantes. El conflicto político había dejado atrás los periodos de violencia. Ver: *Ibidem*.

y alzamientos se vuelven más frecuentes y juzgando por las apariencias, pocos o ningún esfuerzo ha sido hecho para parar la propagación del radicalismo”.<sup>1075</sup> No obstante, en la capital no se reportaron mayores molestias a la población, salvo una manifestación del 28 de marzo que rápidamente fue extinguida por las autoridades locales.

Los reportes de la prensa local durante las primeras semanas de abril dieron testimonio de múltiples levantamientos; el primero de ellos en Lagos de Moreno, donde su anterior presidente Municipal de apellido Anaya junto a veinte de sus hombres “fueron rechazados por tropas federales y tomaron refugio en las montañas del estado de Guanajuato”.<sup>1076</sup> A los siguientes días se informó sobre un enfrentamiento entre un grupo rural de indios y defensores de los terratenientes de San Marcos, a causa de una disputa por la tenencia de tierras en la que el presidente municipal resultó muerto.<sup>1077</sup> Estos conflictos políticos, significaron para McConnico que su distrito pasaba por una verdadera crisis de seguridad en la que parecía que el uso de las armas era la única manera de saldar cualquier discordia.

Aunque se registró la presencia de algunos grupos de bandidos en los alrededores de Guadalajara, McConnico se dijo confiado en que pronto se restaurara la paz en la entidad. Ello se debía a que las autoridades demostraron reiteradamente su empeño en “consolidar sus intereses en orden de mantenerse en el poder, [...] activando esfuerzos para recobrar su anterior prestigio político”.<sup>1078</sup>

Por otra parte, el diplomático señaló que el gobierno estatal inició un bloqueo político, arrestando a quienes no quisieran ceder, inclusive

---

<sup>1075</sup> Informe del cónsul McConnico al Secretario de Estado, 10 de mayo de 1922, 812.00/25622.

<sup>1076</sup> *El Informador*, 7 de abril de 1922, p. 1.

<sup>1077</sup> *El Informador*, 9 de abril de 1922, p. 1.

<sup>1078</sup> Informe del cónsul McConnico al Secretario de Estado, 14 de abril de 1922, 812.00/25721.

fabricándoles cargos.<sup>1079</sup> Las autoridades locales seguían atentas, no obstante, causó malestar al cónsul que a los que llamó “Bolcheviques” “se les permiten demostraciones, siempre, con amplia protección política para prevenir conflictos callejeros”.<sup>1080</sup>

Estos conflictos también impactaron en la vida cotidiana de poblaciones enteras; una de las más afectadas fue la comunidad de Mazámitle, cuyos habitantes fueron desplazados por la violencia. El presidente municipal se quejó ante el gobernador del estado que el coronel Pedro Torres Ortiz “atacó el pueblo, cometiendo varios ultrajes y forzando a la gente a huir”,<sup>1081</sup> un asalto apoyado por doscientos hombres de fuerzas federales, los cuales asesinaron a un gran número de guardias locales.

El 23 de abril se realizó la elección local, con el fin de sustituir a las autoridades. Como parte de la tensión electoral, un grupo de ciudadanos “formaron para el propósito de redimir a la ciudad de las garras de los Bolcheviques, llamaron a la Presidencia Municipal y al Gobernador demandando garantías por una justa elección”.<sup>1082</sup> Para el diplomático, los llamados populares y la observación internacional –de los cónsules extranjeros– permitieron que se desarrollara el sufragio sin mayores disturbios, aunque ello no impidió que “los simpatizantes Bolcheviques están atrincherados en poder, y están en control del Ayuntamiento de la ciudad”.<sup>1083</sup> En sustitución de Luis C. Medina arribó José Guadalupe

---

<sup>1079</sup> Uno de estos casos fue el de 15 hombres simpatizantes del antiguo gobernador Basilio Vadillo, que fueron arrestados bajo el cargo de sedición. Sin embargo, por lo infundado de los cargos, no le quedó a las autoridades judiciales más que liberarlos, por lo que en un diario local se refirió que la decisión reflejó “el triunfo de la justicia”. En: Informe del cónsul McConnico al Secretario de Estado, 14 de abril de 1922, 812.00/25721.

<sup>1080</sup> *Ibidem.*

<sup>1081</sup> *El Informador*, 21 de abril de 1922, p. 4.

<sup>1082</sup> Informe del cónsul McConnico al Secretario de Estado, 10 de mayo de 1922, 812.00/25622.

<sup>1083</sup> *Ibidem.*

Zuno, quien, para McConnico, era el líder bolchevique local respaldado directamente por el gobierno federal.

La violencia que se reportó fuera de la ciudad llegó a Guadalajara. El 25 de abril en la penitenciaría de la ciudad sucedió un motín, calificado por el cónsul como muestra de que la violencia en la entidad permanecía. No obstante, rápidamente fue extinguido el levantamiento, “y los guardias traidores que actuaron en armonía con los líderes del motín han sido remplazados por otros”;<sup>1084</sup> este acto fue aprovechado para imputar cargos al exgobernador Basilio Vadillo por su presunta participación.

Ese mismo día se reportó que un grupo de hombres armados atacó a comerciantes en las cercanías de Zapopan; las víctimas acababan de entregar su producción en Guadalajara por lo que “bajo amenaza de muerte los lecheros fueron obligados a dejar a los bandidos su dinero y otros valores”.<sup>1085</sup> Con el paso de los días, otros asaltos fueron reportados en los alrededores de Guadalajara. La prensa local dio testimonio de un grupo de entre 12 y 15 hombres armados que atacaron la hacienda de San José de las Moras en el municipio de La Barca.<sup>1086</sup> Aunque se solicitaron guardias rurales para combatirlos, estos no llegaron, por lo que no se pudieron detener los múltiples saqueos.

Además, los enfrentamientos entre guardias locales y fuerzas federales se multiplicaron en el distrito consular lo que generó en McConnico incertidumbre sobre la gobernabilidad de la región. Una de las locaciones castigadas fue la Hacienda de la Higuera en donde se registraron algunos muertos tras algunas escaramuzas. Lo particular de este caso fue que la vigilancia municipal comenzó el ataque, pues tenían órdenes de repeler a quienes pretendían hacer la subdivisión de la propiedad. La guardia local cometió el error de confundir a los federales con agraristas “como resultado una persona fue muerta y dos más heridas”.<sup>1087</sup>

---

<sup>1084</sup> *Ibidem.*

<sup>1085</sup> *El Informador*, 26 de abril de 1922, p. 2.

<sup>1086</sup> *El Informador*, 29 de abril de 1922, p. 1.

<sup>1087</sup> *Ibid.*, p. 2.

Mientras tanto, en Guadalajara, la conmemoración del 1 de mayo fue observada con detalle por el diplomático estadounidense, pues se trató de una manifestación pública con banderas negras y rojas que se hizo en algunas calles de la ciudad, a fin de conmemorar el asesinato de trabajadores en Chicago. Los organizadores pertenecían al “Comité Pro-Presos de las Organizaciones Revolucionarias” una sociedad que para el cónsul era de carácter Bolchevique.

La marcha pública fue en un primer momento prohibida por el alcalde, quien ordenó al Inspector de Policía desplegar sus fuerzas e impedir cualquier demostración. Sin embargo, ese mismo día por la tarde, el mandatario local decidió revocar su decisión, “según los rumores, sin confirmación, un telegrama de la Ciudad de México fue recibido por el Presidente Municipal dirigiéndolo a permitir la procesión Bolchevique”.<sup>1088</sup> Fue evidente que la estabilidad política en la entidad era puesta a prueba, tanto por la lucha de facciones dentro de la administración, como por intereses políticos mayores.<sup>1089</sup>

A la par de las manifestaciones, el exgobernador Basilio Vadillo esperó una resolución interpuesta por su destitución a la Suprema Corte, insistió en “llamarse a sí mismo el gobernador constitucional”.<sup>1090</sup> Ante esta situación McConnico advirtió que cualquier resultado “engendraría en la

---

<sup>1088</sup> Informe del cónsul McConnico al Secretario de Estado, 10 de mayo de 1922, 812.00/25622.

<sup>1089</sup> En donde si se registró un enfrentamiento violento en el que participaron presuntos Bolcheviques fue en Uruapan, Michoacán, en donde “un conflicto callejero ocurrió entre Bolcheviques y una facción política opositora resultando en doce muertos y 20 heridos”. Según reportó el jefe de la milicia local, se tomaron todas las medidas para prevenir el enfrentamiento; sin embargo, el estadounidense tuvo noticia de que estos en realidad simpatizaban con los Bolcheviques. En: *El Informador*, 7 de mayo de 1922, p. 1.

<sup>1090</sup> Informe del cónsul McConnico al Secretario de Estado, 10 de mayo de 1922, 812.00/25622.

decepcionada facción un mayor grado de amargor y hostilidad en contra de la facción vencedora”.<sup>1091</sup>

Cerca de la capital, en el poblado de San Cristóbal de la Barranca, se reportó la acción de aproximadamente cincuenta bandidos que asaltaron una cuadrilla de “burros, cargados con mercancía al número de cuarenta han sido tomados por estos bandidos”.<sup>1092</sup> La inseguridad fuera de Guadalajara le pareció incontenible al diplomático estadounidense, aunque tampoco pudo asegurar que las disputas al interior de la capital no generaran posibles enfrentamientos violentos.

La inseguridad desplazó a comunidades completas; un grupo de vecinos de Tonalá llegaron a Guadalajara el 12 de mayo, informaron que los asaltantes de muleros les causaron grandes pérdidas. El último gran asalto se registró en la propiedad denominada “Colimilla”.<sup>1093</sup> Otros ataques que se registraron en la región encabezado por Rafael Rubio, quien junto con 15 hombres asaltaron un par de haciendas en Tala. La más afectada fue una propiedad llamada “San Isidro Mazatepec”, en la que, tras los asaltos, se tomaron a cuatro de sus trabajadores como prisioneros, matando a uno; la otra hacienda “San Juan de Arcos” fue solo saqueada en su tienda y objeto de robo de caballos.<sup>1094</sup>

Otro asunto de importancia para el cónsul fue el complejo panorama político en la entidad, la lucha por la alternancia y la consolidación del gobierno estatal generó enfrentamientos y protestas que alteraron el orden. Una de las más notables fue la ocurrida en Tlajomulco, donde simpatizantes del alcalde de Guadalajara Luis C. Medina “causaron grandes desórdenes [...] en su intento de promover su candidatura al Congreso Federal”.<sup>1095</sup> Además de las declaraciones políticas, algunos de

---

<sup>1091</sup> *Ibidem.*

<sup>1092</sup> *El Informador*, 6 de mayo de 1922, p. 2.

<sup>1093</sup> *El Informador*, 13 de mayo de 1922, p. 1.

<sup>1094</sup> *El Informador*, 9 de junio de 1922, p. 1.

<sup>1095</sup> *El Informador*, 5 de junio de 1922, p. 1.

estos miembros amenazaron a punta de pistola a las autoridades locales, instaurando a la fuerza a Elino Gómez como nuevo presidente municipal.

La violencia en la entidad se multiplicó por enfrentamientos entre terratenientes y agraristas, disputas entre bandos políticos por el gobierno estatal, acciones provocadoras de “bolcheviques” y la acción constante de asaltantes. Pese a todo, se mostró confiado en que pronto las autoridades mexicanas tomarían el control de la situación, pues le llegaron reportes de que cada vez era más cercana la comunicación del Departamento de Estado con la Secretaría de Relaciones Exteriores.

A finales de 1922 el escenario de violencia local adquirió tintes más sombríos, el cónsul McConnico señaló que “el estado de Jalisco nunca había sido tan mal gobernado, desde el inicio de la Revolución hasta el presente”.<sup>1096</sup> Aseguró que el causante de esta crisis fue el radicalismo bolchevique que permeó en el régimen; muestra de ello era “su arbitrario respaldo a las leyes Agrarias y al tomar tierras sin ninguna compensación a los que tenían y dándosela a aquellos que no”.<sup>1097</sup> Se calificó al reparto agrario como una medida populista del gobierno, insostenible financieramente (pues no había dinero para compensar a los latifundistas) por lo que el consulado de Guadalajara temió a la posibilidad de un nuevo levantamiento armado.

Se acusó de que el sistema de gobiernos municipales en el distrito consular era corrupto.<sup>1098</sup> El control de la situación industrial en Guadalajara estaba en manos de la Unión de Trabajadores, una asociación “bolchevique” que según el cónsul solo se dedicó a atacar a los inversio-

---

<sup>1096</sup> Informe del cónsul McConnico al Secretario de Estado, 18 de agosto de 1922, 812.00/25891.

<sup>1097</sup> *Ibidem*.

<sup>1098</sup> El ejemplo de ello –para McConnico– fue el presidente Municipal Guadalupe Zuno, quien en mayo de 1922 expidió una regulación para que cada establecimiento se encargara de la limpieza del tramo de calle que ocupaba, sin embargo, aun cuando ello fue atendido, no bajó los impuestos relacionados con el aseo público. Ver: Informe del cónsul McConnico al Secretario de Estado, 18 de agosto de 1922, 812.00/25891.

nistas, agitar a los trabajadores y deñar las propiedades; todo ello bajo la complicidad gubernamental.

Sin embargo, los rumores apuntaban a que el presidente municipal Guadalupe Zuno y el gobernador Valdés Ramírez serían pronto removidos de sus cargos “en vista de su corrupción y prácticas bolcheviques”.<sup>1099</sup> Todo apuntaba a que Basilio Vadillo quedaría reinstaurado como gobernador; no obstante, los terratenientes esperaban que fuera instalado en la gubernatura Manuel M. Diéguez, quien se consideró “un hombre de acción y simpatizante de la protección de propiedades y otros intereses”.<sup>1100</sup> Por lo que la situación política en Jalisco parecía inestable, aunque todavía era salvable si se elegía al gobernante correcto.

Para enero de 1923, el cónsul McConnico informó al Departamento de Estado que las condiciones políticas en el distrito eran tranquilas desde los comicios en diciembre del año anterior. Confesó haber esperado algún disturbio poselectoral, “pero afortunadamente la elección fue realizada sin altercados o derramamientos de sangre”.<sup>1101</sup> Pareció que el despliegue de tropas surtió efecto para que se realizaran unos comicios en paz, además de que el candidato vencedor tenía la confianza de todas las autoridades locales.

El 1 de marzo, José Guadalupe Zuno tomó oficialmente la gubernatura, cabe señalar que fue sorprendente para el cónsul que no se registrara ninguna protesta en su contra. Inclusive la mayoría de los miembros de la legislatura eran simpatizantes del zunismo, por lo que pronto estos trabajaron en sus distritos por extinguir cualquier muestra de simpatía hacia el gobernador depuesto.<sup>1102</sup>

---

<sup>1099</sup> Informe del cónsul McConnico al Secretario de Estado, 18 de agosto de 1922, 812.00/25891.

<sup>1100</sup> *Ibidem*.

<sup>1101</sup> Informe del cónsul McConnico al Secretario de Estado, 26 de enero de 1922, 812.00/26194.

<sup>1102</sup> Según el cónsul McConnico, también esta labor de respaldo estaba siendo fortalecida por los sindicatos laboristas y de campesinos que formaban la plataforma popular

De la misma manera, la delincuencia estaba en sus niveles más bajos, sobre todo por la represión militar inmediata a cualquier alzamiento político que se manifestó. Aunque todo ello pudiera parecer señales de que se recompondría la paz y prosperidad en la entidad, McConnico fue abierto en comunicar al Departamento de Estado su preocupación de que pronto la situación política local fuera adversa a los intereses extranjeros.

El diplomático anticipó una agitación pues “se dice que se han impreso instrucciones desde la Ciudad de México para renovar las agresiones agrarias”.<sup>1103</sup> Y aunque se esperó alguna reacción de los terratenientes, era evidente que el control del gobernador extinguiría cualquier convulsión. La postura de izquierda de Zuno, según McConnico, ponía en peligro el desarrollo capitalista regional, ya que convirtió a Jalisco en “el estado abanderado del Bolchevismo en la parte oeste de la república”.<sup>1104</sup> La ley del trabajo propuesta por el zunismo en el estado preocupó al representante estadounidense, consideró que su contenido era injusto para el patrón quien “es penalizado en muchos casos sin justificación o razón, pero el empleado aparentemente disfruta de inmunidad al castigo, aun en la violación de su contrato”.<sup>1105</sup>

El interés de Zuno por resolver la cuestión laboral le distrajo de otros temas en la entidad; según McConnico, la violencia en los alrededores de Guadalajara tomó las magnitudes de meses anteriores. Ello resultó de la decisión de retirar todas las guardias armadas privadas, pues a los bandidos

---

que sustentó la campaña de Zuno. En: Informe del cónsul McConnico al Secretario de Estado, 30 de mayo de 1922, 812.00/26383.

<sup>1103</sup> Informe del cónsul McConnico al Secretario de Estado, 26 de enero de 1922, 812.00/26194.

<sup>1104</sup> Informe del cónsul McConnico al Secretario de Estado, 30 de mayo de 1922, 812.00/26383.

<sup>1105</sup> El cónsul consideró exagerado el hecho de que en el caso de una trabajadora embarazada esta debía ser respaldada por el patrón con el pago de tres meses antes y tres meses después del parto sin trabajar, siendo ello una gran pérdida para el empresario que además tenía que subsanar el periodo de licencia con otro trabajador. En: *Ibidem*.

se sumó el ataque de los agraristas. Hasta el consulado de Estados Unidos llegaron reportes de que “agentes de la Comisión Agraria han entrado con hostilidad y malos tratos contra de las haciendas con el propósito de subdividir las”.<sup>1106</sup>

Para la segunda mitad de 1923 la situación en la entidad se informó sin novedad, aunque ya eran evidentes las agitaciones políticas en torno a la próxima sucesión presidencial. Especialmente el cónsul puso atención en las actividades de los delegados del Partido Laborista que llegaron desde la capital “con el propósito de organizar sus fuerzas y seleccionar un candidato presidencial”.<sup>1107</sup> Quienes después de algunas deliberaciones y celebrar una convención en Guadalajara consideraron que inclinarian su apoyo al general Plutarco Elías Calles.

Una vez que se anunció la victoria del grupo callista, el general Enrique Estrada, capitán de la Segunda División del Ejército Federal con cuartel en Guadalajara renunció al gobierno de Obregón para levantarse en armas el 7 de diciembre.<sup>1108</sup> Condenó al presidente de usar su influencia para llevar a su candidato a la presidencia, violando “los principios fundamentales de la constitución de la república”.<sup>1109</sup> Sin embargo, las fuerzas de estrada, según informó el cónsul no ponían en peligro a la población de la capital pues estas rápidamente se dispersaron a otras regiones aledañas, con el fin de reforzar el levantamiento a nivel nacional. No obstante, el servicio ferroviario a Manzanillo se interrumpió, lo que afectó a viajeros que tenían programada su salida en barco hacia los Estados Unidos.

---

<sup>1106</sup> *Ibidem.*

<sup>1107</sup> Informe del cónsul McConnico al Secretario de Estado, 27 de agosto de 1923, 812.00/26447.

<sup>1108</sup> Según información presentada por el cónsul, este levantamiento era preocupante, pues Estrada comandó fuerzas en Jalisco, Zacatecas, Colima y Michoacán, con una fuerza combinada de 16,000 soldados bien disciplinados y fuertemente armados. En: Informe del cónsul McConnico al Secretario de Estado, 8 de diciembre de 1923, 812.00/26651.

<sup>1109</sup> *Ibidem.*

Los informes de McConnico fueron parte de las voces que se sumaron para solicitar al Departamento de Estado que se extendiera al gobierno mexicano el tan anhelado reconocimiento. Ello si se quería contribuir a la mejora de las condiciones para los estadounidenses que permanecieron en el país, o se aventuraban a nuevamente realizar inversiones en México. A la par, el cónsul por órdenes de La Casa Blanca se dio seguimiento y documentó todas las afectaciones a sus representados, esto con el fin de iniciar un proceso de reclamación para que el régimen resarciera cada daño.

Terminados los tratados de Bucareli en agosto de 1923, las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y México fueron más cercanas. Aunque los acuerdos no fueron reconocidos oficialmente, las reclamaciones por daños causados durante la revolución a sus ciudadanos se volvió un tema prioritario. Los asuntos relacionados con la aplicación del artículo 27° de la Constitución fue parte de la discusión entre ambas naciones.

El régimen nacional quedó reconocido finalmente por La Casa Blanca el viernes 7 de septiembre de 1923. Desde entonces se reanudaron oficialmente las relaciones diplomáticas entre ambas naciones. La firma del reconocimiento probó la capacidad del gobierno mexicano para resolver de una vez por todas los problemas económicos y políticos nacionales. Además, se evidenció la disposición del obregonismo por negociar algunos postulados de la revolución; ello dividió la opinión pública en México sobre la legitimidad de los tratados.



## 4. Anexo biográfico de los cónsules

### Los diplomáticos estadounidenses en Jalisco

En Jalisco durante el periodo de análisis se registró la presencia de tres cónsules Samuel E. Magill (1908-1911), John R. Silliman (1917-1918), Andrew J. McConnico (1919-1924); por su parte, la representación viceconsular fue la mayor en la región con seis miembros: William B. Davis (1908-1917), Thomas Dickinson (1917), Edward L. Antletz (1918-1919), Anthony Sherman (1920), Frank Gilber (1921) y Anthony Sherman (1922-1924).

A continuación, se trazan los principales aspectos la vida personal y diplomática de cada uno de estos actores que se desarrollaron como representantes del Departamento de Estado en Jalisco durante los años de la lucha revolucionaria.

### *Cónsules*

A lo largo de esta investigación se analiza cómo los representantes consulares estadounidenses en Guadalajara tuvieron la capacidad de adaptar su representación a las condiciones políticas, militares y económicas que enfrentaron. El cónsul Silliman y Davis utilizaron al intervencionismo armado estadounidense como una amenaza legítima para alcanzar sus prerrogativas.

En cambio, McConnico señaló que las amenazas del intervencionismo causaron la violencia en su distrito consular. Hasta que se lograra el reco-

nocimiento al gobierno mexicano se podría garantizar darles a las autoridades la legitimidad suficiente para instaurar la paz. Es evidente entonces que las condiciones políticas y militares que fueron muy distintas a las de sus antecesores, convencieron al cónsul de que la vía diplomática era la única forma de alcanzar la paz; llamar a una intervención armada sería una medida para prorrogar el terror.

### *Samuel E. Magill*

Nació en el condado de Cook en Chicago Illinois, el 18 de febrero de 1861. No se tienen registros de su formación académica, sin embargo, es posible que tuviese algún tipo de adiestramiento en la industria mercantil, pues se desarrolló como vendedor en la rama del carbón y participó en la venta de bienes raíces en Chicago hasta 1897, año en que se casó con Julia Groves.

Desde el 17 de julio de 1897 trabajó para el Departamento de Estado, después de su examinación; fue hasta una década posterior, el 25 de mayo de 1907 que se le designó como Cónsul General en San Salvador, terminó esta tarea en 1908 cuando se trasladó a México.



Samuel E. Magill<sup>1110</sup>



Julia C. Magill<sup>1111</sup>

---

<sup>1110</sup> Fotografía del cónsul Magill, cortesía de colección de Brooke Knight (bisnieta).

<sup>1111</sup> Fotografía de Julia Groves Magill proveniente en su pasaporte, documento colección de Brooke Knight (bisnieta).

Desde el 10 de junio de 1908 fue nombrado cónsul en Guadalajara, recibiendo un sueldo de 3,500 dólares.<sup>1112</sup> A este diplomático le tocó hacer frente a los motines y agitaciones electorales y antiestadounidenses que en 1909 y 1910 encendieron las alarmas en el Departamento de Estado. Su relación con las autoridades estatales durante estos años fue de colaboración, aunque sus demandas de protección no fueron atendidas a cabalidad; ello generó que Magill declarara a las oficinas diplomáticas como lugar de refugio y resguardo de los bienes de la comunidad americana.

Murió el 29 de enero de 1913 a la edad de 57 años durante una visita a Hot Springs Arkansas, aun siendo representante de Estados Unidos en Guadalajara. Ante la súbita muerte del cónsul, su esposa Julia G. Magill viajó en 1918 de regreso a México para recoger las pertenencias del fallecido cónsul.

### *John Reid Silliman*

Nació en el condado de Clinton, Greene en Alabama el 7 de diciembre de 1855.<sup>1113</sup> Estudió en la escuela de negocios de *Princeton University*, para graduarse en la clase de 1879,<sup>1114</sup> fue compañero de Woodrow Wilson quien sería años después el vigésimo octavo presidente de los Estados Unidos.<sup>1115</sup> A la par de sus estudios se desarrolló como agente de seguros ferrocarrileros en Texas hasta 1897 cuando viajó a México para dedicarse a las labores agropecuarias.

Inició su carrera diplomática como vicecónsul en Saltillo desde el 13 de diciembre de 1907<sup>1116</sup> a 1914. Bajo orden del Presidente Wilson fue

---

<sup>1112</sup> *Register of the Department of State*, Washington D.C, Departamento de Estado de los Estados Unidos, 1910, p. 86.

<sup>1113</sup> Hijo de Alexandre Perry Silliman (1818-1890) y Sarah Reid (1828-1907).

<sup>1114</sup> *Catalogue of the College of New Jersey for the academical year 1878-79*, Estados Unidos, Princeton, The Press Printing Establishment, 1878, p. 13.

<sup>1115</sup> *El Paso Herald*, 18 de enero de 1919, p. 13.

<sup>1116</sup> *Ibidem*.

nombrado el 2 de julio de 1914 enviado especial de Washington ante Carranza y fue ascendido a clase nueve el 22 de febrero de 1915. Participó de consejero para la firma de los tratados de *Niagara Falls*, lo que en adelante le aseguraría una posición privilegiada ante el Departamento de Estado.<sup>1117</sup> Estas experiencias lo convirtieron en uno de los diplomáticos estadounidenses influyentes, no solo por su grado, sino también por convertirse en boca y oídos del Departamento de Estado ante una de las facciones revolucionarias más consolidadas.



John Reid Silliman<sup>1118</sup>

Fue ascendido a cónsul de clase siete el 12 de julio de 1916 y enviado a Guadalajara, en este caso su nombramiento no resultó de examinación alguna, sino de una “Orden Ejecutiva” firmada por el propio presidente, ello ante la necesidad de que existiera una representación estadounidense robusta y de experiencia en la entidad.

---

<sup>1117</sup> *The Bisbee Daily Review*, 19 de enero de 1919, p. 6.

<sup>1118</sup> *Register of the Department of State, Op. cit.*, 1910, p. 99.

Su llegada al consulado de Guadalajara fue distinta a la de sus antecesores, pues llegaba a una entidad que vivía en relativa calma. Entre las preocupaciones que atendió como diplomático fue el creciente sentimiento pro-germánico que entre los tapatíos percibió. La propaganda alemana se volvió entonces el tema principal de su gestión por lo que trató el tema inclusive de manera directa con las autoridades locales.

Otro tema que llamó la atención del cónsul fueron los disturbios que surgieron de la agitación religiosa que devino con la promulgación del artículo 130º de la Constitución de 1917. Un conflicto que en cierto sentido consideró afortunado pues este sustituyó al sentimiento anties-tadounidense que años atrás se manifestó entre la población. Murió en Guadalajara la tarde del 17 de enero de 1919 a la edad de 63, ello mientras aún estaba en funciones a causa de un coágulo en el corazón.<sup>1119</sup>

#### *Andrew Jackson McConnico*

Nació en Vaiden Missouri el 20 de febrero de 1875.<sup>1120</sup> Fue graduado en 1899 de la *Brown University*, como abogado.<sup>1121</sup> Un par de años después se casó en 1902 con Magvelle Crood McConnico (nacida en 1877), con quien procreó a Andrés Jeanice McConnico (1903) y Berenice Leverett McConnico (1905).

Mientras terminaba su carrera universitaria, fue periodista y reportero en el *Providence Evening Telegram* y en el *Providence Journal Bulletin*; meses después, una vez graduado, fue admitido en la barra de Abogados de Vaiden en 1902. Pero como otros jóvenes en el país, atendió el llamado del Departamento de Estado para someterse a examinación. Por sus

---

<sup>1119</sup> *The Kowee Courier*, 22 de enero de 1919, p. 1.

<sup>1120</sup> Hijo de Samuel E. McConnivo (1846-1928) y Margaret Helen Wyse (1846-1918), En: NARA, *Fourteenth census of the United States, 1920, Records of the Bureau of the Census*, Record Group 29, rollo T625\_2041/1149.

<sup>1121</sup> Miembro de la sociedad Beta, Theta, Pi, en: NARA, *U.S. Catalogs, 1765-1935*, Estados Unidos, 1936, p. 451.

buenos resultados, el 27 de junio de 1906 ingresó al servicio exterior bajo las previsiones de la Casa Blanca.

Su primera experiencia fuera de los Estados Unidos llegó el 7 de abril de 1908, fue enviado como Cónsul en Saint John's Quebec desde el 31 de mayo de 1909 con un sueldo de 2,000 dólares anuales.<sup>1122</sup> Después fue enviado a Trinidad desde el 18 de septiembre de 1913, nombrado cónsul de clase siete desde el 5 de febrero de 1915. En 1916 fue registrado por el Departamento de Estado a manera de cónsul sin asignación, pero en funciones, recibiendo un pago de 3,000 dólares anuales;<sup>1123</sup> finalmente, fue asignado a Corinto el 20 de marzo de 1917.

Llegó a Guadalajara desde el 5 de junio de 1919, como encargado de la representación consular; además fue ascendido a clase seis el 5 de septiembre del mismo año. En sus primeros reportes al Departamento de Estado se evidenció su temor ante la situación de violencia en la localidad. Entre sus gestiones con las autoridades estatales destacó la búsqueda de reinstauración de guardias militares para las zonas mineras en donde la mayoría de las explotaciones eran con capital estadounidense.

Ante el asedio sonoreño a Guadalajara, McConnico actuó como un agente neutro que solo buscó que se respetaran la vida e intereses de sus representados. Hasta 1921 fue incisivo en señalar que la situación de violencia en Jalisco era lo que impedía la reanudación del comercio, por lo que mientras no se exterminara a la amenaza de los bandidos no se podría reinstaurar la paz en la región.

Para 1922 señaló que la vida en Jalisco era insatisfactoria, con fracturas en el gobierno estatal que solo causaba alarmas ante la posibilidad de levantamientos locales que acabaran con la estabilidad que tanto costó construir. Sin embargo, tras la intervención de Obregón en la pacificación de la entidad se volvió un partidario de su régimen, señaló en algunos de sus reportes que era el único capaz de regresar al país por el rumbo de la democracia y el desarrollo económico.

---

<sup>1122</sup> *Register of the Department of State*, D.C., *Op. cit.*, 1910, p. 85.

<sup>1123</sup> *Register of the Department of State*, D.C., *Op. cit.*, 1916, p. 62.

Su salida de México resultó después de ser nombrado cónsul en Bluefields el 23 de junio de 1924, sin embargo, desde el 1 de julio fue renombrado cónsul de clase siete. Fue enviado temporalmente a Yarmouth desde el 22 de junio de 1928, jugando el mismo papel de provisional en Charlottetown, Canadá desde el 14 de agosto de 1928. Fue transferido a Hull, Inglaterra el 11 de enero de 1929 y por sus resultados, ascendido a clase seis el 24 de julio de 1930.

El 4 de enero de 1936 zarpó de Londres, Inglaterra con rumbo a Nueva York a bordo del vapor *American Father*, llegó a territorio estadounidense el 14 de enero de 1936.<sup>1124</sup> Este fue su último viaje como diplomático representante de la Casa Blanca pues se retiró del servicio consular desde el 31 de agosto de 1936.

Una vez jubilado y dedicado a algunos negocios personales, se divorció a los 65 años de Mayvelle Lineette Crook en Duval, Florida en 1938; pero el mismo año se casó en Nassau, Florida con la británica Ivy May Gailies de 35 años.<sup>1125</sup> Se tienen registros de su traslado de residencia definitivo a los Estados Unidos en 1939, saliendo del embarcadero de Southampton, Inglaterra y llegó el 7 de agosto a Nueva York a bordo del vapor *Queen Mary*.<sup>1126</sup> El 15 de julio de 1969 expiró, en Jacksonville Duval, Florida a la longeva edad de los 94 años.

### Vicecónsules

Durante el periodo de 1917 a 1923 en el consulado de Guadalajara fueron designados por el Departamento de Estado cuatro vicecónsules: Thomas Dickinson (en agosto de 1917); Edward L. Antletz (en octubre de 1918); Anthony Sherman (en noviembre de 1919); y Frank Gilber (en

---

<sup>1124</sup> NARA, *Passenger Lists of Vessels Arriving at New York, New York, 1820-1897*, Records of the U.S Customs Service, Record Group 36. M237/300346.

<sup>1125</sup> En. Ancestry.com. *Recopilación de registros de matrimonios de Florida, 1822-1875 y 1927-2001*, [database on-line], Provo, UT, USA, Ancestry.com Operations Inc, 2006.

<sup>1126</sup> NARA, *Passenger Lists of Cassels Arriving at New York, New York, 1820-1897. Records of the Immigration and Naturalization Service*, M237/300346.

1921). Sin embargo, no se encontró registro alguno respecto a su gestión salvo los nombramientos oficiales realizados por el Secretario de Estado.

Probablemente la falta de protagonismo de estos vicecónsules responda a que Silliman y McConnico asumieron el total control y responsabilidad del consulado. La figura del vicecónsul durante los años de lucha armada fue de respaldo y colaboración. Al igual que Magill, el cónsul Silliman murió intempestivamente mientras se encontraba en funciones como representante de los intereses de Estados Unidos en Guadalajara. La ausencia repentina de ambos generó un hueco de representatividad diplomática. Para subsanar la ausencia de Magill en 1913 se respaldó al vicecónsul Davis. En cambio, para 1919 después de la muerte de Silliman el vicecónsul Edward L. Antletz ostentó el cargo solo en título, pues no se tiene registro de que este haya realizado alguna gestión importante.

#### *William Brownlee Davis*

Nació en Rusk Texas, el 22 de diciembre de 1852.<sup>1127</sup> Durante sus primeros años fue aprendiz de imprenta de 1866 a 1869. En su vida adulta se volvió impresor, editor y publicista. Además, se graduó como médico en la *Washington University, St. Louis*.<sup>1128</sup>

Su primera participación en el campo gubernamental fue como miembro de la Legislatura de Texas en 1874. Terminadas sus gestiones legislativas, fue trasladado a Colorado, para desempeñarse de examinador de pensiones de 1895 a 1902.

Cambió su residencia a Guadalajara desde el 20 de agosto de 1902 para dedicarse a su profesión de médico; declaró ante las autoridades

---

<sup>1127</sup> Hijo de William Davis y Martha Francis Hogg.

<sup>1128</sup> Se graduó como médico asistente de obstetricia y ginecólogo, fue profesor de cirugía abdominal; perteneció a la Asociación de Médicos del Estado de Nueva York y la sociedad de Ginecólogos Británicos desde el 24 de febrero de 1903 en Birmingham Alabama. En: Ancestry.com. us., *College Student Lists, 1763-1924* [database on-line]. Provo, UT, USA: Ancestry.com Operations, Inc., 2012.

migratorias haber migrado a México por cuestiones de salud, al padecer de una enfermedad pulmonar. A Davis lo acompañaron su esposa Sarah F. Jenkins y sus hijos Pearl Davis y Marion Sims.<sup>1129</sup>

Un par de años después de su llegada a la ciudad fue nombrado agente consular (el 3 de diciembre de 1904). Fue ascendido a vicecónsul asistente en Guadalajara desde el 30 de septiembre de 1908,<sup>1130</sup> ello sin necesidad de alguna examinación. Tomó nuevamente las riendas del consulado en 1913, ante la inesperada muerte de Magill.

En 1914 después de la invasión estadounidense a Veracruz se registró el periodo más hostil hacia los estadounidenses, la escalada de violencia llegó al punto en que el consulado de Guadalajara fue asaltado por una turba. Con el arribo de Diéguez y Obregón a la ciudad, Davis como vicecónsul estableció una cercana comunicación con la Casa Blanca, pues junto con otros ciudadanos se mantuvo al pendiente del proceso de transferencia de los poderes locales.

Davis en un primer momento sostuvo una relación lejana con el general Diéguez, a quien consideró un terrorista que impuso su ley a costa de la sangre de sus detractores. Pasadas algunas semanas, el vicecónsul se volvió más tolerante, siguió con interés las maniobras de Villa para controlar la ciudad, aunque siempre consideró la viabilidad de una real intervención estadounidense.

El enfrentamiento entre Manuel M. Diéguez y Julián Medina fue para Davis la oportunidad de que Estados Unidos interviniera en la región. Para prevenir cualquier desencuentro, el propio Diéguez, concedor de la animadversión de la que era objeto, decidió tomar las medidas pertinentes para resguardar a los estadounidenses en Guadalajara. Pero Davis no confió en la palabra del gobernante jalisciense, por lo que inició una campaña de refugio de sus representados en el consulado.

---

<sup>1129</sup> Registro de Nacionalidad del cónsul Magill a William B. Davis el 25 de julio de 1909, en: NARA, *Consular Registration Certificates, compiled 1907-1918*, Record Group 59, ARC/1244186.

<sup>1130</sup> *Register of the Department of State, Op. cit.* 1910, p. 66.

Una posición contraria fue la de Davis hacia Villa con quien se entrevistó y además logró convencerlo de que el resguardo a los intereses extranjeros era la única garantía para que la paz se reasumiera en el país. Pero, la expulsión de Medina y la llegada nuevamente de Diéguez generaron verdadera incertidumbre para el consulado estadounidense pues señaló que todo el gobierno mexicano era corrupto.

El papel de Davis como diplomático también se extendió hacia otros grupos extranjeros que habitaban la ciudad, por ello su gestión adquirió un lugar relevante para las autoridades locales que cada vez lo trataron con mayor seriedad y atención. En cuestión de meses, la relación entre Davis y Diéguez pasó del rechazo político a la colaboración personal. Esto le permitió al vicescúlar estadounidense denunciar lo que a su parecer fueron actos de salvajismo por parte del ejército constitucionalista en contra de la población. La labor de Davis en favor de los intereses de la Colonia Americana llegó al punto de parapetarse en la azotea del consulado con tal de no entregar las armas que reunió para su defensa.

Su gestión al frente del consulado la realizó a la par de sus actividades como dentista, dado que no podía gozar del sueldo total al cargo, esto a pesar de que por algunos años fue el único representante estadounidense en su distrito. Fue hasta el 5 de febrero de 1915<sup>1131</sup> que se le nombró cónsul oficial por orden presidencial. En ese periodo, ante la segunda entrada del villismo a Guadalajara, la reacción del vicescúlar fue distinta a la anterior, dado que señaló como lejana la posibilidad de que se alcanzara la paz; además, fue considerado “traidor” al haber entablado una cordial amistad con Diéguez. De frente a la reinstauración del constitucionalismo Diéguez llamó a Davis para reiterarle su confianza y asegurarle que velaría por los intereses de sus conciudadanos; la relación entre ambos llegó al punto en que el extranjero se volvió un portavoz de Diéguez ante otros representantes extranjeros en la ciudad.

La posición de Davis respecto al constitucionalismo siguió una dinámica establecida por la confianza personal, su postura frente al gobernador

---

<sup>1131</sup> *Register of the Department of State, Op. cit.*, 1916, p. 84.

Berlanga fue cordial, aunque le negó cualquier reunión confidencial hasta que la Casa Blanca reconociera al gobierno en México. Pero ni si quiera el reconocimiento a Carranza como presidente *de facto* mejoró la situación de Davis y sus connacionales en Guadalajara, de hecho, el diplomático denunció que se relajaron los esfuerzos para la protección de los intereses estadounidenses.

Finalmente, Davis consideró que no podría hacer más en la entidad como diplomático, por lo que regresó a los Estados Unidos, la violencia según su apreciación amenazó no solo a los mexicanos, sino a todos los extranjeros de la región incluyendo a su familia.

Desde el 8 de julio de 1916 salió de México, vía el puerto de Manzanillo a bordo del vapor *San José*, para llegar a San Pedro, California,<sup>1132</sup> lugar donde realizaría los preparativos para regresar a residir en los Estados Unidos. De tal suerte que semanas posteriores renunció al puesto de vicecónsul en Guadalajara; el 2 de septiembre de 1917 se registró su salida por Manzanillo, arribó a San Francisco, California, en el vapor *City of Para*.<sup>1133</sup>

A su salida de México en 1917 se retiró a vivir en Chula Vista, California.<sup>1134</sup> Se tiene registro de que algunos años después –desde el 16 de noviembre de 1921– salió de los Estados Unidos con rumbo a Londres Inglaterra, desde donde inició un recorrido por Irlanda, la India, China, Japón y Hong Kong.<sup>1135</sup>

---

<sup>1132</sup> En: Ancestry.com. *Listas de pasajeros, San Francisco, 1882-1959* [database on-line]. Provo, UT, USA: Ancestry.com Operations Inc, 2008.

<sup>1133</sup> En: *Ibidem*.

<sup>1134</sup> Datos tomados de su credencial como usuario de la Biblioteca del Estado de California. En: California State Library, Sacramento, California, *Biographical Files*, Ancestry.com. California Biographical Index Cards, 1781-1990 [database-online] Provo, UT, USA: Ancestry.com Operations, Inc., 2011.

<sup>1135</sup> Datos de viaje tomados de su pasaporte firmado el 13 de julio de 1923. En: NARA, *Passport Applications, enero 2, 1906-marzo 31, 1925*. Rollo 2341, Certificado: 327850-328349.

Aunque no se tiene noticia de su muerte, se sabe que fue muy longevo, pues se puede rastrear su paradero al documentar su llegada a Brownsville Texas, desde el aeropuerto de la Ciudad de México el 20 de febrero de 1954 (a la edad de 102 años), ello a bordo del vuelo 502 de *Pan American World Airways, Inc.*<sup>1136</sup>

### *Thomas Dickinson*

Nació en Laredo, Texas el 22 de marzo de 1893.<sup>1137</sup> A temprana edad, su familia llegó a la Ciudad de México, ahí asistió a la escuela de gramática hasta los 12 años; desde 1908 habitó en San Luis Potosí, donde estudió por dos años en el Colegio Inglés.<sup>1138</sup> En 1917 regresó a Texas, para cursar durante seis meses en el *Alamo City Commercial and Business College* algunos cursos de administración comercial. Es importante señalar que en su Tarjeta de Registro de la Primera Guerra Mundial de 1917, Dickinson declaró en ser soltero y sin hijos.<sup>1139</sup>

A su regreso a San Luis Potosí, fue nombrado vicecónsul de los Estados Unidos, desde el 9 de octubre de 1914, ello sin examinación, como consecuencia de la necesidad de una representación que quedó vacía. Fue ratificado por el Departamento de Estado el 5 de febrero de 1915, cargo que ocupó hasta 1917.

Fue nombrado vicecónsul de Guadalajara el 6 de agosto de 1917, no obstante, poco duró su gestión, pues fue reasignado en sus labores para el gobierno de Washington el 11 de diciembre de 1917. Durante esta época no se registró ninguna actividad oficial, por lo que es probable que

---

<sup>1136</sup> EN: NARA, *Records of the Immigration and Naturalization Service*; Record Group 85, rollo 17.

<sup>1137</sup> Hijo de Frank Augustus Dickinson (1868-1919) y Laura Dunbar.

<sup>1138</sup> Ello según datos de su solicitud de pasaporte, en: NARA, *Special Diplomatic Passport Applications, 1916-1925*, caja 4220, Vol. 4.

<sup>1139</sup> NARA, *United States, Selective Service System. World War I Selective Service System. Draft Registration Cards, 1917-1918*. M.1509/4,582.

su designación fuera solo honorífica y preventiva, ya que Silliman estaba encargado de todos los asuntos del consulado en la ciudad.



Thomas Dickinson<sup>1140</sup>

El 28 de marzo de 1918 se registró su salida del país con el fin de radicar en los Estados Unidos, ello a consecuencia de haber obtenido una descarga temporal en sus deberes oficiales, según reportó en su solicitud de pasaporte.<sup>1141</sup> Su regreso a México como diplomático fue el 1 de junio de 1918 cuando fue designado como vicecónsul en Monterrey. Murió a los 61 años por una obstrucción intestinal (peritonitis), el 11 de septiembre de 1954 en San Antonio Texas.<sup>1142</sup>

#### *Edward Leslie Antletz*

Nació en Minneapolis el 11 de febrero de 1897.<sup>1143</sup> Asistió a la escuela preparatoria local de 1911-1915; al siguiente año tomó un curso comer-

---

<sup>1140</sup> NARA, *Special Diplomatic Passport Applications, 1916-1925*, caja 4220, Vol. 4.

<sup>1141</sup> NARA, *Special Diplomatic Passport Applications, 1916-1925*, caja 4220, Vol. 4.

<sup>1142</sup> Fue inhumado en el *Angelus Funeral Home*, en San Antonio Texas el 11 de septiembre de 1954. En: Ancestry.com. *Texas, Death Certificates, 1903-1982* [database on-line] Povo, UT, USA: Ancestry.com Operations, Inc., 2013.

<sup>1143</sup> Hijo de Edward D. Antletz (1870-1945) y Alvina Gaulke (1876-1949).

cial. Estos estudios previos le permitieron enrolarse en *La Salle Extensión University* en Chicago, además a la par de su formación superior, trabajó como taquígrafo en Minneapolis de 1915 a 1917.

Se casó con Majora E. Barret de Antletz el 1 de septiembre de 1917 en Hennepin County, Minnesota.<sup>1144</sup> Fue taquígrafo del Colegio de Guerra de la Armada en Washington desde 1917,<sup>1145</sup> además, el siguiente año fue encargado del Comité en Educación y Entrenamiento Especial en Washington. A mediados de 1918, fue enviado a los 21 años, por orden del Departamento de Estado a Guadalajara, para cubrir el puesto de vice-cónsul de los Estados Unidos del 23 de octubre de 1918, hasta 1919. No se tienen registros de su labor como cónsul, ni siquiera ante la muerte intempestiva de Silliman; por lo que se puede suponer que el cargo lo ostentó solo honoríficamente.

Se retiró en 1920 del servicio consular al servicio de los Estados Unidos, regresó a Minneapolis para dedicarse a la labor de taquígrafo como empleado en el sector público y privado. Murió en Minneapolis, Minnesota el 17 de mayo de 1967 a la edad de 70 años.

### *Anthony Sherman*

Nació en Waltham Minnesota el 28 de octubre de 1894. Durante sus primeros años realizó distintos estudios, entre ellos acreditó cursos por correspondencia del *Franklin Institute*. Estudió español en la *Milton School* en Washington D.C. y finalmente, asistió a la Universidad de *Southern Minnesota* por cuatro años.

Fue taquígrafo y empleado en Austin y Minnesota de 1912 a 1913; acto seguido, inició su trabajo en el área gubernamental, trabajó para el Buró de Construcción y reparación del Departamento de Marina hasta

---

<sup>1144</sup> En: Ancestry.com. *District of Columbia, Select Marriages, 1830-1921* [database on-line]- Provo, UT, USA: Ancestry.com Operations, Inc, 2014.

<sup>1145</sup> Empleado por el Departamento de Guerra, ello según su Tarjeta de Registro Militar, en: NARA, *United States, Selective Service System. World War I, Selective Service System Draft Registration Cards, 1917-1918*. M1509/22-2-11.B.

1917. Sin necesidad de examinación, fue nombrado vicecónsul por el Departamento de Estado en Río Grande el 2 de abril de 1917; al siguiente año, el 18 de junio de 1918 fue designado en el mismo puesto en Porto Alegre, Brasil.

El 4 de noviembre de 1919 fue designado a una nueva tarea diplomática, ahora en Guadalajara cubrió el cargo de vicecónsul, puesto que cubrió poco menos de un año, pues fue transferido al consulado de Nuevo Laredo para iniciar actividades diplomáticas desde el 1 de julio de 1920. Después de esta breve estancia, regresó al consulado de Guadalajara hasta el 10 de noviembre de 1923, se le transfirió al consulado en Frontera. El 20 de febrero de 1924 fue nombrado por tercera vez como delegado diplomático en las oficinas de Guadalajara.

### *Frank Gibler*

Nació en Louisville Kentucky, el 5 de mayo de 1892.<sup>1146</sup> Se casó en 1913 con Deborah Schubert (1899-1920), con quien procreó cuatro hijos –Frank (1915), Deborah (1916), Dorothy (1917), Gordon (1919). La entrada de Estados Unidos a la Guerra Mundial llamó a una gran cantidad de jóvenes a enrolarse en el ejército; por ello, el 22 de octubre de 1917 se enroló en la reserva naval estadounidense de clase tres, como contramaestre.<sup>1147</sup>

En 1919 sin necesidad de examinación, fue nombrado por el Departamento de Estado como vicecónsul en Reino Unido; el 6 de septiembre de 1919 a los 27 años, regresó a los Estados Unidos, al llegar al puerto de Nueva York a bordo del vapor *Lapland*, ostentándose como vicecónsul.<sup>1148</sup>

---

<sup>1146</sup> Hijo de D. Frank Gibbler (1862-1948) y Lilie F. Gibbler (1860-1942). En: Ancestry.com. *Censo federal de Estados Unidos de 1900* [database on-line]. Provo, UT, USA: Ancestry.com Operations Inc, 2004.

<sup>1147</sup> Ncestry.com. *U.S., Select Military Registers, 1862-1985* [database on-line]. Provo, UT, USA: Ancestry.com Operations, Inc., 2013.

<sup>1148</sup> En: Ancestry.com *Listas de entrada de pasajeros del Reino Unido* [database on-line] Provo, UT, USA: Ancestry.com Operations Inc, 2008.

Realizó otro viaje el 28 de agosto de 1920, saliendo de Southampton, Inglaterra a Nueva York, a bordo del *Imperator*,<sup>1149</sup> ese año enviudó de Deborah Schubert. Fue transferido a las oficinas del consulado de Guadalajara, donde trabajó como vicecónsul desde 1921. En Jalisco, se casó con la mexicana María de la Purísima Concepción Ruiz Castellón (1894-1985), con quien procreó a cinco hijos Blas (1922), Martha (1924), Consuelo (1925), Edward (1927) y Xóchitl (1929).<sup>1150</sup>

En 1929, ya fuera del servicio diplomático estadounidense laboró como director de publicidad en Houston, Texas.<sup>1151</sup> Regresó al ámbito gubernamental en 1942 fue empleado como censor de oficina postal<sup>1152</sup> para el servicio postal de los Estados Unidos. Murió en Tampico, Tamaulipas el 23 de diciembre de 1981 a la edad de 89 años.

---

<sup>1149</sup> En: Ancestry.com. *Uk, Outward Passenger Lists, 1890-1960* [database on-line]. Provo, UT, USA: Ancestry.com Operations, Inc., 2012.

<sup>1150</sup> NARA, *Bureau of the Census. Fifteenth Census of the United States, 1930*. T626/1757.

<sup>1151</sup> Se tiene registro de que tuvo dos hijos fuera del matrimonio en México, Jorge Cuauhtémoc Gibler (1933-1933) y Tlazalteotlzín Isabel Yvonne Gibler (1934-2002).

<sup>1152</sup> Ello según su tarjeta de registro de reclutas de la Segunda Guerra Mundial, en: NARA, *Records of the Selective Service Registration Cards, World War II: Fourth Registration*. Record Group 147.

## Bibliografía y fuentes consultadas

### Bibliografía

- Aguirre, Amado, *Mis memorias de campaña*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos, 1985.
- Aldana Rendón, Mario, *Jalisco desde la Revolución. Del reyismo al Nuevo orden constitucional, 1910-1917*, tomo 1, México, Universidad de Guadalajara-Gobierno del Estado de Jalisco, 1987.
- \_\_\_\_\_. *Diccionario de la Revolución Mexicana en Jalisco*, Guadalajara, Comité de Financiamiento, PRI-Jalisco, 1997.
- \_\_\_\_\_. *El gallinero de la Revolución, Jalisco: una sociedad entre la tradición y el cambio (1900-1919)*, México, Universidad de Guadalajara-CUCSH, 2014.
- Alpetrovich, M. S., y Rudenko, M. S., *La revolución mexicana de 1910-1917 y la política de los Estados Unidos*, México, FCE, 1960.
- Altamirano Cozzi, Graziella, “El fantasma de la intervención: las argucias del embajador Henry Lane Wilson”, en: *Revista Bicentenario, el ayer y hoy de México*, México, no. 13, Instituto Mora, 2011.
- Ávila Espinoza, Felipe Arturo, *Los orígenes del zapatismo*, México, El Colegio de México-UNAM, 2001.
- \_\_\_\_\_. *Las corrientes revolucionarias y la soberana convención*, México, Universidad de Aguascalientes-El Colegio de México-INEHRM-SEP, 2014.
- Barbosa Guzmán, Francisco, *Jalisco desde la Revolución. La Iglesia y el Gobierno Civil, VI*, México, Universidad de Guadalajara, 1988.

- Bartolo Camacho, José Antonio, “El antiyanquismo como ideología popular: El caso de las revueltas en Guadalajara los días 10 y 11 de noviembre de 1910”, México, Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Guadalajara, 2013.
- Bloch, Avital H. y Ortoll, Servando, “¡Viva México!, ¡Mueran los Yanquis!: los motines de Guadalajara en 1910”, en: Silvia M. Arron, Servando Ortoll (eds.), *Revueltas en las ciudades: Prácticas populares en América Latina*, México, UAM, 2004.
- Bonilla Fernández, Ma. Teresa, El secuestro del poder. El caso William O. Jenkins, México, BUAP, 2004.
- Borja Tamayo, Arturo, “Enfoques para el estudio de la política exterior de México: evolución y perspectivas” en: *La política exterior de México, enfoques para su análisis*, México, Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos-COLMEX, 1997.
- Cárdenas Ayala, Elisa, *Le laboratoire démocratique: Le Mexique en Révolution (1908-1913)*, Paris, Publications de la Sorbonne, 2001.
- Cabrera, Miguel Ángel, *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad*, Madrid, Cátedra / Universidad de Valencia, Col. Frónesis, 2001.
- Contreras Valdez, José Mario, “Los agrarismos de la revolución en Nayarit”, en: *Signos históricos*, vol. 11, no. 21, 2009.
- Cumberland, Charles C. “The Jenkins Case and Mexican-American Relations” en *The Hispanic American Historical Review*, vol. 31, no. 4. (nov.), 1951.
- Curley, Robert, *Citizens and believers. Religion and Politics in Revolutionary Jalisco, 1900-1930*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2018.
- Cuzin, Eugéne, *Diario de un francés en México durante la Revolución, del 16 de noviembre de 1914 al 9 de julio de 1915*, México, CNCA-FNCA, 2008.
- Davis, William Brownlee, *Experiences, and observations of an American consular officer during the recent Mexican revolutions: as mainly told in a series of letters written by the author to his daughter*, Estados Unidos, Kessinger Publishing, 2005.

- Diccionario Histórico y biográfico de la Revolución Mexicana*, “Diccionario Histórico y biográfico de la Revolución Mexicana en el Estado de Jalisco”, México, INHERM, tomo IV, 1991.
- Dorantes, Alma, *Protestantes de ayer y hoy en una sociedad católica: el caso jalisciense*. Tesis doctoral, Guadalajara Jalisco, CIESAS/Universidad de Guadalajara, 2004.
- Flores Torres, Oscar, *El otro lado del espejo, México en la memoria de los jefes de misión estadounidenses (1822-2003)*, México, UDEM, 2007.
- González Navarro, Moisés, *Población y Sociedad en México: 1900-1970*, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (serie estudios, 42 vol. II), 1974.
- \_\_\_\_\_. *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*, México, vol. III, El Colegio de México, 1994.
- Hart, John M., *El México revolucionario, gestación y proceso de la Revolución Mexicana*, México, Alianza Editorial Mexicana, 4ª reimpresión, 1998.
- \_\_\_\_\_. *Imperio y Revolución, estadounidenses en México desde la Guerra Civil hasta finales del siglo XX*, México, Océano, 2010.
- Harper, James W., “Hugh Lenox Scott y la diplomacia de los Estados Unidos hacia la Revolución mexicana”, en *Historia Mexicana*, México, vol. XXVII, no. 3, 1978.
- Hernández Ponce, Manuel Alejandro, *Diplomacia y revolución. Intervención, conflicto y reclamaciones entre México y Estados Unidos (1910-1923)*. México, CUT-Universidad de Guadalajara, 2020.
- Katz, Frederick, *La guerra secreta en México*, México, Ediciones Era, tomo I, 1982.
- \_\_\_\_\_. (comp.), *Revolución, rebelión y Revolución, la lucha rural en México del siglo XIX al siglo XX*, México, Era, tomo II, 1990.
- Knight, Alan, *La Revolución mexicana, Del porfiriato al nuevo régimen constitucional*, México, FCE, 2010.
- La France, David G., Revisión del caso Jenkins: la confrontación del mito, *Historia mexicana*, vol. 53, no. 4 (212) (abr-jun) 2004.

- Majstorovic, Darko. "The 1913 Ottoman Military Campaign in Eastern Thrace: A Prelude to Genocide?" en: *Journal of Genocide Research*, vol. 21, 2019.
- Martha Eva Rocha Islas (coord.), *Los rostros de la rebeldía. Veteranas de la Revolución Mexicana, 1910-1939*, México, INEHRM, 2016.
- Matute, Álvaro, *La revolución mexicana: actores, escenarios, y acciones; vida cultural y política, 1901-1929*, México, INEHEM-Océano, 2002.
- Medina, Luis, *Hacia el nuevo Estado. México 1920-1994*, México, FCE, 1994.
- Meyer, Lorenzo, Estados Unidos y la evolución del nacionalismo defensivo mexicano, en Foro Internacional, México, (julio-septiembre). El Colegio de México, 2006.
- Moisés González Navarro, *Mitos en las relaciones México-Estados Unidos*, México, SRE-FCE, 1994.
- Ojeda Gastélum, Samuel, *El villismo jalisciense: una revuelta rural, clerical y bandolera (1914-1920)*, Guadalajara, Tesis Doctoral en Ciencias Sociales, Universidad de Guadalajara, 2004.
- \_\_\_\_\_. y Lazcano Armienta, Matías H., *Historias de la Revolución en Sinaloa*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2011.
- Oliver Pesqueira, María Angélica, *Henry Lane Wilson en México, 1910-1913*, México, Tesis de Licenciatura en Historia, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 1986.
- Olveda Legaspi, Jaime (coord.), *Inversiones y empresarios extranjeros en el noroccidente de México Siglo XIX*, México, El Colegio de Jalisco, 1996.
- \_\_\_\_\_. "Empresarios norteamericanos en Jalisco", en: Lina Mercedes Cruz Lira (coord.), en: *Seminario de Historia mexicana*, México, vol. III, no. 1, U de G-CUALTOS, 2002.
- Ortoll, Servando, *Vogel, las conquistas y desventuras de un cónsul y hacendado alemán en Colima*. México, El Colegio de Sonora, 2005.
- Plasencia de la Parra, Enrique, *Personajes y escenarios de la rebelión de la huertista, 1923-1924*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas-Miguel Ángel Porrúa, 1998.

- Ramírez Flores, José, *La Revolución Maderista en Jalisco*, México, UdeG-Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, (Colección de Documentos para la Historia de Jalisco), 1992.
- Ramírez Rancaño, Mario, “Cónsules, espionaje, exiliados y tensión en la frontera México-Estados Unidos durante la Revolución Mexicana” en: Silvia Núñez García, Juan Manuel de la Serna (eds.), *Otras voces de la Revolución Mexicana*, México, UNAM, 2012.
- Rodríguez López, María Guadalupe (coord.), *La nostalgia y la modernidad, empresarios y empresas regionales de México Siglos XIX y XX*, México, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Juárez del Estado de Durango, 2005.
- Edwin Rosenfeld, *The case of México against Henry Lane Wilson*, México, Tesis de Maestría, UDLA-Puebla, 1955.
- Ruiz, Ramón Eduardo, *México: la gran rebelión 1905-1924*, México, Era, 1980.
- Serrera, Ramón María, “Una generación de ganaderos de nuevo cuño: la figura del recién llegado” *Guadalajara ganadera: Estudio general novohispano (1760-1805)*, Guadalajara, Ayuntamiento de Guadalajara, 1991.
- Stone Rangel, Rudolph, *Henry Lane Wilson and the fall of Francisco I. Madero, Estados Unidos*, Tesis de Doctorado, Universidad de West Virginia, 1975.
- Suárez, Ana Rosa, *En nombre del destino manifiesto, guía de ministros y embajadores de Estados Unidos en México 1825-1993*, México, Instituto Mora, 1998.
- \_\_\_\_\_. “Aventuras de un diplomático en México”, en: *Revista Bicentenario, el ayer y hoy de México*, México, no. 14, Instituto Mora, 2011.
- Tamayo, Jaime, *La conformación del Estado moderno y los conflictos políticos 1917-1929*, México, Gobierno del Estado-Universidad de Guadalajara, Colección: Jalisco desde la revolución, 1987.
- Tobler Hans W., *La Revolución mexicana. Transformación social y cambio político, 1876-1940*, México, Alianza Editorial, 1994.

- Torres Sánchez, Rafael, *Jalisco, Revolución y vida cotidiana: Guadalajara, 1914-1934*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa-Galileo, 2001.
- Tutino, John, *De la insurrección a la revolución en México, las bases sociales de la violencia agraria 1750-1940*, México, Era, 1990.
- Ulloa, Berta, “La lucha armada, (1911-1920)”, en *Historia general de México*, tomo 2, México, El Colegio de México, 1988.
- \_\_\_\_\_. *La Revolución, La Revolución intervenida*, México, El Colegio de México-Gobierno de Coahuila IED, 1997.
- Valenzuela, Bárbara J. *Analysis of the rhetoric of Henry Lane Wilson in his role as United States Ambassador to Mexico*, Estados Unidos, Tesis de Doctorado, Universidad Estatal de Wayne, 1993.
- Valerio Ulloa, Sergio Manuel, *Los barcelonnettes en Guadalajara, siglos XIX y XX*. México, Instituto Mora-CONACYT-Universidad de Guadalajara, 2015.
- Vovelle, Michel, *La mentalidad revolucionaria*, España, Editorial Crítica, 1989.
- Yohe, Stanley, “La intervención norteamericana en México desde la caída de Francisco I. Madero hasta abril de 1917” México, Tesis de Maestría en Historia, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 1957.
- Zorrilla, Luis G., *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos de América, 1800-1958*, México, Porrúa, vol. 2. 1977.
- Zuno Hernández, José G., *Historia de la Revolución en el Estado de Jalisco*, México, INEHRM, 1964.

## Documentos

- Catalogue of the College of New Jersey for the academical year 1878-79*, Estados Unidos, Princeton, The Press Printing Establishment, 1878.
- Censo de población en el estado de Jalisco*, México, Secretaría de Agricultura y Fomento, 1910.
- Department of Commerce and Labor, *Daily Consular and Trade Reports for Nos. 76 to 152*, vol. 3, año 13, octubre-diciembre, 1910.
- Department of Commerce and Labor, *Daily Consular and Trade Reports*, vol. 1, año 14, enero-marzo, 1911.

- Department of State, *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States with the annual message of the president transmitted to congress decembrer 3, 1912*, Washington, Government Printing Office, 1919.
- Departmento of State, *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States with the anual message of the president transmitted to congress decembrer 6, 1910*, Washington, Government Printing Office, 1915.
- Departmento of State, *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States with the anual message of the president transmitted to congress decembrer 7, 1911*, Washington, Government Printing Office, 1918.
- Dirección General de Estadística. *Anuario Estadístico de la República Mexicana 1903*, México, 1903.
- Gary Y. Okihiro (ed.), *The Great American Mosaic: An Exploration of Diversity in Primary Documents*, Estados Unidos, Library of Congress, S/A.
- La Constitución, periódico oficial del gobierno del estado libre y soberano de Sonora*, 18 de marzo de 1905.

## Hemerografía

### *Chile*

*El Mercurio*, (Santiago de Chile), 1915.

### *Estados Unidos*

- Bismarck Daily Tribune*, (Bismarck, Dakota del Norte), 1910,
- Daily Arizona Silver Belt*, (Nogales, Arizona), 1911.
- El Paso Herald*, (El Paso, Texas), 1913, 1914, 1915, 1916, 1919.
- Hispano-América, Mefistófeles*, (San Francisco, California), 1921.
- La Prensa* (San Antonio, Texas) 1915, 1917, 1918, 1921.
- La República*, (El Paso, Texas), 1915.
- Los Ángeles Herald*, (Los Ángeles, California), 1909, 1910.
- The Argus*, (Illinois), 1908.
- The Arizona Republican*, (Phoenix, Arizona), 1911, 1914, 1915, 1916, 1917.
- The Bisbee Daily Review*, (Bisbee, Arizona), 1911, 1913, 1914, 1919.
- The Dallas Morning News*, (Dallas, Texas) 1914, 1920.

*The Democratic Banner*, (Mt. Vernon, Ohio) 1915.  
*The Evening Ledger*, (Filadelfia), 1915.  
*The Evening Statesman*, (Walla Walla, Washington), 1904.  
*The Kowee Courier*, (Walhalla, South Carolina), 1919.  
*The Oasis*, (Nogales, Arizona) 1911, 1912.  
*The Sun*, (New York), 1911, 1915, 1916.  
*The Sunday Star*, (Washington, D.C), 1907.

*México*

*Acción*, Órgano de la confederación revolucionaria, (Guadalajara, Jalisco), 1915.  
*Boletín Militar*, órgano constitucionalista, (Guadalajara, Jalisco), 1915.  
*El Demócrata* (Guadalajara, Jalisco), 1916.  
*El Demócrata*, (Ciudad de México), 1918.  
*El Diario*, (Ciudad de México), 1914.  
*El Excelsior*, (Ciudad de México), 1921.  
*El Grito del Pueblo*, (Torreón, Coahuila), 1914.  
*El Herald de México*, (Ciudad de México), 1920.  
*El Herald*, (Ciudad de México), 1920.  
*El Imparcial*, (Ciudad de México), 1912, 1914.  
*El Informador*, (Guadalajara, Jalisco), 1920, 1922.  
*El Occidental*, (Guadalajara, Jalisco), 1917.  
*El País*, (Ciudad de México), 1910, 1912, 1914.  
*El Pueblo*, (Ciudad de México), 1918.  
*La Época*, (Ciudad de México), 1921.  
*La Gaceta de Jalisco*, (Guadalajara, Jalisco), 1910, 1911, 1914.  
*La Opinión*, (Guadalajara, Jalisco), 1915.  
*La Palabra*, (Guadalajara, Jalisco), 1917.  
*La Voz de Sonora*, (Sonora), 1913.  
*Periódico Oficial del Estado de Jalisco*, (Guadalajara, Jalisco), 1916.  
*Periódico Oficial del Gobierno*, Tomo LXXX, N°10, (Guadalajara, Jalisco), 1915.  
*The Mexican Herald*, (Ciudad de México), 1910, 1913.

## Fuentes

- Archivo del Registro Nacional Agrario. Ciudad de México  
Cofradía de Suchitlán
- Archivo General de la Nación. Ciudad de México  
*Archivo de la Secretaría Particular del Presidente Francisco I. Madero.*  
Ramo Gobernación, periodo revolucionario  
Ramo Obregón-Calles
- Archivo Histórico del Estado de Jalisco. Jalisco  
AHEJ, Ramo Gobernación, Pasaportes y Salvoconductos
- Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Ciudad de México  
Fondo, Revolución mexicana  
Fondo, Doctrina Monroe de los Estados Unidos de América
- Archivo Municipal de Guadalajara. Guadalajara  
Ramo Policía, Cárceles y Alumbrado  
Correspondencia del Ayuntamiento
- Biblioteca Pública del Estado de Jalisco  
Supremo Tribunal de Justicia del Estado de Jalisco, Ramo Criminal.
- National Archives Records Administration. Washington D.C  
*Fifteenth Census of the United States, 1930. Records of the Bureau of the Census*  
*Fourteenth Census of the United States, 1920. Records of the Bureau of the Census*  
National Archives, *Foreign Relations of the United States*  
*Passenger Lists of Cassels Arriving at New York, New York, 1820-1897*  
*Passport Applications, enero 2, 1906-marzo 31, 1925*  
*Records of the Immigration and Naturalization Service*  
*Records of the U.S. Customs Service, Passenger Lists of Vassels Arriving at New York, 1820-1897*  
*Selective Service Registration Cards, World War II: Fourth Registration.*  
*Records of the Selective Sercice System*  
*Special Diplomatic Passport Applications, 1916-1925*

*U.S. Consular Registration Certificates, 1907-1918, General Records of the Department of State*

*United States, Selective Service System. World War I Selective System Draft Registration Cards, 1917-1918*

Universidad Panamericana. Ciudad de México  
Fondo General Roque González Garza

Cibregrafía

Ancestry.com. [database on-line], Provo, UT, USA, Ancestry.com Operations Inc., 2006, 2007, 2008, 2014.

*Los desterrados hijos de Eva: miradas y vivencias  
de los diplomáticos extranjeros en la revolución armada jalisciense*

Se terminó de editar en diciembre de 2021

en Trauco Editorial

Camino Real a Colima 285-56 Antares 1

Tlaquepaque, Jalisco, México

*Corrección y diagramación:* Trauco Editorial

Ligar lo diplomático (como política exterior) con la diplomacia (desenvuelta en el plano regional) permite explicar la interdependencia compleja que existió en las relaciones México-estadounidenses. Analizar en conjunto a la diplomacia y su representación concatena el análisis entre el deber diplomático y la supervivencia.

Para hacer esta reconstrucción histórica se echó mano de múltiples fuentes documentales, especialmente de origen extranjero, las cuales leídas en conjunto con documentación de la región (Guadalajara y sus alrededores) han permitido proponer un análisis novedoso respecto al estudio de las relaciones entre ambas naciones. Con ello se pretende demostrar que el intervencionismo estadounidense también se vio permeado por intereses y motivaciones personales que en ocasiones se condujeron en direcciones contrapuestas a la política oficial. Esta propuesta analítica busca colaborar con los esfuerzos por superar la ortodoxa historia diplomática que privilegia el estudio de los tratados económicos y territoriales. Se propone trascender a la constraña del estatocentrismo, para aludir a fuerzas profundas, asentadas en lo social y mental.